

874.
H.
XIX
1831

LAS POESIAS DE HORACIO,

TRADUCIDAS

EN VERSOS CASTELLANOS

CON NOTAS Y OBSERVACIONES CRITICAS

POR DON JAVIER DE BURGOS.

OBRA DEDICADA AL REY.



TOMO IV.

MADRID:

Imprenta de D. LEON AMARITA, Plazuela de
Santiago, núm. 1. = 1823.

20.4592

QUINTI HORATII FLACCI

EPISTOLARUM

LIBER PRIMUS.

LAS EPISTOLAS DE HORACIO.

LIBRO PRIMERO.



QUINTI HORATII FLACCI

EPISTOLARUM

LIBER PRIMUS.

EPISTOLA PRIMA.

AD MAECENATEM.

*Se, ludicris missis, totum esse in philo-
sophiâ perdiscendâ, quae frenare
cupiditates et omnia virtuti postpo-
nere docet.*

Primâ dicte mihi, summâ dicende Camenâ,
Spectatum satis, et donatum jam rude, quaeris,
Maecenas, iterum antiquo me includere ludo.
Non eadem est aetas, non mens. Veianius, armis
Herculis ad postem fixis, latet abditus agro; 5.
Ne populum extremâ toties exoret arenâ.
Est mihi purgatam crebrò qui personet aurem;
Solve senescentem maturè sanus equum, ne
Peccet ad extremum ridendus, et ilia ducat.

EPISTOLAS DE HORACIO.

LIBRO PRIMERO.



EPISTOLA PRIMERA.

A MECENAS.

*Anúnciale el poeta que ha renunciado
á las ocupaciones frívolas para en-
tregarse todo á la filosofía, que en-
seña á moderar las pasiones y á
preferir la virtud á las demás cosas.*

Tú, á quien mis versos dirigí primeros,
Y á quien cantar aguardo en los postreros,
O Mecenas, en vano ya apeteces,
Después que fui probado tantas veces,
Y una jubilacion merecí buena,
Que á presentarme torne yo en la arena:
Otro será mi empleo,
Que no es la edad la misma ni el deseo.
Después de haber sus armas consagrado
En el templo de Alcides,
Huye Veyanio de las árduas lides,
En su casa de campo retirado,
Por no pedir con humillante modo
De nuevo su retiro al pueblo todo.
En mis oídos, libres ya y atentos,
Resuenan sin cesar estos acentos;
«Deja en tiempo al caballo que flaquea,
No tropiece ó jadee cuando viejo,
Y objeto en fin de risa y befa sea.»

Nunc itaque et versus et caetera ludicra pono; 10.

Quid verum atque decens curo et rogo, et omnis in hoc sum:

Condo et compono quae mox depromere possim.

Ac ne fortè roges quo me duce, quo lare tuter:

Nullius addictus jurare in verba magistri,

Quo me cumque rapit tempestas, deferor hospes. 15.

Nunc agilis fio, et mersor civilibus undis,

Virtutis verae custos, rigidusque satelles:

Nunc in Aristippi furtim praecepta relabor,

Et mihi res, non me rebus subungere conor.

Ut nox longa, quibus mentitur amica; diesque 20.

Longa videtur opus debentibus; ut piger annus

Pupillis, quos dura premit custodia matrum:

Sic mihi tarda fluunt ingrataque tempora, quae spem

Consiliumque morantur agendi gnaviter id, quod

Aequè pauperibus prodest, locupletibus aequè; 25.

Aequè neglectum pueris senibusque nocebit.

Restat, ut his ego me ipse regam solerque elementis:

Non possis oculo quantum contendere Lynceus

Los versos pues ya dejo,
 Y de frivolidades no me curo;
 Solo saber procuro
 Qué es justo, qué es honesto,
 Y todo entero me consagro á aquesto;
 Y arreglo y junto así con plan constante
 Lo que me ha de servir en adelante.
 Y porque no preguntes quién ó cómo
 Mis pasos guía ó mis progresos cela,
 Diré que sin seguir ninguna escuela,
 Donde el viento me empuja tierra tomo.
 Ya agíl entro del mundo en el mar vario,
 De la virtud zeloso partidario;
 A veces de Aristipo poco á poco.
 En la moral me meto,
 Y no á las cosas me sujeto loco,
 Sino que á mí las cosas yo sujeto.

Como la noche á aquel parece tarda,
 Que citado, á una moza en vano aguarda;
 Como del sol la lentitud condena
 El obrero amarrado á la faena;
 Como largo se antoja
 El año á los pupilos que acongoja
 De una madre cruel la tutoria;
 Del mismo modo lentos
 Juzgo y desagradables los momentos
 Que dificultan la esperanza mia,
 Y el logro acelerar de lo que, hecho,
 A los pobres y ricos da provecho,
 Dejado de las manos
 Daña igualmente á jóvenes y ancianos.
 Con las siguientes reglas quiero firme
 Consolarme yo siempre y dirigirme:
 En vano pretendiera

Non tamen idcirco contemnas lippus inungi:

Nec, quia desperes invicti membra Glyconis, 30.

Nodosâ corpus nolis prohibere chiragrâ.

Est quadam prodire tenus, si non datur ultra.

Fervet avaritiâ miseroque cupidine pectus?

Sunt verba et voces, quibus hunc lenire do-
lorem

Possis, et magnam morbi deponere partem. 35.

Laudis amore tumes? Sunt certa piacula, quae te

Ter purè lecto poterunt recreare libello.

Invidus, iracundus, iners, vinosus, amator;

Nemo adeò ferus est, ut non mitescere possit,

Si modò culturae patientem commodet aurem. 40.

Virtus est vitium fugere; et sapientia prima

Stultitiâ caruisse. Vides, quae maxima credis

Esse mala, exiguum censum, turpemque repul-
sam,

Quanto devites animi capitisque labore?

Impiger extremos curris mercator ad Indos, 45.

Per mare pauperiem fugiens, per saxa, per ignes:

Ne cures ea quae stultè miraris et optas,

Discere, et audire, et meliori credere non vis?

En vista competir yo con Linceo,
 Mas no por eso creo
 Que no deba curarme mi ceguera,
 Que de Glicon la agilidad ignota
 Jamas igualaré facil confieso,
 Mas ¿dejaré por eso
 De conjurar la dolorosa gota?
 Si ir mas allá se veda,
 Lléguese al menos pues donde se pueda.

Cuando amor ó avaricia te atormente,
 Reglas la moral tiene superiores,
 Con que súbito calmes tus dolores,
 Y una parte quizá del mal se ahuyente.
 Si la ambicion te abrasa,
 Los preceptos repasa
 De la filosofia de continuo.
 Y aunque inerte, envidioso, dado al vino
 Seas, ó enamorado ó iracundo,
 No existe hombre en el mundo,
 A quien ver no se logre convencido,
 Siempre que á la razon preste el oido.
 Principio es de virtud huir el vicio,
 Y alli comienza la sabiduria
 Do cesa la pasion y la mania.
 Tú ningun sacrificio
 Perdonas por si evitas
 Lo que como un mal cuentas,
 Atenido encontrarte á cortas rentas,
 O un cargo no obtener que solicitas.
 Por fuego, escollos, mar corres insano
 Hasta el Indo lejano,
 De lá pobreza huyendo á quien acusas;
 Y al maestro mejor oir rehusas
 Si ves que te sujeta

Quis circum pagos et circum compita pugnax

Magna coronari contemnat Olympia, cui spes, 50.

Cui sit conditio dulcis sine pulvere palmae?

Vilius argentum est auro, virtutibus aurum.

O cives, cives, quaerenda pecunia primum est;

Virtus post nummos: haec Janus summus ab imo

Prodocet; haec recinunt juvenes dictata senes-

que, 55.

Laevo suspensi loculos tabulamque laerto.

Est animus tibi, sunt mores, et lingua fidesque:

Sed quadringentis sex septem millia desint,

Plebs eris. At pueri ludentes, Rex eris, aiunt,

Si rectè facies. Hic murus aëneus esto, 60.

Nil conscire sibi, nullâ pallescere culpâ.

Roscia, dic sodes, melior lex, an puerorum est

Naenia, quae regnum rectè facientibus offert,

Et maribus Curiis et decantata Camillis?

Isne tibi meliùs suadet, qui rem facias, rem 65.

Si possis, rectè; si non, quocumque modo rem;

A despreciar lo que insensato admiras,
 Y por lo que infeliz siempre suspiras.
 ¿Desecharia adocenado atleta,
 A combates oscuros avezado,
 La palma de la olímpica carrera,
 Cuando esperar pudiera
 Sin afán verse de ella coronado?

Dicen: «mas que la plata vale el oro,
 Pero aun es la virtud mayor tesoro.»
 Mas de otro lado así se nos excita:
 «Ciudadanos, el oro es lo primero:
 Antes que la virtud es el dinero.»
 De este modo se grita
 De la plaza en las varias reuniones;
 Y así cantan los viejos, y los niños,
 Que llevan bajo el brazo sus cartones.
 Fe, facundia, valor, hábitos puros
 Ostentarás en vano;
 Siempre serás villano
 Si no puedes juntar siete mil duros.
 Y entretanto los chicos en su juego
 Te dicen: «Si obras bien, serás rey luego.»
 El alma mantener tranquila y leda,
 Cosa no hacer que avergonzarnos pueda;
 Esto á lo que imagino
 Debe ser nuestro muro diamantino.
 ¿La ley de Roscio juzgas oportuna,
 O la canción que la niñez entona,
 Que al que siempre obra bien por rey pregona,
 Y á los Camilos se cantó en la cuna?
 ¿Cuál será el parecer que mejor creas,
 El de aquel que obrar bien te dicta en todo,
 Y si no puedes bien, de cualquier modo,
 Porque mas cerca veas

Ut propiùs spectes lacrimosa poemata Pupî;
 An qui, fortunae te responsare superbae
 Liberum et erectum, praesens hortatur et aptat?
 Quòd si me populus Romanus fortè roget, cur 70.
 Non, ut porticibus, sic judiciis fruar isdem;
 Nec sequar aut fugiam, quae diligit ipse vel odit:
 Olim quod vulpes aegroto cauta leoni
 Respondit, referam: quia me vestigia terrent,
 Omnia te adversùm spectantia, nulla retror-
 sum. 75.

Bellua multorum es capitum: nam quid sequar
 aut quem?

Pars hominum gestit conducere publica: sunt
 qui

Crustis et pomis viduas venentur avaras,
 Excipiantque senes, quos in vivaria mittant:
 Multis occulto crescit res fenore. Verùm 80.
 Esto, aliis alios rebus studiisque teneri:
 Iidem eadem possunt horam durare probantes?
 Nullus in orbe sinus Baiis praelucet amoenis,
 Si dixit dives; lacus et mare sentit amorem
 Festinantis heri; cui si vitiosa libido 85.
 Fecerit auspicium, cras ferramenta Teanum
 Tolletis, fabri. Lectus genialis in aulâ est?

De Pupio el drama triste y dolorido;
 O el de aquel que te exhorta y te aparata
 A resistir á la fortuna erguido,
 Sin que su infiel desden jamas te abata?
 Y si el pueblo me clama
 Porque, pues me paseo
 Bajo sus mismos pórticos, no creo
 Lo que él cree, ni sigo lo que él ama,
 Ni huyo lo que él denuesta;
 Le daré la respuesta
 Que al enfermo leon la astuta zorra;
 «Porque de otros las huellas ahí encuentro;
 Todas van hácia dentro,
 Y no hallo alguna que hácia fuera corra.»

Monstruo ese pueblo es de mil cabezas;
 ¿A cuál de ellas seguir en sus rarezas?
 Unos las rentas toman en arriendo;
 Otros van en sus redes recogiendo,
 Con esta ó con aquella golosina,
 Viejo celibaton, viuda mezquina;
 Su caudal otro aumenta con la usura;
 Ni extraño yo que toda criatura
 Incluciones tenga diferentes;
 Lo que si extraño es que tantas gentes
 Cambien de inclinaciones en un hora.
 Si un rico dice ahora
 «Sitio no hay como Bayas en el mundo, »
 Al punto el lago y aun el mar profundo
 Siente el ardor que al nuevo dueño abrasa
 De levantar una soberbia casa.
 Mas si un nuevo capricho turba insano
 La ilusion agradable que alimenta,
 Al otro dia cogen la herramienta.
 Los obreros, y márchanse á Teano.

Nil ait esse prius, melius nil caelibè vitâ :

Si non est, jurat bene solis esse maritis.

Quo teneam vultus mutantem Protea nodo? 90.

Quid pauper? ride: mutat coenacula, lectos,

Balnea, tonsores; conducto navigio aequè

Nauseat ac locuples, quem ducit priva triremis.

Si curatus inaequali tonsore capillos

Occurri, rides: si fortè subucula pexae 95.

Trita subest tunicae, vel si toga dissidet impar,

Rides. Quid, mea cum pugnat sententia secum;

Quod petiit, spernit; repetit quod nuper omisit;

Aestuat, et vitae disconvenit ordine toto;

Diruit, aedificat, mutat quadrata rotundis? 100.

Insanire putas solemnia me, neque rides,

Nec medici credis, nec curatoris egere

A praetore dati; rerum tutela mearum

Cum sis, et pravè sectum stomacheris ob un-

guem

De te pendentis, te respicientis amici. 105.

Si es casado, « felice
 Sola es la vida del soltero, » dice;
 Y si es soltero, jura
 Que ser casado es la mayor ventura.
 ¿Con qué cadena atar á este Proteo,
 Que á cada instante cambia de deseo?
 Esto hace el caballero:

Oye ahora del plebeyo porque rias.
 Tambien todos los dias
 Cambia de comedor, cama y barbero,
 Y en la lancha fastídiase alquilada,
 Como el rico en su góndola pintada.

Si tengo el pelo mal cortado ries;
 Ries si una camisa usada llevo
 Bajo un vestido nuevo;
 Y la risa te ahoga
 Si desigual tal vez llevo la toga.
 Y si del mal sumido en el abismo,
 Nunca de acuerdo estoy conmigo mismo,
 Si lo que anhelé ayer hoy escarnezco,
 Si lo que antes odiaba ahora apetezco,
 Si sin cesar me agitan las pasiones,
 Y todas son en mí contradicciones;
 Si hundo y construyo casas á menudo,
 O si en redondo lo cuadrado mudo,
 No ries ya, porque comun locura
 Esta se te figura,

Y crees que por mas que así me agito,
 Médico ó curador no necesito;
 Y esto, no obstante que mi apoyo eres,
 Y que sufrir no quieres
 Que ni aun falta levisima se vea
 En el que como yo tu amigo sea.

En resumen, á Jove solamente

Ad summam, sapiens uno minor est Jove, dives,
 Liber, honoratus, pulcher, rex denique regum,
 Praecipue sanus, nisi cum pituita molesta est.

NOTAS.

Casi todos los que han meditado con atencion sobre la índole de las epístolas de Horacio no pueden menos de reconocer que estas pertenecen á la misma categoria que sus sátiras, por mas que entre unas y otras se noten algunas diferencias mas ó menos calificadas. La denominacion genérica de *sermones* ó *discursos*, bajo la cual han sido comprendidas todas ellas, la analogia de los objetos que tratan, la afinidad del language que emplean, todo persuade que no deben mirarse los dos libros de las epístolas sino como continuacion de los dos de las sátiras, reunidos con los cuales forman la coleccion de las obras morales de nuestro poeta. Sin duda en las epístolas se sostiene mucho mas que en las sátiras la gravedad del género didáctico, y se nota tambien mucha mas correccion y elegancia; pero esta diferencia no cambia la naturaleza de la composicion, ni hace mas que dar á las del mismo género aquella variedad, que es la señal menos equívoca del talento del autor, y el pronóstico mas seguro de la aceptacion general. ¿Qué hay de comun en efecto entre la escena ridicula de Persio y de Rupilio en la audiencia del Pretor Bruto, y

El sabio es inferior; honrado, hermoso;
 Rico, noble, valiente
 Es y rey de los reyes poderoso,
 Y aun en salud á todos atras deja,
 Si no es que una fluxion tal vez le aqueja.

las sabias y preciosas lecciones del virtuoso Ofelo? ¿Que entre las magníficas reflexiones dirigidas á probar el error de los que creian iguales todos los pecados, y entre las recetas de Cacio para hacer salsas delicadas? Y si sin salir de las sátiras se hallan argumentos tan distintos, ¿cómo se podría extrañar la misma diferencia entre los de una sátira y una epístola? Laharpe, despues de citar unos versos magníficos, en que un gran poeta frances hacia un elogio pomposo de la filosofia dulcísima de nuestro poeta, añade: «Este es el mejor resumen de las sátiras y de las epístolas de Horacio, *pues se pueden juntar estas dos clases de obras, que tienen bajo muchos aspectos el mismo caracter.....* El resultado es el mismo; á saber, que el autor es el mas amable de todos los poetas moralistas, y por consiguiente el mas util, porque sus preceptos, cuya verdad está al alcance de todos, y cuya aplicacion es de cada instante, encerrados en versos llenos de precision y de facilidad, acostumbran á cada cual á hacer en orden á sí igual trabajo que el poeta hizo en orden á sí mismo, y se dirigen, no á que el hombre corra tras una perfeccion de que rara vez es capaz, sino á enseñarle á ser siempre mejor para sí y para los otros.»

Se ha pretendido que el caracter esencial de la epístola era el de ser dirigida á algun individuo; pero al hablar así, no se ha reflexionado que dos de las sátiras de Horacio fueron dirigidas á Mecenas, así como antes lo fueron á varios personajes algunas de Lucilio, y después algunas de Persio. Las elegias, los epigramas, las églogas ¿no han sido también escritas en mil ocasiones con direccion determinada á estos ó aquellos individuos? ¿Cómo se pensaria pues que esta circunstancia, comun á tantas clases de composiciones, formase el distintivo peculiar de la epístola? No es esto decir que, hablando en general, no haya diferencia entre la composicion que se llama epístola y la que se llama sátira; lo que quiero persuadir es que no la hay entre las sátiras y las epístolas de Horacio, ó que á lo menos no la hay tan esencial que deban hacer dos especies ó categorias separadas; así, todo lo que dije hablando de las sátiras, es aplicable á las epístolas. Entre estas, como entre aquellas, las hay ligeras y profundas, festivas y serias, elegantes y desaliñadas; bien que unas y otras aparezcan marcadas con el sello del talento, y muchas ó casi todas contengan documentos utilísimos, fruto del estudio constante de la filosofía, del de los hábitos del mundo y del de las inclinaciones humanas.

En esta primera epístola campean y se distinguen sobremanera los conocimientos debidos á este estudio. En ella el poeta, ya viejo y cansado de las gloriosas y útiles tareas en que habia invertido lo mejor de su vida, manifies-

ta á su amigo y protector la intencion que tiene de no ocuparse mas en cosas livianas ó fútiles , y de entregarse todo entero al estudio de la sabiduria. La delicadeza y la fuerza con que desenvuelve esta intencion, la amenidad con que moraliza, la lógica con que arguye, el orden con que enlaza, la habilidad con que contrapone; todo descubre la mano del poeta consumado, del filósofo habil, del hombre amable y social, y en fin del cortesano diestro, que alaba sin bajeza, enseña sin orgullo, reconviene sin groseria, y corrige al mismo tiempo que halaga y que deleita.

V. 1.º *Summá dicende Camená...* Se ha sospechado que Horacio destinaba esta pieza para que concluyese con ella el tomo de sus poesias morales; pero no por eso debe creerse que fue la última que compuso.

V. 2.º *Donatum jam rude...* Los gladiadores obtenian licencia para retirarse de su ejercicio, cuando habian servido tres años, ó cuando antes de cumplirlos, sorprendian ó agradaban al público por algun esfuerzo extraordinario de valor ó de agilidad. Por testimonio de que habia cumplido bien se daba al gladiador que se retiraba, un florete de madera, que se llamaba *rudis*.

V. 3.º *Antiquo me includere ludo...* Se llamaba *ludus* la escuela de los gladiadores, y aun el circo en que combatian. Horacio, que era ya viejo cuando escribió esta epistola, parece alegar la excepcion de la edad, para que ño se le inste á entrar de nuevo en una profesion en que ya fue jubilado por sus buenos

servicios. Débese notar que los gladiadores jubilados solían contratarse para algunas solemnidades extraordinarias, y entonces tenían que continuar sirviendo, hasta que volvían á obtener la licencia del pueblo para retirarse.

V. 4.^o *Veyaninus armis...* La celebridad que había adquirido Veyanio en su profesion de gladiador hacia que el pueblo se interesase muchas veces en que saliera al circo, aun despues de estar jubilado; y esto le obligó á retirarse al campo, colgando antes sus armas en un templo de Hércules, que por haber exterminado muchos monstruos, y hecho muchos prodigios de valór, fue mirado como el primero de los dioses protectores de los ejercicios gimnásticos, y honrado en esta cualidad en los templos y oratorios vecinos á los anfiteatros.

V. 6.^o *Extremá toties exoret arená...* He dicho antes que cuando un gladiador jubilado volvía al ejercicio, necesitaba nuevo permiso para separarse de él; y ahora añadiré, que para obtenerle se colocaba el solicitante á la extremidad del circo, cerca del *podio*, que era el asiento preeminente, y desde allí pedia la gracia de su retiro.

V. 7.^o *Est mihi purgatum...* Algunos filósofos de la antigüedad hablaron de esta voz interior, que no es otra cosa que la de la razón, que sabe sofocar el grito de las pasiones. Por lo demas, *auris purgata* significa por metáfora un ánimo dispuesto á seguir los buenos consejos. *Personare aurem* equivale á *sonare per aurem*.

V. 8.^o *Solve senescentem equum...* Son las

palabras que resuenan en la *auris purgata*, y equivalen á: *desengancha con tiempo el caballo que va haciéndose viejo*. Si fogoso un día adquirió gloria y reputación, es menester que no la pierda, por querer hacerle trabajar cuando ya no puede renovar aquellos esfuerzos. Esta comparación es oportunísima. ¿Cuántos hombres hay que capaces de todo en cierta época de su vida, se obstinan en creer que siempre pueden hacer lo mismo, y marchitan su fama por no dar fin á sus trabajos oportunamente? La historia se muestra llena de estos ejemplos dolorosos, que todos los días se reproducen, porque los desventurados mortales están condenados á no escarmentar jamás en cabeza ajena.

V. 11. *Verum atque decens...* Estas dos cosas comprehenden toda la filosofía; el *verum* designa la parte de abstracción ó de contemplación; el *decens* lo relativo á las costumbres, la filosofía moral. Por el estudio de la moral y de la metafísica se puede sin duda abandonar, sin que nadie lo lleve á mal, los versos y las demás cosas fútiles y livianas.

V. 12. *Condo et compono...* Algun intérprete observó que estos dos verbos denotan el acopio de los documentos, y el arreglo y el orden con que se colocan para servirse de ellos en la ocasión.

V. 13. *Lare...* Por escuela, secta, sistema.

V. 15. *Tempestas...* *Aut fortuna, aut casus, aut animi inclinatio*, como dice el antiguo escoliador.

V. 16. *Civilibus undis...* En los negocios de

los ciudadanos, negocios que se representan como ondas del mar del mundo.

V. 17. *Virtutis verae custos...* Es decir, estóico rígido y severo.

V. 18. *Nunc in Aristippi...* De la austeridad del Pórtico vuelve á la indulgencia de los cirenáicos, de quienes despues salieron los epicúreos: es decir, que combina y reúne todo lo que estas escuelas tenían de bueno, y sin seguir exclusivamente ninguna de ellas, forma un cuerpo de doctrina útil y conveniente.

Furtim relabor... Esto es, *vuelvo á caer poco á poco*. Los estóicos, severísimos hasta en sus exageraciones, habrían reprobado que se pretendiese conciliar sus principios con los de la escuela de Aristipo; y por eso dice el poeta que se acerca á ellos poco á poco y como á hurtadillas.

V. 19. *Et mihi res...* Esto alude á la indiferencia con que los sectarios de Aristipo y de Epicuro miraban por sistema todas las cosas. *Habeo, non habeor à Laide*, decia el fundador de la secta cirenáica, cuando se le reconvenia del amor que tenia á Lais. Esta indiferencia puede ser una gran virtud y un gran vicio segun los objetos sobre que se ejercite. Pero lo que el poeta dice antes y despues, muestra que él habla de la indiferencia virtuosa, ó sea de la impasibilidad, que es ordinariamente el caracter de la virtud.

V. 21. *Longa...* Algunos leen *lenta*, por variar el epíteto del dia y de la noche, como el poeta varia el del año y los tiempos. Por lo demas estas comparaciones pintan bien la im-

paciencia que tenía Horacio por dedicarse al estudio y la práctica de los preceptos de la moral.

V. 27. *Elementis*... Los preceptos de que se habla en seguida.

V. 28. *Oculo*... Otros *oculos*.

Lynceus... Yo hablé de este individuo en las notas al v. 90 de la sátira segunda del primer libro. Hubo además de aquel Linceo otro personaje del mismo nombre, de cuya perspicacia de vista se contaban prodigios casi iguales á los que referí en el lugar citado.

V. 30. *Invicti membra Glyconis*... Glicon era un filósofo dotado de una fuerza prodigiosa. Dícese que se añadió una G á su verdadero nombre, que era Licon, para denotar la dulzura de su habla.

V. 32. *Est quadam*... *Quoddam* se lee en las ediciones antiguas, y *quodam* en los mas de los códices; pero en alguno muy bueno y en varias ediciones modernas se lee *quadam*, y así cita también Facciolati este pasage. *Tenus*, dice Bentlei, cuando se junta con los pronombres, siempre pide el ablativo femenino, como *hac-tenus*, *eatenus*, *quatenus*, *aliquatenus*. Esto en cuanto á la expresion: en cuanto á la idea, baste decir que este verso se ha hecho proverbial.

V. 34. *Verba et voces*... Es decir preceptos, advertencias, documentos para curar estas enfermedades del alma. El mismo sentido tiene el *piacula* del verso siguiente.

V. 37. *Ter purè*... Lee á menudo con intencion pura los libros de moral. *Ter* se emplea

aquí verosimilmente para designar las tres inmersiones de los que pretendían purificarse de algún vicio, ó cualquiera otra de aquellas ceremonias religiosas que era menester repetir tres veces; pues no debe olvidarse que el número tres era misterioso desde muy antiguo.

V. 41. *Virtus est vitium fugere...* Este dogma importantísimo ha sido impugnado, sobre el falso supuesto de que Horacio limita la virtud á lo que es solo el principio de ella; pero este es un error, tanto menos excusable, cuanto que el poeta determina en seguida la inteligencia de su proposición, por el modo con que la amplifica en la siguiente: *Virtus prima est fugere vitium; prima sapientia stultitiá caruisse*. Es decir, el primer escalon para la virtud es huir el vicio, como el primero para la sabiduría es no dejarse arrastrar de las pasiones. ¿Quién sería el que rehusase á estos luminosos axiomas de la moral el homenaje de una religiosa aquiescencia?

V. 43. *Turpemque repulsam...* Esto es, la repulsa, que en general se juzga oprobiosa. *Sordida* la llamó en otra ocasión el poeta por el mismo motivo.

V. 45. *Curris mercator...* Por Estrabon sabemos que en el año de 727 salió de un puerto del mar Rojo un convoy de 120 velas con destino á las Indias. Los enormes beneficios que este comercio produjo hicieron que se dedicasen muchos á él.

V. 47. *Ne cures ea...* Esto es, como dice el antiguo escoliador: *Non vis discere, et audire, et credere meliori, ut non cures ea quae stul-*

tè miraris. Es decir, para conjurar esa pobreza que tú llamas un mal, arrostras toda clase de riesgos, y para librarte de un mal mayor, cual es tu ansiar desmedido, rehusas oír las reflexiones y los consejos de la razón y de la sabiduría. Esto ya se ve que es perentorio, y por desgracia demasiado comun.

V. 50. *Coronari Olympia...* Por *ad Olympia*.

V. 51. *Sine pulvere...* Sin trabajo, sin esfuerzo.

V. 52. *Vilius argentum...* Este es el grito de la sabiduría.

V. 53. *O cives, cives...* Este es el grito de la pasión y del interés. El original no nota estas transiciones.

V. 54. *Virtus post nummos...* ¿Cuál es el irresistible poderío de la virtud, que aun la avaricia misma le reconoce y le acata? Obsérvese que ni aun el adorador de las riquezas dice, *no hagais caso de la virtud*, sino, *posponedla al dinero*. Esto es digno de ser notado.

Janus summus... Véase la nota al verso 18 de la sátira primera del segundo libro.

V. 55. *Prodocet...* Esta es la lección de casi todos los manuscritos. *Perdocet* se lee en otros y en casi todas las ediciones.

V. 58. *Sed quadringentis...* En los mas de los manuscritos y ediciones se leen así estos versos.

Si quadringentis sex septem millia desunt;
Est animus tibi, sunt mores, et lingua fidesque;
Plebs eris.

Cruquio encontró en uno de sus mas an-

tiguos códices antepuesto el verso *Est animus* al *Si quadringentis*; y hallando que con esta variacion ofrecia el pasage un sentido claro, en vez del embrollado que antes presentaba, restableció los versos en el lugar de que verosimilmente los sacó un copista ignorante ó aturdido. A pesar de esta autoridad, y de la de dos códices de Pulmann y uno de Bersmann, que ofrecian los dichos dos versos en el mismo orden, los editores continuaron presentándolos en el que he citado, sin hacer alto en la dureza y escabrosidad de la trasposicion. Bentlei restableció la leccion de Cruquio, mejorándola; pues sobre la fe de ocho manuscritos de Lambino, de muchos de Torrencio, de Pulmann, de Bersmann y otros, leyó *Sed quadringentis*, en vez de *si*, y *desint* en vez de *desunt*, apoyado en la autoridad de otros muchos códices. Este restablecimiento del texto no podia ser desconocido, á menos de cerrar los ojos á la evidencia. En el verso *Est animus* lee el mismo crítico ingles *est lingua*, en lugar de *et lingua*; pero siendo esto indiferente, no vale la pena de que se aumente por ella el número de las variantes de este pasage.

Sex septem... Por *sex vel septem*. Es decir, si te faltan 6000 ó 7000 sestercios (yo he dicho en otra ocasion que cada uno valia sobre tres cuartos castellanos), para componer la suma de 400,000 sestercios, que se necesitaban para contarse en la clase de caballeros y aspirar á ciertos empleos, pertenecerás siempre á la plebe. Augusto aumentó á cerca de 10,000 duros la cuota que se necesitaba para poder ser.

caballero. Algunos escritores hacen mayor esta suma; pero es porque dan á los sestercios un valor mayor.

V. 59. *At pueri ludentes...* Varios intérpretes han creído que el juego á que alude aquí el poeta, es el que los griegos llamaban *Urania*, que consistia en tirar una pelota por alto y cogerla en el aire: el que la cogia mas veces era el rey, y el que menos el asno. Por lo demas esta idea es magnífica: «En la plaza, dice el poeta, claman todos: *la virtud despues del dinero*; y los muchachos, jugando, dicen: *el que mejor lo haga es el rey*. ¿Quién es el que tiene razon?» Hé aquí argumentos de grandísima fuerza.

V. 60. *Hic murus aëneus...* Esto es, atrincheremonos, como en una fortaleza, en la idea de que el supremo bien es tener la conciencia pura, y no hacer cosa de que tengamos que reconvenirnos.

V. 62. *Roscia...* L. Roscio Oton, tribuno del pueblo, dió su nombre á la ley que señalaba el puesto que cada cual debia ocupar en las reuniones públicas; que fijaba la renta de los caballeros, y que excluia de esta dignidad á los libertos y á sus hijos. Aquella ley, que contribuyó á mantener distinciones reconocidas por la constitucion del estado, tenia el inconveniente de privar de muchas ventajas á individuos de gran mérito.

V. 63. *Naenia...* Este nombre, que se daba propiamente á las canciones lúgubres, se aplicaba tambien á cualesquiera otras, y aun á las que las amas cantaban á los niños para dormir-

los. ¿Vendrá de aquí el *nena*, *nena* que cantan nuestras nodrizas?

V. 64. *Maribus Curiis*... De Curio y de Camilo hablé en las notas á la oda 12 del primer libro. El *incantata* puede significar que se cantaba á los Curios y á los Camilos, ó que ellos la cantaban. Cualquiera de las dos cosas prueba la antigüedad de aquella canción popular.

V. 67. *Ut propius spectes etc.* Es decir, para que veas de mas cerca las piezas que se representan en el teatro, esto es, para que tengas mejor asiento; pues como he dicho antes, la ley de Roscio señaló los puestos que debia ocupar cada uno. Pupio era un poeta trágico, cuyas piezas enternecian extraordinariamente á los espectadores.

V. 69. *Praesens hortatur et aptat*... Esto es, *aptat te responsare fortunae*: Otros leen *optat*. *Praesens* significa, como observa Dacier, que jamas nos abandona, que está cerca para socorrernos.

V. 70. *Quòd si me populus*... Horacio no pensaba como el pueblo en orden al mérito de la ley de Roscio, y la creia defectuosa, á pesar de estar reputada por excelente; y añade que si se le preguntara por qué, pues se paseaba bajo los mismos pórticos que el pueblo, no juzgaba como él, reproduciria la respuesta de la zorra de la fábula: lo cual equivale á decir, que viendo que los esfuerzos que todos hacian para llegar á los primeros puestos no les proporcionaban la felicidad á que aspiraban, tenia tanta razon de mirarlos con desconfianza, como

miraba la zorra la cueva del leon viejo , que se fingia enfermo para que fueran á visitarle los animales y devorarlos alli á su salvo. La aplicacion de esta fábula de Esopo es ingeniosa y concluyente.

V. 76. *Bellua multorum es capitum...* Otros sin autoridad leen *est* , suponiendo con razon que esto se refiere al pueblo , con el cual no está hablando el poeta. Por lo demas , el padre Sanadon tuvo razon en decir que este cuadro de la inconstancia de los hombres es hermosísimo.

V. 77. *Pars hominum...* Aqui se habla de los arrendatarios de las rentas del estado. Los intérpretes observan sobre este pasage que eran inmensas.

V. 78. *Crustis etc.* Véase la sátira 5.^a del 2.^o libro , en que se refieren las artes que se empleaban para lograr las herencias de los que morian sin hijos.

V. 82. *Idem eadem...* ¡Qué bien expresa el poeta esta idea magnífica ! « ¡ Miserables humanos ! quiere decir , bien está que tengáis inclinaciones y deseos diferentes ; pero ¿ por qué esa série no interrumpida de contradicciones , que acibaran vuestra existencia , turbando sin cesar la paz de vuestra alma ? Si juzgais que el logro de un objeto puede hacer vuestra ventura , ¿ por qué apenas lo habeis conseguido , mirais con indiferencia , con hastío , y á veces con horror , aquello mismo á que anhelabais ? » Estas ideas merecen ser amplificadas y desenvueltas , y el poeta las amplifica y desenvuelve en efecto con una fuerza admirable. Digámoslo hasta que se

aprenda: composiciones de esta clase deben hacer en los que sepan leerlas un efecto igual al de las mejores pláticas morales.

V. 84. *Sentit amorem...* ; Soberbia expresion! Con ella quiere dar á entender el poeta que el mar y el lago se encuentran como abrumados con el peso de los materiales, herramientas y operarios que en sus márgenes reúne el opulento, apresurado á contentar el deseo que concibió.

V. 85. *Fecerit auspicium...* Esta es tambien una expresion felicísima, porque denota la fuerza del *deseo vicioso*. El poeta supone que este deseo obra de un modo absoluto é irresistible, y que embarga á aquel á quien ocupa, exigiendo de él la misma obediencia que los preceptos de la religion. Este me parece el sentido del *fecerit auspicium*.

V. 86. *Teanum...* La mejor ciudad de Campania despues de Capua, situada á cinco ó seis millas de Cales. Ademas de este Teano, que se llamó *Sidicinum*, del nombre de sus antiguos habitantes, habia otro, llamado *Apulum*, porque pertenecia á la Pulla.

V. 87. *Lectus genialis in aulá...* *Lectus genialis* era la cama matrimonial consagrada al *Genio*, porque esta divinidad presidia á la generacion. La dicha cama estaba siempre, ó por lo comun, en una sala á la entrada de la casa. A esta sala generalmente, y alguna vez al patio que la precedia, se daba el nombre de *aula*.

V. 90. *Protea...* Yo hablé de este personaje en las notas al v. 71 de la sátira 3.^a del 2.^o libro.

V. 91. *Quid pauper?*... Esta idea es preciosa, aun cuando haya que suplir varias para encadenarla con las anteriores. El rico, dice el poeta, hace todas las locuras que acabo de enumerar. Pero ¿piensas que los que no son ricos hacen menos? Nada de eso; tambien rarian por satisfacer en cuanto les es dado otros caprichos, y tambien se fastidian despues de haberlos contentado.

V. 93. *Nauseat...* *Nauseare*, dice Dacier, significa propriamente la accion de marearse en un barco, á que son consiguientes las ansias de vomitar. Pero esta palabra expresa tambien admirablemente el tedio del que haciendo cuanto puede para contentar sus pasiones, no lo consigue, y por donde quiera va perseguido del fastidio y de la zozobra.

V. 94. *Curatus...* Asi se lee en casi todos los manuscritos y en las ediciones antiguas de Vénecia. En la de Loscher se ve *curtatus*, y asi se leyó tambien en casi todas las ediciones sucesivas. Bentlei ha probado el vicio de esta leccion y restablecido la verdadera. *Curare capillos* en latin es *tondere, secare*.

Inaequali tonsore... Un barbero que corta el pelo con desigualdad, es decir, que le corta mal.

V. 95. *Si fortè etc...* La túnica de encima se llamaba *superaria*, la de debajo, que era de lino, y correspondia exactamente á lo que hoy se llama camisa, se llamaba *subucula*. *Pexa* y *trita* estan aqui en oposicion, y significan rigorosamente *flamante* y *traida*.

V. 96. *Mea cum pugnatur...* En este trozo,

dice el padre Sanadon, es divertida y diestra la crítica, pues á costa propia hace Horacio reconvenciones á Mecenas, y representándose como un hombre muy voluble, se queja de que su protector, burlándose de defectos menos esenciales, aguante y disimule sus extravagancias. Horacio toca así un punto de moral muy importante, á saber, que la amistad nos ciega haciéndonos mirar con demasiada indulgencia los defectos de las personas á quienes amamos. El poeta endulza diestramente las reconvenciones que hace á Mecenas, representándole del modo mas tierno del mundo el amor apegado que le profesa.

V. 100. *Diruit, aedificat...* Son defectos de que Horacio se acusa á sí mismo, y de que Mecenas no se burla, sin embargo de que son mucho mas importantes que los de llevar el pelo mal cortado, desigual la toga etc.

V. 101. *Insanire solemnia...* Los intérpretes observan que los latinos decian *solemnis* por *communis*, y que por consiguiente *insanire solemnia* equivale á *communi insanid teneri*. Hé aquí, dice Dacier sobre este pasage, la ceguedad funesta de los hombres: creen que estan buenos cuando no tienen otra enfermedad que la que aflige á todos los demas.

V. 102. *Rerum tutela mearum...* Es una reconvencion, dice el mismo Dacier, muy dulce y muy tierna: vos sois mi protector, dice el poeta á Mecenas, y sin embargo no me corregís sino de defectos poco importantes, dejando crecer en mi corazon vicios esenciales, cuyas consecuencias deben ser funestísimas.

V. 106. *Ad summam...* Hubo comentadores doctos, que fundados en la restriccion contenida en el último verso de la pieza, creyeron que esta máxima, á que reduce el poeta toda la moral, que tan sabiamente ha predicado en toda ella, era un epígrama contra la doctrina de los estóicos. Esta opinion es ridícula. El poeta habla muy seriamente cuando asegura que el sabio, esto es, el hombre que sabe moderar sus pasiones, no reconoce en la tierra nadie que le sea superior; y que tiene todas las cualidades que pueden recomendar á los mortales, hasta la de *disfrutar buena salud*, porque esta ventaja es ordinariamente efecto de la moderacion y la sobriedad, que siempre acompañan á la sabiduria. El añadir *menos cuando le molesta una fluxion*, es una chanzoneta, dirigida sin duda á probar que todas las reglas que se dan para dominarse á sí mismo, y ocurrir con los preceptos de la sabiduria á curar los achaques del alma, suelen ser inútiles á aquel á quien aqueja una dolencia fisica, que á veces priva al alma de una gran parte de su fuerza. Yo prefiero explicar asi este pasage á suponer que Horacio escarnecía aqui los principios que inculcó con tanta frecuencia.

EPISTOLA 2.^a

AD LOLLIUM.

Homerum optimum esse virtutis magistrum declarat. Lollium deinde hortatur, ut praeceptis sapientiae mentem maturè imbuat, atque ex iis vitam instituat.

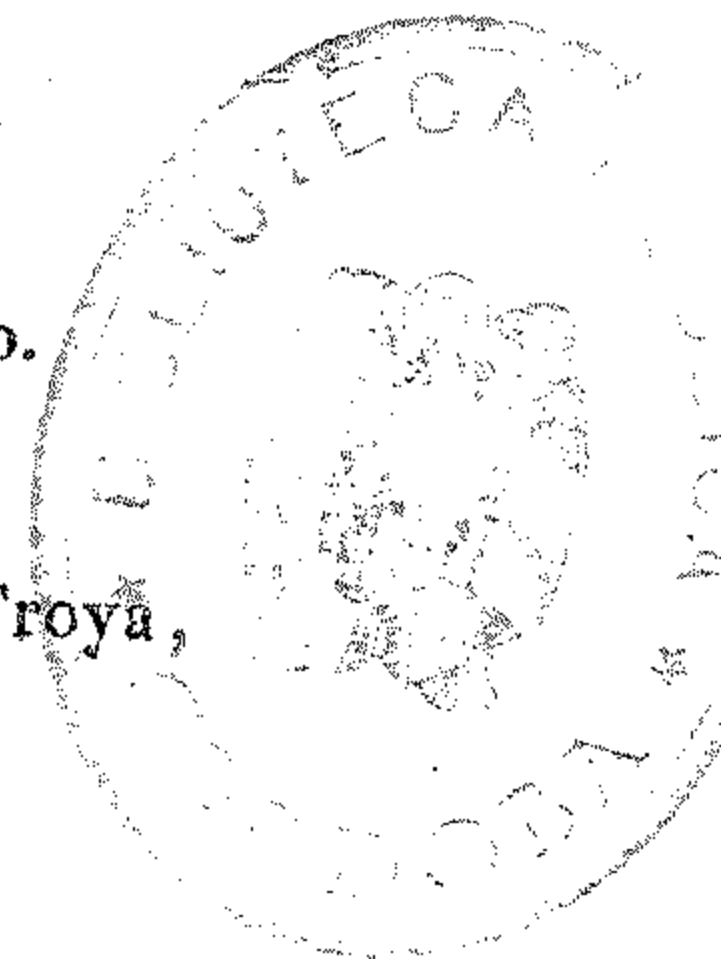
Trojani belli scriptorem, maxime Lolli,
 Dum tu declamas, Romae, Praeneste relegi:
 Qui, quid sit pulchrum, quid turpe, quid utile,
 le, quid non,
 Planiùs ac meliùs Chrysippo et Crantore dicit.
 Cur ita crediderim (nisi quid te detinet) audi. 5.
 Fabula, quâ Paridis propter narratur amorem
 Graecia Barbariae lento collisa duello,
 Stultorum regum et populorum continet aestus.
 Antenor censet belli praecidere caussam;
 Quod Paris, ut salvus regnet vivatque beatus, 10.
 Cogi posse negat. Nestor componere lites
 Inter Peliden festinat et inter Atriden:
 Hunc amor, ira quidem communiter urit utrum-
 que :

Quidquid delirant reges, plectuntur Achivi.
 Seditiōe, dolis, scelere, atque libidine et irâ, 15.
 Iliacos intrâ muros peccatur et extra.
 Rursus, quid virtus et quid sapientia possit,
 Utile proposuit nobis exemplar Ulyssen;

EPISTOLA 2.^a*A LOLIO.*

*Muéstrale el poeta que Homero es uno
de los grandes maestros de la virtud,
y le exhorta en seguida á empaparse
temprano en los preceptos de la sa-
biduria , y arreglar su conducta á
ellos.*

Mientras en Roma, Lolio, tú declamas,
Yo en Preneste otra vez repaso á Homero,
El cual, mejor que Crántor y Crisipo,
Lo que es útil enseñanos y honesto:
Oye, si no te canso, en qué me fundo.
La historia, en que al amor de Páris vemos,
Por largo tiempo de la Grecia entera
Reunir contra el Asia los esfuerzos,
Un cuadro es fiel de las pasiones locas
Que agitan á los reyes y á los reinos.
Antenor quiere que se vuelva á Helena,
De la guerra quitando así el pretexto,
Y Páris dice que la paz de Frigia
Nadie le hará comprar á tan gran precio.
Nestor calmar pretende los disturbios
De Peleo entre el hijo y el de Atreo:
A este ciega el amor, á ambos la ira;
Riñen los reyes, páganlo los pueblos,
Y liviandad, furor, sedicion, dolo
Reinan fuera de Troya, y reinan dentro.
En la Odisea Homero nos presenta
En Ulises un célebre modelo
De prudencia y virtud. Despues que á Troya,



Qui domitor Trojae, multorum providus urbes
 Et mores hominum inspexit, latumque per ae-
 quor, 20.

Dum sibi, dum sociis, reditum parat, aspera
 multa

Pertulit, adversis rerum immersabilis undis.

Sirenum voces, et Circae pocula nosti;

Quae si cum sociis stultus cupidusque bibisset,
 Sub dominâ meretrice fuisset turpis et excors; 25.

Vixisset canis immundus, vel amica luto sus.

Nos numeros sumus, et fruges consumere nati,

Sponsi Penelopae, nebulones, Alcinoique

In cute curandâ plus aequo operata juvenus;

Cui pulchrum fuit in medios dormire dies, et 30.

Ad strepitum citharae cessatum ducere somnum.

Ut jugulent hominem surgunt de nocte latrones:

Ut teipsum serves, non expergisceris? atqui

Si noles sanus, curres hydropicus: et nî

Posces ante diem librum cum lumine; si non 35.

Intendes animum studiis et rebus honestis,

Invidiâ vel amore vigil torquebere. Nam cur

Quae loedunt oculum festinas demere; si quid

Contribuyó á rendir con sus esfuerzos,
 Corrió ciudades, estudió costumbres,
 Y obligado á surcar mares inmensos
 Para volver á Itaca con los suyos,
 Sufrió mil males, arrojó mil riesgos,
 De amarga adversidad entre las ondas
 Sobrenadando siempre su denuedo.
 De las sirenas sordo á los cantares,
 Los brevages de Circe huyó funestos,
 Que á beberlos, tan ciego y deslumbrado
 Cual sus desventurados compañeros,
 A las bestias inmundas parecido,
 Que revolcarse gustan en el cieno,
 También él de una infame cortesana
 Gemido habria bajo el triste imperio.

Esto aquel héroe obró, mientras nosotros
 Para comer tan solo somos buenos,
 Como de Penelópe los amantes,
 O de Alcino los torpes palaciegos,
 Que, solo atentos al placer, dejaban
 Al mediodia el regalado lecho,
 Y con los sonos del laud tenian
 Que provocar despues el tardo sueño.
 Levántase un ladron á media noche
 Para ir de un hombre á atravesar el seno;
 Y para preservarte de un peligro,
 ¿No saldrás tú de tu letargo eterno?
 Si ahora en buena salud correr rehusas,
 Hidrópico tendrás que correr luego;
 Y si al amanecer no pides libros,
 Y lo útil no te aplicas y lo bueno
 A conocer y practicar cual debes,
 Amor ó envidia rasgarán tu pecho.
 ¿Quitás lo que en un ojo te incomoda,

Est animum , differs curandi tempus in annum ?

Dimidium facti qui coepit habet. Sapere aude: 40.

Incipe. Qui rectè vivendi prorogat horam,

Rusticus expectat dum defluat amnis: at ille

Labitur, et labetur in omne volubilis aevum.

Quaeritur argentum , puerisque beata creandis

Uxor, et incultae pacantur vomere silvae. 45.

Quod satis est cui contingit, nihil amplius optet.

Non domus et fundus, non aeris acervus et auri

Aegroto domini deduxit corpore febres,

Non animo curas. Valeat possessor oportet,

Si comportatis rebus bene cogitat uti. 50.

Qui cupit aut metuit, juvat illum sic domus

aut res,

Ut lippum pictae tabulae, fomenta podagram,

Auriculas citharae collectâ sorde dolentes.

Sincerum est nisi vas , quodcumque infundis

acescit.

Sperne voluptates : nocet emta dolore volup-

tas.

55.

Semper avarus eget: certum voto pete finem.

Invidus alterius macrescit rebus opimis:

Invidiâ Siculi non invenere tyranni.

Y difieres curar años enteros
 La dolencia que el alma te consume?
 Quien bien empieza la mitad ha hecho.
 A la virtud aspira pues ; empieza ;
 Que el que anda dilatando hasta otro tiempo
 El mudar de conducta, se asemeja
 Al rústico aldeano, que debiendo
 Un río atravesar, se detenía
 Hasta ver agotados sus veneros ;
 Y aun corre el río, y correrá por siempre.

Uno se afana por juntar dinero ;
 Otro en pos corre de consorte rica,
 Que á su familia dé vástagos nuevos ;
 Otro descuaja bosques con la reja ;
 Pero quien lo que basta á su sustento
 Logró, ¿ á qué anhela mas ? ¿ Curaron nunca
 Pingües tierras, alcázares soberbios,
 O montones enormes de oro y plata,
 Las dolencias del alma ó las del cuerpo ?
 ¿ Cómo se ha de gozar lo que se tiene,
 Si el cuerpo ó el espíritu está enfermo ?
 Asi los bienes de fortuna sirven
 A aquel á quien temor mueve ó deseo,
 Como un cuadro á quien sufre de los ojos,
 Como á un gotoso inútiles fomentos,
 O al que un tumor padece en un oído.
 De blanda lira, los suaves ecos.
 Si el vaso no está limpio, prontamente
 Se avinagra el licor que se echa dentro.

Huye el placer que con dolor se compra :
 Siempre es pobre el avaro ; á tus deseos
 Cuerdo un término pon : al envidioso
 Las carnes come el bienestar ageno ;
 Y no inventaron sículos tiranos

Majus tormentum. Qui non moderabitur irae,
Infectum volet esse, dolor quod suaserit et
mens, 60.

Dum poenas odio per vim festinat inulto.

Ira furor brevis est. Animum rege, qui nisi pa-
ret,

Imperat; hunc frenis, hunc tu compesce catenâ.

Fingit equum tenerâ docilem cervice magister

Ire viam quâ monstret eques: venaticus, ex
quo 65.

Tempore cervinam pellem latravit in aulâ,

Militat in silvis catulus. Nunc adbibe puro

Pectore verba puer; nunc te melioribus offer.

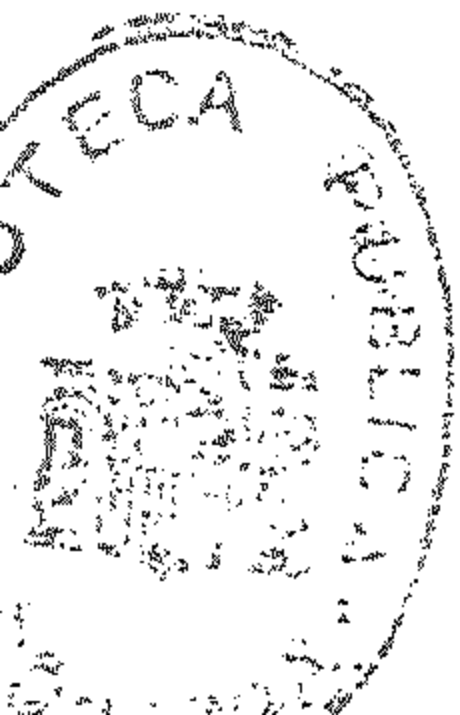
Quo semel est imbuta recens, servavit odorem

Testa diu, Quòd si cessas, aut strenuus anteis, 70.

Nec tardum opperior, nec praecedentibus insto.

NOTAS.

Los hombres que saben sacan partido de cuanto ven, y la ocurrencia mas insignificante les sugiere á veces materia para observaciones profundas, y ocasion para ostentar los conocimientos que poseen. Horacio relee la Iliada, y descubre en los esfuerzos de la Grecia para rescatar á una adúltera vil, entregada á las caricias de un raptor pérfido, las extravagancias é insensateces de los reyes y de los pueblos. En vano un príncipe prudente propone volver



Mayor que el de la envidia otro tormento.
 Pesará tarde ó pronto al iracundo
 Haber cedido á un arretrato ciego,
 Y querido saciar con violencia
 Odios que nunca se hallan satisfechos.
 La cólera es furor que dura poco:
 O esclava es ó tirana; ponla un freno
 Pues, y de duros hierros bien la abruma.
 Enseña al fiel bridon picador diestro
 A obedecer la mano que le guía;
 Y si en un patio ante la piel de un ciervo
 Ladró el cachorro alguna vez, combate
 En la maleza enmarañada luego.
 Ahora pues que eres joven, en tu alma
 Cuida de estampar bien estos preceptos
 Y de entregarte á buenos directores.
 De lo que en él se echó cuando era nuevo,
 Largo tiempo el olor conserva el barro.

De la virtud, marchando en el sendero,
 Yo no me detendré si te adelanto,
 Ni el paso doblaré si atras me quedo.

á su esposo el despreciable objeto de tantas
 desgracias; el cobarde mancebo de la esposa
 de Menelao sostiene que nadie le obligará á
 hacer este sacrificio; y el mas poderoso mo-
 narca del Asia ve desplomarse su antiguo tro-
 no por autorizar la punible obstinacion de
 su desalumbrado hijo. Mientras esto pasaba
 dentro de la ciudad, en el campo de los grie-
 gos habia reyertas y disensiones frecuentes:
 Aquiles, envanecido con lo ilustre de su ori-
 gen divino, y con los prodigios que los orácu-

los reservaban á su brazo , rompe con el orgulloso Agamenon , que por conservar el mando de los griegos habia sacrificado su inocente hija en las playas de la Beocia. El anciano monarca de Pilos quiere calmar al héroe tésalo, y avenirle con el esposo de Clitemnestra ; pero el amor de la hija de Brises ciega á este , asi como ciega á entrambos la ira ; y lo que resulta de todas estas desavenencias es que la causa de los griegos se ve privada por algun tiempo de la cooperacion de sus mas ilustres adalides ; y en el campo de los sitiadores , igualmente que dentro de los muros de la ciudad , no se ve sino turbulencia , perfidia y toda clase de excesos. ¿ Se podrian reducir á un cuadro mas estrecho , y al mismo tiempo mas fiel , tantos y tan memorables acontecimientos ? ¿ Se podrian presentar de una manera mas propia para que fuesen objeto de meditacion , y se conociesen sin esfuerzo los documentos preciosos , las útiles lecciones que envuelven ?

De la Iliada pasa Horacio á la Odisea , y muestra á Ulises como un modelo acabado de constancia y de prudencia. Su valor le hace superior á los riesgos de una travesía , que era en efecto peligrosísima en la infancia de la navegacion , aun cuando hoy la haga en seis ú ocho dias cualquier patron raguseo. Las sirenas que acechan y seducen á todos los viajeros , no hacen vacilar la firmeza del héroe de Itaca ; las funestas confecciones de Circe las aparta él con horror de sus labios , y asi se preserva de la suerte que experimentaron sus compañeros.

Estas ingeniosas y filosóficas alegorías , di-

rígidas á retraer á los hombres de las seducciones de cualquier género , representando reducidos á la condicion de brutos á los que beben en la copa de los placeres el olvido de sus obligaciones , debian fijar particularmente la atencion de Horacio , cuando queria dar á un joven disipado , como el hijo mayor de Lolio , preceptos capaces de fijar su inconstancia , y hacerle conocer las ventajas de la virtud. Los cortesanos de Alcinoó y los amantes de Penelope , que el mismo Homero representa como entregados únicamente á los placeres , facilitan á Horacio la transicion para llegar al objeto que se proponia , de inculcar ciertas verdades importantes en el alma de Lolio ; siendo muy natural que tratando de jóvenes corrompidos y abandonados á toda especie de vicios , se ocurran á cualquiera reflexiones contra estos vicios mismos. Este plan es perfectamente semejante al de la oda 3.^a del primer libro , donde empezando el poeta por desear á Virgilio una navegacion feliz , declama muy naturalmente contra la audacia de los primeros que osaron confiarse al mar , y en seguida contra la temeridad y la presuncion de los hombres en general , acabando asi la pieza de un modo muy agradable.

V. 1.^o *Maxime Lolli...* El mayor de los dos hermanos , hijos del Lolio , de quien hablé en la nota al v. 33. de la oda 9.^a del 4.^o libro.

V. 2.^o *Declamas...* Ya en el foro , defendiendo sin estipendio causas de particulares , ya en la escuela de algun maestro hábil.

Praeneste... De esta ciudad del Lacio , dis-

tante 18 millas de Roma, hablé en las notas á la oda 4.^a del libro 3.^o

V. 3.^o *Qui, quid sit pulchrum...* Este juicio es exactísimo. Los mas de los hombres no consideran la lectura de los poetas sino como una ocupacion frívola; pero si bien hay muchos cuyas composiciones son á la verdad *nugae canorae*, ¿convendria sin embargo esta calificacion á los que revistieron de las galas de la poesia las reglas seguras del gusto, las verdades sublimes de la moral, los consejos juiciosos de la experiencia y las lecciones útiles de la historia?

V. 4.^o *Planius...* Asi se lee en las ediciones clásicas de Venecia y de Estrasburgo, y en la mitad de los códices. Otros leen *pleniùs*. La cosa es poco importante.

Chrysippo... De este filósofo, que sucedió á Zenon en la direccion de la escuela del Pórtico, hablé en las notas á las sátiras. Crantor, filósofo académico, discípulo de Xenócrates, escribió un libro de *luctu*, que Ciceron califica de *verè aureum, quo acutè universam doloris medicinam complexus est*.

V. 7.^o *Barbariae...* La Frigia, como *Barbarae turmae* en la oda 4.^a del libro 2.^o

Lento collisa duello... De *duellum*, dice Dacier, se hizo *bellum*, como de *duis, bis*, de *duonum, bonum*, de *duidens, bidens*.

V. 8.^o *Aestus...* Esta palabra, dice Sanadon, es sumamente enérgica, y contiene una metáfora tomada de las olas del mar que estan en una agitacion continua. Pero lo que aqui dice Horacio no es cierto solamente con respecto á la Iliada ó á cualquiera otro poema; sino que

no hay historia de la cual no se pueda decir lo mismo, pues todas ellas no son por lo comun sino el tejido de las locuras que las pasiones hacen cometer á los reyes y á los pueblos.

V. 9.^o *Antenor...* Este era el nombre de un príncipe troyano muy prudente. En el libro 7.^o de la Iliada le introduce Homero dando en una junta el dictamen que recuerda aquí Horacio, y que París impugnó, pretendiendo que nadie tenia derecho de disponer de su muger.

V. 10. *Quod Paris... Quid Paris?* con un punto antes de esta interrogacion, se lee generalmente. Bentlei probó el vicio de esta leccion, y sobre la fe de muchos de sus mejores y antiguos manuscritos, estableció la que yo he adoptado, que presenta el siguiente sentido claro y perceptible: *Quod (ut belli causam praecidat) Paris negat se posse cogi ullá mercede, etiam ut salvus regnet, vivatque beatus.*

V. 13. *Hunc amor etc...* Se ha pretendido que Horacio no hace aquí enamorado á Aquiles, siendo así que consta por muchos testimonios irrecusables el amor que profesaba á la hija de Brises. Pero el cargo que con este motivo se hace á nuestro poeta, está destituido de fundamento. Homero representa á Agamenon como locamente enamorado de Briseida, y como prefiriéndola á la reina Clitemnestra; mientras que el mismo poeta no representa á Aquiles sino como resentido del ultrage que le hacia Agamenon con sacar públicamente de su tienda la esclava que se le habia adjudicado. Esto no impide que el campeon tesalo amase á Briseida; pero este amor no le indu-

jo á dar ningun paso de trascendencia, como sucedió á Agamenon, que por la pasion que profesaba á la hija de Brises, ocasionó un rompimiento con el primero de los adalides griegos. El amor pues de Agamenon, y el orgullo de este y de Aquiles, eran las únicas circunstancias que debia Horacio enumerar hablando del funesto influjo de las desavenencias de los reyes; sin necesidad de hacer mencion del amor de Aquiles, aunque este lo tuvièra, pues en el caso de que se trata era una cosa insignificante.

V. 14. *Quidquid delirant reges...* Este verso se ha hecho proverbial. Lo que en él hay mas notable, dice Dacier, es que la palabra *Achivi* significa simplemente los pueblos, y designa tanto á los troyanos como á los griegos, como la palabra *reges* comprende igualmente á unos y otros.

Plectuntur... Sustinent, patiuntur, dice el antiguo escoliador, como *Venusinae plectantur silvae*.

V. 16. *Iliacos intra muros...* Este verso se ha hecho tambien proverbial, pero separándolo del anterior. La idea que en los dos se contiene es ciertísima. En el campo griego, y dentro de las puertas de la ciudad no reinaban sino la sedicion, el dolo, la lujuria y toda clase de crímenes.

V. 17. *Rursus...* Este solo adverbio forma la transicion para pasar de la Iliada á la Odissea. La traduccion debia hacer sentir mas claramente la intencion del poeta.

V. 19. *Qui domitor...* Horacio tradujo

aquí los primeros versos de la Odisea.

V. 22. *Immersabilis*... La palabra es magnífica. Nosotros podríamos decir *insumergible*.

V. 23. *Circae*... Genitivo de *Circa*, que no es otra cosa que el *Circe* griego con terminación latina. Lo mismo sucede al *Penelopae* del verso 28. Así escriben estos dos nombres los mejores códices. La bebida con que Circe convirtió en puercos á veinte y dos compañeros de Ulises se componía de queso, harina y miel, desleídos en vino y otras varias drogas. Ulises se libertó de la suerte de sus camaradas con una planta que le dió Mercurio, y que según Homero, solo pueden arrancar los dioses. Ya se adivina sin esfuerzo que esta planta es el emblema de la sabiduría. De las Sirenas hablé en las notas á la sátira 3.^a del libro 2.^o

V. 24. *Stultus cupidusque bibisset*... Es decir, si hubiera bebido con tanta ansia y desalumbamiento como sus compañeros etc. Pues es menester saber que Ulises bebió, pero con cordura, y usando del preservativo que llevaba. ¿Habrá quien no conozca lo delicado y filosófico de esta alegoría?

V. 26. *Canis immundus etc.* Es decir, como los animales mas sucios; pues esta es la condición á que reduce á los hombres el encenagamiento en los placeres.

V. 27. *Numerus sumus*... Es decir, no valemos nada sino para hacer número; no tenemos ninguna cualidad que nos distinga de la gente mas despreciable, muy distintos en esto de Ulises, cuya sabiduría deberíamos imitar.

V. 28. *Sponsi Penelopae*... Es decir, aman-

tes, como en otra parte *Syllae gener*, por *amante de la hija de Sila*. Estos amantes eran los principales sugetos de Itaca y de las islas vecinas.

V. 28 y 29. *Alcinoique in cute etc.* Alcinoó era rey de los feacios, que habitaban la isla que hoy se llama Corfú, y que tenían fama de afeminados y corrompidos. Por *juventus Alcinoi* se designan sus palaciegos. Yo he dicho Alcino, en vez de Alcinoó, porque esta última palabra es muy dura para los versos.

V. 31. *Cessatum ducere somnum...* *Curam* se lee generalmente; pero Bentley demostró el vicio de esta leccion, y substituyó *somnum*, que halló Cruquio en sus cuatro códices blandinios.

V. 32. *Hominem...* Es la leccion unánime de los mejores y mas antiguos códices. Otros leen *homines*.

V. 34. *Si noles sanus, curres etc.* En las ediciones clásicas de Venecia y de Loscher y en algunos códices se lee: *si nolis sanus, cures*. Entrambas son buenas lecciones; pero siendo mejor en este caso la mas autorizada, yo no podia vacilar en la eleccion de la que presento. Por lo demas, el *curres hydropicus* alude al modo con que se curaba la hidropesia, que era haciendo correr al enfermo hasta que se disipase la hinchazon.

V. 35. *Ni posces...* Estos consejos son utilísimos.

V. 37. *Vigil torquebere...* Dacier hace sobre este pasage una observacion ingeniosa, enlazando asi el raciocinio de Horacio: « Si no te levantas antes del dia para estudiar y para cum-

plir las obligaciones á que te destina la naturaleza, se fortificarán tanto en tu alma la envidia, el amor y las demas pasiones, que en fin te impedirán absolutamente dormir; de que resultará que por no haber quitado á tu sueño los momentos que le diste de mas, caerás en un insomnio continuo, causado por el fuego de tus pasiones, que no te dejarán cerrar los ojos."

V. 38. *Oculum...* Asi leen los mejores códices. En las ediciones se lee generalmente *oculos*.

V. 39. *Est....* Por *Edit*.

V. 41. *Rusticus expectat...* La comparacion es preciosa.

V. 44. *Et incultae pacantur...* Este verbo forma una metáfora hermosísima. El arado *sua-*
viza la tierra, que sin cultivo está áspera é intratable.

V. 49. *Valeat possessor etc...* Esto es: para que uno pueda gozar de los bienes que ha juntado, es menester que esten buenos su cuerpo y su alma: esto es lo que significa *valeat*.

V. 50. *Qui cupit aut metuit...* Estas comparaciones son tambien de una exactitud irrecusable.

V. 54. *Sincerum est nisi vas...* Esto es, «si riquezas y honores no contentan el alma atormentada por las pasiones, es porque el vaso corrompe todo lo que en él se echa»: es decir, que es inutil pretender calmar con ningun bien exterior las dolencias del alma, que cuando se halla en un estado habitual de dolor, no tarda en dar á todos los bienes el carácter de males.

V. 55. *Sperne voluptates...* Algun comentador observó que esta es la verdadera doctrina de Epicuro, que recomendaba abstenerse de los placeres que dejan tras sí tedio, verguenza y dolor.

V. 56. *Semper avarus eget...* En lugar de decir *huye la avaricia*, como en el verso anterior *huye los deleites*, el poeta varía la fórmula, presentando desde luego el mayor de los males de la avaricia, que es el de carecer aun de lo que se tiene. «Huye los deleites, dice antes, porque siempre se adquieren á precio de dolor»; y ahora añade: «huye la avaricia, porque el avaro carece de todo»; y concluye diciendo: «huye la envidia, porque enflaquece á aquellos de quienes se apodera.» Todo está enlazado pues; pero el enlace no es perceptible.

V. 58. *Siculi tyranni...* En Sicilia hubo muchos tiranos. Del número de estos fue el célebre Fararis, que hizo fabricar un toro de bronce, dentro del cual quemaba las víctimas de su tiranía brutal.

V. 60. *Dolor et mens...* Por *dolor mentis*, el dolor que causa el resentimiento, pues *mens* tiene aquí esta significacion, como lo observaron varios intérpretes.

V. 61. *Dum poenas odio per vim festinat...* *Dum poenas festinanter exigit*, dicen Aeron y el antiguo escoliador.

Inulto... *Insatiabili*, dice el mismo escoliador anónimo.

V. 62. *Ira furor brevis...* Esto es tan exacto, como la observacion que hace sobre este pasage

Mr. Dacier. Las dos palabras, dice, que componen la definicion de la cólera, contienen al mismo tiempo dos verdades importantísimas, que deben obligarnos á combatir esta pasion. La primera, que la cólera es un furor; y es menester ser demasiado enemigo de sí mismo para que uno quiera ser furioso. La segunda, que el tal furor es *breve*, ó de corta duracion; y es necesario ser demasiado débil y cobarde para no rechazar un ataque que debe durar corto tiempo.

Animum... Este *animum* significa lo mismo que el *mens* del verso 60.

Qui nisi paret, imperat... ¿Han dicho nada mas exacto los primeros filósofos? La ira ó cede á la razon ó la sofoca, ú obedece ó manda: no hay medio.

V. 65. *Quá monstret...* Bentlei substituyó esta elegante leccion de muchos manuscritos á la ordinaria de *quam monstrat*.

V. 66. *Cervinam pellem...* Se hacia á los cachorros correr y ladrar tras de la piel de un ciervo, para acostumarlos á seguir la presa.

V. 67 y 68. *Puro pectore...* Es decir, mientras que aun está puro tu corazon.

V. 69. *Quo semel est imbuta...* Renueva la metáfora del vaso. Véase la nota sobre el verso 54.

V. 71. *Cessas...* Por *remissè agis*. Estos dos versos contienen un precepto muy útil. En el camino de la virtud, es menester andar siempre sin esperar al que viene detras, ni hacer esfuerzos para alcanzar al que va delante. El paso regular es el que cunde; al que lo siga

siempre sin correr ni separarse, habrá pocos que le cojan la delantera. Yo he amplificado

EPISTOLA 3.^a

AD JULIUM FLORUM.

*Quaedam de Tiberio et comitibus in
Oriente militantibus perquirens, Flo-
rum ad sapientiae studium cohor-
tatur.*

Juli Flore, quibus terrarum militet oris
Claudius Augusti privignus, scire laboro.
Thracane vos Hebrusque nivali compede vinctus,
An freta vicinas inter currentia turres,
An pingues Asiae campi collesque morantur? 5.
Quid studiosa cohors operum struit? hoc quoque
curo.

Quis sibi res gestas Augusti scribere sumit?
Bella quis et paces longum diffundit in aevum?
Quid Titius, Romana brevi venturus in ora?
Pindarici fontis qui non expalluit haustus, 10.
Fastidire lacus, et rivos ausus apertos;

un poco la idea, por dar á este pensamiento alguna mas contiguidad con los que le preceden.

EPISTOLA 3.^a

A JULIO FLORO.

Despues de pedirle noticias de Tiberio, y de algunos de los que le acompañaron á su expedicion de Oriente, le exhorta el poeta al estudio de la sabiduria.

Julio Floro, saber con ansia espero
 En qué parte de Augusto el entenado
 Se encuentra con su ejército valiente.
 ¿Le retiene la Tracia, ó el Ibero,
 Aun con grillos de yelo encadenado,
 O el estrecho de rápida corriente,
 Que entre torres deslízase vecinas,
 O los llanos del Asia ó las colinas?
 Tambien saber anhelo en qué se emplean
 Esos sabios que al príncipe rodean;
 Quién escribe de Augusto las acciones,
 Quién sus negociaciones
 Y sus triunfos guerreros
 Transmitirá á los siglos venideros.

Y ¿cómo está mi Ticio, cuyo nombre
 Aguardo que muy luego á Roma asombre?
 ¿Se acuerda de su amigo por ventura
 Ese que desdeñando
 Los rios en que todo el mundo bebe,
 De Píndaro se atreve

Ut valet? ut meminit nostri? fidibusne Latinis

Thebanos aptare modos studet, auspice Musâ?

An tragicâ desaevit et ampullatur in arte?

Quid mihi Celsus agit? monitus, multumque monendus, 15.

Privatas ut quaerat opes, et tangere vitet

Scripta, Palatinus quaecumque recepit Apollo:

Ne si fortè suas repetitum venerit olim

Grex avium plumas, moveat cornicula risum

Furtivis nudata coloribus. Ipse quid audes? 20.

Quae circumvolitas agilis thyma? Non tibi parvum

Ingenium, non incultum est nec turpiter hirtum;

Seu linguam caussis acuis, seu civica jura

Respondere paras: seu condis amabile carmen,

Prima feres ederae victricis praemia. Quòd si 25.

Frigida curarum fomenta relinquere posses;

Quo te coelestis sapientia duceret, ires.

Hoc opus, hoc studium parvi properemus et ampli,

Si patriae volumus, si nobis vivere chari.

Debes hoc etiam rescribere; si tibi curae 30.

Quantae conveniat Munatius; an malè sarta

A levantarse hasta la fuente pura?
 Confiado en la Musa que le inspira,
 ¿Busca á los metros ajustar latinos
 Los acentos divinos
 De la tebana lira?

¿O bien otro furor su mente agita,
 Y en la noble tragedia se ejercita?

Y ¿qué hace Celso? Díjele ya un día,
 Y debe repetírsele á porfía,
 Que á sus propias riquezas se limite,
 Y tocar no presuma

A las obras que hacina
 La rica biblioteca Palatina;
 No si despues á reclamar su pluma
 Los pájaros acuden á bandadas,
 De sus alas prestadas
 Desnuda la corneja al fin se vea,
 Y del mundo el escarnio y befa sea.

Y ¿tú en algo tambien no te entretienes?

¿Qué romerales, di, qué flores libas?

Dictámenes ya escribas,

O ya causas defiendas,

Muestras saber, talento y otras prendas;

Y la yedra tu frente ceñiria,

A ensayarte en la docta poesía.

Si las pasiones domas pues que aumentan

La zozobra que el ánimo atormentan,

Allá donde te lleve

Sabiduría, llegarás en breve.

Este estudio afanosos

Grandes y chicos cultivar debemos;

Si vivir venturosos

Y útiles á la patria ser queremos.

Escribeme por último si dura

Gratia nequicquam coit et rescinditur; ac vos
 Seu calidus sanguis, seu rerum inscitia vexat,
 Indomitâ cervice feros? Ubicumque locorum
 Vivitis, indigni fraternum rumpere foedus, 35.
 Pascitur in vestrum reditum votiva juvenca.

NOTAS.

Esta pieza no es mas que una pequeña carta en que Horacio pide noticias á Julio Floro de algunos de los personajes que acompañaban á Tiberio en su expedicion de Oriente; pero el poeta intercala en ella consejos útiles, y nos hace conocer particularmente algunos de los individuos, por cuya suerte se interesa, bajo cuyo punto de vista es curiosa y agradable.

V. 1.^o *Juli Flore...* Mr. Dacier asegura que este Floro es el Postumo á quien dirigió Horacio la oda 14.^a del libro 2.^o Los antiguos intérpretes no dicen de este personaje sino que fue uno de los individuos que llevó consigo Tiberio á su expedicion.

V. 2.^o *Claudius...* Claudio Tiberio Neron, que sucedió á Augusto en el imperio. En otra parte he dicho que Augusto se casó con Livia, madre de Tiberio, cuando este tenia cuatro años.

V. 3.^o *Thraca.* Grecismo, por *Thracia*.

Hebrusque nivali compede vinctus. Del Hebro, rio de Tracia hablé en las notas á las

Tu amistad y ternura,
 A Munacio, cual debé, consagrada;
 Si se afloja ó se rompe esta lazada;
 Si de la juventud la violencia
 O triste inexperiencia
 Indomables y tercos os divide.
 Mas do quiera que esteis, vos de los cuales
 Nada rompa los lazos fraternales,
 Sabed que una ternera pace suelta,
 Que medito inmolar á vuestra vuelta.

odas. La metáfora de *nivali compede vinctus* es mas lírica que didáctica, y equivale á los *grillos de plata* de nuestros dramáticos antiguos.

V. 4.º *Freta vicinas etc.* Sobre las dos orillas del *Helesponto*, conocido hoy con el nombre de *estrecho de los Dardanelos*, habia dos torres, llamadas de *Sesto* y de *Abidos*, immortalizadas por los amores de Leandro y de Hero.

V. 6.º *Studiosa cohors.* La comitiva de sabios y literatos que acompañaron á Tiberio, por orden sin duda de su padrastro.

V. 7.º *Res gestas Augusti.* Se atribuyan al emperador todas las ventajas de Tiberio, como obtenidas con sus tropas y por su direccion.

V. 9.º *Titius.* Ticio Septimio, dice el antiguo escoliador, escribió en tiempo de Augusto tragedias y versos líricos, de los cuales ningunos tenemos. Erigiósele un mausoleo no lejos de Aricia.

V. 10. *Pindarici etc.* Magnífico verso, y hermosa expresion, sellada con el cuño del poeta tebano. El elogio de Ticio es soberbio.

V. 11. *Fastidire lacus.* Asi deberian hacer todos los poetas.

V. 13. *Thebānos aptare modcs.* Acomodar á los versos latinos la medida de los de Píndaro, natural de Tebas en Beocia.

V. 14. *Desaevit et ampullatur.* La primera de estas dos palabras, dice Sanadon, denota las pasiones que deben reinar en la tragedia, y la segunda la grandeza y magestad del estilo que le es propio.

V. 15. *Celsus.* Celso Albinovano, secretario de Tiberio. Algunos creen que este personaje es el mismo que Pedo Albinovano, de quien tenemos dos buenas elegias sobre la muerte de Mecenas y sobre la de Druso. Si es así, Celso se corrigió del defecto de que Horacio le reconvenia en estos versos.

V. 16. *Privatas ut quaerat opes.* ¡Cuántos escritores hay á quienes convendria este consejo!

V. 17. *Palatinus Apollo.* Yo he hablado en otras partes de este templo de Apolo, contiguo al cual estaba la biblioteca.

V. 19. *Grex avium.* Alude á la conocida fábula de la corneja.

V. 22. *Seu linguam caussis etc.* Es menester puntuar este pasage como yo lo he hecho. De otra manera el *feres ederae victricis praemia* recaeria sobre la defensa de las causas y los dictámenes de letrado, igualmente que sobre la

aplicacion á la poesia, lo cual seria ridículo.

V. 26. *Frigida curarum fomenta*. El anhelo de las riquezas y los honores, y acaso las riquezas y honores mismos son llamados *frios remedios contra los cuidados*, porque frecuentemente los irritan en vez de calmarlos.

V. 27. *Coelestis sapientia*. Solo las pasiones impiden oír las voces de la sabiduría, y que los hombres aspiren á los bienes que esta les prepara.

V. 28. *Parvi et ampli. Pauperes et divites*, dice el antiguo escoliador.

V. 30. *Si tibi curae*. Otros *sit*.

V. 31. *Munatius*. Parece que este individuo era hijo del Munacio Planco, á quien dirigió Horacio la oda 7.^a del libro 1.^o

V. 31 y 32. *Malè sarta gratia nequicquam coit*. Metáfora tomada de la cirugía. Yo he substituido otra algo mas noble.

V. 33. *Seu rerum inscitia vexat*. Esto es, *inscitia rerum humanarum et communis vitae*, como dijo muy bien algun comentador.

V. 35. *Fraternum foedus*. Hubo quien apoyándose en el epíteto *fraternum*, sospechó que Floro y Munacio eran hermanos; pero no era necesario que lo fuesen para que Horacio llamase *fraternal* la lazada con que él deseaba verlos unidos.

EPISTOLA 4.^a*AD ALBIUM TIBULLUM.*

*Dotes ejus praedicat, et ad abjiciendam
crastini sollicitudinem dehortatur.*

Albi, nostrorum sermonum candide iudex,
Quid nunc te dicam facere in regione Pedanâ?
Scribere quod Cassi Parmensis opuscula vincat?
An tacitum silvas inter reptare salubres,
Curantem quidquid dignum sapiente bonoque
est? 5.

Non tu corpus eras sine pectore. Dî tibi for-
mam,

Dî tibi divitias dederunt, artemque fruendi.
Quid voveat dulci nutricula majus alumno,
Qui sapere, et fari possit quae sentiat, et cui
Gratia, fama, valetudo contingat abundè, 10.
Et mundus victus, non deficiente crumen?
Inter spem curamque, timores inter et iras,
Omnem crede diem tibi diluxisse supremum.
Grata superveniet quae non sperabitur hora.
Me pinguem, et nitidum bene curatâ cute
vises, 15.

Cum ridere voles Epicuri de grege porcum.

(61)

EPISTOLA 4.^a

A ALBIO TIBULO.

*Ensalza el poeta sus bellas prendas,
y exhórtale á no pensar en el día
siguiente.*

Tibulo, que mis obras
Juzgas con tal franqueza y maestría,
Dime, ¿saber podremos
En qué pasas las horas en tu quinta?

¿A Casio el parmesano
En hacer versos exceder meditas?
¿O en el frondoso bosque,
Pensando en lo que es bueno y justo, giras?

Talento y virtud tienes.
Con gentileza dióte y gallardía
El cielo y con riquezas,
De gozarlas la ciencia peregrina.

A su niño querido
¿Qué mas desear puede una nodriza,
Que cordura, elocuencia,
Fama, salud, poder, mesa bien limpia,

Y sobre todo, amigo,
Una bolsa que nunca esté vacía?
Empero entre el recelo,
Esperanza, zozobra, inquietud, ira,

Cree que cada instante
Debe ser el postrero de tu vida;
Y con eso mas grato
Pareceráte siempre el que le siga.

Cuando reírte quieras,
Ven, y verás lozanas mis mejillas,
Como una res cebada,
De la manada de Epicuro digna.

NOTAS.

Esta pieza no tiene otro mérito que la ligereza y la facilidad. Es un billete, escrito en un momento de buen humor, para consolar á un amigo, que no hallaba en el campo la paz interior, que solo es el fruto de la experiencia y de la sabiduría.

V. 1.^o *Albi*... El célebre poeta elegiaco Albi Tibulo, á quien Horacio dirigió la oda *Albi, ne doleas*. Por efecto de las disensiones civiles segun unos, ó por mala conducta segun otros, habia Tibulo perdido una gran parte de sus bienes, y vístose en la precision de retirarse al campo, donde aunque con un pasar mediano, le faltaba mucho para ser feliz.

Candide judex... Tibulo podia ser con mucha razon buen juez de las obras de Horacio. El que desde muchacho hacia versos excelentes, debia juzgar con mucho tino de las composiciones de los demas poetas.

V. 2.^o *In regione Pedaná*... Hubo una ciudad entre Preneste y Tivoli, llamada *Pedum*, en cuyo territorio tenia Tibulo los bienes que le habian quedado despues de sus desgracias ó de sus extravios.

V. 6.^o *Cassí Parmensis*... De este individuo hablé en la nota al v. 62 de la sátira 10 del 1.^{er} libro.

V. 6.^o *Corpus eras*... Por *es*, como en el v. 4 de la oda 37 del 1.^{er} libro.

Dí tibi formam... Tibulo tenia hermosa presencia. En cuanto á las riquezas, de que habla Horacio en el verso siguiente, y al arte de dis-

frutarlas, sin duda quedaban aun á Tibulo bienes bastantes para vivir, y podia sufrir con paciencia la pérdida de los demas: esto era necesario para poder decir con razon que sabia gozar lo que le quedaba.

V. 9.^o *Qui sapere... Quàm sapere, et fari ut* se lee generalmente. La leccion que yo sigo está apoyada en la autoridad de excelentes códices, y de varias ediciones modernas.

V. 10. *Gratia...* Esta palabra significa aqui el *favor*, el hecho de tener amigos poderosos. Ciceron la usó en el mismo sentido.

V. 12. *Inter spem...* Tibulo conservaba sin duda sentimiento de la pérdida de sus bienes, y á este pesar acompañan siempre la esperanza, el temor y las demas pasiones que enumera aqui Horacio. Este presenta á Tibulo como remedio de aquel mal su máxima favorita de no pensar jamas en el dia siguiente, y á ella atribuye la lozania y el vigor de que él mismo disfruta.

V. 14. *Grata superveniet...* La esperanza, dice ingeniosamente sobre este lugar el padre Sanadon, nos quita en un sentido mas placer que nos da en otro. Una ventura que no se espera es siempre mejor recibida, porque no habiéndose el corazon agotado en deseos, coge el objeto de su placer con toda la viveza de su sentimiento. La sorpresa es un nuevo placer, cuando es agradable.

V. 16. *Epicuri de grege porcum...* El mismo Sanadon observa que Horacio se aplica en chanza lo que los estóicos decian de veras de los epicureos en general, aunque semejante calificacion no conviniese sino á los sectarios de Aristipo.

EPISTOLA 5.^a*AD TORQUATUM.*

*Ad coenam frugalem et genialem eum
invitat.*

Si potes Archiacis conviva recumbere lectis;
Nec modicâ coenare times olus omne patellâ;
Supremo te sole domi, Torquate, manebo.
Vina bibes iterum Tauro diffusa palustres
Inter Minturnas Sinuessanumque Petrinum. 5.
Sin melius quid habes, arcesse; vel imperium fer.
Jamdudum splendet focus, et tibi munda sup-
pellex.

Mitte leves spes et certamina divitiarum,
Et Moschi caussam. Cras, nato Caesare, festus
Dat veniam somnumque dies. Impunè licebit 10.
Aestivam sermone benigno tendere noctem.
Quo mihi fortuna, si non conceditur uti?
Parcus ob heredis curam nimiumque severus
Assidet insano. Potare et spargere flores
Incipiam; patiarque vel inconsultus haberi 15.
Quid non ebrietas designat? operta recludit;

EPISTOLA 5.^a*A TORCUATO.*

Convidale á una cena frugal, pero alegre.

Si el cenar, ó Torcuato,
 En una mesa humilde no te enfada,
 Ni de hortalizas te disgusta un plato,
 Que comamos entero,
 Hasta el anochecer en casa espero.
 El vino que tendrémos en la mesa,
 Entre Minturno se crió y Sinuesa,
 Y fue en tonel guardado,
 De Tauro en el segundo consulado.
 En honor tuyo estan desde temprano
 Mi hogar y muebles limpios y lustrosos:
 Olvida pues el esperar liviano,
 Y en gastos competir con poderosos,
 Y de Mosco la causa; que mañana
 Por el natal de un príncipe querido,
 El dormir y el holgar es permitido;
 Y así sin riesgo en discusion sabrosa,
 Pasaremos la noche calorosa.

¿A qué quiero caudal, cuando á él no toco,
 O de él no puedo usar? Y ¿no es un loco
 Quien por dejar muy rico á su heredero,
 A sí mismo, roñoso y cicatero,
 Lo necesario á veces se escasea?
 Yo, aunque por loco reputado sea,
 Beber y esparcir flores determino.
 Y ¿qué de bienes no produce el vino!
 Los secretos del pecho asoma al labio;
 En posesion transforma la esperanza;

Spes jubet esse ratas; ad praelia trudit inertem?
 Sollicitis animis onus eximit; addocet artes.
 Fecundi calices quem non fecere disertum?
 Contractâ quem non in paupertate solutum? 20.
 Haec ego procurare et idoneus imperor, et non
 Invitus; ne turpe toral, ne sordida mappa
 Corruget nares; ne non et chantarus et lanx
 Ostendat tibi te; ne fidos inter amicos
 Sit qui dicta foras eliminet; ut coeat par, 25.
 Iungaturque pari. Butram tibi Septiciumque,
 Et, nî coena prior potiorque puella Sabinum
 Detinet, assumam. Locus est et pluribus umbris:
 Sed nimis arcta premunt olidae convivia caprae.
 Tu, quotus esse velis, rescribe; et rebus omis-
 sis, 30.
 Atria servantem postico falle clientem.

NOTAS.

V. 1.º *Archiacis lectis*... Esta leccion es la de todos los manuscritos. En casi todas las ediciones, desde las clásicas de Venecia y Estrasburgo, se lee *Archaicis*, palabra que es muy dudoso que sea latina, pues el mismo Facciolati

A los combates al cobarde lanza;
 Del peso de las cuitas aligera
 El alma, y al mas torpe vuelve sabio.
 ¿A quién no hace elocuente la botella?
 ¡Cuántas veces con ella
 No endulzó el pobre su gemir amargo!
 De lo que sobre todo yo me encargo,
 Es, pues en esto á muchos atras dejo,
 De que esten limpias camas y manteles;
 Que en la bajilla como en un espejo
 Puedas mirarte; que entre amigos fieles,
 No haya quien venda nuestra confianza;
 Y que todo de modo se prevenga
 Que cada cual al lado un igual tenga.
 A Butra y á Septicio determino
 Convidar, y á Sabino,
 Si es que anterior convite no le espera,
 O moza que á nosotros él prefiera.
 En la mesa á mas cabe
 Cuanta gente tu traigas; pero sabe
 Que en convites en tiempo de calores
 Salen con la estrechez malos olores.
 Dime pues cuantos traerás contigo:
 Y toda ocupacion abandonando,
 Salte por el postigo,
 De clientes la turba así burlando.

no le da otra autoridad que la de este pasage
 de Horacio, y eso, observando que varios leen
 en él *Archiacis* en lugar de *Archaicis*. Arquias
 era un carpintero que hacia camillas humildes
 para la mesa, si se cree á Porfirio y á otros
 gramáticos antiguos.

V. 2.º *Olus omne...* Yo creo que Horacio escribiendo esta frase queria anunciar á Torcuato que los platos serian pequeños, ó que habria pocos, y que por consiguiente seria necesario comérselos enteros. Los que creyeron que *Olus omne* equivalia á *ex omni olerum genere*, no advirtieron que hacian al poeta incurrir en una contradiccion; puesto que una cena compuesta de toda clase de legumbres, que en Roma se condimentaban superiormente, seria una cena magnifica, y esta magnificencia vendria mal con los lechos humildes del carpintero Arquias y con la *modicá patellá*.

V. 3.º *Supremo sole...* Hasta ponerse el sol. *Torquate...* Creese que es el mismo á quien Horacio dirigió la oda 7.ª del libro 4.º

V. 4.º *Iterum Tauro...* *Suple consule*. Es decir en el segundo consulado de Estatilio Tauro, que fue en el año de 728 de Roma. Estatilio Tauro, aunque de progenie obscura, se ennoblecio por sus hazañas, y por las dignidades á que dichas hazañas y el favor de Augusto le elevaron. Estatilia Mesalina, muger de Neron, fue biznieta de aquel grande hombre.

Diffusa... Yo creo haber dicho en otra parte la diferencia que hay entre *diffundere* y *defundere*. El primero de estos verbos se empleaba para denotar la accion de encerrar el vino en el tonel en que debia guardarse, y el segundo para denotar la accion de echar el vino de un jarro ó botella en un vaso para beberlo.

V. 5.º *Palustris inter Minturnas...* Minturno y Sinuesa eran dos ciudades de la costa del Lacio, vecina á la Campania. Parece que *Pe-*

trinum estaba cerca de Sinuesa.

V. 6.^o *Vel imperium fer.* O pasa por la ley que yo dicte, es la traduccion.

V. 8.^o *Et certamina divitiarum.* Es decir, el deseo que tienen todos los hombres de querer competir con los demas, y ser mas que ellos.

V. 9.^o *Moschi.* Mosco era un orador de Pergamo, acusado de envenenamiento, y cuya defensa parece que ocupaba mucho á Torcuato.

Eras, nato Caesare, festus. Los intérpretes no estan de acuerdo sobre el motivo de la festividad de que habla aqui el poeta, y unos quieren que aluda al cumple años de Augusto, que nació el 23 de setiembre, y otros al de Julio Cesar, que nació el 12 de julio, y cuyo natalicio se celebraba con gran pompa, aun mucho despues de su muerte. En cuanto á mí, yo creo con Torrencio que el poeta aludió aqui al nacimiento de algun nieto de Augusto; y con Sanadon, que este nieto fue Cayo, hijo de Agripa y de Julia, hija del emperador: Cayo nació en 734 en los primeros dias de setiembre, y murió de 23 años en Licia.

V. 10. *Dat veniam somnumque.* Por *dat somni veniam*, como explicaron los comentadores.

V. 11. *Tendere.* Asi se lee en casi todos los manuscritos. De las ediciones de Venecia y de Loscher pasó el *extendere*, que se lee casi generalmente, á las ediciones sucesivas.

V. 12. *Fortuna.* Esta es la leccion mas autorizada. Otros leen *fortunas* y *fortunam*.

V. 14. *Assidet insano.* Está sentado cerca de un loco, es la traduccion; y la expresion equivale á *está loco*.

V. 16. *Designat*. Mr. Dacier, sentando con razon que esta palabra significa propiamente hacer cosas extraordinarias, observa que se usa en buena y en mala parte. Por lo demas este elogio del vino es soberbio.

V. 17. *Spes jubet esse ratas*. Esta expresion es magnífica: el poeta quiere decir con ella que el vino asegura las esperanzas, ó mas bien, que el vino hace gozar de lo que se esperaba.

Inertem. Muchos codices y algunas ediciones presentan esta leccion, que en mi opinion es mejor que *inermem*, que es la general.

V. 22. *Toral*. Algunos comentadores observaron ya que *toral*, que propiamente no significaba mas que el colchon, está aqui por la cama toda.

V. 23. *Corruget nares*. Quintiliano dice que Horacio fue el primero que usó esta frase.

V. 24. *Ne fidos inter amicos*. La precaucion era oportunísima, y anuncia suficientemente los progresos que habia hecho la civilizacion en Roma. Nada es mas ridículo en efecto que convidar á una misma mesa gentes que no se conocen, y á veces gentes que se detestan.

V. 25. *Ut coeat par*. La atencion no se limitaba á cuidar de que fuesen gentes circunspectas y bien educadas las que se reuniesen, sino que se extendia á colocar los individuos en términos de que cada cual tuviese á su lado á una persona de sus mismos gustos y opiniones. Sin eso las grandes mesas no son

mas que unos brillantes potros de tormento.

V. 26. *Butram Septiciumque*. Asi leen casi todos los manuscritos , á pesar de lo cual se lee *Brutum y Septimium* en casi todas las ediciones. Por lo demas Butra y Septicio no son mas conocidos que Bruto y Septimio.

V. 27. *Potior puella*. Alguna muchacha que le llame mas la atencion. Este es el sentido en que está aqui empleado *potior*.

Sabinum. Creese que este era el célebre poeta elegiaco Aulo Sabino , cuyas obras se han perdido , y á quien se atribuyen cinco ó seis elegias que andan entre las Heroidas de Ovidio.

V. 28. *Pluribus umbris*. Véase una de las notas sobre el V. 22 de la Sat. 8.^a del 2.^o libro.

V. 29. *Sed nimis arcta etc. Las hediondas cabras incomodan en un convite en que se está estrecho* , es la traduccion literal. Esto no podria entenderse , sin saber que al olor del sudor de los sobacos se llamaba entre los latinos *hircus* y *aper* , como se puede ver en las notas á la oda 12 del lib. 5.^o

V. 30. *Tu quotus esse velis*. Era costumbre que el convidado que convidaba á otros avisase al que daba el banquete el número de amigos que llevaba , para no cogerle desprevenido.

V. 31. *Postico*. La puerta falsa , la puerta trasera , el postigo , decimos nosotros.

EPISTOLA 6.^a*AD NUMICIUM.*

*Sapientem nihil admirari praeter
virtutem.*

Nîl admirari prope, res est una, Numici,
Solaque quae possit facere et servare beatum.
Hunc solem et stellas et decedentia certis
Tempora momentis, sunt qui formidine nulla
Imbuti spectent. Quid censes munera terrae? 5.
Quid maris extremos Arabas ditantis et Indos?
Ludicra quid, plausus et amici dona Quiritis?
Quo spectanda modo, quo sensu credis et ore?
Qui timet his adversa, ferè miratur eodem
Quo cupiens pacto. Pavor est utrobique mo-
lestus ; 10.
Improvisa simul species exterret utrumque.
Gaudeat an doleat, cupiat metuatne; quid ad
rem
Si quidquid vidit melius pejusve sua spe,
Defixis oculis, animoque et pectore torpet?
Insani sapiens nomen ferat, aequus iniqui, 15.
Ultra quam satis est, virtutem si petat ipsam.
I nunc, argentum et marmor vetus aeraque et
artes
Suspice; cum gemmis Tyrios mirare colores.

(73)

EPISTOLA 6.^a

A NUMICIO.

*Que el sabio nada admira sino la
virtud.*

No admirar casi nada, es, ó Numicio,
Lo que hacernos dichosos siempre puede;
Y aun de las estaciones hay mortales
Que el órden ven, la sucesion perenne
Sin asombro, y el sol y las estrellas.
Mas de los dones que la tierra ofrece
¿Qué piensas? dime ¿qué de los marinos
Tesoros, que indios y árabes poseen?
¿Qué de los espectáculos y triunfos
Y aplausos y favores de la plebe?
¿De qué modo mirar se debe aquesto?
¿Qué se debe pensar? ¿que hablar se puede?

Casi en los mismos términos admira
El que estas cosas ama ó aborrece:
A ambos el miedo y el terror embarga,
Si un suceso imprevisto sobreviene.
¿Qué importa que uno llore y otro ria,
Que aqueste tema, ni que aquel desee,
Si el bien ó el mal que inesperado llega,
Su vista turba y su razon suspende?
Por ignorante el sabio pasaria,
Y por malvado el justo y el prudente,
Si ya, aun de la virtud misma tratando,
Sacarla de sus límites quisiese.

Ahora bien, corre en pos de las riquezas;
Bronces, estátuas, mármoles, relieves
Busca y púrpura y rica pedreria.
Gózate al ver que de tu boca penden

Gaude quod spectant oculi te mille loquentem:
Gnavus manè forum; et vespertinus pete tec-
tum:

20.

Ne plus frumenti dotalibus emetat agris
Mutus, et (indignum, quod sit pejoribus ortus)
Hic tibi sit potius, quàm tu mirabilis, illi.
Quidquid sub terrâ est in apricum proferet
aetas;

Defodiet, condetque nitentia. Cum bene no-
tum

25.

Porticus Agrippae, et via te conspexerit Appi,
Ire tamen restat Numa quo devenit, et Ancus.
Si latus aut renes morbo tentantur acuto,
Quaere fugam morbi. Vis rectè vivere? Quis
non?

Si virtus hoc una potest dare, fortis omissis 30.
Hoc age deliciis. Virtutem verba putas, ut
Lucum ligna? Cave ne portus occupet alter,
Ne Cibyrica, ne Bithyna negotia perdas:
Mille talenta rotundentur, totidem altera, por-
rò et

Tertia succedant, et quae pars quadret acer-
vum.

35.

Scilicet uxorem cum dote, fidemque, et amicos,
Et genus, et formam regina Pecunia donat;
Ac bene nummatum decorat Suadela Venusque.
Mancipiis locuplex, eget aeris Cappadocum rex:
Ne fueris hic tu. Chlamyde Lucullus, ut aiunt, 40.

Los que si hablas en público te escuchan ;
 Marcha temprano al foro y tarde vuelve.
 Y todo ¿para qué? Para que Muto
 No te aventaje en recoger mas mieses
 De su esposa en las tierras ; porque siendo
 El de mas baja alcurnia , indigno crees
 En ti admirar y respetar á Muto ,
 En vez de que él te admire y te respete.
 Mas ¡ó vanos pretextos! Lo escondido
 El tiempo saca á luz algunas veccs ,
 Y lo patente en las tinieblas hunde ;
 Y en fin , por mas que con tu pompa llenes
 La Apia via y el pórtico de Agripa ,
 Bajar con Anco Marcio y Numa debes.
 Cuando un dolor violento te fatiga ,
 Buscas al punto quien tu mal remedie.
 Asi , si vivir quieres venturoso ,
 (Y ¿quién es el mortal que esto no quiere?)
 Pues solo la virtud dicha asegura ,
 La virtud sigue , huyendo los placeres.

Si empero la virtud un nombre juzgas ,
 Y en un bosque sagrado tal vez crees
 Ver leños y no mas ; zarpa , cuidando
 El primero ser tú que al puerto llegues ,
 Y que nadie el provecho te dispute ,
 Que Cibira y Bitinia te prometen.
 Mil talentos compon , otros mil junta ,
 Y mil y mil que cuatro mil completen.
 De cualquier modo , el oro es un monarca ,
 Que da amigos , belleza , alta progenie ,
 Crédito , esposa rica , y Venus misma
 Acompaña y Mercurio al que oro tiene.
 No al rey de Capadocia te parezcas ,
 Que rico en siervos , de metal carece.

Si posset centum scenae praebere rogatus.

Quî possum tot? ait : tamen et quaeram, et
quot habebo ,

Mittam. Post paulò scribit, sibi millia quinque
Essedomi chlamydam: partem vel tolleret omnes.

Exilis domus est ubi non et multa supersunt, 45.

Et dominum fallunt, et prosunt furibus. Ergo.

Si res sola potest facere et servare beatum,

Hoc primus repetas opus, hoc postremus omittas.

Si fortunatum species et gratia praestat,

Mercemur servum qui dictet nomina, laevum 50.

Qui fodicet latus, et cogat trans pondera dex-
tram

Porrigere : hic multum in Fabiâ valet, ille Ve-
linâ :

Cui libet hic fasces dabit; eripietque curule,
Cui volet, importunus ebur. Frater, pater, adde,
Ut cuique est aetas ; ita quemque facetus
adoptat. 55.

Si bene qui coenat bene vivit; lucet, eamus
Quo ducit gula : piscemur, venemur, ut olim
Gargilius, qui manè plagas, venabula, servos

Differtum transire forum populumque jubebat;
Unus ut è multis, populo spectante, referret 60.

Emtum mulus aprum. Crudi tumidique lavemur,

Quid deceat, quid non, obliti; Caerite cerâ

Digni, remigium vitiosum Ithacensis Ulyssæi,

Cui potior patriâ fuit interdicta voluptas.

A Lúculo de púrpura cien mantos
 Los cómicos rogaron que les diese
 Para cierta funcion. «Y ¿dónde hay tantos?
 Dijo él: en fin iran los que se encuentren:»
 Y á poco halló que cinco mil habia,
 Y avisó que de todos dispusiesen.
 Pobre es la casa donde no hay mil cosas
 Que el dueño ignore y que al ladron contenten.
 Asi pues, si el caudal es lo que solo
 Hacerte y conservarte feliz puede,
 Juntarlo sea tu primer cuidado,
 Sea tambien el último que emplees.
 Si es el fausto y favor, compra un esclavo
 Que los nombres de todos te revele;
 Que urgándote, te indique á quien enmedio
 De una bulla alargar la mano debes:
 «Este, diga, en la tribu Fabia influye,
 Aquel en la Velina; este si quiere
 Hace y deshace cónsules y ediles;»
 Y segun las edades diferentes,
 Al uno llama padre, al otro hermano,
 Y aun adopta al que pueda protegerte.
 Si está en la buena mesa la ventura,
 A cazar, desde el punto que amanece,
 O á pescar vamos por saciar la gula;
 Hagamos cual Gargilio, que los puentes
 A menudo y la plaza atravesaba
 Con venablos, con ciervos y con redes,
 Porque un gran javalí que habia comprado,
 Tendido sobre un mulo el pueblo viese.
 Repletos luego entremos en el baño,
 Sin curar si es bien visto ó si conviene,
 Y de vernos de Cere en los registros
 Hagamos que por dignos se nos cuente,

Si, Mimmermus uti censet, sine amore jocisque,
65.

Níl est jucundum; vivas in amore jocisque.

Vive, vale. Si quid novisti rectius istis,

Candidus imperti: si non, his utere mecum.

NOTAS.

Esta seria una epístola preciosísima, si la demasiada concision no perjudicase alguna vez á la claridad, y la rapidez de las transiciones dejase ver siempre la coherencia de los pensamientos. Este defecto seria mucho mas sensible en la traduccion que en el original; y por eso he añadido en ocasiones una ú otra frase de las que sirven para enlazar las ideas, y ahorrar á los lectores el trabajo de suplir las intermedias, aunque no sé si á pesar de esta precaucion, habré conseguido el objeto.

V. 1.^a *Níl admirari prope...* Yo he juntado con el padre Sanadon, el adverbio con el verbo, pues así la proposicion es exactísima, mientras que de otra manera seria falsa y absurda. «No admirar nada absolutamente, dice el jesuita citado, no seria cosa de un hombre sino de un Dios; pero no apreciar todo lo que los hombres admiran ordinariamente, es cosa propia de un sabio, y lo que propone el poeta como un medio de hacernos dichosos.»

Numici... No se sabe quien era este sugeto. La familia de su apellido, oriunda del Lacio, era muy ilustre.

Nuevos socios de Ulises , que á su patria
Osaron preferir torpes placeres.

Si nada hay bueno sin amor ni juego ,
Segun que el buen Mimmermo lo pretende,
Vive entre amor y juego , y buenos dias.

Si máximas mejores que estas tienes,
Exponlas con franqueza; de otro modo
De las mias cual yo servirte puedes.

V. 4.º *Sunt qui formidine nullá..* De la *inadmiracion* (si es permitido expresarse así) con que muchos sabios contemplaron el prodigioso mecanismo de los cuerpos celestes y la vuelta periódica de las estaciones, va el poeta á sacar un argumento muy fuerte contra los que se dejan deslumbrar por el brillo efímero de la grandeza, los honores etc.

V. 6.º *Quid maris..* Es necesario repetir el *múnera* del verso anterior. Los dones de la tierra son ya los que produce por medio del cultivo para el sustento de los hombres, ya los metales que cria en su seno, y por los cuales fué preciso afanar desde que se hicieron un medio de permuta sencillo, fácil y uniforme. Los dones del mar de Arabia eran las perlas que se cogian en el golfo pérsico. Por lo demás el designio de Horacio no es, como ya lo observó un comentador docto, que imitemos á los filósofos que confiados en la fuerza de su espíritu nada hallan digno de su admiracion, sino mostrarnos que caemos en un exceso contrario, cuando admiramos lo que no es digno de serlo. «Aquellos, dice el poeta, miran con

indiferencia los objetos mas extraordinarios, y nosotros no nos avergonzamos de admirar cosas que solo merecen desprecio.»

V. 9.^o *Qui timet his adversa etc...* Esta observacion es justísima: la ambicion y la vanidad procuran disfrazarse á veces bajo apariencias seductoras, y hay hombres que deseando todas las cosas que ha enumerado Horacio en los versos anteriores, no osan ostentar su deseo sin disfraz, y lo presentan como temor del mal contrario al bien que en realidad anhelan. El poeta quita habilmente la máscara á estos hipócritas, y los coloca casi en la misma categoria de los que no disimulan ni recatan la vehemencia de sus deseos; pues á la verdad es muy corta la diferencia que hay entre el que teme la pobreza y los desaires, y el que desea riquezas y honores.

V. 11. *Species...* Esta palabra se aplica propiamente á los acontecimientos extraordinarios, y se toma en buena y en mala parte.

V. 16. *Ultra quàm satis est...* Pues como dijo en otra parte el poeta

. Sunt certi denique fines,
Quos ultra citraque nequit consistere rectum.

V. 17. *I nunc...* Es una concesion irónica.

V. 22. *Mutus, et (indignum) etc...* Asi se lee en las ediciones clásicas de Venecia y Estrasburgo, y asi es menester leer, mirando en *Mutus* el nombre de un individuo, como lo anotaron los copistas de los mas de los códices.

V. 24. *Quidquid sub terrâ est etc...* Yo he añadido *Mas ¡ó vanos pretextos!* en la traduccion, para hacer sentir bien el encadenamiento

de la idea, que sin eso podria parecer dislocada. Para que se saboree bien el mérito de un autor, es necesario desenvolver la fuerza de sus racionios.

V. 25. *Cum bene notum...* Es la prueba de lo proposicion anterior

V. 26. *Porticus Agrippae...* Agripa, dice Mr. Dacier, habia hecho dos pórticos en Roma, el de Neptuno, que tambien se llamaba de los Argonautas, porque Agripa le habia adornado con unos cuadros de la historia de Jason; y el de Agripa, llamado tambien *del feliz suceso*, *boni eventus*, y vecino al Panteon, á la entrada del campo de Marte. Horacio habla aqui de este último, porque era el lugar mas frecuentado de Roma.

Via Appi... Yo he hablado en otras partes de este camino magnífico.

V. 31. *Putas, ut... Putes, et* se lee en algunas ediciones modernas, con referencia á algunos manuscritos. La cosa no vale que se dispute sobre ella; el sentido siempre es el mismo.

V. 33. *Cibyratice...* Habia en el Asia menor dos ciudades con el nombre de Cibira; una en Frigia que podia levantar en caso de guerra 32.000 infantes y 2.000 caballos, y otra en la costa de Panfilia, enfrente de Chipre, muy ventajosamente situada para el comercio. De Bitinia he hablado en otra parte.

V. 34. *Rotundentur...* *Rotundare* y *quadrare*, por *perficere*, completar.

V. 37. *Regina Pecunia...* Los romanos deificaron el dinero en la diosa *Pecunia*.

V. 38. *Suadela Venusque..* Tambien deifi-

caron la persuasion y la hermosura, bajo los nombres de Suadela y de Venus.

V. 39. *Cappadocum rex...* El dinero era tan raro en Capadocia, que cuando estaba allí Luculo, valia un buey poco mas de un real de nuestra moneda, y un hombre algo menos de cinco reales; y por eso, y porque los mas de los habitantes eran esclavos, dice el poeta que aquel rey tenia muchos; pero que carecia de dinero. Por lo demas, la Capadocia era un gran reino del Asia menor, entre el ponto Euxino, la Armenia y la Cilicia.

V. 40. *Lucullus...* El poeta cita por modelo de hombres opulentos á Luculo, en contraposicion del rey de Capadocia; y en efecto Luculo, despues de haber mandado ocho años en Oriente, volvió poderosísimo á Roma, donde gastó un lujo tan escandaloso, que segun cuenta Plutarco, pudo en una ocasion prestar para una fiesta pública doscientos mantos de púrpura. Horacio dice que eran cinco mil; pero esta es una exageracion evidente.

V. 47. *Ergo si res sola...* Es una concesion igual á la del verso 17.

V. 50. *Qui dictet nomina...* Los que aspiraban al favor del pueblo llevaban consigo unos esclavos llamados *nomenclatores*, que decian á sus amos cómo se llamaban todos los que iban y venian, para que ellos pudiesen saludarlos por sus nombres. Los tales esclavos llamaban la atencion de sus amos, urgándoles con el codo, y esto es lo que significa *fodicare latus*. Otros leen *fodiat* en vez de *fodicet*.

V. 51. *Trans pondera dextram porrigere...*

Alargar la mano en las bullas que ocasionaba el considerable trágico de las calles de Roma. En medio de él, nada era mas natural que verse muchas veces metidas las gentes en estrechos de que no podian salir sin algun auxilio; y el que los intrigantes aprovechasen tales ocasiones para introducirse con aquellos, cuya benevolencia les importaba captar.

V. 52. *Fabia.... Velina...* Eran los nombres de dos tribus.

V. 53. *Cui libet...* Asi deben distinguirse estas dos palabras, en vez de hacer con las dos una sola, lo que haria mal sentido. En seguida algunos leen *is*, en vez de *hic*.

V. 53 y 54. *Curule ebur*. En la silla guarnecida de marfil no podian sentarse mas que los primeros magistrados, como cónsules, pretores y ediles.

V. 58. *Gargilius...* Es un personaje desconocido. Muchos ó los mas de los intérpretes piensan que Horacio dice que Gargilio salía por la mañana como para cazar, y volvía por la tarde haciendo ostentacion del javalí que habia comprado. Otros piensan que saliendo muy de madrugada volvía el tal cazador antes del mediodia, cuando era mayor la concurrencia en los sitios públicos que atravesaba. La cosa es indiferente.

V. 59. *Forum populumque*. Varios comentadores han notado lo mal que sienta aqui este *populum*. ¿Qué quiere decir en efecto *populum differtum*? ¿De qué estaba llena la plaza, dice Bentlei, sino de pueblo? *Lleno, concurrido* puede decirse de un lugar, pero no de la re-

union de gente que se llama *pueblo*. En fuerza de esta reflexion que hicieron antes , leyeron Tannegui le Fevre y Dacier *pontem*, en lugar, de *populum*, y supusieron que Horacio hablaba del puente Sublicio. Bentlei leyó *campum*, palabra que se halla reunida con la de *forum* en varios pasages que cita. Subsistiendo la leccion recibida , el *forum populumque differtum* equivaldrá á *forum differtum populo* , pero siempre quedará el defecto de la repeticion de *populo* en el verso siguiente , defecto que arguye haber error en este pasage.

V. 61. *Crudi tumidique lavemur*. Los antiguos miraban el baño despues de la comida como una señal de intemperancia. La gente viciosa y corrompida pretendia que con el baño despues de comer se excitaba nuevamente el apetito.

V. 62. *Caerite cerá digni*. Los ceritos eran unos pueblos de la costa de Toscana cerca de Civitavechia: su capital se llamó *Agylla*, despues *Caere*, y hoy *Cervetri*. Los romanos concedieron á sus habitantes el derecho de ciudadanía en Roma , por pagarles el asilo que dieron á las vestales fugitivas de aquella capital, cuando la saquearon los galos. Mas adelante tomaron parte los ceritos en una rebelion; y como de resultas se les privase de voto activo y pasivo en las elecciones, fue necesario qui-

tar sus nombres del padron general de los ciudadanos, y hacer para ellos uno particular. A fin de no multiplicar mucho estos padrones, se escribieron despues en el de los ceritos los nombres de todos los romanos á quienes por cualquiera razon se privaba de voto en las elecciones; y de aqui nacieron las expresiones *dignus Caeritum tabulis*, *Caerite cerá dignus*, para designar á un hombre perdido ó infame,

V. 63. *Remigium vitiosum*. Por *remiges vitiosi*. El epiteto de Horacio corresponde bien á la idea que da de ellos Homero en la Odisea.

V. 65. *Mimnermus*. Célebre poeta jónico, contemporáneo de Solon. Por los cortos fragmentos que quedan de sus elegias, y por el juicio que de ellas hizo la antigüedad, se ve que era un poeta tierno, elegante y florido. En la epístola 2.^a del 2.^o libro le hace Horacio superior á Calimaco.

V. 67. *Si quid novisti*. De esta manera se expresan los que hablan y escriben de buena fe. «Yo he expuesto, dice, cuanto me ha parecido útil para probar la verdad de los principios que sigo. ¿Tienes que oponer algo á estas pruebas? Hazlo con franqueza. ¿No tienes? Confórmate con mi parecer.» ¿Se querrá creer que ha habido quien interprete este pasage de otra manera?

EPISTOLA 7.^a*AD MAECENATEM.*

Excusat se ei quòd ab urbe absit diutius: laudat ejus in se beneficia: tum libertatem demonstrat omnibus rebus esse anteponendam.

Quinque dies tibi pollicitus me rure futurum,
 Sextilem totum mendax desideror: atqui
 Si me vivere vis sanum rectèque valentem;
 Quam mihi das aegro, dabis aegrotare timenti,
 Maecenas, veniam: dum fieus prima calorque 5.
 Designatorem decorat lictoribus atris;
 Dum pueris omnis pater et matercula pallet;
 Officiosaque sedulitas et opella forensis
 Adducit febres, et testamenta resignat.
 Quòd si bruma nives Albanis illinet agris, 10.
 Ad mare descendet vates tuus, et sibi parcat,
 Contractusque leget: te, dulcis amice, reviset
 Cum Zephyris, si concedes, et hirundine primâ.
 Non quo more pyris vesci Calaber jubet hospes,
 Tu me fecisti locupletem. Vescere sodes. 15.
 Jam satis est. At tu quantum vis tolle. Benignè.
 Non invisâ feres pueris munuscula parvis.
 Tam teneor dono, quàm si dimittar onustus.

(87)

EPISTOLA 7.^a

A MECENAS.

Discúlpase Horacio con Mecenas de que permanece en el campo mas tiempo del que le habia dicho; pondera los beneficios que le debe, y concluye con probar que la libertad debe anteponerse á todos los bienes.

Dijete que en el campo cinco dias
Me detendria solo, y aun no he vuelto,
Aunque ha pasado entero el mes de agosto.
Mas si quieres que viva sano y bueno,
La misma libertad que estando malo,
Dejarme debes cuando starlo temo;
Cuando el calor con que madura el higo
Tiene á menudo al director de entierros
Cercado de sus negros alguaciles;
Cuando la amante madre, el padre tierno
Estan siempre temblando por sus hijos,
Y en fin, al litigante y palaciego
Su oficioso correr da calenturas,
Y hace miles abrir de testamentos.

Quando mas tarde de Alba las campiñas
De nieve cubra el aterido invierno,
Marcharáse á la costa tu poeta,
En donde bien cuidado y bien cubierto,
El tiempo entretendrá con la lectura,
Y al tornar con los céfiros primeros
La tierna golondrina, iré á buscarte,
Si tu permiso, dulce amigo, obtengo.
No mi tardanza á ingratitud imputes,
Que no me diste tú cuanto poseo,

Ut libet: haec poreis hodie comedenda relin-
ques.

Prodigus et stultus donat quae spernit et odit. 20.

Haec seges ingratos tulit et feret omnibus amnis.

Vir bonus et sapiens dignis ait esse paratus ;

Nec tamen ignorat quid distent aera lupinis.

Dignum praestabo me, etiam pro laude merentis.

Quòd si me noles usquam discedere, reddes 25.

Forte latus, nigros angustâ fronte capillos ;

Reddes dulce loqui ; reddes ridere decorum, et

Inter vina fugam Cynarae moerere protervae.

Fortè per angustam tenuis vulpecula rimam

Repserat in cumeram frumenti ; pastaque,

rursus

30.

Ire foràs pleno tendebat corpore frustra :

Cui mustela procul ; si vis, ait, effugere istinc,

Maera cavum repetes arctum, quem macra su-

bisti.

Hac ego si compellor imagine, cuncta resigno :

Nec somnum plebis laudo, satur altilium,

nec

35.

Otia divitiis Arabum liberrima muto.

Saepe verecundum laudasti : rexque, paterque

Audisti coram, nec verbo parcius absens.

Inspice si possum donata reponere laetus.

De la manera que al amigo ó huesped
 Peras ofrece el calabrés grosero.
 Come, come, le dice.—Ya he comido.
 —Pues lleva lo que quieras.—Lo agradezco.
 —No sentirán tus hijos que les guardes
 De aquestos regalillos.—Yo lo aprecio,
 Cual si llevara mil.—Pues las que quedan,
 Ahora vamos á echarlas á los cerdos.
 El tacaño que da lo que no quiere
 Hará ingratos, cual siempre los ha hecho;
 Mas el prudente al mérito tan solo
 A dispensar favor está dispuesto,
 Haciendo la debida diferencia
 Entre los altramuces y el dinero.
 En cuanto á mí, yo ensalzo tus bondades,
 Y procuraré ver si las merezco :
 Mas si quieres, en fin, que de tu lado
 No me aparte jamas, vuélveme luego
 Mi vigor juvenil; mi estrecha frente
 Haz que sombree negro mi cabello;
 Mi hablar suave vuélveme, mi risa,
 Y aquel interés vivo, con que un tiempo
 De Cinara en la mesa lamentaba
 Yo la esquivéz y malos tratamientos.

Por un agujerillo un dia entróse
 Una zorruela flaca en un granero,
 Y ya repleta, por salir hacia
 Terribles, aunque inútiles esfuerzos.
 Viólo una comadreja, que la dijo :
 «Chica, para dejar ese agujero
 Has de salir tan flaca como entraste.»
 Si á mí pretenden aplicarme el cuento,
 Gustoso cedo cuanto tú me diste,
 Pues yo no soy cual otros, que saliendo

Haud malè Telemachus, proles patientis Ulys-
sei :

40.

Non est aptus equis Ithacae locus, ut neque
planis

Porrectus spatiis, nec multae prodigus herbae:
Atride, magis apta tibi tua dona relinquam.

Parvum parva decent: mihi jam non regia
Roma,

Sed vacuum Tibur placet, aut imbellè Taren-
tum.

45.

Strenuus et fortis, caussisque Philippus agendis
Clarus, ab officiis octavam circiter horam

Dum redit, atque foro nimiùm distare Carinas
Jam grandis natu queritur, conspexit, ut aiunt,
Adrasum quemdam vacuâ tonsoris in umbrâ, 50.

Cultello proprios purgantem leniter ungues.

Demetri (puer hic non laevè jussa Philippi
Accipiebat) abi, quaere, et refer; unde domo,
quis,

Cujus fortunae, quo sit patre, quove patrono.

It, redit, et narrat, Vulteium nomine Me-
nam,

55.

Praeconem, tenui censu, sine crimine notum,

Et properare loco, et cessare, et quaerere, et uti,

De un gran banquete , de la plebe alaban
 La frugal mesa y el tranquilo sueño ;
 Y ni aun por las riquezas de la Arabia
 Mi independencia ó mi reposo trueco.
 Mil veces mi modestia tú ensalzaste ;
 Mil veces de tí cerca , y de tí lejos ,
 Padre y rey te llamé. Prueba si alegre
 Cuanto me diste , al punto no te vuelvo.

A Telémaco quiso , hijo de Ulises ,
 Unos caballos regalar soberbios
 Menelao una vez , y el sabio joven
 Le respondió muy bien : «Hijo de Atreo ,
 En Itaca no hay pastos ni llanuras ,
 Y así es para caballos mal terreno.
 Guardad pues vuestro don , que aquí os es útil.»
 Yo os diría lo mismo : soy pequeño ,
 Y para mi humildad basta con poco ,
 Y hoy la pompa de Roma en menos tengo ,
 Que Tivoli y sus bosques solitarios ,
 Y el suave y pacífico Tarento.

A cosa de las dos tornaba un día
 Cansado por lo anciano y por lo lejos ,
 De la audiencia á su barrio de Carinas ,
 Filipo , orador sabio y gran guerrero.
 Cuéntase que al pasar por una calle
 En una barbería vió á un liberto ,
 Muy tranquilo cortándose las uñas :
 Con el orador iba un tal Demetrio ,
 Criado diligente , si los hubo ,
 Al cual le dijo su amo : «Ve corriendo ,
 Y quién es aquel hombre me averigua ,
 Su patria y bienes , su patron y deudos.»
 Demetrio vuelve , y dice : «El tal se llama
 Vulteyo Mena ; es alguacil de apremios :

Gaudentem parvisque sodalibus et lare certo,
Et ludis, et post decisa negotia, campo.

Scitari libet ex ipso quodcumque refers: dic 60.

Ad coenam veniat. Non sanè credere Mena;

Mirari secum tacitus. Quid multa? Benignè,

Respondet. Negat ille mihi? Negat improbus,

et te

Negligit, aut horret. Vulteium manè Philippus

Vilia vendentem tunicato scruta popello 65.

Occupat, et salvere jubet prior. Ille Philippo

Excusare laborem et mercenaria vincla,

Quod non manè domum venisset; denique quod

non

Providisset eum. Sic ignovisse putato

Me tibi, si coenas hodie mecum. Ut libet.

Ergo

70.

Post nonam venies: nunc i, rem strenuus auge.

Ut ventum ad coenam est, dicenda, tacenda

loquutus,

Tandem dormitum dimittitur. Hic ubi saepe

Occultum visus decurrere piscis ad hamum,

Manè cliens, et jam certus conviva, jubetur 75.

Rura suburbana indictis comes ire Latinis.

Impositus mannis, arvum coelumque Sabinum

Su caudal corto, sus costumbres puras;
 Trabajar sabe, y divertirse á tiempo;
 Sabe ganar, y usar de lo que gana;
 Tiene su casa; agrádanle los juegos,
 Broméa con amigos de su laya,
 Y al campo Marcio asiste, si está suelto.»
 «Pues de su boca, replicó Filipo,
 Todo eso que me cuentas saber quiero:
 Dí que á cenar le aguardo.» El pobre Mena
 No se resuelve atónito á creerlo,
 Y, para no alargar, dice: «Mil gracias.»
 —¡Cómo qué! ¿Me desaira? — Sea desprecio
 O cortedad, en no admitir se obstina.
 A otro día Filipo halló á Vulteyo,
 Que á la canalla en medio de la calle
 Vendiendo estaba chismecillos viejos.
 Llegase el orador, y le saluda:
 Sobre cogido dícele el liberto,
 Que lugar no le dieron sus quehaceres
 De ir antes á ofrecerle sus respetos,
 Y que le duele á mas nò haberle visto,
 Para haber saludádole primero.
 —Bien, con tal que esta tarde á cenar vayas,
 Ya perdonado estás.—Pues yo lo ofrezco.
 —¡Ah! despues de las tres ¿estás? y en tanto
 Adelantar procura tu comercio.
 Llegó la cena, y cuando hablado hubo
 Nuestro alguacil á diestro y á siniestro,
 Se le envió á dormir. Viendo Filipo
 Que el pez picaba mucho en el anzuelo,
 Y que por las mañanas á la corte,
 Y á la cena á la tarde iba con celo,
 Por las fiestas latinas convidóle
 A pasar en su casa de recreo,

Non cessat laudare. Videt, ridetque Philippus :
 Et sibi dum requiem, dum risus undique quaerit;
 Dum septem donat sestertia, mutua septem 80.
 Promittit; persuadet, uti mercetur agellum.
 Mercatur. Ne te longis ambagibus, ultrà
 Quàm satis est, morer; ex nitido fit rusticus,
 atque
 Sulcos et vineta crepat mera; praeparat ulmos;
 Immoritur studiis, et amore senescit habendi. 85.
 Verùm ubi oves furto, morbo periere capellae,
 Spem mentita seges, bos est enectus arando;
 Offensus damnis, mediâ de nocte caballum
 Arripit, iratusque Philippi tendit ad aedes.
 Quem simul aspexit scabrum intonsumque Phi-
 lippus, 90.
 Durus ait, Vultei, nimis attentusque videris
 Esse mihi. Pol me miserum, patrone, vocares,
 Si velles, inquit, verum mihi ponere nomen.
 Quòd te per Genium dextramque Deosque Pe-
 nates
 Obsecro, et obtestor; vitae me redde priori. 95.
 Qui semel aspexit, quantum dimissa petitis
 Praestent, maturè redeat, repetatque relictà.
 Metiri se quemque suo modulo ac pede verum
 est.

Vecina á Roma, aquella temporada ;
 Y en un bridon trotando alli Vulteyo ,
 De ensalzar á las nubes no se hartaba
 El cielo de Sabinia y su terreno.
 Rie Filipo que lo ve , y pensando
 Entretenerse con aquel suceso ,
 Le persuade á comprar una hacendita ,
 Y cien duros y mas le da al efecto ,
 Y otros tantos prestados le promete.
 En fin , para no hacer prolijo el cuento ,
 El alguacil se torna en campesino ,
 No habla sino de surcos y viñedos ,
 Olmos planta , y á fuerza de trabajo
 Y de agonía ponese hecho un viejo.
 Entretanto las cabras se le mueren ,
 De sus hatos le roban los carneros ,
 Corta cosecha su esperanza frustra ,
 Y en la vesana expiran sus becerros.
 De pérdidas tamañas agobiado ,
 Monta una noche en un rocín , y fiero
 Se encamina á la casa de Filipo.
 Este al verle tan roto y descompuesto ,
 Pobre Vulteyo , díjole , imagino
 Que en demasia guardador te has vuelto.
 —Desgraciado decidme , si os agrada
 Dar-me , señor , mi nombre verdadero ;
 Y así por vuestro Genio y vuestra diestra ,
 Y por vuestros Penates ahora os ruego
 Que me volvais á mi primer estado.

Quien llega á conocer que vale menos
 Que lo que poseia lo que ansiaba ,
 Lo que ciego dejó busque al momento.
 Que cada cual se ciña á su medida
 Siempre de la razon fue util precepto.

(96)
NOTAS.

Esta epístola es excelente. Mecenas habia sin duda reconvenido á Horacio de que prolongaba demasiado una ausencia, que segun habia asegurado al partir, debia ser de corta duracion; y Horacio exponiendo los motivos que retardaban su regreso, descubre á su amigo y protector todo el fondo de su alma, con una franqueza, de que ciertamente era digno Mecenas, pues que su favorecido no temia emplearla con él. El poeta endulza lo que podia haber de amargo en su declaracion con dos cuentos graciosos y oportunos, referidos con una naturalidad que descubre la mano de un gran maestro; y el modo con que los aplica probaria la independendia verdaderamente filosófica de nuestro autor, si sus cartas confidenciales á Augusto no fuesen de ella el testimonio mas hermoso y mas irrecusable.

V. 2.º *Sextilem...* El mes de agosto se llamó así porque en el antiguo calendario empezaba el año por marzo, y por consiguiente agosto era el *sexto* mes. Quedóle no obstante el nombre de *sextilis*, aun despues que empezó el año en enero, y le conservó hasta que se le dió el nombre de *agosto* en honor de Augusto, como al anterior se le habia dado el de *julio* en honor de Cesar.

V. 3.º *Sanum rectèque valentem*. Es una fórmula redundante, como la nuestra de *sano y bueno*.

V. 4.º *Aegrotare timentì*. Porque como he dicho en otra ocasion, el aire de Roma era

muy malo durante los grandes calores y á la entrada del otoño.

V. 6.º *Designatorem*. Llamábase así á una especie de alguacil mayor, que iba con su comparsa de subalternos cuidando del orden en todas las fiestas y ceremonias. En el teatro habia tambien una especie de acomodadores, á los cuales se daba el mismo nombre.

V. 8.º *Officiosaque sedulitas et opella forensis*. Esto está perfectamente expresado; era imposible pintar en menos palabras las oficiosidades de los cortesanos, y la agonía de los litigantes, que les ocasionan frecuentemente durante el calor las diversas especies de calenturas, á que vulgarmente se da el nombre de tabardillos.

V. 10. *Albanis agris*. Esto es, en la campiña de Roma.

V. 12. *Contractus*. Metidito en un puño, ó bien en un cuartito pequeño, *contracto in loco*.

V. 14. *Non quo more pyris*. Es decir, no me diste lo que te debo sino como lo da un hombre generoso; esto es, para hacerme feliz y no esclavo. Por lo demas el diálogo del calabres y su huesped es gracioso, y lo que dice aquí Horacio se puede aplicar á todos los hombres groseros y tacaños, que no dan sino lo que han de tirar.

Benignè. Esto es, «usted me trata con demasiada bondad.»

V. 21. *Haec seges ingratos tulit*. Porque en efecto, ¿quién puede agradecer aquello que se le da porque no lo quiere su dueño?

V. 22. *Dignis ait esse paratus*. Algunos gra-

máticos calificando esta frase de un solecismo, substituyeron *paratum*. Bentlei y Sanadon mostraron que este era un error, y restablecieron la leccion que yo sigo, que es la genuina, como ya lo habia indicado Cantero citando á Carisio. Varios comentadores recuerdan una multitud de locuciones semejantes en Horacio, Virgilio, Catulo etc.

V. 23. *Lupinis*. Los cómicos y los jugadores usaban de esta semilla, sin duda en calidad de fichas.

V. 24. *Pro laude merentis*. Esto es, *laude promerentis*; quiere decir, haréme acreedor á las alabanzas de mi bienhechor, procuraré merecer sus favores; pues el *promerens* que Horacio partió en dos palabras, como lo hicieron alguna otra vez los antiguos, significa aqui el dispensador de beneficios, de lo cual se pueden ver ejemplos en Facciolati. Asombraria yo á mis lectores si les reuniese aqui todos los disparates que han dicho los comentadores de Horacio sobre este lugar.

V. 26. *Angustá fronte*. Esto era un mérito.

V. 28. *Fugam Cynarae*. *Fugam* equivale aqui verosimilmente á *esquivez*.

V. 29. *Vulpecula*. Bentlei escribió una larga y erudita disertacion para probar que Horacio no pudo poner aqui *vulpecula*, puesto que ni las zorras comen trigo, ni aun cuando lo comieran, podria decirse de ellas que se entraban por las rendijas de un cesto. Dacier habia sentido antes esta dificultad, y para salvarla habia leído en el verso siguiente en vez de *cumeram*, *cesto*, *cameram*, *granero*, pa-

labra que ya se veía en la edición clásica de Loscher. El crítico inglés prueba que *camera* no se usaba en latín por *granero*, y que aun usándose, no podría engordar en un granero la zorra; pues es sabido que este animal no come trigo. Quédanos pues una *cumera*, que como dije en la nota al verso 53 de la sátira 1.^a, podía ser una cesta de mimbre, ó cuando mas una orza ó tinaja. Y ¿cómo podría introducirse en tan pequeña vasija una zorra por una hendidura, y permanecer allí hasta no poder salir de gorda? Por estas razones y por la de que el cuento de Horacio era una fábula de Esopo, en la cual introducía este á un raton en lugar de una zorra, opina Bentley que debe leerse *nitedula*, nombre que se daba á una especie de raton silvestre. Yo, reconociendo que hay vicio en la lección autorizada, prefiero limitarme á indicarlo, que introducir en el texto una corrección, aunque ingeniosa, arbitraria.

V. 34. *Hac ego si compellar imagine...* Es muy noble en el poeta contarse la fábula que otro podría contarle; y decir: «si tratan de aplicármela, ahí está todo lo que tengo, pues prefiero mi libertad á cuanto hay. «Esto lo dijo Horacio con demasiada frecuencia para que no fuese cierto.

V. 36. *Divitiis Arabum...* En otra parte hablé de ellas.

V. 37. *Saepe verecundum...* El poeta toma á su protector mismo por testigo de sus sentimientos.

Rexque paterque... Eran títulos que en la

efusion del reconocimiento se podian dar á un bienhechor.

V. 40. *Haud malè Telemachus...* Horacio recuerda la respuesta , que segun refiere Homero en el 2.^o libro de la Odisea , dió Telemaco á Menelao que le ofrecia caballos ; y recordándola , parece comparar su desinterés con el del hijo de Ulises.

V. 41. *Ithacae locus...* La construccion es, *Ithacae* , esto es, *in Ithacá*, *non est locus aptus equis*. Lo advierto porque sabios comentadores se equivocaron en la inteligencia de este pasage.

V. 46. *Strenuus et fortis...* Este cuento está referido con gracia , y no hay quien no haga por sí mismo la aplicacion.

Philippus. Lucio Marcio Filipo muy distinguido por su cuna , por su valor y su elocuencia , se casó con Accia Julia , hija de Julio César , madre de Augusto , y viuda de Cayo Octavio.

V. 47. *Ab officiis...* De servir á sus amigos.

V. 48. *Foro nimum distare Carinas...* El barrio de Carinas llegaba por un lado á la plaza mayor donde estaba el tribunal ; pero siendo viejo Filipo , podia muy bien antojársele largo el camino hasta su casa , que acaso estaba en la otra extremidad del barrio.

V. 50 *Vacuá tonsoris in umbrá*. El poeta llama sin duda *umbrá tonsoris* á la tienda del barbero , porque en ella se estaba á la sombra.

V. 55. *Vulteium nomine Menam*. *Menas* era un nombre de esclavo. *Vultei* era el nombre de su amo , que los libertos ponian siempre antes del suyo.

V. 56. *Praeconem*. Los encargados de los apremios eran comunmente los que anunciaban á gritos las pujas de los licitadores en las subastas.

V. 57. *Et properare loco*. *Loco* está, como observaron varios intérpretes, por *in loco*, á tiempo, oportunamente, como en el verso último de la oda 12 del libro 4.^o

V. 58. *Et lare certo*. Es decir, *hogar conocido*, á diferencia de los tunantes, de quienes se dice que no tienen casa ni hogar. Otros leen *lare curto*.

V. 65. *Tunicato scruta popello*. *Populus tunicatus*, gentes del pueblo bajo, ó esclavos, que no llevaban mas que la túnica sin toga. *Scruta* eran chismes viejos de hierro, y aun de cualquiera otro metal, ordinariamente para el uso de la cocina.

V. 66. *Occupat*. Se le anticipa, le gana por la mano.

V. 68. *Quòd non manè*. Los señores y los ricos tenían por la mañana una especie de corte, á la cual concurrían las gentes que esperaban, ó habían obtenido de ellos algun favor.

V. 76. *Rura suburbana*. Esta casa de campo de Filipo estaba verosimilmente á la entrada de la Sabinia, cuyo territorio comenzaba á muy corta distancia de Roma.

Indictis... Latinis. Las fiestas latinas eran de la clase de las *indictas*, ó movibles, y se celebraban en el dia que señalaban los cónsules, en el monte de Alba, en memoria del tratado de paz hecho por Tarquino el soberbio con todos

los pueblos del Lacio. Estas fiestas duraban cuatro dias.

V. 77. *Arvum coelumque Sabinum*. El clima de la Sabinia era dulcísimo.

V. 80. *Septem sextertia*. En las notas á las sátiras he hablado de los sestercios.

V. 96. *Qui semel aspexit*. En las mas de las ediciones se lee *simul* en lugar de *semel*; pero consta por la misma narracion, como observa muy bien Bentlei, que desde el principio conoció perfectamente Filipo, que para Vulteyo debia ser mejor la vida de la ciudad que la del campo, puesto que de todo lo que estaba viendo hacer á Vulteyo se reia, *videt et ridet*, mien-

EPISTOLA 8.^a

AD CELSUM ALBINOVANUM.

*Se animi morbo laborare. Celsum monet
ut modestè ferat fortunam.*

Celso gaudere et bene rem gerere Albino-
vano,

Musa rogata, refer, comiti scribaeque Neronis.

Si quaeret quid agam, dic multa et pulchra
minantem

Vivere nec rectè, nec sauviter; haud quia grando

Contuderit vites, oleamque momorderit aestus; 5.

Nec quia longinquis armentum aegrotet in arvis:

tras que el *simul aspexit* indicaria que Filipo no sabia lo que iba á pasar hasta que oyó la relacion de su cliente , lo cual es falsísimo. En fuerza de esta reflexion adoptó el crítico inglés la variante de *semel* , que halló en dos excelentes códices , y que ya se halla en varias ediciones. Estos tres versos contienen pues la moralidad que saca el poeta de la historia que refiere.

V. 98. *Metiri se quemque etc...* Dícese que Chilon escribió en el templo de Delfos esta sentencia magnífica.

Verum est. Por *aequum est*, como en el v. 311 de la sátira 3.^a del lib. 2.^o

EPISTOLA 8.^a

A CELSO ALBINOVANO.

Anunciale el poeta que padece una dolencia de espíritu, y despues le aconseja que use moderadamente de su favor.

A Albinóvano vuela, Musa mia,
De Neron secretario y confidente,
Y el saludo le vuelve que él me envia.

Y cuando preguntarte por mí intente,
Di que con tanto plan como he formado,
Ni vivo bien, ni vivo felizmente.

No porque haya mis vides lastimado
La piedra, ó mi olivar austro funesto,
O muértose en la sierra mi ganado;

Sed quia mente minùs validus quàm corpore toto,
 Nîl audire velim, nîl discere quod levet aegrum:
 Fidis offender medicis, irascar amicis,
 Cur me funesto properent arcere veterno. 10.
 Quae nocuere sequar, fugiam quae profore cre-
 dam :

Romae Tibur amem, ventosus Tibure Romam.
 Post haec, ut valeat; quo pacto rem gerat et se;
 Ut placeat juveni, percontare, utque cohorti :
 Si dicet, rectè; primum gaudere; subinde 15.
 Praeceptum auriculis hoc instillare memento :
 Ut tu fortunam, sic nos te, Celse, feremus.

NOTAS.

Es difícil escribir una cosa mas tierna, mas expresiva, mas delicada, mas elegante que esta epístola, en la cual se pinta Horacio en uno de aquellos momentos de inconsecuencia y de mal humor que no pueden menos de tener los mortales, por mas que esten imbuidos de los preceptos de la sabiduría, y hayan adquirido el hábito de practicarlos. Pero bosquejando este retrato de sí mismo, retrata él á casi todos los hombres, y les da una leccion util en el mismo espectáculo de las inconsecuencias y extravagancias que les presenta. Yo no me cansaré de repetirlo: este modo de tratar los asuntos mas triviales es el que ha valido á Horacio el her-

Mas porque del espíritu indispuesto,
Nada de oír ni de aprender yo trato,
Que mi grave dolencia alivie presto:

Y á amigos riño, á médicos maltrato,
Porque sacarme con benigna maña
Pretenden del letargo en que me abato.

De lo útil buyo, y busco lo que daña:
Por Roma ansio en el campo: á Roma llego,
Y al punto vuelvo á ansiar por la campaña.

Si se halla bueno, le pregunta luego,
Si á sí y sus cosas rige feliz mano,
Y si agrada á Neron y al palaciego.

Cuando sí diga, el parabien ufano
Por mí le da, y despues dile al oído:
«Asi hemos de sufrirte, Albinovano,
Como tú la grandeza hayas sufrido.»

moso dictado de *el poeta filósofo*.

V. 1.^o *Celso*... Hablé de él en la nota al v. 15 de la epístola 3.^a

Gaudere et bene rem gerere.. Fórmula de cumplido, que extendia hasta la fortuna el interes que se mostraba por la salud. Traducida literalmente esta fórmula, pareceria rarísima en castellano, asi como si se tradujesen á otra lengua nuestros cumplidos de *beso los pies ó las manos*.

V. 2.^a *Refer. Vuélvele á llevar*, porque Albinovano habia sin duda escrito á Horacio antes, como lo he hecho entender en la traduccion.

Comiti scribaeque Neronis... *Comiti* equivale rigurosamente á *de la servidumbre*; pero á veces se usa por *confidente*.

V. 3.º *Multa et pulchra minantem...* En el mismo sentido que en la sátira 3.ª del lib. 2.º dijo *multa et praeclara minantis*.

V. 4.º *Vivere nec rectè nec suaviter...* Debe observarse la diferencia que hace el poeta entre vivir *bien* y vivir *agradablemente*. Lo primero es vivir conforme á las reglas de la moral, consagrado á la práctica de la virtud; lo segundo es vivir en los placeres. Pero ¿cómo se gozaria un verdadero placer de otro modo que viviendo bien?

V. 5.º *Contuderit...* Obsérvese cómo alza á veces el tono la epístola. Este *contuderit* y *morderit* son líricos mas bien que didácticos. En toda la pieza no hay, no digo una frase, sino una sola palabra que no sea propia del género mas alto de poesía.

EPISTOLA 9.^a

AD CLAUDIUM TIBERIUM NERONEM.

Septimium ei commendat.

Septimius, Claudii, nimirum intelligit unus,
 Quanti me facias. Nam cum rogat, et prece cogit
 Scilicet, ut tibi se laudare et tradere coner;
 Dignum mente domoque legentis honesta Neronis:

V. 10. *Cur...* Por *quòd*. *Veternus* no significa propiamente un letargo cualquiera, sino un letargo *inveterado*, como lo indica la etimología misma de la palabra.

V. 12. *Tibur amem ventosus...* De esta misma inconsecuencia le reconviene su criado en la sátira 7.^a del lib. 2.^o *Ventosus* es un epíteto muy propio; *inconstante y ligero como el viento*.

V. 14. *Juveni...* Tiberio Neron.

V. 16. *Auriculis instillare memento...* Esto está felicísimamente expresado.

V. 17. *Ut tu fortunam...* Yo he hablado en otra parte de lo importante que es saber sufrir la buena fortuna. Son tan pocos los que no se corrompen y engrien con ella, que no es extraño se haya dicho que se necesita mas talento para soportar la buena que la mala.

EPISTOLA 9.^a

A CLAUDIO TIBERIO NERON.

Le recomienda la persona de Septimio.

Septimio, según la cuenta,
Es el único á estas horas,
Que sabe, Príncipe mío,
Cuánto tu amistad me honra;
Pues cuando á fuerza de ruegos
Me obliga, mas que me exhorta
A hablarte de él, como digno
De tu casa y tu persona,
A quien solo sirven hombres

Munere cum fungi propioris censet amici; 5.
 Quid possim videt ac novit me valdius ipso.
 Multa quidem dixi, cur excusatus abirem:
 Sed timui, mea ne finxisse minora putarer,
 Dissimulator opis propriae, mihi commodus uni.
 Sic ego, majoris fugiens opprobria culpaë, 10.
 Frontis ad urbanae descendi præmia. Quod si
 Depositum laudas ob amici jussa pudorem;
 Scribe tui gregis hunc, et fortem crede bonum-
 que.

NOTAS.

Esta carta de recomendacion es tan fina y expresiva en favor de la persona á quien se recomienda, como delicada por lo relativo á la persona á quien se dirige. Horacio podia sin duda pedir á un príncipe de la familia de Augusto cuanto se le antojase, pues que Augusto mismo le trataba con una predileccion que nadie en la corte podia ignorar, y que impedia rehusarle nada; pero ¡cuántos miramientos no emplea el poeta para justificar la libertad que toma de recomendar á Tiberio la persona de Septimio! Estos miramientos que debian lisonjear al príncipe, no podian menos de ser úti-

De probidad y de forma,
 Y halla que en tu cuarto nadie
 Mas franca la entrada goza,
 El favor que me dispensas
 Mayor que á mí se le antoja.
 Para excusarme le he dicho,
 Príncipe, un millon de cosas;
 Pero temiendo que él piense
 Que el crédito que pregona
 Por egoísmo recato,
 De osado contigo ahora,
 Antes que de mal amigo,
 Prefiero sufrir la nota.

Si en favor de la amistad
 Esta libertad perdonas,
 Al bueno y fuerte Septimio
 En tu palacio coloca.

les al recomendado, como lo fueron en efecto, pues despues de haber servido á Tiberio algun tiempo, entró Septimio en la confianza de Augusto, que por conducto del recomendado mismo de Horacio, dirigió á este alguna vez muestras de la mas calificada y lisonjera benevolencia. El Septimio de quien aqui se habla, es el mismo á quien nuestro poeta dirigió la oda 7.^a del 2.^o libro.

V. 1.^o *Nimirum intelligit unus..* Esto es delicadísimo: la presuncion que puede haber en creer á Horacio muy favorecido de Tiberio, se presenta como un error de Septimio, de que se burla Horacio, quedándose él en los límites del respeto y de la modestia.

V. 2.^o *Rogat et prece cogit.* Por ita rogat,

ut cogat rogando, como lo he hecho sentir en la traduccion.

V. 3.^o *Tradere coner*. *Tradere* significa colocar ó acomodar. *Coner* es tambien una palabra bien escogida, pues denota el esfuerzo con que aun en dictamen de Septimio, que tan alta idea habia formado del favor que gozaba Horacio con Tiberio, tenia que hacer el poeta para favorecerle.

V. 4.^o *Dignum mente domoque*. Este solo verso hace un elogio completo de Tiberio y de Septimio. El primero cuidaba de que en su servidumbre no hubiese mas que gentes de probidad, y el segundo era digno de ser colocado entre tales gentes. La palabra *honestas* que Horacio emplea, designa todas las prendas de que Tiberio deseaba que estuviesen adornados los empleados de su casa.

V. 5.^o *Propioris amici*. De un amigo íntimo, de un confidente.

V. 6.^o *Quid possim videt*. Esta es la explicacion del *Nimirum intelligit unus*. Menester es, dice el poeta, que Septimio sea el único que sepa el favor que tú me dispensas, pues que yo mismo lo ignoro.

V. 9.^o *Mihi commodus uni*. Que es lo que sucede ordinariamente en el mundo, y mas particularmente en los palacios.

V. 10. *Majoris fugiens opprobria culpa*.

Pues entre los hombres de bien es un cargo terrible el de aparecer egoísta con sus amigos.

V. 11. *Frontis ad urbanae etc.* Sanadon hizo sobre este pasage observaciones que hacen honor á su sagacidad. «El *frontis ad urbanae descendi praemia*, dice, equivale á *ad ea devenire ausus sum, quae sunt aulicae urbanitatis praemia*. El verbo *descendi* significa, yo he procurado, he emprendido. *Frons urbana* está por *audacia hominis urbani*. Las condescendencias de un palaciego antiguo le dan una especie de derecho á las gracias del príncipe, y este derecho es como la recompensa de sus servicios, *praemia*.» Despues de una explicacion tan sencilla y natural, yo no iré á hacer aqui una reseña de las interpretaciones forzadas y extravagantes que se han dado á este pasage; pero no dejaré de observar que la culpa es toda del poeta, que en vez de la frase de *frontis ad urbanae descendi praemia* no usó de otra mas inteligible. Que la que él empleó no era corriente, está probado por el solo hecho de no haberla usado ningun otro autor latino.

V. 13. *Scribe tui gregis..* Es decir, hazlo inscribir en la lista de los dependientes de tu casa.

Fortem bonumque. Son nuevas recomendaciones que hace de paso.

EPISTOLA 10.

AD ARISTIUM FUSCUM.

*Rusticam vitam laudat, ut naturae
consentaneam.*

Urbis amatorem Fuscum salvere jubemus
Ruris amatores; hac in re scilicet unâ
Multùm dissimiles; at caetera penè gemelli
Fraternis animis: quidquid negat alter, et alter:
Adnuimus pariter: vetuli notique columbi,
Tu nidum servas; ego laudo ruris amoeni
Rivos, et musco circumlita saxa, nemusque.
Quid quaeris? Vivo et regno, simul ista re-
liqui,

Quae vos ad coelum effertis rumore secundo.

Utque sacerdotis fugitivus, liba recuso. 10.

Pane egeo, jam mellitis potiore placentis.

Vivere naturae si convenienter oportet,

Ponendaeque domo quaerenda est area pri-
mum;

Novistine locum potiore rure beato?

Est ubi plus tepeant hiemes? ubi gratior au-
ra

Leniat et rabiem Canis, et momenta Leonis,

EPISTOLA 10.

A ARISTIO FUSCO.

Alaba la vida del campo, como conforme á la naturaleza.

A ti á ciudades , Fusco , aficionado ,
 Yo del campo amador salud envio.
 Si no en esta aficion nos parecemos ,
 En todo lo demas somos mellizos ;
 Pues cuánto apruebas tú , tambien yo apruebo ,
 Y lo que tú resistes yo resisto.
 Como de la conseja los palomos ,
 Tú el nido guardas ; yo arroyuelos limpios
 Y bosques solitarios y frondosos
 Y peñascos de musgo amo ceñidos.
 Mas ¿ cómo no ? del punto que abandono
 Lo que elevais vosotros al Olimpo ,
 Yo gozo de la vida y rey me juzgo ,
 Y cual siervo de un templo fugitivo ,
 Pastas rehuso , que á la edad que tengo ,
 De pan mas que de pastas necesito.

Si conviene vivir como lo ordena
 Naturaleza , y escoger un sitio
 En que una casa edificar , ¿ en dónde
 Hallar otro mejor que un campo rico ?
 ¿ Dónde son mas benignos los inviernos ?
 ¿ Dónde mejor los blandos zefirillos
 Templan del Can la rabia , cuando vibra
 El sol sus rayos de Leon al signo ?
 ¿ Dónde la cuita atroz , la torva envidia

Cum semel accepit solem furibundus acutum?

Est ubi divellat somnos minùs invida cura?

Deteriùs Libycis olet aut nitet herba lapillis?

Purior invicis aqua tendit rumpere plumbum, 20.

Quàm quae per pronum trepidat cum murmu-
re rivum?

Nempe inter varias nutritur silva columnas,

Laudaturque domus, longos quae prospicit agros.

Naturam expelles furcâ, tamen usque recurret,

Et mala perrumpet furtim fastidia victrix. 25.

Non qui Sidonio contendere callidus ostro

Nescit Aquinatem potantia vellera fucum,

Certius accipiet damnum, propiusve medullis,

Quàm qui non poterit vero distinguere falsum.

Quem res plus nimio delectavere secundae, 30.

Mutatae quatient. Si quid mirabere, pones

Invitus. Fuge magna: licet sub paupere tecto

Reges et regum vitâ praecurrere amicos.

Cervus equum, pugnâ melior, communibus her-
bis

Pellebat; donec minor in certamine longo 35.

Imploravit opes hominis, frenumque recepit.

Sed postquam victor violens discessit ab hoste,

Non equitem dorso, non frenum depulit ore.

Perturba menos el dormir tranquilo?
 ¿A las flores los jaspes africanos
 Acaso igualan en aroma y brillo?
 ¿Es mas puro el raudal, que en la ancha plaza
 Ves de un tubo de plomo despedido,
 Que el que en grato murmullo se desata
 Y precipita de empinado risco?
 Y en medio de soberbias colunatas,
 ¿En Roma no criais bosques sombríos?
 ¿No apreciáis mas las casas, cuyas torres
 Divisar dejan campos extendidos?
 Si la naturaleza airado lanzas,
 Ella volverá al fin, y sin sentirlo,
 Acabará con tu vicioso tedio.
 No á igual daño expondráse, á igual peligro,
 Quien distinguir la púrpura fenicia
 No sepa de la púrpura de Aquino,
 Como quien en moral lo verdadero
 No alcance á distinguir de lo mentido.
 El que con la fortuna se embriague,
 Cederá á la desgracia de improvisó;
 Que dejar duele lo que se ama mucho.
 La grandeza huye pues; bajo el pajizo
 Techo se puede ser mas venturoso,
 Que los reyes lo son y sus ministros.

De un prado á ambos comun, arrojó un día
 El ciervo al potro menos aguerrido.
 En porfiada lid vencido el triste,
 Corrió, y del hombre demandó el auxilio,
 Y embridar se dejó. Mas aunque en breve
 Triunfante se miró de su enemigo,
 Se quedó con el freno y el ginete.
 Así, el que la pobreza huyendo esquivo,
 Su libertad empaña, mas preciosa

Sic qui pauperiem veritus , potiore metallis
 Libertate caret , dominum vehet improbus ; at-
 que 40.

Serviet aeternum , quia parvo nesciet uti.
 Cui non conveniet sua res ; ut calceus olim
 Si pede major erit , subvertet ; si minor , uret.
 Laetus sorte tuâ , vives sapienter , Aristi :
 Nec me dimittes incastigatum , ubi plura 45.
 Cogere quam satis est , ac non cessare videbor.
 Imperat aut servit collecta pecunia cuique ,
 Tortum digna sequi potius quam ducere funem.
 Haec tibi dictabam post fanum putre Vacunae ,
 Excepto quod non simul esses , caetera laetus. 50.

NOTAS.

Esta es no solo una de las epístolas mas elegantes de Horacio , sino una de las mas elegantes composiciones de la antigüedad. El que quiera conocer la índole de dos diferentes especies de poesia debe comparar atentamente el elogio de la vida del campo , contenido en la magnífica oda 2.^a del libro 5.^o con el que hace el poeta en esta epístola ; alli la pompa de las imágenes , la riqueza de las descripciones , la brillantez de la expresion presenta cuanto el entusiasmo lirico puede ofrecer de mas florido y agradable : aqui los consejos de la

Que los metales que posee el indio,
 De un amo carga con el duro peso,
 Y eternamente vivirá cautivo,
 Porque no supo limitarse á poco.
 Con menos ó con mas de lo preciso,
 Se está lo mismo que con mal zapato;
 Grande deja caer, lastima chico,
 Vivir contento con lo que se tiene
 Es el buen modo de vivir, Aristio;
 Imponme tú la pena que te agrade,
 Si á mas tal vez de lo forzoso aspiro.
 El dinero es tirano ó es esclavo,
 Y ¿no es mejor mandarlo que servirlo?
 Esto en mi casa rústica, vecina
 Al viejo templo de Vacuna escribo,
 Alegre, amigo, y venturoso en todo,
 Menos en que á mi lado no te miro.

moral y las lecciones de la sabiduría se ostentan sin otras galas que una dicción purísima, y cadencias graves y armoniosas, que hacen recibir con agrado y grabar en la memoria preceptos de que á veces se resiente el orgullo ridículo de nuestra condicion humilde. Yo no me canso de admirar la filosofía adornada por la poesia, ni de lamentar que no se consagren exclusivamente á las ciencias, y en especial á la de vivir bien, todas las inspiraciones del genio poético.

V. 1.^o *Fusum*. Es el mismo Fusco Aristio, á quien dirigió el poeta la oda 22 del primer libro.

V. 3.^o *At caetera*. Asi se lee en los mejores códices de Cruquio, Torrencio, Bersmann y

Bentlei, y en muchas ediciones excelentes. *Ad* leen otros en lugar de *at*.

V. 5.º *Vetuli notique columbi...* Alude á la fábula de los palomos casero y campesino. La intimidad que unia á Horacio y á Aristio Fusco no podia compararse mejor.

V. 8.º *Quid quaeris?*.. Frase que se usaba cuando queria el que hablaba manifestar su convencimiento y su resolucion de no mudar de idea: esta frase equivalia á ¿cómo ha de ser? ¿qué quiere usted que le diga?

V. 9.º *Rumore secundo...* Entre el estrépito de las aclamaciones y aplausos.

V. 10. *Utque sacerdotis...* Nada es mas natural que el que los hombres se fastidien de aquello de que usan con mucha frecuencia; por eso los criados de los sacerdotes que no comian mas que bollos y tortas de las ofrendas, estaban deseando comer pan.

V. 11. *Jam...* Es indiferente juntar esta palabra con *egeo* ó con *mellitis*; pues en cualquiera de los dos casos, siempre es el mismo el sentido. Mientras fue jóven el poeta pudieron gustarle los bollitos de miel, es decir, los placeres refinados de las ciudades; pero cuando llegó á viejo gustaba mas del pan, es decir, de los placeres sencillos del campo.

V. 15. *Est ubi plus tepeant hiemes?*.. En general los medios que se tienen en el campo para no sentir el frio son mayores y menos costosos que en las ciudades; la leña no cuesta nada; las casas tienen una vivienda al mediodia, y en consecuencia debe sentirse menos el rigor de la estacion.

V. 16. *Et rabiem Canis...* Yo he hablado en otras partes de la constelacion del Can y del signo de Leo. *Momenta Leonis* equivale á *motus Leonis*.

V. 18. *Invida cura...* Las cuitas que produce la envidia.

V. 19. *Libycis lapillis...* Los romanos llevaban de Africa la piedra con que embaldosaban las piezas de la casa en que querian mostrar mas elegancia.

V. 20. *Aqua tendit rumpere plumbum...* En Roma habia fuentes y acueductos magníficos. El poeta parece aludir aqui particularmente á las fuentes, en las cuales es mas visible la compresion del agua que en los acueductos.

V. 21. *Quae per pronum...* Este verso es digno de una composicion del género mas elevado.

V. 22. *Nempe inter varias...* Yo he hablado en las notas á la sátira 10 del 1.^{er} libro de la fuerza que tenia en latin este adverbio *nempe*, que aqui encierra una reconvencion al mismo tiempo que una prueba; pues en efecto, ¿qué mayor demostracion del placer que generalmente causa la vista del campo, que el ver que en las casas poderosas de la ciudad se procuraba tener siempre parques suntuosos, y se hacian torres y miradores para ver el campo á lo lejos?

V. 24. *Naturam expelles...* Asi se lee en las primeras ediciones y en casi todos los manuscritos. Por lo demas, el verso entero se ha hecho proverbial.

V. 27. *Aquinatem...* En Aquino, ciudad antes del pais de los volscos, y hoy de la tierra

de Labor, se contrahacia la púrpura de Tiro y de Sidon. La expresion de *vellera potantia fucum Aquinatem* es magnífica. En castellano no es permitido sin embargo decir los vellones que beben el tinte de Aquino.

V. 29. *Quàm qui non poterit etc...* Porque en efecto los errores en puntos de moral son infinitamente mas perjudiciales que en todo lo demas, pues que turban mas ó menos la paz del espíritu.

V. 30. *Quem res plus nimio...* ; Hermosa sentencia, y expresada con un laconismo admirable! Lo mismo sucede á la siguiente.

V. 34. *Cervus equum...* Horacio hace aqui una oportunísima aplicacion del ingenioso apólogo que dirigió el poeta Estesicoro á los himeríos, cuando iban á formar una guardia á Falaris, á quien habian nombrado su caudillo.

V. 40. *Vehet improbus...* Por *improbè*, ver-

EPISTOLA II.

AD BULLATIUM.

*Locum nihil conferre ad beatitudinem,
quae ab animi statu pendet.*

Quid tibi visa Chios, Bullati, notaque Lesbos?
Quid concianna Samos? Quid Croesi regia Sardis?

gonzosamente. La idea del poeta es exactísima.

V. 42. *Ut calceus olim...* La comparacion es bien justa.

V. 47. *Imperat aut servit...* En otra parte dijo, *qui nisi paret, imperat.*

V. 48. *Tortum digna sequi...* De las mil interpretaciones que se han dado á este pasage, ninguna me parece mas natural que la que supone ser esta una metáfora tomada de los animales que se conducen con cuerda. ¿Por qué no seria el dinero de la misma condicion que un animal, esto es, mas digno de ir atado á la cuerda que de llevarla?

V. 49. *Fanum putre Vacunae...* *Vacuna* era el nombre de la diosa de los hombres libres y de los ociosos. Su fiesta se celebraba en diciembre. Parece que cerca de la hacienda de Horacio habia una capilleja de esta diosa, la cual tenia tambien templos entre Casperia y Oericula y en el monte Fiscelo.

EPISTOLA II.

A BULACIO.

*Que para ser feliz nada importa vivir
en este ó en aquel lugar; pues la fe-
licidad solo depende del estado en
que se halla el alma.*

¿Qué tal, Bulacio, te parece Chio,
La bella Samos, la famosa Lesbos?

Smyrna quid, et Colophon? majora minorave-
famâ?

Cunctane prae campo et Tiberino flumine sor-
dent?

An venit in votum Attalicis ex urbibus una? 5.

An Lebedum laudas, odio maris atque viarum?

Scis Lebedus quid sit? Gabiis desertior atque

Fidenis vicus: tamen illic vivere vellem;

Oblitusque meorum, obliviscendus et illis,

Neptunum procul è terrâ spectare furentem. 10.

Sed neque qui Capuâ Romam petit, imbre lu-
toque

Aspersus, volet in cauponâ vivere; nec qui

Frigus collegit, furnos et balnea laudat,

Ut fortunatam planè praestantia vitam.

Nec si te validus jactaverit Auster in alto, 15.

Idcirco navim trans Aegeum mare vendas.

Incolumi Rhodos et Mitylene pulchra facit, quod

Penula solstitio, campestre nivalibus auris;

Per brumam Tiberis, Sextili mense caminus.

Dum licet, ac vultum servat fortuna benignum,
20.

Romae laudetur Samos et Chios et Rhodos ab-
sens.

Tu, quamcumque Deus tibi fortunaverit horam,

¿Qué te parecen Colofon y Esmirna,
 Y Sardes, corte del potente Creso?
 ¿Merecen, di, la fama de que gozan?
 ¿O bien eclipsan su esplendor soberbio
 Nuestro campo de Marte y nuestro Tiber?
 Cansado de viages y de riesgos,
 ¿Piensas quizá fijar tu domicilio
 En un pueblo de Misia, ó en Lebedo?
 Dirásme que Lebedo es una aldea
 Mas desierta que Gabia ó que Fidenó,
 Y que no obstante allí te fijarías;
 De olvidado de amigos y de deudos,
 Cual los olvidas tú, del mar las ondas
 Furiosas contemplarás desde el puerto.
 Muy bien; mas porque llegue á una posada
 Cubierto de agua y lodo un viagero,
 ¿Debe pensar establecerse en ella?
 ¿Habrá un mortal, que aunque de frío yerto,
 Alabe las estufas y los baños,
 Como un lugar para vivir muy bueno?
 Ni porque haya asaltado á un navegante
 Una tormenta horrible en el Egeo,
 ¿Debe vender su buque al verse en tierra?
 Si estás de cuitas y pasión exento,
 Lo mismo en fin de Mitilene ó Rodas
 Te halagará la pompa y el recreo,
 Que un capote de monte en el verano,
 Que cortos zaraguelles en invierno,
 El Tiber en diciembre, el fuego en julio.
 Mientras se puede, y favorable aspecto,
 Caro Bulacio, muestra la fortuna,
 De Samos, Chio y Rodas los portentos
 En Roma es donde deben ensalzarse.
 Cuando prosperidad te ofrezca el cielo,

Gratá sume manu; neu dulcia differ in annum:
 Ut quocumque loco fueris, vixisse libenter
 Te dicas. Nam si ratio et prudentia curas, 25.
 Non locus effusi latè maris arbiter, aufert;
 Coelum non animum mutant qui trans mare
 currunt;
 Strenua nos exercet inertia. Navibus atque
 Quadrigis petimus bene vivere. Quod petis, hîc
 est;
 Est Ulubris, animus si te non deficit æquus,

NOTAS.

No se sabe quien era el Bulacio á quien fué dirigida esta epístola; lo que sí se sabe es que el poeta alegó en muy buenos versos muy buenas razones para disuadirle del propósito en que verosimilmente estaba de fijar su residencia en el Asia. Los que andan siempre de una parte á otra, paseando por todas su tedio insoportable, podrian leer acaso con fruto esta epístola, en que encontrarían preciosos documentos sobre la materia.

V. 2.º *Quid Croesi regia Sardis...* De Chio ó Scio, de Lesbos y de Samos hablé en las notas á las odas. Sardes era la capital de la Lidia, y estaba situada sobre el Pactolo á corta distancia de Esmirna. Creso, su rey, tan célebre por sus riquezas, fué hecho prisionero por Ciro,

Grato acógela, y nunca lo agradable
 Pretendas diferir para otro tiempo;
 Y así decir podrás que donde quiera
 Que tienes que vivir, vives contento.
 Pero si la razón y la prudencia
 Pueden solo calmar nuestros recelos,
 No un lugar que á ancho piélago domine;
 Si surcando sin fin mares inmensos,
 De clima y no de inclinacion se muda,
 ¿A qué el tiempo en afán vano perdemos?
 Vivir felices es lo que pedimos,
 El mundo en nave ó coche recorriendo.
 Aquí tu dicha está, y aun en Ulubres,
 Si tu espíritu logras tener quieto.

rey de Persia, y habria sido quemado vivo, si estando ya en la hoguera no pronunciara el nombre de Solon, recordando su sentencia, de que «á nadie se puede llamar dichoso sino después de su muerte.» Ciro reflexionando sobre esta idea, perdonó á su prisionero, y aun le trató con distincion.

V. 3.^o *Smyrna*... Esta ciudad, tan conocida hoy, como la mas importante de las escalas de Levante, era en tiempo de Horacio una de las mas hermosas poblaciones de Asia.

Colophon... Otra ciudad marítima de la Jonia, situada en la embocadura del Haleso. En sus inmediaciones habia un bosque célebre por los oráculos de Apolo. La caballería de Colofon pasaba por la mejor del Asia..

V. 5.^o *Attalidis ex urbibus*... Una ciudad de la Misia, en que reinó el riquísimo Atalo.

V. 6.^o *An Lebedum*... Otra ciudad marítima

de la Jonia, concurrida solo en una temporada del año, durante la cual se juntaban allí todos los cómicos de los países vecinos, y celebraban fiestas en honor de Baco. Lo demás del año estaba desierto el pueblo.

V. 7.^o *Quid sit...* Asi leen todos los manuscritos y todas las buenas ediciones. *Quàm sit* se lee en las demás.

Gabiis desertior atque Fidenis... Gabio era una ciudad del Lacio, cuyas ruinas se ven hoy en el sitio que se llama Campo Gabio, como á 20 millas de Roma. Fideno era otra ciudad del mismo territorio, á una legua muy corta de la confluencia del Teveron. Ambas ciudades habian sido muy considerables, pero en tiempo de Horacio estaban casi destruidas.

V. 10. *Neptunum procul.* Este verso es soberbio. Acaso bajo la metáfora del mar furioso, hace el poeta á Bulacio aludir á los furores de la guerra civil, si como sospechó algun comentador, fue dirigida esta epístola á un hombre que cansado de aquellos furores, iba á buscar en una provincia distante el reposo que no encontraba en la capital del imperio.

V. 11. *Sed neque qui Capuá...* Estos tres ejemplos son perentorios: á argumentos semejantes parece que no queda réplica.

V. 17. *Incolumi...* *Incolumis*, dice con razon Dacier, significa aqui lo mismo que *animus aequus* en el último verso, *un alma tranquila*.

Penula. Correspondia cabalmente á nuestros capotes de monte, y tenia una abertura igual para meterlo por la cabeza. El *campestre* de que

se habla en el mismo verso , parece que era un taba-rabo ó delantal con que los atletas cubrian sus partes pudendas. Tambien hay quien diga que era una especie de zaragüelles , lo cual era á la verdad mas á propósito para el objeto. Algun intérprete observó que los latinos llamaban *solstitium* al solsticio de verano , y *bruma* al de invierno.

V. 26. *Locus effusi late maris arbiter...* Lugar árbitro del mar extendido , es una expresion soberbia.

V. 27. *Coelum non animum...* Aqui es necesario repetir el *si* del verso 25 , con lo cual se quita á este pasage la ambigüedad que hacia parecer falsa la idea.

V. 28. *Strenua inertia*. Literalmente ociosidad trabajadora , por trabajo inútil , pues en efecto , todo el correr de los hombres , ya tras de la abundancia supérflua , ya tras de los placeres vedados , no es mas que una *fatiga vana* , trabajar sin hacer nada , como dijo un filósofo.

V. 29. *Quod petis híc est*. Con efecto la felicidad está en todas partes : el hombre que no forma mas que deseos racionales , vive feliz donde quiera.

Ulubris... Ulubro era un lugarejo del Lacio. El poeta lo usa aqui por cualquier lugar inhabitado.

V. 30. *Animus aequus...* Un espíritu , al cual ninguna cosa puede hacer inclinar á un lado ni otro ; que está *en fiel* , es decir , que está siempre tranquilo.

EPISTOLA 12.

AD ICCIUM.

*Divitem esse qui suis rectè utatur. Com-
mendat ei Grosphum, ac de roma-
nis rebus pauca subjicit.*

Fructibus Agrippae Siculis quos colligis, Icci,
Si rectè frueris, non est ut copia major
Ab Jove donari possit tibi. Tolle querelas:
Pauper enim non est, cui rerum suppetit usus.
Si ventri bene, si lateri est, pedibusque tuis;
nil 5.

Divitiae poterunt regales addere majus.
Si fortè in medio positorum abstemius, herbis
Vives et urticâ; sic vives protinus, ut te
Confestim liquidus Fortunaë rivus inauret;
Vel quia naturam mutare pecunia nescit; 10.
Vel quia cuncta putas unâ virtute minora.
Miramur, si Democriti pecus edit agellos
Cultaque, dum peregre est animus sine corpore
velox?
Cum tu inter scabiem tantam et contagia lucri,
Nil parvum sapias, et adhuc sublimia cures: 15.
Quae mare compescant caussae: quid temperet
annum:

EPISTOLA 12.

A ICCIO.

*Manifiéstale el poeta que solo es rico el
que sabe usar de lo que tiene. Reco-
miéndale su amigo Pompeyo, y con-
cluye dándole algunas noticias de
Roma.*

Si de las rentas , Iccio , que producen
Los bienes que en Sicilia Agripa goza
Sabes hacer buen uso , no te quejes ,
Pues darte mas no puede el mismo Jove;
Y no es pobre quien tiene lo preciso.
Aquel que come bien y viste y calza ,
¿ Qué mas haria con tesoros regios ?

Mas si entre la abundancia te contentas
Con peces y legumbres , rios de oro
No alterarán tu método de vida ;
Ya porque á hacer mudar de inclinaciones
No basta la opulencia , ó porque juzgues
Que todo á la virtud posponer debes.
Y ¿ extrañaremos que al ganado ageno
Demócrito su hacienda abandonase ,
En tante que del cuerpo su alma libre
Sobre el suelo mezquino se elevaba ;
Cuando entre tanta corrupcion , y en medio
Del ansia de ganar que tanto cunde ,
Tú á las cosas terrenas no te abates ,
Y de objetos mas altos solo curas ?
Tú las causas indagas que retienen
El mar dentro sus límites , y al giro
Presiden de las varias estaciones :

Stellae sponte suâ jussaene vagentur et errent:
 Quid premat obscurum lunae, quid proferat
 orbem :

Quid velit et possit rerum concordia discors:
 Empedocles , an Stertinium deliret acumen. 20.
 Verùm, seu pisces, seu porrum et caepe tru-
 cidas ,

Utere Pompeio Grospho ; et si quid petet , ultro
 Defer: níl Grosphus nisi verum orabit et aequum.
 Vilis amicorum est annona, bonis ubi quid deest.
 Ne tamen ignores quo sit Romana loco res : 25.
 Cantaber Agrippae , Claudî virtute Neronis
 Armenius cecidit : jus imperiumque Phraates
 Caesaris accepit genibus minor : aurea fruges
 Italiae pleno defundit Copia cornu. 30.

NOTAS.

V. 1.º *Fructibus Agrippae Siculis*... Parece que despues de la reduccion de Sicilia habia dado Augusto á Agripa grandes posesiones, que á lo que resulta de esta pieza habia Iccio tomado en arrendamiento. Este Iccio es el mismo á quien Horacio dirigió la oda 29 del libro 1.º

V. 3.º *Tolle querelas*... El poeta hace aqui á Iccio un dilema terrible: ó gozas, le dice, de lo que posees, ó no : si lo primero, es imposible

Si por sí mismas ó por fuerza extraña
 En la ancha esfera vagan las estrellas ;
 Qué mano nos oculta y nos descubre
 Sin fin la faz de la argentada luna ;
 Como de los principios de las cosas
 La discorde concordia el orbe anima ;
 Y quién fue entre Empedocles y Estertinio
 Quien mejor sondeó tan hondo arcano.

Mas ya devores peces ó cebollas ;
 Recibe bien á mi Pompeyo Grosfo ,
 Y dale cuanto pida , bien seguro
 De que todo será justo y prudente.
 Cuando hay gentes de bien menesterosas ,
 Cuesta muy poco grangear amigos.

Algunas nuevas anunciarte quiero
 Antes de concluir. Agripa acaba
 De someter los cántabros ; Tiberio
 La Armenia ha subyugado , y de rodillas
 Fraates su corona ha recibido
 De las manos de Cesar. La abundancia
 Su cuerno opimo por la Italia vierte.

que nadie sea mas feliz : si lo segundo, ¿ por
 qué achacar á nadie el mal de una situacion , que
 es efecto de tu voluntad ?

V. 7.º *Abstemiús* , es decir , *abstinens temeti* ,
 que no bebe vino.

V. 8.º *Herbis et urticá*... Ya hace mucho tiem-
 po que hizo Cruquio la observacion de que
 habiéndose hablado antes de yerbas en gene-
 ral, no habia por que hacer despues mencion
 de las ortigas ; y en consecuencia supuso que
 el poeta hablaba aqui de un pececillo muy co-
 mun en las aguas de Sicilia, llamado ortiga

de mar. Algunos comentadores reprodujeron esta observacion; pero los mas se han empeñado no obstante en que el poeta habla aquí de la planta llamada ortiga, sin embargo de que la alternativa que establece en el verso 21 no deja duda de que en el 8.º designa un pescado por la palabra *urticá*. Torrencio quiso justificar la designacion especial de una yerba, despues de haber hablado de todas en general, y para ello citó un pasage de Tito Livio que está muy lejos de apoyar su opinion.

Sic vives protinus, ut etc... Yo he dicho muchas veces que cuando sobre la inteligencia de un pasage hay variedad de opiniones, la culpa debe recaer casi siempre sobre el autor, que hubiera debido explicarse de un modo que no diese lugar á la duda. Los mas de los intérpretes de Horacio han escrito sobre el pasage que es objeto de esta nota cosas que yo no repetiré aquí, porque harian poco honor á su sagacidad; y me contentaré con indicar la única explicacion que creo satisfactoria. *Ut* equivale á *quamvis*, y *protinus* á *insequenter*, *sine intermissione*, como dijo Nonio. La traduccion literal es pues: «del mismo modo vivirás siempre, aun cuando te enriquezca un rio de oro.» Solo adoptando esta explicacion, puede enlazarse esta idea con la que contienen los versos siguientes, en los cuales procura el poeta especificar por que Iccio vivirá siempre del mismo modo. Si es tu gusto, dice, vivir sobriamente, no mudarás de plan, aun cuando seas opulentísimo; pues el reducirte tú á aquel género de vida, será sin duda ó por inclina-

cien ó por filosofía ; en el primer caso , como el dinero no cambia la inclinacion , no alterarás tu método , por mas que tengas , y lo mismo sucederá en el segundo caso , pues que todo lo pospondrás á la virtud. Yo creo que esto es claro é intergiyersable. Pero ¿no valdria mas que el poeta nos hubiese ahorrado el trabajo de descifrar este logogrifo?

V. 12. *Democriti...* No hay quien no haya oido hablar de este filósofo de Abdera , ciudad de Tracia , á quien hacian reir todas las extravagancias de los hombres , y que fue y es tan célebre por esta disposicion á reir , como por su sistema de átomos. Lo que Horacio cuenta aqui de él , esto es , que abandonó sus bienes por el estudio de la filosofía , era muy comun en otros tiempos. Hoy no obstante , muchos hombres que han influido notablemente en los progresos de las ciencias , y que han estudiado mas utilmente que cien Democritos , lo han hecho sin dejar por eso de cuidar sus bienes y de mejorar su fortuna.

V. 13. *Dum peregre est animus...* Los mas de los filósofos antiguos , hablando de las funciones del alma , se explicaban como si efectivamente se separase ella del cuerpo durante la meditacion para elevarse sobre las cosas terrenas.

V. 15. *Sublimia...* Propiamente *las abstracciones* , las teorías.

V. 19. *Concordia discors...* Es una expresion magnífica. En cuanto á la idea , es justísima , pues del equilibrio de las cualidades contrarias de las cosas , resulta esa harmonía universal,

que se puede llamar con mucha elegancia *discordie*. Los poetas latinos usaron mas de una vez de esta antitética asociacion de *concordia* y *discors*.

V. 20. *Empedocles*... Filósofo pitagórico y poeta, natural de Agrigento en Sicilia. Compu-so varios poemas en que explicaba por medio de un sistema de simpatías y antipatías, el modo con que se neutralizaban las cualidades opuestas de los elementos de las cosas. Yo hablo de este filósofo en la nota al verso 463 del Arte poética.

Stertinius. En la persona de este filósofo, de quien ya hablé en las notas á las sátiras, se contrapone la doctrina de los estóicos sobre el principio del mundo á la del pitagórico Empedocles. Segun los estóicos, los cuidados asiduos de la Providencia eran los que mantenian la harmonía en el mundo.

V. 21. *Trucidas*... Horacio da de paso una dentellada á Pitágoras, cuyos principios habia Empedocles puesto en verso, y entre los cuales era el mas célebre, y el que servia de fundamento de toda su doctrina, el de la transmigracion de las almas. Era menester que hu-

biese un alma en cada pescado ó en cada cebolla, para que se pudiese llamar *trucidare* al acto de partirlo, pues aquel verbo no se usaba propiamente en latín sino hablando del asesinato de un hombre.

V. 22. *Utere Pompeio Grospho*. Este es el liberto de Pompeyo, á quien dirigió Horacio la oda 16 del 2.^o libro: sin duda se habia suscitado alguna dificultad sobre las posesiones que allí tenia, y de que habló el poeta en la oda citada, y por eso le recomendó á Iccio, que como arrendador de las tierras de Agripa, debia tener allí un gran crédito.

V. 24. *Vilis amicorum est annona*. Por *facile parabilis est*. La metáfora es felicísima.

V. 26. *Cantaber Agrippae*... Agripa sojuzgó á los cántabros en 734. En el mismo año entronizó Tiberio á Tigranes en Armenia, cuyo reino puso bajo la obediencia del pueblo romano, y Fraates fue reconocido rey de los partos por Augusto. Estas noticias debieron llegar á Roma casi en el mismo tiempo, pues que Iccio, viviendo tan cerca, las ignoraba sin duda cuando Horacio se las escribia.

EPISTOLA 13.

AD VINNIUM ASELLAM.

Monet ut in offerendis Augusto suis libris, et temporis et decoris rationem habeat.

Ut proficiscentem docui te saepe diuque,
 Augusto reddes signata volumina, Vinni,
 Si validus, si laetus erit, si denique poscet:
 Ne studio nostri pecces, odiumque libellis
 Sedulus importes operâ vehemente minister. 5.
 Si te fortè meae gravis uret sarcina chartae,
 Abjicito potiùs, quàm quò perferre juberis,
 Clitellas ferus impingas, Asinaeque paternum
 Cognomen vertas in risum et fabula fias.
 Viribus utêris per clivos, flumina, lamas. 10.
 Victor propositi simul ac perveneris illuc,
 Sic positum servabis onus: ne fortè sub alâ
 Fasciculùm portes librorum, ut rusticus agnum;

(137)

EPISTOLA 13.

A VINNIO ASELA.

Previénele entregar oportuna y respetuosamente unos libros que el poeta enviaba á Augusto.

Cual te lo encargué mil veces,
Antes de partir, ó Vinnio ,
Cuida de entregar á Augusto
Bien cerrados esos libros ,
Con tal que esté alegre y bueno ,
Y que te los pida él mismo.
Si no , tu oficiosidad
Puede causarme perjuicio ,
Y hacer que sobre ellos caiga
Un rigor no merecido.
Si es que la carga te abruma ,
Arrójala en el camino ,
Primero que derribarla
Allá donde yo te envío ,
Y ocasion tu sobrenombre
Sea de mofa y ludibrio.
Emplea todas tus fuerzas
Por valles , cuevas y rios ,
Y cuando triunfante llegues
Al parage consabido ,
Con desparpajo y nobleza
Presenta el paquete mio.
No bajo el brazo le lleves ,
Cual el pastor sus cabritos ,
Ni cual la cómica Pirria
De estambre el hurtado ovillo ,

Ut vinosa glomos furtivae Pyrrhia lanae;

Ut cum pileolo soleas conviva tribulis. 15.

Ne vulgo narres te sudavisse ferendo

Carmina, quae possint oculos auresque morari

Caesaris. Oratus multâ prece, nitere. Porro

Vade, vale; cave ne titubes, mandataque frangas.

NOTAS.

Este es un juguete festivo y original. Horacio enviaba á Augusto su epístola *Cum tot sustineas*, y acaso algunas otras de sus composiciones; y temiendo quizá que el encargado de esta comision no la desempeñase como él deseaba, le dirige esta instruccion jocosa, que sin duda debia ver Augusto tambien, á fin de que si cometia alguna torpeza el comisionado, no la imputase el príncipe al poeta, ó fuese ocasion para que recibiese mal sus composiciones.

V. 1.º *Ut proficiscentem...* Es decir, segun que te lo previne al tiempo de tu partida. En esta instruccion parece que el poeta no hacia otra cosa que poner por escrito lo que ya habia dicho de palabra al mensajero.

V. 2.º *Signata volumina...* Cada composicion iba enrollada en un palito segun la costumbre.

O su gorro y sus chinelas
 Un convidado de tribu.
 Ni digas que has trabajado
 Por llevar unos versillos,
 Que quizá no suenen mal
 De Cesar en los oídos.
 Desempeña bien mi encargo,
 Segun yo te lo suplico;
 A Dios : marcha , no tropieces,
 Ni faltes á lo que digo.

Vinni... Cayo Vinnio Fronton , á quien fue dirigida esta epístola , dice el antiguo escoliador, fue hijo de un individuo que tenia el sobrenombre de *Asina* , *Asna* , sobrenombre que el poeta indica convenir al poco talento del hijo. Torrencio queria que el nombre de este individuo fuese Vinio y no Vinnio.

V. 3.^o *Si validus...* Véase la nota al verso 18 de la sátira 1.^a del libro 2.^o

V. 8.^o *Clitellas ferus impingas...* La metáfora alude al sobrenombre de *Asna* , de que antes he hablado.

Asinaeque paternum... Los sobrenombres de asno eran muy comunes en Roma ; y así habia familia que tenia el de *Asella* , como otras el de *Asellus* y *Asellio*. Véase lo que sobre estos apodos dije en las notas al verso 48 de la sátira 3.^a del 1.^{er} libro.

V. 14. *Ut vinosa glomos...* Pirria era el nombre de una criada , que en una comedia de Titinio quitaba unos copillos de lana. Por lo demas , unos leen aquí *globos* , y otros *glomos* ó *glomus*. La cosa es bien indiferente.

(140)

V. 15. *Conviva tribulis...* Entre los individuos de una misma tribu habia á veces banquetes de cofradía, si es permitido expresarse así. Los convidados llevaban su gorro y sus chinelas.

EPISTOLA 14.

AD VIL LICUM SUUM.

Ejus levitatem reprehendit, rusticam vitam, quam optaverat, fastidientis, et urbanae desiderio aestuantis.

Villice, silvarum et mihi me reddentis agelli,
Quem tu fastidis, habitatum quinque focis, et
Quinque bonos solitum Variam dimittere Patres;
Certemus, spinas animone ego fortiùs, an tu
Evellas agro, et melior sit Horatius, an res. 5.
Me quamvis Lamiae pietas et cura moratur
Fratrem moerentis, rapto de fratre dolentis
Insolabiliter; tamen istuc mens animusque
Fert, et amat spatiis obstantia rumpere claustra.
Rure ego viventem, tu dicis in urbe beatum. 10.

V. 19. *Cave ne titubes...* Continúa hablándole bajo la misma metáfora del verso 8.º, es decir, como á un burro que puede tropezar, y quebrar los chismes de que va cargado.

EPISTOLA 14.

AL MAYORDOMO DE SU LABOR.

Reprehende el poeta la inconstancia que hace á su mayordomo mirar con fastidio la vida del campo que antes deseaba, y apetecer de nuevo la de la ciudad.

Tú, mayordomo de mi quinta amena,
Que á mí la paz me vuelve y la alegría,
Y á ti de miedo y de fastidio llena,

Aunque es de cinco casas la alqueria,
Y á las juntas de Varia se asegura,
Que cinco votos enviaba un día;

Veamos quién extirpar mejor procura,
Tú la mala raiz que infesta el prado,
O yo del pecho la zozobra dura.

Veamos quién está en mejor estado,
La heredad, ó su dueño. Si á mí ahora
En Roma me retiene aprisionado

Del dolorido Lamia que aquí mora
El sentimiento y la piedad sincera,
Que al muerto hermano inconsolable llora;

Mi alma al campo volar ansia y espera,
Y ver desaparecer cuanto la empeece
El que pueda saltar esta barrera.

Cui placet alterius , suâ nimirum est odio sors.
 Stultus uterque locum immeritum caussatur ini-
 què :

In culpâ est animus , qui se non effugit unquam.

Tu mediastinus tacitâ prece rura petebas :

Nunc urbem et ludos et balnea villicus optas. 15.

Me constare mihi scis , et discedere tristem ,

Quandocumque trahunt invisâ negotia Romam.

Non eadem miramur : eo disconvenit inter

Meque et te : nam quae deserta et inhospita
 tesqua

Credis , amoena vocat mecum qui sentit , et
 odit 20.

Quae tu pulchra putas. Fornix tibi et uncta
 popina

Incutiunt urbis desiderium , video ; et quòd

Angulus iste feret piper et thus ociùs uvâ ;

Nec vicina subest vinum praebere taberna

Quae possit tibi ; nec meretrix tibicina , cujus 25.

Ad strepitum salias , terrae gravis : et tamen
 urges

Jampridem non tacta ligonibus arva ; bovemque

Todo en el campo dicha me parece ,
Y á ti en Roma. Su suerte odia y moteja
Quien la del otro alaba ó apetece ;

Pero sin causa del lugar se queja :
La culpa es del espíritu turbado ,
Que unido al hombre , nunca de él se aleja.

Cuando aquí eras mi último criado ,
Por el campo anhelabas ; campesino ,
Ahora por la ciudad estás penado.

Yo , cual te consta , igual , siempre mohino
Dejo el campo , si algun negocio urgente
Tal vez me arrastra á aqueste torbellino.

Ambos queremos cosas diferentes ;
Por eso diferimos mas ó menos :
Sitios que inhabitables á las gentes

Tú te figuras , conceptúa amenos
El que como yo piensa , y abomina
Los que de encantos tú reputas llenos.

Mas lo que á la ciudad á tí te inclina
Es , bien lo veo , el lupanar surtido ,
Y el olor del figon y la cocina ;

Y que en ese rincon tan escondido ,
Primero criaráse que el sarmiento ,
De la Arabia el incienso apetecido.

Ni hay la taberna que te da contento ,
Ni cortesana que á los gratos sonos
Te haga bailar de rústico instrumento.

Y á mas , dices , de tantas privaciones ,
Un campo labrar debo todo el dia ,
Donde en años no entraron azadones ;

Pensar los bueyes en la noche umbría ,
Y cuando porque viene un aguacero ,
Gozar de algun reposo se podia ,

Es menester salir del agujero ,

Disjunctum curas , et strictis frondibus explēs.

Addit opus pigro rivus , si decidit imber ,

Multâ mole docendus aprico parcere prato. 30.

Nunc age , quid nostrum concentum dividat ,
audi.

Quem tennes decuere togae nitidique capilli ,

Quem scis immunem Cynarae placuisse rapaci ,

Quem bibulum liquidi mediâ de luce Falerni ;

Coena brevis juvat , et prope rivum somnus in
herbâ. 35.

Nec lusisse pudet , sed non incidere ludum.

Non istic obliquo oculo mea commoda quisquam

Limat , non odio obscuro morsuque venenat :

Rident vicini glebas et saxa moventem.

Cum servis urbana diaria rodere mavis. 40.

Horum tu in numero voto ruis : invidet usum

Lignorum et pecoris tibi calo argutus et horti.

Optat ephippia bos piger ; optat arare caballus.

Quam scit uterque libens , censebo exerceat artem.

NOTAS.

A pesar de su inconstancia gustaba Horacio apasionadamente del campo , y á eso debemos

Y alzar un malecon , porque el torrente
Hinchado al mar no lleve el campo entero.

Oye , porque nuestra opinion disiente :
Tú sabes que algun dia me gustaba
Toga fina y cabello reluciente.

Sin regalarla sabes que me amaba
Cinara , y que á vaciar la copa llena
Tal vez al mediodia yo empezaba.

Ahora me agrada una ligera cena ,
Y al grato murmurar de fuente pura
Dormir tranquilo en la pradera amena.

Lo que fue no me humilla ni me apura ;
Pero de lo que sí me avergonzara
Fuera de prolongar ya mi locura.

En el campo la envidia en mí no para
Sus torvos ojos ni su diente airado ,
Y el odio mis placeres no acibara ;

Aunque ria tal vez de mi cuidado
El vecino , al mirarme removiendo
Las piedras , ó el terron que alza el arado.

Tú quisieras en Roma estar royendo
De los esclavos la racion pequeña ,
Y en deseo tan triste estás ardiendo.

Y aqui otro esclavo á desear te enseña ,
Y envidioso contéplate y atento
Porque tienes ganado , y huerto y leña.

Ama ricos jaeces el buey lento ,
Y el fogoso bridon arar prefiere :
Mi opinion es , que cada cual contento
La profesion ejerza que supiere.

la variedad y la riqueza que se nota en las descripciones que nos dejó de los placeres de la vida rústica. En todas las citadas descripciones

domina un tono de persuasión y de sentimiento, que prueba que el amor de aquellos placeres era su afición dominante, por mas que le sedujesen alguna vez los encantos de la capital del mundo. Pero las composiciones que hizo ya en edad madura, y en que trató de esta materia, se muestran realzadas con los preceptos de una filosofía suave, muy oportunos para hacer la felicidad de los hombres, y de que hay un gran número en esta epístola, que es digna de figurar entre las primeras de Horacio.

V. 1.º *Villice silvarum*... Mayordomo ó capataz de una labor. El genitivo que sigue determina por lo comun la significacion de esta palabra; y así se decia *Villicus erarii*, *villicus urbis*, etc. para designar al tesorero general, al gobernador de una ciudad etc.

V. 3.º *Quinque bonos solitum*... Los magistrados de cada partido reunian á los gefes de las familias que le componian para deliberar sobre ciertos negocios de su competencia. Parece que en otro tiempo habia en Ustica cinco vecinos, que cuando era necesario iban á Varia, capital del partido, con dicho objeto. Esta ciudad, que algunos llaman malamente *Baria*, estaba situada sobre el Anio ó Teveron en los confines de la Sabinia. Parece que primero se llamó *Valeria*, porque estaba en la via ó camino de este nombre, el cual se sincopó con el tiempo, y quedó reducido al de Varia.

V. 6.º *Lamiae pietas*... Los dos hermanos se llamaban Lucio Elio y Quinto Elio Lamia. No es fácil ni importante determinar cuál de los dos fue el que sobrevivió al otro.

V. 8.^o *Mens animusque...* El espíritu y el corazón. El *fert* pide un *me* que es necesario suplir.

V. 9.^o *Spatiis obstantia rumpere claustra...* Hermosa metáfora, y hermosamente expresada.

V. 11. *Cui placet etc...* Hé aquí una sentencia magnífica, expresada con una concepción absolutamente proverbial.

V. 13. *In culpá...* Esta sentencia la repitió Horacio muchas veces casi en los mismos términos; pero ¿no merecía ser repetida hasta que todos la aprendieran?

V. 14. *Mediastinus...* Dábase este nombre á los esclavos mas viles, y que dependian de todos los demas.

V. 16. *Me constare mihi...* A medida que fue Horacio entrando en edad, fue fijando un poco la inconstancia de que él mismo se habia reconvenido en otras ocasiones.

V. 19. *Tesqua...* Es propiamente lo que nosotros llamamos *maleza*. Esta voz se empleaba para designar todo lugar salvaje ó inculto.

V. 21. *Uncta popina... Redolens et optimis cibis plena*, dice el antiguo escoliador.

V. 26. *Et tamen urges...* Esto, como se ve, es una reconvención del capataz al amo. La expresión de *urges arva* equivale á *no cesas de trabajar en los campos*.

V. 29. *Pigro...* Es decir *cessanti*, que nada tendria que hacer, como he traducido.

V. 30. *Aprico prato...* Campo abierto, no resguardado.

V. 31. *Nostrum concentum dividat...* *Nos haga desemejantes*, es la traducción literal. La

razon de desemejanza que va á dar el poeta es que él se ha corregido de los extravios de su juventud, y su criado continúa siendo lo mismo que era.

V. 33. *Immunem... Sine munere*, como en el verso 23 de la oda 12 del libro 4.^o

V. 36. *Lusisse...* Yo creo haber dicho en otra parte que este verbo se empleaba figuradamente para significar los placeres de la juventud. Esto en cuanto á la palabra: en cuanto á la idea, Aristipo, que tanto peryirtió la moral de Epicuro, decia, que lo malo no era ir á casa de una moza, sino no salir de ella. El *incidere* de este verso lo interpreta por *finire* el antiguo escoliador.

V. 38. *Limat... Terit, unde lima*, dice el mismo escoliador. Los antiguos creían que el ojo de un envidioso disminuía lo que miraba, y acibaraba su goce.

V. 40. *Urbana diaria...* La comida que se daba á los esclavos en la ciudad era menor que

EPISTOLA 15.

AD C. NUMONIUM VALAM.

Veliám aut Salernum ad balneas profecturus, de locorum salubritate ac deliciis quaerit.

Quae sit hiems Veliae, quod coelum, Vala, Salerni:

la que se daba á los del campo , porque era menor su trabajo.

V. 42. *Calo argutus*... Véase la nota sobre el verso 44 de la sátira 2.^a del 1.^{er} libro. El *argutus* denota que el deseo del partidor de la leña era mas arreglado y juicioso que el del capataz ó mayordomo de la hacienda.

V. 43. *Ephippia*... Horacio designa con esta palabra griega el adorno que se ponía á los caballos de montar, que ya era una gran piel, ya un gran pedazo de tela rica etc. Bentlei hizo sobre la puntuacion de este pasage una observacion original, pretendiendo que la coma que hay despues de *piger*, se colocara despues de *bos*, de modo que *piger* fuese aqui el epite-to del caballo, pues segun él ni el buey perezoso gusta de arcos de caballo, ni el caballo algo fogoso desea arar. No creo necesario refutar esta observacion.

V. 44. *Libens*... Debe juntarse con *exerceat*, y no con *censebo*, como lo indica la puntuacion.

EPISTOLA 15.

A C. NUMONIO VALA.

Resuelto el poeta á ir á las aguas de Velia ó de Salerno , pide á Vala noticias de su salubridad y sus comodidades.

Musa las aguas de Bayas
Para mí inútiles juzga ,

Quorum hominum regio , et qualis via (nam
mihi Baias

Musa supervacuas Antonius ; et tamen illis

Me facit invisum , gelidâ cum perluor undâ

Per medium frigus. Sanè myrteta relinqui , 5.

Dictaque cessantem nervis elidere morbum

Sulfura contemni , vicus gemit ; invidus aegris

Qui caput et stomachum supponere fontibus
audent

Clusinis, Gabiosque petunt et frigida rura.

Mutandus locus est , et diversoria nota 10.

Praeter agendus equus. Quò tendis ? non mihi
Cumas

Est iter aut Baias, loevâ stomachosus habenâ

Dicet eques : sed equi frenato est auris in ore)

Major utrum populum frumenti copia pascat ;

Collectos ne bibant imbres , puteosque peren-
nes 15.

Dulcis aquae : (nam vina nihil moror illius orae

Rure meo possum quidvis perferre patique :

Y no obstante el pueblo todo
 A mí me achaca la culpa
 De que trato de bañarme
 El invierno en agua cruda.
 El siente que sus bosquetes
 Deje y sus fuentes sulfúreas ,
 Que es fama que el mal de nervios
 Y el humor gotoso curan ;
 Y murmura del enfermo
 Que los climas frios busca,
 Y su cabeza á los chorros
 Expone de Gabio ó Clusia.
 Irme pues debo á otra parte,
 Y hacer que esta vez no acuda
 Mi caballo á las posadas ,
 Que ya frecuento otras muchas.
 El viage que ahora hacemos
 No es á Bayas ni es á Cumas ,
 Tirándole, le diré ,
 La rienda , con mano dura ,
 Que el oído del caballo
 Está en la boca sin duda.

Dime pues qué tal de Velia
 El invierno conceptuas ,
 Qué tal de Salerno el clima ,
 Qué tal la gente y la ruta ;
 Dónde mejor pan se come ,
 Dónde es el agua mas pura ,
 Y si es de algibes ó pozos
 La que por alli se usa ;
 Pues en cuanto á vinos, malos
 Los del pais se reputan.
 A cualquier vino en mi quinta
 Mi paladar se acostumbra,

Ad mare cum veni, generosum et lene requiro,
 Quod curas abigat; quod cum spe divite manet
 In venas animumque meum, quod verba mi-
 nistret ; 20.

Quod me Lucanae juvenem commendet amicae.)
 Tractus uter plures lepores, uter educet apros:
 Utra magis pisces et echinos aequora celent:
 Pinguis ut inde domum possim Phaeaxque re-
 verti:

Scribere te nobis, tibi nos accredere par est. 25.
 Maenius, ut rebus maternis atque paternis
 Fortiter absumtis, urbanus coepit haberi;
 Scurra vagus, non qui certum praesepe teneret;
 Impransus non qui civem dignosceret hoste;
 Quaelibet in quemvis opprobria fingere sae-
 vus ; 30.

Pernicies et tempestas barathrumque macelli,
 Quidquid quaesierat, ventri donabat avaro:
 Hic, ubi nequitiae fautoribus et timidis nîl

Pero en la costa el suave
 Y generoso me gusta,
 Que las cuitas lance, cuando
 Por mis venas se difunda,
 Que de elocuencia me dote,
 Que de esperanzas me nutra,
 Y por quien con las muchachas
 Del pais cual joven luzca.
 Dime tambien, pues de todo
 Deseo yo que me instruyas,
 Y creeré cuanto tú
 Respondas á estas preguntas,
 Cuál territorio mas liebres
 Y javalies produzca,
 Y de pescados y erizos
 Cuál playa es la mas fecunda,
 Pues gordo como un feacio
 Quiero volver de esta tuna.

Cuando hubo gastado Menio
 Su patrimonio en locuras,
 Por parásito y bufon
 Trató de probar fortuna.
 Sin pesebre fijo andando,
 Cuando aun estaba en ayunas,
 Entre amigos y enemigos
 No hacia distincion nunca,
 Y á ningun hombre del mundo
 Perdonaban sus calumnias.
 Abismo era del mercado
 Y ruina la panza suya,
 Y todo cuanto encontraba
 Lo hundia en aquella tumba.
 Cuando tal vez no podian
 Llenarle bien las anchuras

Aut paulùm abstulerat, patinas coenabat omasi
 Vilis, et agninae, tribus ursis quod satis es-
 set: 35.

Scilicet ut ventres lamnâ candente nepotum
 Diceret urendos, corrector Bestius. Idem
 Si quid erat nactus praedae majoris; ubi omne
 Verterat in fumum et cinerem: non Hercule
 miror,

Aiebat, si qui comedunt bona, cum sit obeso 40.

Nîl melius turdo, nîl vulvâ pulchrius amplâ.

Nimirum hic ego sum, nam tuta et parvula laudo,

Cum res deficiunt, satis inter vilia fortis:

Verùm ubi quid melius contingit et unctius, idem

Vos sapere et solos aio bene vivere, quorum 45.

Conspicitur nitidis fundata pecunia villis.

NOTAS.

V. 1.º *Quae sit.* Muchos comentadores han observado, y cualquiera lo observaria, sin necesidad de que se lo advirtiesen, que es me-

Algunos que le adulaban
 Por temor de sus injurias,
 Se engullia unos platazos
 De callos y oveja murria,
 Que de tres osos hambrientos
 Pudieran saciar la furia.
 Entonces como otro Bestio
 Clamaba contra la gula,
 Fuego recetando al vientre
 Del que de bien comer gusta.
 Mas si una buena comida
 Deparaba la fortuna,
 Exclamaba, ya apuradas
 Hasta las escurriduras:
 «No sé por Dios quién extraña
 Que un hombre de bien consume
 Su patrimonio en la mesa,
 Pues ¿qué cosa sobrepuja
 De puerca á un vientre relleno?
 ¿Quién un buen tordo no acucia?

Este es mi retrato, Vala;
 Cuando la estrechez me apura,
 Mi alma dispuesta á sufrirla,
 La frugalidad encumbra:
 Pero cuando estoy sentado
 En mesa en que todo abunda,
 Digo que no hay mas felices
 Que los que como tú en suma,
 Disfrutan en buenas tierras
 Una renta bien segura.

nester ordenar la construccion de esta epístola,
 empezando por el verso 25, cosa que es su-
 mamente embarazosa y absolutamente inexcusa-

ble en toda clase de composicion , pero sobre todo en una epístola. Los dos larguísimos paréntesis que emplea el poeta , presentan un embrollo de que es imposible salir sin mucha atencion. Como á no hacer desaparecer este defecto , la pieza seria casi ininteligible , yo he creido deber darle en la traduccion el orden de que carece en el original , persuadido de que por este medio aparecerá esta una composicion suelta y facil , mérito que es el principal que tienen casi todas las epístolas de Horacio.

Veliae... Velia , ciudad marítima de la Lucania , fabricada , segun se dice , por los foccos.

Vala... C. Numonio Vala , que despues fue lugar-teniente de Quintilio Varo en Germania.

Salerni... Salerno , ciudad de los picentinos , situada en una montaña inmediata á la ciudad que hoy tiene el mismo nombre.

V. 2.º *Baias...* De esta antigua , y hoy arruinada ciudad , inmediata á Puzol , hablé en la nota al verso 20 de la oda 18 del lib. 2.º

V. 3.º *Musa...* Antonio Musa , médico de Augusto , tuvo la fortuna de curar con unos baños frios á este príncipe , que se hallaba ya desaucciado de todos los médicos ; pero al cabo de seis meses mató con el mismo remedio al jóven Marcelo , sobrino , yerno é hijo adoptivo de Augusto. A pesar de que este suceso desacreditó mucho el ponderado remedio de Musa , todavia continuó éste colmado de distinciones y riquezas , gozando de gran reputacion , y haciendo disfrutar á su facultad de una parte de los honores que él habia debido á la casualidad de curar al gefe del estado.

Et tamen illis etc. Este *tamen* expresa , que á pesar de que Horacio dejaba las aguas de Bayas , porque su médico las conceptuaba ya inútiles , en el pueblo se miraba mal á los enfermos que las abandonaban. Esto era muy natural ; en la ciudad vivian las gentes con lo que gastaban los enfermos que iban á tomar sus baños calientes , y no podian menos de sentir que autorizase la moda el remedio de los baños frios.

V. 4.º *Perluor.* Este verbo , como ya lo observó algun comentador , no significa aqui una accion pasada , sino la disposicion presente.

V. 6.º *Cessantem...morbum in nervis...* Un humor estancado ó sedentario , que ataca los nervios.

V. 7.º *Vicus gemit...* La construccion es *vicus Baianus sanè gemit relinqui myrteta , et contemni sulfura* (id est , aguas sulfureas) *dicta elidere morbum cessantem in nervis , et idem vicus est invidus aegris etc.*

V. 8.º *Supponere fontibus audent...* Los baños de Gabio y de Clusio se tomaban poniéndose debajo del caño de la fuente , y recibiendo el chorro frio.

V. 9.º *Clusinis.* La ciudad de Clusio ó Clusia subsiste hoy con el nombre de Chiusi en Toscana. De Gabio hablé en la nota al verso 7 de la epístola 11.

V. 11. *Quò tendis...* ¿No es un poco original que Horacio se entretenga en referir en la carta lo que dirá á su caballo cuando llegue el caso de que habla ?

Cumas. Cumas , fundada por los eubeos y colios , se llamó así por otra ciudad del mismo

nombre que habia en la Eolia.

V. 13. *Equi... Auris equi est in ore frenato*, es una frase bien clara y bien corriente, que ninguna necesidad habia de alterar, substituyendo *equis* á *equi*, como lo hicieron algunos editores.

V. 16. *Vina nihil moror...* Pues en general eran malísimos.

V. 19... *Quod curas abigat...* Este verso y los dos que le siguen son felicísimos. Yo he observado en otras ocasiones que no hay pieza de Horacio por insignificante que parezca, en que no se deje ver una vez ú otra la mano del maestro.

V. 24. *Phaeaxque reverti...* Véase la nota sobre los versos 28 y 29 de la epístola 2.^a

V. 25. *Scribere...* Este es, como observé al principio, el verso por donde debe empezar á ordenarse la construccion.

V. 26. *Maenius...* El mismo de quien se habló en la sátira 1.^a del libro 1.^o La epístola estaba acabada en este verso, y el cuento que sigue es como un pegadillo: pero está referido con gracia, y la aplicacion es festiva.

V. 28. *Non qui certum praesepe teneret...* La expresion es picante. La clase de parásitos que andaba desflorando mesas, merece bien la calificación que da aquí á Menio el poeta.

V. 31. *Pernicies et tempestas etc...* Es un verso cuya fuerza y harmonia contribuye á realzar la graciosa exageracion del pensamiento que contiene.

V. 33. *Nequitiae fautoribus et timidis...* Es decir, hombres que por miedo de su lengua

no temian hacerse cómplices de sus murmuraciones, como he traducido.

V. 35. *Agninae...* Suple *carnis*. Otros leen *agnini* menos bien.

V. 36. *Ventres lamná candente nepotum...* A los esclavos golosos se les ponía una marca en el vientre con un hierro hecho ascua, y este era el castigo que quería Menio imponer á los hombres dados á la gula.

V. 37. *Corrector Bestius...* *Correctus Bestius* es como se lee en los mejores códices, y *correptus* en otros y en las ediciones antiguas; pero á ninguna de estas lecciones se le puede encontrar un sentido razonable, y mucho menos substituyendo *Maenius* á *Bestius*, como hicieron los mas de los editores. Lambino halló en un código antiquísimo *corrector Bestius*, y esta leccion ofrece un sentido claro, á saber, que Menio no teniendo para comer bien se echaba á predicar como Bestio, hombre austerísimo que no cesaba de declamar contra los excesos de la gula. Persio en su sátira 6.^a nos da de este personage la misma idea que Horacio diciendo:

Tune bona incolumis minuas? et Bestius urget Doctores Graios.

V. 38. *Si quid...* Esta leccion que ofrecian *summo consensu* los códices de Torrencio, es mucho mejor que la de *quidquid* que se lee aqui generalmente.

V. 41. *Níl vulvá pulchrius amplá...* En esto habia entre los antiguos la misma extravagancia que en casi todos los demas objetos de su cocina. El vientre de puerca pre-

ñada era un bocado regaladísimo.

V. 46. *Nitidis... villis...* En fincas rústicas bien

EPISTOLA 16.

AD QUINTIUM.

Villam suam describit. Quintium hortatur, ut studeat non tam haberi quàm esse vir bonus. Deinde quis demum viri boni nomine dignus sit, ostendit.

Ne perconteris fundus meus, optime Quinti,
 Arvo pascat herum, an baccis opulentet olivae,
 Pomisne an pratis, an amictâ vitibus ulmo;
 Scribetur tibi forma loquaciter et situs agri.
 Continui montes, nisi dissociantur opacâ 5.
 Valle: sed ut veniens dextrum latus aspiciat sol,
 Laevum discedens curru fugiente vaporet.
 Temperiem laudes. Quid, si rubicunda benignè
 Corna vepres et pruna ferunt? Si quercus et
 ilex
 Multâ fruge pecus, multâ dominum juvet um-
 brâ? 10.

oidadas, que son las que producen rentas mas pingues y seguras.

EISTOLA 16.

A QUINTIO.

Despues de describirle el poeta su casa de campo, y de exhortarle á que aspire á ser hombre de bien, mejor que á tener la fama de serlo, declara quién es el que verdaderamente puede llamarse hombre de bien.

Para que no preguntes si alimenta
Mi heredad con su trigo á mis criados,
O consiste su renta
En frutas, vides, en aceite ó prados,
A hacerte, Quintio, una cabal pintura
Voy de su situacion y su figura.

Supon una vastísima montaña,
Formando una cadena, interrumpida
Solo por una vega reducida,
Cuya derecha el sol al nacer baña,
Y su izquierda al morir, cuando su coche
Hundiendo va en las sombras de la noche.
El temple es delicioso;
Pero si vieras como el monte brinda
La silvestre ciruela y roja guinda,
Y el roble, que alimento substancioso
Al ganado franquea,
Y con su sombra al dueño á par recrea,

Dicas adductum propiùs frondere Tarentum.

Fons etiam rivo dare nomen idoneus, ut nec
Frigidior Thracam, nec purior ambiat Hebrus,
Infirmo capiti fluit utilis, utilis alvo.

Hae latebrae dulces, etiam (si credis) amoe-
nae, 15.

Incolumem tibi me praestant Septembribus horis.

Tu rectè vivis, si curas esse quod audis.

Jactamus jampridem omnis te Roma beatum:

Sed vereor ne cui de te plus quàm tibi credas;

Neve putes alium sapientè bonoque beatum; 20.

Neu si te populus sanum rectèque valentem

Dictitet, occultam febrem sub tempus edendi

Dissimules, donec manibus tremor incidat
unctis.

Stultorum incurata pudor malus ulcera celat.

Si quis bella tibi terrâ pugnata marique 25.

Dicat, et his verbis vacuas permulceat aures:

Tene magis salvum populus velit, an populum
tu,

Servet in ambiguo qui consulit tibi et urbi,

Jupiter; Augusti laudes agnoscere possis.

Creyeras á este asiento
 Traslados los bosques de Tarento.
 Tambien tengo una fuente,
 Que á un arroyo que corre por la vega
 Su nombre da, mas clara y trasparente
 Que el Hebro mismo que la Tracia riega,
 Y á la cual virtud dió naturaleza
 Contra males de estómago y cabeza.
 En este pues asilo solitario,
 En este albergue ameno y dulce, digo,
 Es en donde presérvase tu amigo
 De los rigores del otoño vario.

En cuanto á tí, dichoso si ser quieres
 Lo que se dice que eres.
 Tiempo ha que Roma entera
 Tu gran felicidad, Quintio, pondera;
 Mas temo creas tu de agena boca
 Cosas que solo á tí saber te toca;
 Que puedas discurrir que haya ventura
 Fuera de la honradez y la cordura;
 Y que mientras te juzgan bueno y sano,
 La fiebre disimules que te apena,
 Hasta que luego en medio de la cena
 Fria se vea retemblar tu mano;
 Pues recata tal vez por pudor vano
 El poco cuerdo una profunda herida,
 Que se curara siendo conocida.

Si alguno á referirte ahora viniera
 Que en mil lides de tierra y mar venciste,
 Y estas dulces palabras te dijera:
 «Jupiter que te asiste,
 Y á Roma presta su favor y ayuda,
 Deje por siempre en duda
 Si tu al pueblo amas mas, ó si él mas te ama;»

Cum pateris sapiens emendatusque vocari, 30.

Respondesne tuo, dic sodes, nomine? Nempe

Vir bonus et prudens dici delector ego, ac tu.

Qui dedit hoc hodie, cras si volet, auferet, ut si

Detulerit fasces indigno, detrahet idem.

Pone, meum est, inquit: pono, tristisque re-
cedo. 35.

Idem si clamet furem, neget esse pudicum,

Contendat laqueo collum pressisse paternum,

Mordear opprobriis falsis, mutemque colores?

Falsus honor juvat, et mendax infamia terret

Quem nisi mendosum et medicandum? Vir bo-
nus est quis? 40.

Qui consulta patrum, qui leges juraque servat;

Quo multae magnaeque secantur iudice lites;

Quo res sponsore, et quo caussae teste tenen-
tur.

Sed videt hunc omnis domus et vicinia tota

Introrsum turpem, speciosum pelle decorâ. 45.

Nec furtum feci, neque fugi, si mihi dicat

Servus; habes pretium; loris non ureris, aio.

Non hominem occidi: non pasces in cruce cor-
vos.

Al punto tu razón conoceria
 Que á Augusto este loor se dirigia;
 Y cuando virtuoso se te llama,
 ¿Te atreves á mirar este cumplido,
 Cual si en verdad te fuese dirigido?
 No niego que cual tú yo me recreo
 Cuando mi probidad ensalzar veo;
 Mas quien esto hoy regálame, mañana
 Me lo puede quitar si le da gana,
 Cual al cónsul que indigno al pueblo enoja,
 De su pompa y sus fasces se despoja.
 «Déjalo, me dirá, yo te lo he dado.»
 Dejarélo, é iréme apesarado.
 Pero cuando me llame
 Libertino, ladron ó parricida,
 ¿Deberá acaso su calumnia infame
 Provocar mis furores,
 Ni sacarme á la cara los colores?
 ¿A quién sino á un vicioso corrompido,
 Cuya alma enferma á la razon se cierra,
 Halaga honor mentido,
 Mentida infamia aterra?
 —¿A quién pues llamaremos hombre honrado?
 ¿Dirás que al que respeta del senado
 Las decisiones, y á la ley se hnmilla;
 Que transige imparcial toda rencilla,
 Testigo ó fiador se constituye,
 Y así á ganar los pleitos contribuye?
 Mas en su casa y en el barrio entero
 Pasa por un bribon, que infamia y vicio
 Con un exterior cubre lisonjero.
 Si un siervo me dijera:
 «Ni hurté, ni abandoné vuestro servicio»
 Perfectamente, yo le respondiera:

Sum bonus et frugi: renuit, negat atque Sabellus.

Cautus enim metuit foveam lupo; accipiter-
que 50.

Suspectos laqueos, et opertum miluus hamum.

Oderunt peccare boni virtutis amore:

Tu nihil admittes in te formidine poenae.

Sit spes fallendi, miscebis sacra profanis.

Nam de mille fabae modiis cum surripis u-
num, 55.

Damnū est, non facinus, pacto mihi lenius
isto.

Vir bonus, omne forum quem spectat et omne
tribunal,

Quandocumque Deos vel porco vel bove placat,

Jane pater, clarè, clarè cum dixit Apollo:

Labra movet metuens audiri: pulchra Laver-
na, 60.

Da mihi fallere, da justum sanctumque videri:

Noctem peccatis, et fraudibus objice nubem.

Quo melior servus, quo liberior sit avarus,

In triviis fixum cum se demittit ob assem,

Non video: nam qui cupiet, metuet quoque:
porrò 65.

Libre por hoy tu espalda considera.

—No maté. —A eso debes el regalo

De no ir á cebar cuervos en un palo.

—Ya á la clase de honrado y bueno llego.

—Eso es lo que yo niego.

La hoya al lobo sagaz causa recelo ;

Huye el milano del oculto anzuelo ,

Y el gavilan del lazo sospechoso.

Al hombre honrado , bueno y generoso

El solo amor de la virtud enfrena ;

Mas tú cuando te abstienes de un delito,

Es solo por el miedo de la pena ;

Que á tener medios de esconder la mano,

Te fuera igual lo santo y lo profano.

Si de mil sacos de habas que yo cuento,

Uno quitarme en vez de dos prefieres ,

Yo un perjuicio menor experimento,

Pero ¿ menos bribon tú acaso eres ?

Volvamos ora á tu hombre de gran fama ,

A quien justo , y aun mas , el foro aclama.

Si puerco ó buey sacrificar le toca ,

Con voz muy clara desde luego invoca

A Apolo , y padre Jano veces varias ;

Y despues , casi sin mover la boca ,

Porque ninguno entienda sus plegarias ,

Dice : « concede luego ,

Laverna hermosa , á mi ferviente ruego

A todos engañar ; nadie me vea

Que irrepreensible y santo no me crea.

Tu favor me dispensa ,

Cubre mí iniquidad con nube densa. »

No mas libre contemplo que un esclavo

Al avaro que dóblase hasta el suelo,

Por coger un ochavo ,

Qui metuens vivit, liber mihi non erit unquam.
 Perdidit arma; locum virtutis deseruit qui
 Semper in augendâ festinat et obruitur re.
 Vendere cum possis captivum, occidere noli:
 Serviet utiliter: sine pascat durus aretque; 70.
 Naviget, ac mediis hiemet mercator in undis;
 Annonae prosit, portet frumenta penusque.
 Vir bonus et sapiens audebit dicere: Pentheu,
 Rector Thebarum, quid me perferre patique
 Indignum coges? Adimam bona. Nempe pecus,
 rem, 75.
 Lectos, argentum. Tollas licet. In manicis et
 Compedibus saevo te sub custode tenebo.
 Ipse Deus, simul atque volam, me solvet. Opi-
 nor,
 Hoc sentit, moriar. Mors ultima linea rerum est.

NOTAS.

Quintio habia sin duda escrito á Horacio, pidiéndole noticias de su casa de campo, y el poeta tomando la pluma para satisfacer la curiosidad de su amigo, se propuso darle de paso

Que en él clavó por burla un rapazuelo.
 Temerá ciertamente el que desea ,
 Y ¿habrá quien al que teme libre crea?
 El que en ansiar funesto
 Por tener mas se agita y se desvela ,
 Sus armas entregó ; mal centinela ,
 Abandonó de la virtud el puesto.
 Para nada hombres tales serán buenos ;
 A un esclavo á lo menos
 Ninguno irá á matarlo ,
 Supuesto que se puede enagenarlo ,
 O hacer que campos labre , cuide de hatos ,
 O dado corra á mercantiles tratos ,
 Mar que invernizos ricen aquilones ,
 O bien trigos recoja y provisiones.

Quintio, para acabar , el sabio , el bueno
 Es el que á un rey decir puede sereno :

Penteo , rey de Tebas ,
 ¿A cuántas , dime , humillaciones nuevas
 Condenarme meditas ?
 —Te quitaré los bienes. — ¿Qué me quitas ?
 ¿Ganados , tierras , muebles y dinero ?
 Bien. —Y de hierro ademas ceñido ,
 Te entregaré á implacable carcelero. —
 —Un Dios me librará , si se lo pido.

Hablar así , es decir : « Moriré fuerte. »
 De todo mal es término la muerte.

una leccion útil sobre una cuestion de moral importantísima , á saber , en qué consiste la hombría de bien ; cuestion que Horacio trató en esta epístola con su maestría acostumbrada. En su segunda parte brilla el conocimiento profundo del corazon humano , dialéctica fuerte,

expresion enérgica y versificación numerosa: y en la primera brilla aquella pompa y riqueza que Horacio gastaba siempre en sus descripciones del campo. Esta parte es elegante y graciosa; la segunda rebosa la filosofía mas pura y mas dulce; y en ella se encuentran tantos documentos útiles, como en muchas obras de filósofos.

V. 1.º *Quinti...* Si, como es presumible, es este el mismo Quintio Hirpino, á quien fue dirigida la oda 11 del lib. 2.º, no es de extrañar que Horacio le predicase tanto; pues por lo que allí dice, se ve que el tal Quintio tenia mucha necesidad de consejo.

V. 3.º *An pratis...* Tres códices de Cruquio, otros tres de Torrencio, y varios de Bentley y de algunos otros editores, presentan esta lección en lugar de *et pratis*, que es la general. *Pomaria et prata*, dice el citado Bentley, *sunt diversa agri genera, et proinde non erant copulanda per et, sed per an disjungenda*. Cruquio y Torrencio habian ya hecho antes esta observación.

V. 4.º *Loquaciter...* Se ha notado que Horacio promete á Quintio una larga descripción de su hacienda; y que sin embargo esta descripción no pasa del verso 16. Acaso el uso familiar daba entonces al adverbio que hace el objeto de esta nota una acepción diferente de la que tenia en general, ú Horacio creyó que una descripción de doce versos era larga. Yo he puesto en la traducción una palabra ambigua, que puede convenir á los dos sentidos.

V. 5.º *Continui montes...* A lo largo del valle

de Sabinia , dice el P. Sanadon , entre el Teveron y el Curreso se extendía de norte á mediodia una cadena de montañas , cortada por un valle de levante á poniente , donde estaban los territorios de Bandusia y de Mandela. En el primero , á poca distancia de la orilla derecha del Curreso , estaba el monte Lucretil , en el cual habia una loma llamada Ustica , que daba su nombre á la hacienda de Horacio , y en la misma tierra de Ustica estaba el nacimiento del Digencia , arroyuelo que desaguaba en el Curreso , despues de atravesar los dos territorios de que acabo de hablar , y de bañar un bosque y un templo consagrados á la diosa Vacuna.

V. 7.^o *Laevum discedens...* Es un verso digno de la epopeya.

V. 8.^o *Benignè...* Otros *benignae* ó *benigni*. La cosa es indiferente.

V. 9.^o *Corna...* Estas frutas se guardaban para el invierno preparadas de diferentes maneras.

V. 12. *Fons etiam...* La fuente de Digencia , que en otra parte llama de Bandusia , porque nacia en el territorio de esta ciudad.

V. 17. *Tu rectè vivis...* Yo he dicho muchas veces que la rapidez de las transiciones de Horacio hace que no se perciba siempre la ligazon de lo que sigue con lo que precede , y así sucede en este pasage ; por lo cual he añadido en la traduccion en *cuanto á ti* , para hacer comprender perfectamente la intencion del poeta , quien despues de haber manifestado lo bien que lo pasa en su quinta , empieza á

exhortar á Quintío á vivir de modo que sea tan feliz como él.

V. 19. *Sed vereor...* Es muy comun que los hombres crean mas lo que se dice de ellos, que lo que ellos mismos saben mejor que ningun otro.

V. 20. *Alium sapiente...* Por *alium à sapiente*.

V. 23. *Manibus unctis...* Con las manos untadas, es decir, enmedio de la comida.

V. 24. *Stultorum...* Este verso es soberbio. Es menester decirlo en honor de Horacio; en ninguno de los poetas antiguos se hallan las sentencias expresadas con una concision tan elegante.

V. 26. *Vacuas... aures... Inanes, vanae laudis audiendae cupidas*, dice Cruquio, y Badio Ascensio *adulationibus patentes*.

V. 27. *Tene magis...* Acron y el antiguo escoliador anónimo aseguran que estas son palabras del panegírico que hizo Vario á Augusto. Sea de esto lo que fuere, la idea no puede ser mas tierna, ni mas delicado é ingenioso el elogio del emperador.

V. 30. *Cum pateris sapiens...* El argumento es terrible. Cuando se habla de proezas militares, conoces facilmente y confiesas que no se trata de ti; pero cuando se trata de prudencia, honradez y moderacion, crees que todo lo que se dice te cuadra perfectamente.

V. 36. *Pone, meum est...* Esto se refiere á la calificacion de hombre de bien, que el pueblo da á veces, deslumbrado por las apariencias, y que quita cuando la ilusion se disipa.

V. 36. *Idem si clamet...* El documento es

preciosísimo. El hombre que juzga de sí mismo por el testimonio de su conciencia, podrá retirarse triste, cuando habiendo obtenido por largo tiempo una no merecida reputacion de hombre de bien, se reconozca la supercheria, y pierda el concepto que indebidamente gozaba; pero el que está seguro de no tener los vicios ó faltas que se le imputan, no debe conmoverse por los gritos de la maledicencia. Si particularmente en las revoluciones de los estados, los hombres de bien se dejasen aterrar por las imposturas que contra ellos se vomitan diariamente, ¿no seria un medio seguro de abandonar el campo á los calumniadores, que nunca pueden elevarse sino sobre la ruina de las reputaciones ajenas?

V. 40. *Mendosum et medicandum...* Torrencio decia de esta leccion que era insulsa é insípida, pero la vulgar de *mendosum et mendacem* lo es mucho mas. *Medicandus* significa el que tiene necesidad de medicina; y esta palabra se usa tan bien hablando del alma, como se usa la de enfermedad. Por la misma metáfora ha empleado el poeta en los versos 21, 23, y 24 las palabras *sanum*, *febrem*, *ulcera*, y esto que se dice aludiendo á las enfermedades del alma, autoriza la calificacion de *medicandus*, que da á la sentencia claridad, exactitud y naturalidad. *Ergo hoc vult Horatius*, dice Bentlei; *qui falso honore delinitur, aut falsá infamiá cruciatur, is certè mendosus est, et medicinae indiget*. El mismo docto critico, probando mas abajo la congruencia de la palabra *medicandus* con todo el resto del

discurso , añade , *mendosi siquidem sumus ob vitia , et vitia illa sanatione et mediciná indigent. Omnis itaque mendosus propterea est medicandus , et non omnis mendosus necessariè est mendax etc.* En fin Porfirio , Cruquio , Baxter y otros leyeron *medicandus* sobre la autoridad de un gran numero de manuscritos.

V. 41. *Qui consulta...* Las maneras elípticas de Horacio estorban á veces que se comprendan bien sus argumentos. Aqui hace una falsa definicion del hombre de bien , que es menester poner en boca de Quintio , para suponer despues que la refutacion viene del poeta. Por lo demas , esta definicion es muy acomodada á la falsa idea que generalmente se tiene de la probidad , que por lo comun se hace consistir en apariencias. El poeta refuta vigorosamente esta idea , y hace que se forme otra mas cabal de aquella virtud , que cada dia parece que se va haciendo mas rara.

V. 43. *Quo res sponsore...* Cruquio sacó de su antiquísimo códice Blandinio esta leccion que forma un hermoso sentido. *Responsore* se lee generalmente.

Tenentur. Por *obtinentur*, se ganan.

V. 49. *Sum bonus et frugi..* Esta es la consecuencia que pretende sacar el esclavo , de que no roba , no se huye , ni mata á nadie. El poeta niega esta consecuencia , y prueba que no se infiere de los antecedentes.

Renuit negat atque Sabellus... La nota anterior prueba que por el adjetivo *Sabellus* se designa Horacio á sí mismo , pues él es el que va arguyendo con el esclavo , y respondiendo

á cada una de las razones que alega para probar que es hombre de bien. Es claro que el que ha sostenido la discusion antes, es el que debe calificar la consecuencia, y que por lo tanto el *Sabellus* es el mismo poeta que se designa bajo este nombre; porque como dijo en otra parte

....*Venusinus arat finem sub utrumque colonus,
Missus ad hoc, pulsus, vetus est ut fama, Sa-
bellis.*

V. 50. *Cautus enim...* Esta es la razon por que ha negado la consecuencia anterior.

V. 52. *Oderunt peccare...* ¿Se puede decir nada mas exacto y luminoso en un solo verso? ¿No es hermosísima la contraposicion de *amore virtutis*, y *formidine poenae*? ¿La prosa misma podria ser mas exacta?

V. 53. *Admittes in te formidine poenae...* Porfirio explicó muy bien este pasage. *Deest sed*, dijo, *ut sit, nihil in te admittis, sed formidine poenae*. Este *in te* significa *contra te*, como observó muy bien el antiguo escoliador.

V. 56. *Damnum est etc...* La construccion es: *hoc pacto damnum mihi lenius est, non autem lenius facinus*. La idea es exacta en general, aunque los estóicos la exagerasen hasta pretender que todos los pecados eran iguales. Algunos editores leen aqui *levius* en lugar de *lenius*.

V. 57. *Vir bonus...* Aqui es menester suplir: «esto supuesto, vamos á ver si ese hombre de bien segun que tú lo has definido, no puede ser un gran bribon, á pesar de que todos los tribunales le admiren por la imparcialidad de sus fallos, y por las demas circunstancias que

tú le atribuyes»; y en seguida le presenta el poeta como haciendo unos votos públicos muy legítimos y justos, y otros secretos que estan en contradiccion con aquellos; de lo cual deduce que puede muy bien un individuo tener todas las cualidades que segun Quintio constituyen al hombre de bien, y ser sin embargo un pícaro. Es lástima que la excesiva concision del original impida percibir á primera vista toda la fuerza de este argumento.

V. 60. *Labra movet, metuens audiri...* Estos votos que no se proferian distintamente, pasaban por ilegítimos, ó á lo menos por sospechosos, y por eso los pitagóricos recomendaban que la oracion se hiciese de modo que fuese oida.

Pulchra Laverna... Este era el nombre de la diosa que invocaban los ladrones, y aun todos aquellos que deseaban que sus designios no fuesen descubiertos. Esta diosa, por quien se llamaron *laverniones* los ladrones, tenia un altar cerca de una de las puertas de Roma, una hermita cerca del templo de la Tierra, y un templo y un bosque en la via *Salaria*.

V. 63. *Quo melior servo...* El poeta pasa á mostrar que no hay esclavitud igual á aquella en que nos constituyen las pasiones.

V. 64. *In triviis fixum etc...* Los muchachos se divertian en clavar en el suelo monedas de cobre, para reirse despues á costa del avaro que se bajaba á recogerlas.

V. 65. *Qui cupit metuet quoque...* Es imposible reunir en menor espacio mayor número de verdades, ni mas importantes. Quien desea, di-

ee el poeta, puede temer, y ¿cómo sería *libre* el que teme cuando está subyugado por el temor? Luego para ser *libre* es necesario no desear, es decir, refrenar las pasiones. ¿No sería útil que estudiasen esta doctrina muchas gentes que tienen de la *libertad* una idea muy equivocada?

V. 67. *Perdidit arma...* Esta es una metáfora hermosísima. El que se deja dominar por sus pasiones, contra las cuales debía siempre estar alerta, puede ser comparado á un centinela que arroja sus armas y abandona su puesto.

V. 69. *Vendere cum possis...* El poeta prefiere un esclavo á un hombre subyugado por sus pasiones, pues este para nada sirve; mientras que el otro puede ser vendido ó empleado en trabajos que den utilidad á su amo. El *occidere noli*, que parece no hacer aquí al caso, embaraza un poco el pasage; pero esa frase equivale a «¿no es verdad que no harías tú el disparate de matar á un esclavo? y ¿por qué? porque puedes sacar algun partido de él. En esto pues la condicion del esclavo miserable es superior á la del hombre dominado por sus pasiones. «Repitámoslo: si el poeta hubiese escrito con mas claridad, no habria necesidad de estas explicaciones prolijas.

V. 73. *Vir bonus...* Horacio da una definicion del hombre de bien, despues de haber refutado la de Quintio. El hombre de bien, dice, es aquel á quien la pérdida de sus bienes, de su libertad y aun de su vida no basta á separar de su deber. El poeta presenta despues

un ejemplo de esta clase, sacado de la tragedia de Eurípides, intitulada las *Bacantes*.

Pentheu... El hombre de bien que Horacio presenta aquí, y cuya firmeza recomienda imitar, es Baco, á quien Penteo, rey de Tebas, amenaza con sus rigores. De este Penteo hablé yo en las notas á la oda 19 del libro 2.^o

V. 78. *Ipse Deus...* En Eurípides este dios es el mismo Baco, que podia romper sus cadenas cuando quisiese; pero Horacio da al pasage

EPISTOLA 17.

AD SCAEVAM.

Laudabile esse principum gratiam demereri; eorum tamen liberalitatem cautè ac pudenter esse solicitandam.

Quamvis, Scaeva, satis per te tibi consulis, et
scis

Quo tandem pacto deceat majoribus uti;

Disce, docendus adhuc quae censet amicus;
ut si

Caecus iter monstrare velit: tamen aspice si quid

Et nos, quod cures proprium fecisse, loquamur.
5.

Si te grata quies et primam somnus in horam

otra explicacion mas conforme al fin que se propone, que es el de mostrar que ni aun el temor de la muerte es capaz de hacer vacilar á un hombre de bien en su constante propósito de seguir el partido de la virtud.

V. 79. *Ultima linea rerum...* Se llamaba *linea* á un surco que se abria en la extremidad del circo, y al cual se le echaba una rociada de cal para que se divisase desde lejos, y supiesen todos que alli se terminaba la carrera.

EPISTOLA 17.

A ESCEVA.

Que es loable aspirar al favor de los príncipes; pero que no se debe provocar su liberalidad sino con modestia y precaucion.

Aunque tú, Esceva, aconsejarte siempre
Y conducirte con los grandes sepas,
Permite aqui que tu pequeño amigo
Te diga lo que entiende en la materia.
El mismo de consejo necesita,
Y asi es un ciego que el camino enseña;
Pero tú podrás ver si en lo que digo
Alguna cosa que te sirva encuentras.

Si pasar una vida descansada,
Y dormir hasta tarde te deleita;
Si de las casas públicas el ruido,
Y los carros, y el polvo te molestan,
Retírate á Ferento: no es el rico

Delectat; si te pulvis strepitusque rotarum ,
 Si laedit caupona; Ferentinum ire jubebo:
 Nam neque divitibus contingunt gaudia solis;
 Nec vivit malè qui natus moriensque fefellit. 10.
 Si prodesse tuis, paulòque benigniùs ipsum
 Te tractare voles; accedes siccus ad unctum,
 Si pranderet olus patienter, regibus uti
 Nollet Aristippus. Si sciret regibus uti,
 Fastidiret olus qui me notat. Utrius horum 16.
 Verba probes et facta, doce: vel junior, audi
 Cur sit Aristippi potior sententia. Namque
 Mordacem Cynicum sic eludebat, ut aiunt:
 Scurror ego ipse mihi, populo tu: rectius hoc et
 Splendidius multò est: equus ut me portet, alat
 rex , 20.
 Officium facio: tu poscis vilia rerum,
 Dante minor, quamvis fers te nullius egentem.
 Omnis Aristippum decuit color et status et res,
 Tentantem majora, fere praesentibus aequum:
 Contrà, quem duplici panno Patientia velat, 25.
 Mirabor vitae via si conversa decebit.
 Alter purpureum non expectabit amictum;

El único que ser dichoso pueda ,
Ni al que vivió ignorado y murió obscuro ,
Infelice por eso se le crea.

Mas si favorecer á tus amigos ,
Y aun algo acaso regalarte piensas ,
A aquel te acerca á quien le sobre todo.

«Si supiese Aristipo comer yerbas ,
(Decíale Diógenes un día)

Nunca la corte á príncipes hiciera.»

«Y si supiese , respondió Aristipo ,
Hacer la corte el hombre que me observa ,
Ya las yerbas mirara con hastío.»

¿Cuál de estos dos dictámenes apruebas?

Mientras lo dices , oye tú mas joven ,
Por que á Aristipo doy la preferencia.

Dicen que este del cínico eludia

La sátira cruel de esta manera.

«Yo á grandes lisonjeo , tú á la plebe.

¿Cuál conducta es mas noble? ¿cuál mas recta?

Yo cortesano soy , y un bridon monto ,

Y tengo siempre regalada mesa :

Tú adulas á la plebe , y vas corriendo

Un mendrugo á pedir de puerta en puerta ,

Y aunque digas que á nadie necesitas ,

Menos que el que te ampara eres por fuerza.»

Bien á Aristipo le sentaba todo :

Sin dejar de aspirar á la grandeza ,

Casi feliz en la humildad vivia.

Por el contrario aquel á quien Paciencia

De tosco paño viste , es muy difícil

Que otra especie de vida sufrir pueda.

El primero no aguarda á que le adornen

Ricos mantos de Tiro ; por do quiera

Con este ó aquel trage se anda ufano ,

Quidlibet indutus, celeberrima per loca vadet,

Personamque feret non inconcinnus utramque.

Alter Miletî textam, cane pejus et angue, 30.

Vitabit chlamydem; morietur frigore, si non

Retuleris pannum: refer, et sine vivat ineptus.

Res gerere, et captos ostendere civibus hostes,

Attingit solium Jovis et coelestia tentat.

Principibus placuisse viris non ultima laus est. 35.

Non cuivis hominî contingit adire Corinthum.

Sedit qui timuit ne non succederet: esto.

Quid? qui pervenit, fecitne viriliter? Atqui

Hic est, aut nusquam, quod quaerimus. Hic

onus horret,

Ut parvis animis et parvo corpore majus: 40.

Hic subit et perfert. Aut virtus nomen inane est,

Aut decus et pretium rectè petit experiens vir.

Coram rege suo de paupertate tacentes

Plus poscente ferent. Distat, sumasne prudenter,

An rapias. Atqui rerum caput hoc erat, hic

fons.

45.

Indotata mihi soror est, paupercula mater,

Et fundus nec vendibilis, nec pascere firmus,

Y bien ambos papeles desempeña.
 Al otro mas que canes ó serpientes
 Causará horror la púrpura milesia ,
 Y helaráse si no le das su capa.
 Dásela pues , y viva en su miseria.

Ganar batallas , ostentar en triunfo
 Enemigos vencidos y preseas ,
 Hechos son que algo tienen de divino ,
 Y de Jove á un mortal al solio elevan.
 Y agradar á estos seres superiores
 ¿ Se podrá reputar gloria pequeña ?
 No á todos dado fue ver á Corinto.
 Manténgase tranquilo enhorabuena
 Quien tema sucumbir ; mas al que supo
 Dar sima y cabo á una gloriosa empresa ,
 ¿ Quién negaria del valor la palma ?
 O no hay cuestion , ó la cuestion es esta.
 Tiembla uno de la carga que imagina
 Superior á su brio y á sus fuerzas ,
 Y otro sobre sus hombros la coloca.
 O la virtud no es mas que una quimera ,
 O al que hace esfuerzos nobles , de justicia
 Son debidos honor y recompensas.

El que á vista del príncipe á quien sirva
 Procurare no hablar de su pobreza ,
 Obtendrá siempre mas que el que importune.
 Entre tomar lo que á uno se le ofrezca ,
 Y arrebatarlo , media gran distancia :
 Distinguir esto es la primera regla.
 Articular « mi hermana está sin dote ,
 Mi madre es pobre , mi pequeña hacienda
 Ni basta á sustentarme , ni es vendible , »
 Es cual decir : « socorre mi miseria. »
 Y ¿ qué sucede ? que otro que esto escucha

Qui dicit; clamat, victum date. Succinit alter,
 Et mihi dividuo findetur munere quadra.
 Sed tacitus pasci si posset corvus, haberet 50.
 Plus dapis, et rixae multò minus invidiaeque.
 Brundusium comes aut Surrentum ductus amoe-
 num,
 Qui queritur salebras et acerbum frigus et
 imbres,
 Aut cistam effractam et subducta viatica plorat,
 Nota refert meretricis acumina; saepè cate-
 llam, 55.
 Saepe periscelidem raptam sibi flentis, uti mox
 Nulla fides damnis verisque doloribus adsit.
 Nec semel irrisus triviis atollere curat
 Fracto crure planum: licèt illi plurima manet
 Lacrima: per sanctum juratus dicat Osirin,
 Credite, non ludo; crudeles, tollite claudum.
 Quaere peregrinum, vicinia rauca reclamat.

NOTAS.

En esta epístola discute Horacio una cues-
 tion que se está agitando desde que alumbraron
 al mundo los primeros albores de la civiliza-
 cion, y que se agitará verosimilmente hasta
 el fin de los siglos. Los argumentos que pre-
 senta el poeta en favor de su opinion son de
 tal manera perentorios, que no hay que re-

Reclama la mitad de lo que esperas.
 Si comer y callar supiese el cuervo ,
 Mas parte tocaríale en la presa ,
 Y ni lides ni envidias provocara.

Sucede alguna vez que un señor lleva
 A un cortesano á Brindis ó á Surrento.
 El que entonces del frio se lamenta ,
 Del lodo , de que el cofre le han forzado ,
 Y robado el dinero , se asemeja
 A una moza que siempre está fingiendo
 Que perdió su collar ó su cadena ,
 Logrando así que no la crea nadie ,
 Si con verdad alguna vez se queja.
 No se para el viagero escarmentado ,
 Aunque á un tunante en el camino vea ,
 Con una pierna rota ; en vano el triste
 Lágrimas verterá , y « hablo de veras , »
 Dirá jurando por el santo Osiris :
 « ¿ No hay quien á aqueste cojo favorezca ? »
 Todo el que pase gritarále recio :
 « Buen hombre , embista á aquel que no le en-
 tienda. »

plicar á ellos : y los consejos que da , las advertencias que hace se graban al instante en el espíritu ; tanta es la evidencia de su certeza y de su exactitud. Horacio trata este mismo argumento en la epístola siguiente con mayor superioridad y maestría. Yo creo que en ninguna clase de composicion mostró nuestro autor mas profundidad y flexibilidad de talento que en sus buenas epístolas.

V. 1.º *Scaeva*... Esta palabra significa *mano izquierda* , y de ahí vino que muchos zurdos

célebres la empleasen como sobrenombre de sus familias. No se sabe á cual de ellas pertenecía el individuo á quien Horacio dirigió esta epístola.

Satis per te tibi consulis... Es la mayor alabanza que podia hacerse; pues desde muy antiguo se da siempre el primer lugar al que *sabe tomar consejo de sí mismo*; el segundo al que *se presta á tomarlo de otros*, y el último á quien *no sabe aconsejarse á sí, ni someterse al consejo ajeno*.

V. 2.^o *Majoribus uti...* Usar de los grandes, por tratar con ellos, pues este trato es en efecto un uso, como observó muy bien Mr. Dacier.

V. 3.^o *Docendus... amicus...* Horacio emplea por modestia estas palabras, y usa aqui del mismo artificio que en la oda 6.^a del 1.^{er} libro.

V. 6.^o *Si te grata quies...* Hé aqui el modo de tratar cuestiones de esta especie. Horacio no condena que se prefiera la vida obscura del campo; al contrario, declara que se puede vivir en él tan felizmente como en los palacios. « Asi, dice, si tú gustas de la soledad, marchate á ella, seguro de que podrás pasarlo muy bien. Ahora, si quieres tener mejor mesa, y poder servir á tus amigos, es menester etc.» y aqui entra el discurrir sobre la vida palaciega.

Primam somnus in horam... A las siete; pero como esto no es tarde ni temprano absolutamente, pues en el invierno se madruga levantándose á las siete, y en el verano es menester ser un holgazan para estarse en la cama hasta esa hora, yo he empleado en la traduc-

cion una frase que exprese mejor la intencion del poeta.

V. 8.^o *Ferentinum*... Nombre de una ciudad de la Toscana no frecuentada ni populosa. Habia otra ciudad del mismo nombre en el pais latino, muy concurrida por estar situada en una gran carretera.

V. 10. *Qui natus moriensque fefellit*... Es muy antiguo el precepto de *oculta tu vida*. ¡Dichoso el que puede observarlo !

V. 12. *Siccus ad unctum*... Es decir, enjuto al lleno de pringue, ó sin perfume al perfumado. El pensamiento es el mismo, *pobre al rico*.

V. 13. *Si pranderet olus*... Horacio introduce sin transicion á Diógenes, echando en cara á Aristipo su familiaridad con los grandes. Lo conocida que debia ser en Roma esta anecdotita hizo sin duda que Horacio no expresase en boca de quien la ponia, lo que era preciso añadir en la traduccion. El contraste de Diógenes y Aristipo sensibiliza, si es permitido expresarse asi, el raciocinio del poeta.

V. 17. *Mordacem Cynicum*... Diógenes fue algun tiempo, como su padre, cambista en Sinope, ciudad del Asia menor. Escapóse de allí huyendo del castigo que merecia como monedero falso, y pasando á Atenas, entró en la escuela de Antistenes, el cual hubo de ceder al teson con que Diógenes manifestó querer ser su discípulo, y encontró en él docilidad á las máximas que enseñaba. El ajuar del cambista de Sinope se redujo desde entonces á un garrote, una capa y unas alforjas en que recogia los mendrugos que le daban. La lengua viperina de aquel ex-

travagante no perdonó á los hombres mas ilustres de su tiempo, y le hizo muy acreedor al epiteto de *cinico*, *perro*, con que se designaba su secta. Ya viejo, Diógenes pasaba los inviernos en Atenas y los veranos en Corinto, en cuya ciudad tuvo su célebre conferencia con Alejandro el grande. El cinico murió el año 323 antes de Jesucristo, que fue tambien el de la muerte del conquistador macedon.

V. 18. *Scurror ego ipse mihi...* Es decir, yo hago la corte á Dionisio *por amor de mí*, mientras que tú etc. Aristipo endulza despues con la frase *officium facio* lo que hay de duro en el verbo *scurror*, de que sin duda habia usado Diógenes reconviniendole.

V. 21. *Vilia rerum...* Es la leccion de un manuscrito de Lambino, de dos de Cruquio y de algunas ediciones modernas. *Vilia*, *verum es*, que se lee generalmente, es casi insoportable.

V. 23. *Omnis Aristippum...* Encontrarse bien en todos estados, arguye gran prudencia. Un hombre de bien puede trabajar en mejorar de suerte por medios legítimos; pero si estos no producen el efecto que desea, debe hacer lo que aqui se dice de Aristipo, que sin cesar de aspirar á lo mas, estaba contento con lo menos.

V. 25. *Duplici panno...* Este *pannus duplex* puede significar: 1.º *basto*, *ordinario*: 2.º que *servia para dos usos*, como para manto y para cama: 3.º que *se usaba doble* ó doblado. Cualquiera de estas significaciones es aplicable al pasage, pues el manto de Diógenes era malo, le servia de cama, y él se le ponía doblado, porque no tenia túnica. Es inútil observar que

en este verso está personificada la Paciencia.

V. 30. *Mileti textam...* Los tintes de Mileto tenían gran nombradía. Esta ciudad estaba situada en la costa de Jonia sobre el río Lico.

V. 31. *Morietur frigore...* Cuéntase que habiendo Aristipo ido á bañarse una vez con Diógenes, tomó al salir el manto mugriento del cínicico, y le dejó el suyo que era soberbio. Diógenes protestó que iría en camisa, primero que tomar otro manto que el suyo.

V. 33. *Res gerere...* Esta expresión se aplica particularmente á las proezas militares.

V. 36. *Non cuivis homini...* Este era un proverbio antiguo, fundado, según unos, en que Lais, famosa cortesana de Corinto, vendía tan caros sus favores, que eran poquísimos los que podían aspirar á ellos; y según otros, en lo difícil que era entrar en el puerto de aquella ciudad. Cualquiera que fuese el origen del proverbio, la aplicación del poeta es siempre la misma.

V. 37. *Sedit qui timuit...* Este verso y los cinco que siguen presentan un gran modelo de la argumentación propia de la poesía didáctica.

V. 43. *Coram rege...* Terminada la discusión sobre los pareceres de Aristipo y de Diógenes, Horacio continúa dando consejos á Esceva sobre el modo de conducirse con los grandes; pero con el consejo que contiene este verso no medrarian hoy mucho los cortesanos. Cuando había personas que como Arquélao daban á Eurípides una rica alhaja que había osado pedir un palaciego descarado, podía un cortesano aguardar á que le dieran; pero ahora

se da en general muy poco al que pide , y nada al que no pide.

V. 44. *Distat sumasne...* Esta advertencia si es justa. *Rapias* significa *arrebates á fuerza de importunidad*.

V. 48. *Succinit alter...* Pidiendo , provoca á otros á llamarse á la parte.

V. 49. *Et mihi dividuo...* Esto es , *rogat quadram sibi dividi* , pide que se parta entre los dos la porcion. *Quadra* era la hortera ó escudilla que llevaban los que iban á recibir algo en las distribuciones públicas. Tambien se daba este nombre á un panecillo de los cuatro en que se dividian los panes grandes.

EPISTOLA 18.

AD LOLLIUM.

Continet praecepta de amicitia cum potentioribus colenda, et de animi tranquillitate.

Si bene te novi, metues, liberrime Lolli,
 Scurrantis speciem praebere, professus amicum.
 Ut matrona meretrici dispar erit atque
 Discolor, infido scurrae distabit amicus.
 Est huic diversum vitio vitium propè majus, 5.
 Asperitas agrestis et inconcinna gravisque,

V. 52. *Surrentum*... Esta ciudad estaba en la Campania, á la extremidad meridional del golfo de Nápoles. De Brindis hablé en las notas á la sátira 5.^a del 1.^{er} libro.

V. 55. *Catellam*... *Catena parva, catenula*. *Periscelis* es una liga. Las petimetras las gastaban riquísimas, porque habia muchas ocasiones de lucirlas en los bailes públicos.

V. 59. *Planum*... Del griego *planos*, vagamundo, tunante.

V. 60. *Osirin*... Los de Tebas en Egipto juraban por este Dios, de lo que infirió el P. Sanadon, que era posible que los vagamundos de que habla aqui el poeta fuesen egipcios.

EPISTOLA 18.

A LOLIO.

Contiene consejos sobre el modo de cultivar la amistad de los grandes, y mantener la tranquilidad del espíritu.

Si no me engaño, Lolio, y si conozco
 Bien tu sinceridad y tu franqueza,
 Nunca con los que trates como amigos
 Adulador recelo que parezcas;
 Que entre un amigo fiel y un lisonjero
 Debe haber tan notable diferencia,
 Como entre cortesanas y matronas.
 Hay una falta empero muy diversa
 De la lisonja, y aun mayor acaso;

Quae se commendat tonsâ cute, dentibus atris;
Dum vult libertas mera dici veraque virtus.

Virtus est medium vitiorum et utrinque reduc-
tum.

Alter in obsequium plus aequo pronus, et imi 10.

Derisor lecti, sic nutum divitis horret,

Sic iterat voces, et verba cadentia tollit;

Ut puerum saevo credas dictata magistro

Reddere, vel partes mimum tractare secundas.

Alter rixatur de lanâ saepe caprinâ; 15.

Propugnat nugis armatus: scilicet, ut non

Sit mihi prima fides; et verè quod placet, ut
non

Acrius elatrem, pretium aetas altera sordet.

Ambigitur quid enim? Castor sciat an Docilis
plus;

Brundisium Minucî meliùs via ducat, an
Appi. 20.

Quem damnosa Venus, quem praeceps alea
nudat,

Gloria quem supra vires et vestit et ungit,

Quem tenet argenti sitis importuna famesque,

Quem paupertatis pudor et fuga; dives amicus,

Saepe decem vitiis instructior, odit et horret: 25.

Aut si non odit, regit; ac veluti pia mater,

Tal es la ruda y bárbara aspereza,
 Que en dientes negros y crecida barba
 Tal vez, con aire de virtud, se muestra;
 Aunque en un medio la virtud consiste,
 Que de uno y otro extremo igual se aleja.
 Uno la deferencia exagerando,
 Cual bufon que en la punta de la mesa
 Coloca el dueño, con tan gran respeto
 De aquel á quien adula el rostro observa;
 De tal modo repite sus palabras,
 Y ensalza sus felices ocurrencias,
 Que un chico es ya que la leccion repite,
 Y ya un segundo actor que representa.
 Armado de mil frívolas razones,
 Otro por nada mueve una pendencia:
 «Mi opinion, dice, preferirse debe,
 Y nunca dejaré de sostenerla
 Con fuerza y con calor, aunque por ello
 Treinta años mas de vida me ofrecieran.»
 Pero, y ¿de qué se trata? De si Castor
 En el teatro á Docilis supera;
 O si es la via Apia ó la Numicia
 Por donde á Brindis mas veloz se llega.

Un grande ó aborrece ó tiraniza
 (Aunque él vicios mayores quizá tenga)
 Al que arruina amor torpe ó veloz dado;
 Al que á gastos mayores que sus fuerzas
 Una insensata vanidad induce;
 Al que del oro la ambicion aqueja;
 Al que de la pobreza honrada huye,
 Y la pobreza honrada tiene á mengua.
 Un grande entonces es como las madres,
 Que quieren que sus hijos las excedan
 En prudencia y virtud; y á su cliente

Plus quàm se sapere , et virtutibus esse priorem
Vult , et ait propè vera : meae (contendere
' noli)

Stultitiam patiuntur opes ; tibi parvula res est ;
Arcta decet sanum comitem toga : desine me-
cum 30.

Certare. Eutrapelus cuicumque nocere volebat,
Vestimenta dabat pretiosa. Beatus enim jam
Cum pulchris tunicis sumet nova consilia et spes;
Dormiet in lucem , scorto postponet honestum
Officium ; nummos alienos pascet ; ad imum 35.

Thrax erit , aut olitoris aget mercede caballum.
Arcanum neque tu scrutaberis ullius umquam ;
Commissumque teges , et vino tortus et irâ.
Nec tua laudabis studia , aut aliena reprendes ;
Nec cum venari volet ille , poemata pangas. 40.
Gratia sic fratrum geminorum , Amphionis at-
que

Zethi dissiluit , donec suspecta severo
Conticuit lyra. Fraternis cessisse putatur
Moribus Amphion. Tu cede potentis amici
Lenibus imperiis ; quotiesque educet in agros 45.
Aetolis onerata plagis jumenta canesque ,
Surge , et inhumanae senium depone Camenae ;
Coenes ut pariter pulmenta laboribus emta :

No sin razon le dice: «no pretendas
 Tú disputarme que de hacer locuras
 Me dan algun derecho mis riquezas;
 Corto es tu haber, y á un cortesano cuerdo
 No sienta bien sino una toga estrecha.
 Asi, renuncia á competir conmigo.»

Magníficos vestidos á cualquiera
 Que queria perder daba Eutrapelo,
 Explicándose asi: «cuando él se vea
 Con tan brillantes ropas, engreido
 Formará planes y esperanzas nuevas;
 Dormirá hasta muy tarde; por las mozas
 Deberes dejará que le interesan;
 Pagará usura al capital ageno,
 Y gladiador al fin de su carrera,
 O mozo se verá de un hortelano,
 Con un rocin acarreando berzas.

Nunca del grande indagues los secretos,
 Y si él alguna vez te los franquea,
 Recátalos airado, y aun bebido.
 No sus inclinaciones le reprehendas,
 Ni las tuyas ensalces; ni si á caza
 Quiere marchar, le vayas con poemas;
 Que por la diferencia de opiniones
 Se entibió un dia la amistad sincera
 De los mellizos Anfion y Zeto,
 Hasta que de su hermano á la aspereza
 Cedió Anfion, dejando de su lira,
 Segun se cree, enmudecer las cuerdas.
 Del mismo modo del potente amigo
 A los dulces mandatos tú te presta,
 Y cuando á caza salga, acompañado
 De sus redes, sus perros y sus yeguas,
 Deja el torpe reposo en que una Musa

Romanis solemne viris opus, utile famae
 Vitaeque et membris; praesertim cum valeas,
 et 50.

Vel cursu superare canem, vel viribus aprum
 Possis. Adde, virilia quod speciosius arma
 Non est qui tractet. Scis quo clamore coronae
 Praelia sustineas campestria: denique saevam
 Militiam puer et Catabrica bella tulisti 55.

Sub duce, qui templis Parthorum signa refigit
 Nunc; et si quid abest, Italis adjudicat armis.
 Ac, ne te retrahas, et inexcusabilis absis;
 Quamvis nîl extra numerum fecisse modum-
 que

Curas, interdum nugaris rure paterno. 60.

Partitur lintres exercitus: Actia pugna,
 Te duce, per pueros hostili more refertur:
 Adversarius est frater, lacus Adria: donec
 Alterutrum velox victoria fronde coronet.
 Consentire suis studiis qui crediderit te, 65.

Fautor utroque tuum laudabit pollice ludum.
 Protinus ut moneam (si quid monitoris eges tu)
 Quid de quoque viro, et cui dicas saepe vi-
 deto.

Percontatorem fugito, nam garrulus idem est;
 Nec retinent patulae commissae fideliter aures; 70.

Te retiene cruel, y listo vuela,
 Porque despues cual tus amigos halles
 Grato el manjar que con fatiga adquirieras.
 La caza siempre fue de los romanos
 Ejercicio comun, útil faena;
 Que agilita, y da vida, y da renombre.
 Tú en la paz debes aplicarte á ella,
 Puesto que en fuerza á un javalí aventajas,
 Que aventajas á un galgo en la carrera :
 Que las armas mas fuertes y pesadas
 Con mas gracia que tú nadie maneja,
 Y ya has visto mil veces cual te aplaude
 Del campo Marcio el pueblo en las refriegas.
 La penosa milicia, en fin, conoces,
 Pues aun niño, á los cántabros la guerra
 Hiciste bajo el mando del caudillo,
 Que hoy de los templos Partos las enseñas
 De Roma arranca, y al potente imperio
 Lo que á su gloria le faltaba agrega.
 Y á fin de que ya nada te retraiga,
 Y que ni excusas ni pretextos tengas,
 Sabe que estamos instruidos todos
 De cómo te diviertes en tu hacienda,
 Cuidando bien de que jamas se infrinjan
 Las leyes del honor y la decencia.
 Alli con dos bandadas de muchachos
 De Accio la gran batalla representas ;
 Dos escuadras se forman; la egipciaca
 Manda tu hermano, y tú mandas la nuestra.
 El estanque es el mar, y hasta que ciñen
 El lauro unos ú otros, se pelea.
 Sin duda aprobará tus diversiones
 Quien viere que las tuyas no repruebas,
 Añadiré, mis máximas siguiendo,

Et semel emissum volat irrevocabile verbum.
 Non ancilla tuum jecur ulceret ulla , puerve,
 Intrà marmoreum venerandi limen amici :
 Ne dominus pueri pulchri charaeve puellae
 Munere te parvo beet, aut incommodus angat. 75.
 Qualem commendes etiam atque etiam aspice;
 ne mox
 Incutiant aliena tibi peccata pudorem.
 Fallimur, et quondam non dignum tradimus
 ergo
 Quem sua culpa premet , deceptus omitte tueri:
 Ut penitus notum si tentent crimina , serves 80.
 Tuterisque tuo fidentem praesidio : qui
 Dente Theonino cum circumroditur, ecquid
 Ad te post paulo ventura pericula sentis?
 Nam tua res agitur, paries cum proximus
 ardet ;
 Et neglecta solent incendia sumere vires. 85.
 Dulcis inexpertis cultura potentis amici :
 Expertus metuit. Tu, dum tua navis in alto est,
 Hoc age , ne mutata retrorsum te ferat aura.
 Oderunt hilarem tristes , tristemque jocosì,
 Sedatum celeres , agilem gnavumque remissi; 90.
 Potores liquidi mediâ de luce Falerni
 Oderunt porrecta negantem pocula , quamvis

Por si es que acaso necesitas de ellas,
 Que cuando hablares, mires lo que dices
 Y á quién lo dices, y de qué manera.
 Huye de preguntones porque charlan,
 Y no puede guardar abierta oreja
 El secreto que oyó, ni se recoge
 Palabra que una vez del labio vuela.
 No á pages te aficiones ó criadas
 Dentro el palacio á cuyo dueño debas
 Respeto tributar, pues venturoso
 Que te hace creerá con su fineza,
 Si te cede el objeto de sus votos,
 Y te incomodará si te lo niega.
 Míralo bien cuando á uno recomiendes,
 No caigan sobre tí culpas ajenas;
 Y si á pesar de todo te equivocas,
 Y algun sugeto indigno recomiendas,
 Al punto que tu engaño reconozcas,
 Cuida de no empeñarte en su defensa.
 Mas si á alguno que sepas ser honrado
 Infama la calumnia ó atropella,
 Préstale tu favor con confianza,
 Pues es muy de temer que cuando hoy ceba
 En él la envidia el diente encarnizado,
 Otro dia lo cebe en tu inocencia.
 Cuando se arde la casa del vecino,
 De tu interes se trata, porque fuerza
 Toma el fuego que pronto no se ataja.
 La amistad de los grandes lisonjera
 Parece y dulce á aquel que no los trata,
 Y peligrosa al que los ve de cerca.
 Cuida mientras tu nave el golfo surca,
 Que si el viento se muda, atras no vuelva.
 Al tétrico aborrece el que es festivo,

Nocturnos jures te formidare tepores.

Deme supercilio nubem: plerumque modestus
Occupat obscuri speciem, taciturnus acerbi. 95.

Inter cuncta leges, et percontabere doctos,
Quâ ratione queas traducere leniter aevum;
Ne te semper inops agitet vexetque cupido,
Ne pavor, et rerum mediocriter utilium spes:
Virtutem doctrina paret, naturane donet: 100.
Quid minuat curas, quid te tibi reddat amicum;
Quid purè tranquillet; honos, an dulce lu-
cellum,

An secretum iter et fallentis semita vitae.
Me quoties reficit gelidus Digentia rivus,
Quem Mandela bibit, rugosus frigore pa-
gus; 105.

Quid sentire putas? quid credis, amice, precari?
Sit mihi quod nunc est, etiam minùs; et mihi
vivam

Quod superest aevi, si quid superesse volunt Dî:
Sit bona librorum et provisae frugis in annum
Copia; ne fluitem dubiae spe pendulus ho-
rae. 110.

Haec satis est orare Jovem quâe ponit et aufert;
Det vitam, det opes: aequum mihi animum ipse
parabo.

Al que es festivo el tétrico detesta,
 El vivo al lento, y el pausado al agil,
 Y el que á beber á mediodia empieza,
 Detesta al que no bebe, aunque le jure
 Que el vino por la noche mal le sienta.
 Nunca tu frente el sobrecejo arrugue;
 Que de desabrimiento la modestia
 Tal vez se califica, y el silencio
 Tal vez como censura se interpreta.
 Lee por fin, consulta con los sábios
 De qué modo una vida alegre y buena
 Podrás pasar mejor, sin que te agiten
 Deseos que con nada se contentan,
 Triste pavor, ó fútil esperanza:
 Si la virtud es fruto de la ciencia,
 Indaga, ó bien un don de la natura;
 Que es lo que nuestras cuitas aligera;
 Que es lo que pone al hombre bien consigo;
 Si en el honor consiste ó las riquezas
 La paz del alma, ó si á ella acaso guia
 De dulce obscuridad la oculta senda.

En cuanto á mí, ¿qué piensas que deseo
 Cuando me hallo á la margen del Digencia,
 Que el frio valle de Mandela baña?
 Tener lo que ahora tengo, y aunque sea
 Algo menos tambien; para mí mismo
 Vivir los pocos dias que me quedan,
 Si me quedan algunos; tener libros,
 Y para un año provisiones hechas,
 Para no verme siempre fluctuando
 De lo futuro en la esperanza incierta.
 Basta que á Jove pida yo las cosas
 Que dar puede y quitar segun lo quiera.
 Deme él salud y bienes suficientes;
 La paz del alma corre por mi cuenta.

NOTAS.

Yo no creo que haya un lector, que cualquiera que sea el grado de instruccion con que se halle, no pueda calificar por sí mismo el mérito de esta composicion magnífica. La sabiduria de los preceptos que ella contiene está al alcance del hombre mas limitado y obscuro, y la multitud de indicaciones preciosas y delicadas de que está llena, no puede menos de satisfacer completamente al iustruido y al palaciego. Ademas de estas dos especies de mérito, tiene la epístola admirable facilidad en la elocucion, concision sublime en las sentencias, y grande exactitud en las descripciones. Los retratos del hombre insocial ó despegado, y del adulador ó quita-motas, aunque trazados con la ligereza que exige la índole de la composicion, en que aquellos caracteres no se presentan sino reunidos en un gran grupo, estan llenos de verdad y de filosofia. Por último, en las atenciones que Horacio recomienda á los cortesanos, muestra que no hay esclavitud mas penosa que la de la corte; y este convencimiento es un fruto mas que se puede sacar de la lectura de esta preciosa composicion.

V. 1.^o *Lolli...* No se concibe cómo hubo comentadores que creyesen que el poeta escribia esta epístola al mismo Lolio, á quien dirigió la oda 9.^a del libro 4.^o, y todavia se concibe menos, cuando estos mismos comentadores estan de acuerdo en que Horacio era viejo cuando la escribió, Lolio fue cónsul en 733, y ya habia

estado desde mucho antes desempeñando importantes y delicadas comisiones, y siendo uno de los primeros hombres del estado. ¿Cómo es posible, pues, que Horacio se entretuviese en 734, que fue el año en que se escribió la pieza, en dar á un ex-cónsul, ex-embajador etc., preceptos sobre el modo con que debía conducirse con los grandes? Esto seria tan ridículo, como oportuno y juicioso el inculcar aquellos mismos preceptos en el alma del hijo mayor de Lolio, que estaba empleado en la servidumbre de los príncipes, y que en el año de 727, teniendo 16 de edad, se halló en la expedicion de Augusto contra los cántabros, y algunos años después en la de Oriente. A este mismo Lolio el joven, que sin duda tenia necesidad de consejo, pues en una edad corta se hallaba rodeado de cuantos prestigios podian extraviarle, fue á quien dirigió Horacio la epístola 2.^a de este mismo libro. Por lo demás el epíteto de *liberrime*, que el poeta da aqui á Lolio, no puede convenir sino al hijo, que verosimilmente tenia la franqueza de la edad juvenil; en tanto que su padre reservado é hipócrita habia constantemente recatado todos sus sentimientos, que no mostró sino cuando creyó que podía hacerlo impunemente. Véase la nota al verso 33 de la oda 9.^a del libro 4.^o

V. 3. *Ut matrona...* La comparacion es justísima.

V. 7.^o *Quae se commendat tonsá cute etc...* Esta es una de las señales en que mas irrecusablemente se conoce el vicio de la dureza feroz que reprehende aqui Horacio. Los hombres que

tienen ese humor salvage cuidan poco de su persona, y no contentos con descuidar una obligacion importante del mundo social, atribuyen el desaseo á cierto espíritu de independendencia, que no sabe doblegarse á frivolidades. Estos extravagantes son á lo menos tan ridículos como los parásitos y aduladores.

V. 9.^o *Virtus est...* Horacio gustaba de reducir á un verso estas sentencias luminosas. En el tiempo en que se pedanteaba en todo habrian podido algunos lacir mucho, solo con entresacar de las obras de nuestro poeta unas cuantas docenas de estas sentencias, de que es fácil hacer una aplicacion muy feliz á casi todas las situaciones de la vida.

V. 11. *Imi derisor lecti...* *El burlon de la cama baja*, es la traduccion literal, es decir, el parasito que se pone en lo hondo de la mesa, donde se colocaban siempre las gentes de mas confianza. Ya se sabe que se comia en camillas. Por lo demas este retrato está tan bien bosquejado, como el del grosero y regañon en los versos anteriores.

V. 14. *Aut mimum...* De este pasage y de otros varios de los autores antiguos resulta que en el teatro de Roma habia un actor principal, del cual no eran los otros sino auxiliares, repetidores ú otra cosa semejante. Dacier confesaba que no sabia cómo se hacia esto sin fatigar al espectador, y creia muy justamente que lo que refiere Suetonio en el cap. 57 de la vida de Caligula, de que para imitar al primer actor se pusieron en una ocasion todos los demas á vomitar sangre hasta inundar el teatro, nos desagra-

daria mucho hoy, y cansaria al hombre mas sufrido.

V. 15. *Alter rixatur de laná saepe capriná...* Este *alter* es el hombre duro y salvaje, cuyo retrato ha hecho antes el poeta, asi como el *alter* del verso 10 es el adulador de quien empieza hablando. La expresion de *lana capriná* equivale á *por nada*; pues no hay quien ignore que la cabra no tiene lana. El *nugis armatus* del verso siguiente hace una imagen graciosa y muy propia de la sátira, y lo mismo sucede con el *elatrem* del verso 18, que Porfirio interpreta por *rabie defendam*.

V. 18. *Pretium aetas altera sordet...* La construccion es *Aetas altera sordet pretium*, es decir, *pro re vilissimá mihi habetur, ut non sit mihi prima fides, et ut non elatrem acriter quod verè placet*, esto es, como interpreta Minelio: *si praetii et silentii loco altera vita, vel aetas longior mihi detur, ut non acriter defendam quod mihi revera placet, certè ea pro re vilissimá mihi habetur, ac nihili facio*. En cuanto al *aetas altera*, véase la nota al verso 13 de la oda 9.^a del libro 2.^o

V. 19. *Castor... Docilis...* Nombres de dos cómicos ó de dos gladiadores.

V. 20. *Minucí...* No se sabe cómo ni por qué se ha introducido *Numici* en las ediciones, cuando en todos los manuscritos antiguos, *in omnibus vetustis exemplaribus*, como dice Torrencio, se lee *Minucí*. De la via Apia hablé en las notas á la sátira 5.^a del primer libro. La via Minucia, que tomó su nombre del consul Tiberio Minucio, que la mandó construir en el año de

448 de Roma, atravesaba el país de los sabinos y de los samnitas, y se juntaba en Benevento con la via Apia.

V. 21. *Damnosa Venus...* Los epítetos de *damnosa* y *praeceps* son de un gran maestro.

V. 25. *Saepe decem...* Nada hay mas cierto que este aviso. Rara vez un protector, cualquiera que sean los vicios de que adolezca, deja de incomodarse de que su protegido tenga algunos de los mismos vicios. Si al averiguarlo no retira su proteccion á aquellos á quienes favoreciera antes, á lo menos se cree autorizado á tratarlos con cierta dureza, de que no usaria cuando supiese que sus clientes tenian mas virtudes que él mismo.

V. 26. *Ac veluti pia mater...* La comparacion es exactísima. Nadie, aun cuando tenga toda clase de vicios, quiere tener viciosos á su lado, ni que lo sean aquellos por quienes se interesa.

V. 29. *Stultitiam patiuntur opes...* Esta reflexion es comun, y el poeta la llama con razon *prope vera*. A nadie es lícito hacer locuras; pero estas son verdaderamente menos reparables en los ricos que en los pobres. Si un rico pierde alguna vez al juego una gran suma que posee, hace ciertamente una mala accion; pero el que la pierde no teniéndola, comete una falta mucho mas grave, porque puede arruinar su corta fortuna, y acaso su reputacion.

V. 31. *Eutrapelus...* A un senador llamado Volumnio, á quien Ciceron estimaba mucho, se dió el sobrenombre de Eutrapelo, á causa de su humor festivo y de su finura y delicadeza

para la chanza. Por lo demas importa enlazar esta anécdota con lo que antecede. Los grandes, ha dicho el poeta, piensan que sus riquezas les permiten hacer tal vez alguna locura; y Eutrapelo no solo pensaba lo mismo, sino que creia tanto que la locura era inseparable de las riquezas, que cuando queria arruinar á uno, aconsejaba enviarle vestidos que le hiciesen creerse rico, pues así, decia, se levantará tarde etc. Por último, conviene tambien observar en este pasage de qué manera tan hábil y delicada enumera el poeta los vicios habituales de los ricos, que son los que segun Volumnio debia contraer el que se viese de repente con suntuosos vestidos.

V. 35. *Nummos alienos pascet...* Alimentará el dinero ageno, por tomará dinero á interes. La expresion forma una metáfora preciosa.

V. 36. *Trax erit...* Es decir *gladiador*, pues á los individuos que ejercian esta profesion, con armas á la usanza de Tracia, se les llamaba *Thraces*. Torrencio entiende por este *Thrax* un asesino asalariado, al uso de Tracia. Los manuscritos escriben *Thrax* y *Threx*.

V. 41 y 42. *Amphionis atque Zethi...* Zeto era mellizo de Anfion, de quien hablé en la nota al verso 2.º de la oda 11 del 3.º libro. Su hermano Zeto era de una índole feroz, é incomodado con la música de Anfion, le persiguió hasta que le obligó á enmudecer. Eurípides pintó las desavenencias de estos dos hermanos en su *Antiope*, que se ha perdido.

V. 46. *Aetolis plegis...* En la Etolia se hacian muchas batidas de javalíes, y esto sin du-

da habia contribuido á perfeccionar en aquel pais los instrumentos para cazar. En uno ó dos manuscritos se lee *Aeoliis*, y algun comentador, que amigo de la novedad ha adoptado esta leccion, pretende que Horacio designa aqui las redes de Campania, en cuyo pais fundaron los eolios la ciudad de Cumas; pero *retinemus Aetolis*, dice Bentley, *ob Meleagrum et aprum Calydonium*.

V. 47. *Inhumanae senium Camenae...* Es decir, *taedium et molestiam Musae, quae solitudinem amans, hominum coetus fugit*.

V. 55. *Militiam puer...* Lolio el hijo era en efecto muy jóven, como he dicho sobre el primer verso, cuando fue á la expedicion de Cantabria.

V. 56. *Refigit...* Esta es la leccion de los manuscritos, que sin saberse por que, se alteró en las primeras ediciones. El presente *refigit*, sobre todo juntándolo como se debe al *nunc* del verso siguiente, determina el tiempo en que se escribió esta epístola, es decir en el año de 734, en que Fraatès envió á Augusto las águilas romanas, que adornaban los templos de los partos.

V. 57. *Et si quid abest...* Por el mismo tiempo reducía Tiberio la Armenia á la dependencia del pueblo romano.

V. 61. *Actia pugna...* En memoria de la victoria de Accio habia establecido Augusto un torneo, que se celebraba de cinco en cinco años en el dia primero de agosto. Lolio, en lugar de recordar esta accion en un torneo, hacia un simulacro de combate naval, lo cual

debía ser muy lisonjero para Augusto. Lolio tenía un hermano menor, que hacia el papel de Antonio en el combate, y por eso el poeta llama al primero *maxime Lolli* en la epístola 2.^a

V. 66. *Utroque pollice...* En los combates de los gladiadores el pueblo pedia la vida del vencido bajando los dedos pulgares. De aqui la expresion metafórica que usa Horacio.

V. 67. *Protinus...* De una vez, de un tiron, en una sentada.

V. 68. *Quid de quoque viro...* Hermosa y útil máxima. Del mismo género son todas las que siguen, sobre las cuales se podrian hacer largos comentarios, si no fuesen ellas de una naturaleza tal, que cualquiera que las lea puede hacerlos sin el menor esfuerzo.

V. 82. *Dente Theonino...* De este Teon dicen unos que era un poeta satírico, muy virulento, y otros un calumniador de oficio. El antiguo escoliador dice que era un liberto amarguísimo en sus expresiones. Como quiera que sea, ello es que *dens Theoninus* se aplicaba en Roma á todos los maldicientes y calumniadores.

V. 84. *Nam tua res agitur...* Pues en efecto un calumniador es como un incendiario.

V. 86. *Dulcis inexpertis...* Nada mas natural: los palacios de los ricos deslumbran al que no los conoce por dentro; pero el que los ve de cerca ¿qué ve por lo comun sino orgullo, corrupcion, lujo é ignorancia?

V. 91. *Potiores liquidi...* A Bentlei se debe el honor de haber restablecido el texto genui-

no de este verso, que en las ediciones comunes se lee así:

Potores bibuli mediâ de nocte Falerni.

Bentlei notó que este *bibuli* es un disparate, sea que se aplique á *potores*, ó á *Falerni*; pues en el primer caso seria un pleonasma ridículo, y en el segundo una cosa algo peor, pues *bibulus* es el que bebe y no el bebido. En cuanto al *mediâ de nocte* observa el mismo crítico que no habia quien se pusiese á cenar á media noche, pues aun los hombres mas ocupados cenaban al anochecer, y al contrario los corrompidos ó disolutos empezaban á comer muy temprano, y á veces al mediodia; de donde resulta que de los bebedores viciosos de quienes aqui se habla, no se podia decir que empezaban á beber á media noche. De todas estas razones; de que este verso no se halla sino al margen de varios de sus códices, y no en el lugar que debia ocupar en el texto; y de que en varios manuscritos se lee *liquidi* en lugar de *bibuli*, y *luce* en lugar de *nocte*, deduce con mucha razon el crítico ingles que debe leerse *liquidi* y *luce*. Sin duda habiendo desaparecido en algunas de las primeras copias este verso, y habiéndose conservado algunas palabras en otros, los gramáticos suplieron lo que faltaba tomándolo de la epístola 14 en que dice el poeta:

Quem bibulum liquidi mediâ de luce Falerni,
verso en el cual algunos códices leen tambien *nocte*.

V. 93. *Tepores*... Así leen todos los manuscritos. En las ediciones se lee *vapores*.

V. 34. *Deme supercilio nubem...* Varios intérpretes observaron sobre este lugar que los griegos y los latinos llamaban *nube* á la contraccion que experimenta la frente de aquel á quien agovia una tristeza profunda.

V. 96. *Inter cuncta leges...* Despues de haber dado el poeta á Lolio reglas para conducirse con los grandes, se las da para conducirse consigo mismo y hacerse feliz.

V. 100. *Virtutem doctrina paret...* Esta era una de las cuestiones sobre que tenian opiniones opuestas varias escuelas de la antigüedad. Sin duda se habrian avenido en breve, reconociendo que la naturaleza ha puesto en el corazon de los hombres los gérmenes de las virtudes y de los vicios, y que para desenvolverlos les ha dado una razon, que como emanacion de la inteligencia divina, puede guiarlos sin peligro por entre el laberinto de las pasiones. Dejarse uno conducir por la razon, supone sin embargo esfuerzos grandes sobre sí mismo, esfuerzos que solo son efecto, hablando naturalmente, del trabajo y de la sabiduría. Asi pues, estos y la naturaleza contribuyen á formar un hombre virtuoso; la naturaleza poniendo en nuestras almas la semilla preciosa de la virtud, y la sabiduría desenvolviéndola y cultivándola.

V. 104. *Digentia...* Véase la nota sobre el verso 5.º de la epístola 16.

V. 107. *Etiam minus, et...* Otros leen *ut*, pero esta conjuncion causal no podria sostenerse, sino explicándola, como lo hizo Porfirio, por *dummodo*, explicacion que parece tener mucho de arbitraria.

V. 110. *Ne flutem dubiae...* Hé aquí la razón por que desea el poeta tener siempre asegurados medios para vivir un año; desco que no es incompatible con lo que aconseja el mismo poeta en otras partes, de pensar solo en el día presente. Claro es que este último consejo no debería seguirse, si se tomase á la letra, y que lo que con él quiere siempre significar Horacio, es que á nadie atormenten recelos

EPISTOLA 19.

AD MAECENATEM.

*Quorumdam qui seipsum imitarentur
fatuitatem; qui criminarentur invidiam
coarguit.*

Prisco si credis, Maecenas docte, Cratino,
Nulla placere diu, nec vivere carmina possunt,
Quae scribuntur aquae potoribus. Ut malè sanos
Adscripsit Liber Satyris Faunisque poetas,
Vina ferè dulces oluerunt manè Camenae. 5.
Laudibus arguitur vini vinosus Homerus:
Ennius ipse pater numquam nisi potus ad
arma

exagerados sobre lo futuro; pero entre los recelos de esta clase nunca puede contarse el de no tener que comer á otro dia.

V. III. *Quae...* Otros *qui*, y en el verso siguiente *animum mihi ego ipse parabo*. Lo primero es indiferente; pero lo segundo no, pues la leccion que yo sigo que es la autorizada, no es menos elegante y es mas exacta que la que se pretende substituirle.

EPISTOLA 19.

A MECENAS.

Censura el poeta la necesidad de algunos que querian imitarle, y la envidia de otros que le querian desacreditar.

Si es que hemos de creer al buen Cratino,
Placerán poco, y durarán apenas
Los versos, ó Mecenás,
Del que agua beba siempre, y nunca vino.
Desque Baco entre Sátiros y Faunos
De vates alistó la turba insana,
Casi desde que asoma la mañana
Oliendo está á bebida.
La Musa mas suave y relamida.
Los elogios que al vino daba Homero
Prueban que su sabor no le amargaba;
Y Enio, de nuestros vates el primero,
Nunca á ensalzar se puso una proeza
Sin entonar con vino su cabeza.
«Al que no beba, foro le receto,
O allá con los banqueros le remito,

Prosiluit dicenda. Forum putcalque Libonis
 Mandabo siccis : adimam cantare severis.
 Hoc simul edixi , non cessavere poetae 10.
 Nocturno certare mero , putere diurno.
 Quid ? Si quis vultu torvo , ferus et pede nudo
 Exiguacque togae simulet textore Catonem,
 Virtutemne representet moresque Catonis ?
 Rupit larbitam Timagenis aemula lingua ; 15.
 Dum studet urbanus , tenditque disertus haberi.
 Decipit exemplar vitiis imitabile. Quòd si
 Pallerem casu , biberent exangue cuminum.
 O imitatores , servum pecus ; ut mihi saepe
 Bilem , saepe jocum vestri movere tumultus ! 20.
 Libera per vacuum posui vestigia princeps ;
 Non aliena meo pressi pede. Qui sibi fidit ,
 Dux regit examen. Parios ego primus iambos.
 Ostendi Latio : numeros animosque sequutus
 Archilochi , non res et agentia verba Lycam-
 ben. 25.
 Ac ne me foliis ideo brevioribus ornes ,

Que á tristes hacer versos no permito.»
 Apenas publiqué yo este decreto,
 A beber por la noche y por el día
 Los poetas pusieron á porfía;
 Cual si porque ostentara
 De Caton uno la mirada fosca,
 Descalzo el pie, y la toga estrecha y tosca,
 Su virtud y costumbres imitara.
 Rebentó de furor un mauritano
 Al mirar cuan en vano
 Competir con Timagenes queria,
 Que en picante facundia le excedia.
 Nunca, nunca se imita sin perjuicio
 Lo que es solo imitable por el vicio.
 Si yo pálido acaso me pusiera,
 La cáfila se viera
 De poetas mezquinos,
 Por parecerse á mí, beber cominos.
 ¡O imitadores, mísera piara
 De animales esclavos! ¡cuántas veces
 Mi bilis encendió vuestra algazara!
 Pero ¡cuántas tambien vuestras sandeces
 De diversion y risa me han servido!
 Yo, si, un camino abrí desconocido;
 No en huella de otro pie fijé la mia;
 Que á todos siempre el mas valiente guía.
 En Roma escribí yambos el primero,
 A semejanza del cantor de Paros:
 De él tomé de los versos la estructura
 Y el estilo severo,
 Mas los asuntos no, ni la amargura
 Con que fin de Licambo dió á la vida.
 Si variar no quise la medida,
 No por eso me espera

Quod timui mutare modos et carminis artem :

Temperat Archilochi Musam pede mascula Sapho ;

Temperat Alcaeus ; sed rebus et ordine dispar,

Nec socerum quaerit , quem versibus oblinat

atris ,

30.

Nec sponsae laqueum famoso carmine nectit.

Hunc ego , non alio dictum prius ore , Latinus

Vulgavi fidicen. Juvat immemorata ferentem

Ingenuis oculisque legi , manibusque teneri.

Scire velis mea cur ingratus opuscula lector 35.

Laudet ametque domi , premat extra limen
iniquus ?

Non ego ventosae plebis suffragia venor

Impensis coenarum , et tritae munere vestis :

Non ego nobilium scriptorum auditor et ultor,

Grammaticas ambire tribus et pulpita dignor. 40.

Hinc illae lacrimae. Spissis indigna theatri

Scripta pudet recitare , et nugis addere pondus,

Si dixi ; rides , ait , et Jovis auribus ista

Una corona menos duradera.
 De Arquiloco los metros, si se advierte,
 Imita Safo de la misma suerte :
 Imítalos tambien el grande Alceo ,
 Bien que el asunto variando en todo ,
 Y ordenando los versos de otro modo ,
 Pues no á un suegro con sátiras acosa ,
 Ni el dogal pone al cuello de una esposa.
 Yo á este Alceo divino ,
 Cuyos tonos ninguno ensayó antes ,
 Hice vulgar en el pais latino ;
 Y en el mismo entonando
 Canciones nunca usadas ,
 Me gozo al ver que fijo las miradas ,
 Y de los buenos en las manos ando.

Si ahora saber se quiere
 Por qué hay algun lector ingrato , injusto,
 Que á sus solas mis obras ve con gusto ,
 Y mis obras en público zahiere :
 Responderé , Mecenas ,
 Que de la plebe los livianos votos
 No compro yo con suntuosas cenas ,
 Ni compro con vestidos medio rotos :
 Y bien que oyente y defensor atento
 De todo buen escrito ,
 No cátedras frecuento ,
 Y corros de gramáticos evito.
 Por eso tal furor muestran conmigo ;
 Y si tal vez les digo ,
 Que me avergüenzo de leer mis cosas
 En esas reuniones numerosas ,
 Y de dar gran valor á pequeñeces ,
 Me responden : muy bien nos encarneces ;
 Que las reservas di para el oído

Servas : fidis enim manare poetica mella

Te solum , tibi pulcher. Ad haec ego naribus
uti

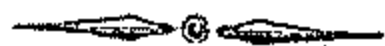
45.

Formido , et luctantis acuto ne secer ungui ;

Displicet iste locus , clamo , et deludia posco.

Ludus enim genuit trepidum certamen et iram ;

Ira truces inimicitias et funebre bellum.



NOTAS.

Esta es una composicion alegre al paso que elegante , picante al paso que instructiva. A Horacio le sucedia en Roma lo que habia sucedido siempre antes , y lo que sucederá hasta el fin de los siglos , esto es , que escritorzuelos oscuros , que andaban de corro en corro en busca de una celebridad efímera , y ganando amigos para que generalizáran ó extendieran sus aplausos , se atrevian á hombrearse con el primer lírico de su país , cuyas obras y cuya persona zaherian á veces con encarnizamiento , por vengarse de la humillacion á que los condenaba la superioridad del hombre ilustre en quien osaban fijar sus miradas irreverentes. Horacio les respondió mas de una vez con aquel tono fuerte , que si bien irrita á los envidiosos , porque mortifica su orgullo , satisface y convence plenísimamente á aquellos que mirando imparcialmente los obje-

De Augusto, pues ufano y engreído,
 De tí solo figuraste en tu idea,
 Que destila la miel aganipea.
 A esto ya no con chanzonetas ando,
 Que fin diera de mí la turba toda:
 Digo pues, que el lugar no me acomoda,
 Y para responder tiempo demando;
 Pues la chanza en disputa se convierte;
 La disputa en pendencia y desentono;
 La pendencia en encono,
 Y el encono por fin en guerra y muerte.

tos, estan siempre dispuestos á tributar al verdadero talento los homenages que le son debidos, y á mirar la medianía engreida con el desprecio y la indignacion que merece. En esta pieza resume nuestro poeta los méritos que tenia derecho de alegar, y especifica los motivos con que pretendia legitimarse la envidia de sus émulos, á los cuales trata de la manera con que deben ser tratados siempre esos zánganos de la república literaria, que pretenden pasar por sabios porque leyeron diez ó doce librejos.

V. 1.^o *Prisco Cratino...* Yo hablé de este poeta en la nota al verso 1.^o de la sátira 4.^a del primer libro. Ahora añadiré que era tal su passion á beber, que Aristófanes pudo fingir en su comedia de *La paz*, que habia muerto del pesar de ver roto un tonel y derramado el vino.

V. 2.^o *Nulla placere diu...* Un epigrama antiguo, que unos atribuyen á Nicerato, y otros á Demetrio de Halicarnaso ó á otros autores, ha conservado las palabras de Cratino, «El vino, de-

cia este, es para un poeta ingenioso un caballo veloz; pero nada bueno compondrás, si no bebes mas que agua.»

V. 3.º y 4.º *Ut malè sanos àdscripti etc...* Es decir, desde que hay poetas, como lo vieron muy bien varios comentadores: pues los poetas siempre estuvieron bajo la proteccion de Baco, como los Sàtiros y los Faunos. El *malè sanos* significa rigorosamente *poco cuerdos*. No era extraño que tuviesen esta reputacion los que no eran poetas sino cuando estaban borrachos.

V. 6.º *Laudibus arguitur etc...* El que un poeta cante las alabanzas del vino no prueba que guste de este licor. Mi ilustre amigo don Juan Melendez Valdes no lo probaba casi, y lo cantó tanto como el mismo Anacreonte.

V. 8.º *Putealque Libonis...* Véase la nota al verso 35 de la sátira 6.ª del libro 2.º

V. 9.º *Mandabo siccis...* ¿Quién habla aquí? es lo primero que se pregunta, leyendo este pasage. Unos quisieron que fuese Cratino, y otros que Mecenas, Enio ó Baco. En cuanto á Cratino y á Enio, ya se conoció tiempo ha, que el poeta no podia hacerles hablar del pozo de Libon, pues cuando este Libon nació, ya habia mas de un siglo que habian muerto aquellos dos poetas; ademas de que Cratino era ateniense, y no se puede suponer que hiciese alusiones á cosas particulares de Roma. En cuanto á Baco, seria ridículo suponer que contraía la fórmula de un edicto, que debia ser comun á todos los pueblos de la tierra, á un sitio de una ciudad llamada Roma, y mucho mas á un sitio que no era de una antigüedad remotísima. En fin, tam-

poco pueden ponerse estas palabras en boca de Mecenas, porque sobre no haber ninguna indicacion que lo autorice, esta suposicion se hallaria contradicha por lo que sigue despues. Asi no queda otra persona á quien atribuir esta disposicion, que Horacio mismo, como sabiamente lo vió Torrencio, que fundado en la autoridad del antiquísimo códice Laurenciano, y en la de otros igualmente antiguos de Lambino, opinó que en el verso siguiente debia leerse *edixi*, con lo cual se quita toda la dificultad al pasage. *Et cur quaeso*, añade el docto prelado flamenco, *híc non edicat Horatius, qui mox subjungit, quod si pallerem casu?* Despues de Torrencio, Bentlei con su sagacidad acostumbrada explayó la idea de aquel crítico, y añadió á la autoridad de los manuscritos que él citaba en apoyo del *edixi*, la del códice reginense, y la de otros dos ejemplares de Bersmann.

V. 10. *Non cessavere poetae...* Es decir, porque yo lo mandé, todos se pusieron á beber, como beberian cominos para ponerse amarillos, el dia en que vieran en mí este color.

V. 13. *Exiguaeque togae...* Importa muy poco averiguar si Horacio habla aqui de Caton de Utica, que andaba muchas veces descalzo y sin túnica, y que por lo comun no se presentaba mas limpio que un simple soldado, ó de Caton el Censor, bisabuelo del de Utica, que tambien era austerísimo en sus costumbres, y desaliñadísimo en su persona. Baste saber que Horacio habla de un hombre ilustre, cuyas virtudes era muy difícil imitar, aun cuando fuese muy facil ostentar su desaliño y desaseo. Por lo demas,

algunos comentadores observan que *textor* está aquí por *textura*, como *tonsor* por *tonsura* en el verso 93 de la epístola 1.^a

V. 14. *Rupit Iarbitam... Iarbita, Maurus fuit natione*, dice el antiguo escoliador anónimo, y lo mismo aseguran Acron y Porfirio. El poeta llama *Iarbita* al tal mauritano, porque Yarbas fue rey de la Mauritania.

V. 15. *Timagenis...* Timágenes era un retórico de Alejandria, que hecho cautivo por Gabinio, fue llevado á Roma, donde su amo le puso en libertad, y donde despues de varias vicisitudes de fortuna, se vió muy estimado de Julio César, hasta que este, justamente irritado de su estilo siempre burlon y picante, le echó de su palacio, y le prohibió volver á él. Timágenes era elocuente, pero demasiado cáustico y maligno.

V. 17. *Decipit exemplar...* Porfirio interpretó muy bien esta expresion, cuando dijo: *Decipiuntur stulti, qui cum propositum sit bonorum exemplar, eosdem tantum vitiis imitantur*. Timágenes era elocuente; pero el Mauritano se propuso imitarle solo en lo punzante y lo mordaz.

V. 18. *Exangue cuminum*. Los antiguos creian que los cominos tenian la virtud de poner pálidos á los que los bebian en el vino. El epiteto *exangue* dado á la semilla de que hablamos, alude á la citada virtud que se le atribuia; pues el color pálido parece arguir la falta de sangre.

V. 19. *Servum pecus...* Esta calificacion determina la especie de imitacion que condena Horacio, es decir, la imitacion baja y servil, que se ejercita igualmente sobre lo que se debe

y sobre lo que no se debe imitar.

V. 21. *Libera per vacuum...* Horacio opone aqui la osadía noble con que él introdujo en la poesía latina las medidas griegas , á la timidez servil con que sus enemigos imitaban hasta los vicios de los modelos que se proponian.

V. 23. *Parios ego primus iambos...* Arquiloco, de quien hablé en la nota al verso 13 de la oda 6.^a del libro 5.^o , nació en la isla de Paros , una de las Cícladas, por los años de 700 antes de Jesucristo. Horacio imitó del poeta griego varias clases de verso, é imitó tambien su *espíritu*, *ánimos*, cuando atacó al liberto Mena , á Casio Severo y á otros; pero no trató los mismos asuntos , ni empleó en las composiciones que hizo en el género de las de Arquiloco, palabras tan duras como las que el satírico de Paros usó contra su novia Neobule, contra el padre de ella Licambo, contra el rival que este prefirió á Arquiloco para darle la mano de su hija , y contra todos los que encendieron la bilis del malvado satírico. Este murió asesinado como era necesario.

V. 26. *Foliis brevioribus...* Menos durables.

V. 28. *Temperat Archilochi...* Hasta Bentlei no se habia dado de este pasage ninguna explicacion satisfactoria. *Haec*, dice, *totius loci sententia est: ne mireris, aut queraris quod numeros Archilochi non mutaverim; scias et Saphonem et Alcaeum (quos poetas!) musam suam illius pede temperare: scias utrumque Archilochicos numeros suis lyricis immiscere*. Nada mas claro , mas exacto que este raciocinio. Bentlei explica despues lo que debe entenderse por la

palabra *ordine* del verso 29, que es *la varia colocacion* que dió Alceo á los metros de Arquiloco, y la manera diferente con que los asoció. En fin, el mismo crítico prueba que con el *hunc* del verso 32 se designa á Alceo; pues la expresion de *Latinus fidicen* prueba que se trata de un poeta lírico; y por otra parte seria fuera de propósito que Horacio dijese que habia hecho vulgar á Arquiloco, despues de haber dicho *Parios ego primus iambos ostendi Latio*. Para concluir su preciosa y sabia disertacion sobre este pasage, se hace el crítico inglés una objecion que prueba su desco de aclararlo completamente. *Cur autem Alcaeum se primum vulgavisse memorat, non etiam Saphonem? Quia Catullus et alii jam Saphica quaedam ediderant, nemo Alcaica.*

V. 35. *Ingratus...* Pues despedazando una obra que ha leído con placer, corresponde mal é *ingratamente* al que le proporciona aquella satisfaccion.

V. 38. *Impensis coenarum...* *Impensa* significa algunas veces el condimento ó aderezo de un manjar; pero aqui significa gasto. Por lo demas, los que aspiraban á tener votos para algo daban magníficos banquetes á los ricos, y enviaban vestidos usados á la gente ordinaria.

V. 39. *Non ego nobilium...* La primera vez que yo ví la explicacion que críticos de nota hacian de este pasage, me quedé asombrado de que se pudiese correr en busca de ideas tan extrañas, y se abandonase por ellas el sentido obvio, natural y conveniente que presentan las palabras. Este es el que sigue: «Yo, oyente siem-

pre, y defensor de los buenos ingenios, no me abato etc.» Los críticos de quienes he hablado interpretan: «Yo no quiero ir á escuchar la lectura de las obras de nuestros ingenios, ni á vengarme, leyendo las mías, del fastidio que me han causado con las tuyas.» Explicar así á un autor es atribuirle las aprehensiones del que le explica.

V. 41. *Spissis theatris...* Sitios muy concurridos.

V. 42. *Scripta pudet recitare...* No era el rubor, sino el convencimiento de su superioridad, y la proteccion que disfrutaba del gefe del estado y de su primer ministro, lo que hacia á Horacio mirar con desden las reuniones en que los autores leian sus obras.

V. 45. *Naribus uti...* Abandonarme á mi humor burlesco. Persio llamaba á esto *naribus indulgere*.

V. 47. *Deludia posco...* *Deludia*, ó como escriben otros, *diludia*, era propiamente el plazo que se concedia á un gladiador para descansar durante los juegos; *dilatio ludorum*, pues los latinos decian *deludit*, *devixit*, por cesó de jugar, cesó de vivir, como decian *denatus* por muerto.

V. 48. *Ludus enim genuit...* En esta graduacion hay no solo mucha verdad, sino mucha filosofia. ¿Quién ignora que de cualquiera especie de chanza ó de juego resultan á veces disputas mas ó menos acaloradas, de las cuales se pasa con frecuencia á disgustos y á enemistades, que solo se terminan con la vida? La simple enunciacion de esta idea, ¿no envuelve una advertencia oportuna, un consejo utilísimo?

EPISTOLA 20.

AD LIBRUM SUUM.

Librum suum in lucem prodire cupientem retinere frustra conatus, nonnulla de se posteritati nuntianda mandat.

Vertumnum Janumque, liber, spectare videris :

Scilicet ut prostes Sosiorum pumice mundus.

Odisti claves, et grata sigilla pudico :

Paucis ostendi gemis, et communia laudas;

Non ita nutritus. Fuge quo descendere gestis: 5.

Non erit emisso reditus tibi. Quid miser egi?

Quid volui? dices, ubi quis te laeserit, et scis

In breve te cogi, cum plenus languet amator.

Quod si non odio peccantis desipit augur,

Carus eris Romae, donec te deserat actas. 10.

EPISTOLA 20.

A SU LIBRO.

Despues de procurar inutilmente el poeta contener á su libro, atormentado del deseo de salir á luz, le encarga anunciar á la posteridad algunas particularidades relativas á su dueño.

Paréceme, libro mio,
Que á Jano y Vertumno miras;
Y en casa de Sosia quieres
Lucir tu cara bien limpia.

De estar debajo de llave
Te aburres y te fastidias,
Y te disgusta el retiro
Que al modesto regocija.

Sientes que te lean pocos,
Y contemplas con envidia
Los escritos que á luz salen:
No te dí yo esa doctrina.

Marcha pues do marchar quieres,
Mas que no hay tornar medita,
Y que á decir vas en breve
Si alguno te satiriza:

¿«Qué hice triste y sin ventura?»
Pues ya sabes cuán aprisa
Tus mismos aficionados
Cuando se cansan te olvidan.

Si el disgusto que me causas
No me entorpece la vista,
Nuevo te apreciarán todos;

Contrectatus ubi manibus sordescere vulgi
 Coeperis ; aut tineas pasces taciturnus inertes,
 Aut fugies Ulicam , aut vinctus mitteris Ilerdam.

Ridebit monitor non exauditus : ut ille

Qui malè parentem in rupes protrusit ase-

Illum

15.

Iratus. Quis enim invitum servare labore?

Hoc quoque te manet , ut pueros elementa do-
 centem

Occupet extremis in vicis balba senectus.

Cum tibi sol tepidus plures admoverit aures;

Me libertino natum patre , et in tenui re 20.

Majores pennas nido extendisse loqueris;

Ut quantum generi demas , virtutibus addas :

Me primis urbis belli placuisse domique :

Corporis exigui , praecanum , solibus aptum ;

Irasci celerem , tamen ut placabilis essem.

Mas despues que algunos dias

Andes en manos del vulgo ,

Pasto serás de polilla ,

Si á Utica en sendos paquetes

O á Lérída no te envían.

Para mi á quien desoiste

Objeto serás de risa

Entonces ; y haré contigo

Lo que el que viendo que iba

Su asno empeñado en matarse ,

Le empujó él mismo á la sima :

Pues ¿ quién á salvar se esfuerza

Al que en perderse se obstina ?

Quizá á una escuela de barrio.

Te llevará la desdicha ,

Para que á leer aprendan

En tí muchachos y niñas.

Si allí alguna tarde vieres

Una reunion lucida ,

Dile , dándome en virtud

Lo que en linage me quitas ,

Que progenie de un liberto ,

Y con hacienda mezquina ,

Mas alto levante el vuelo

De lo que nadie creia.

Di que los hombres mas grandes

De Roma me distinguian ;

Que era de talla pequeña ,

Y de cabeza blanquizca :

Para el calor muy sufrido ,

Cólerico en demasía ,

Pero que muy facilmente

Se me pasaba la ira.

Dí , si de años te preguntan ,

Fortè meum si quis te percontabitur aevum;
 Me quater undenos sciat implevisse Decembres,
 Collegam Lepidum quo duxit Lollius anno.

NOTAS.

A la cabeza de una coleccion de sátiras y epístolas que publicó Horacio en el año de 733 de Roma salió esta epístola, en que bajo la alegoría de un niño que quiere salir de la casa paterna, da el poeta á su libro consejos que pueden ser muy útiles á los que se dedican á escribir. Ovidio hizo otro tanto en su 1.^a elegia de los *Tristes*.

V. 1.^o *Vertumnum Janumque...* Yo hablé de los pórticos de Jano sobre el verso 18 de la sátira 3.^a del libro 2.^o Ahora añadiré que Vertumno tenia tambien una estatua en la plaza mayor, donde estaban las tiendas de los libreros y otras de otros muchos géneros.

V. 2.^o *Sosiorum...* Los hermanos Sosias eran los mas célebres libreros de Roma.

Pumice... El pergamino en que se escribian los libros se pulia con piedra pomez.

V. 3.^o *Grata sigilla pudico...* Los romanos criaban á sus hijos con muchas precauciones, á fin de conservar pura su inocencia, á lo menos durante el tiempo destinado á la educacion.

V. 5.^o *Descendere...* Esta es la leccion casi unánime de los manuscritos, y no se sabe cómo ó por qué se sustituyó *discedere* en las primeras ediciones, de las cuales pasó esta palabra á

Cuarenta y cuatro cumplia
 El año en que por colega
 Lolio á Lépido designa.

las que se hicieron despues. Para ir desde muchos puntos de la ciudad, y entre otros del barrio de las Esquilias, donde vivia Horacio, á la plaza mayor, era necesario bajar: por eso se ve en muchos autores latinos la frase *in forum descendere*.

V. 8.^o *Scis in breve te cogi...* El que estaba cansado de leer enrollaba el pergamino que habia desliado para leerlo; y esto es lo que Horacio llama *in breve cogi, ser reducido á pequeño volumen*. Se ha extrañado que Horacio dijese á su libro, que nunca habia salido de sus manos, *scis in breve te cogi*; pero esta dificultad desaparece suponiendo que el tal libro habia sido leído por amigos, á quienes el poeta lo habia sin duda franqueado alguna vez; y que por consiguiente ya debía saber qué tratamiento le esperaba de parte de los lectores indiferentes, cuando los amigos mismos lo enrollaban luego que no querian leer mas. Esto es lo que significa el *cum plenus languet amator*.

V. 10. *Donec te deserat aetas...* Horacio sabia que viviria mas. Otros leen *deserit*.

V. 13. *Fugies Uticam...* Los libreros de Roma enviaban libros á las ciudades mas ricas del imperio, de cuyo número eran Utica en Africa y Lérida en España. Despues de la destruccion de Cartago, Utica quedó de capital de las posesiones africanas de Roma.

Vinctus... Es la leccion de todos los manuscritos. *Unctus* se lee en casi todas las ediciones.

V. 15. *In rupes protrusit...* Alude á una fábula antigua , segun la cual irritado un dueño con su asno , porque se obstinaba en despeñarse , le arrojó él mismo al despeñadero.

V. 18. *Extremis in vicis...* En los barrios , como he traducido ; pues las escuelas de los barrios eran de poca monta , y era mas humillante aun para el libro servir en ellas que en las del centro de la ciudad , en las cuales habia mas aparato , y algunas veces magnificencia.

V. 19. *Sol tepidus...* Esto es , cuando empieze á refrescar la tarde , que era la hora en que los literatos se reunian para leer las obras nuevas.

V. 20. *Me libertino patre...* Los maestros instruian á sus discipulos de la vida y circunstancias del autor que les explicaban.

V. 21. *Majores pennas...* Aunque pobre é hijo de un liberto , me elevé sobre mi condicion. ¿ Qué inconveniente podia tener el que habia sabido hacer esto en revelar lo obscuro de su

origen y lo escaso de su caudal? El hombre de un mérito superior enmienda con él los caprichos de la fortuna.

V. 23. *Primis urbis*. Mesala, Polion, Lolio, Agripa, Mecenas, Augusto etc.

V. 28. *Quo duxit Lollius anno...* En el año de 733 se nombró cónsul á Augusto; y como este que se hallaba en Sicilia para pasar al Oriente, rehusase aquella dignidad, Lepido y Silano que aspiraban á ella, dirigieron varias intrigas para conseguirla. Informado de ellas el César los llamó á Sicilia, y les prohibió estar en Roma al tiempo de hacerse la nueva eleccion, con lo cual Lolio, que en la primera habia salido por cólega de Augusto, se quedó dueño del campo, y pudo hacer que se eligiese á Lepido, y á esto alude aqui el verbo *duxit*, que yo he traducido por *designa*. Por lo demas Horacio, nacido el 8 de diciembre del año 689 de Roma, cumplia cabalmente 44 años en diciembre de 733.

QUINTI HORATII FLACCI
EPISTOLARUM.

LIBER SECUNDUS.

EPISTOLA I.^a

AD AUGUSTUM.

Demeretur eum amplissimis laudibus.

*Tum de poesi,] unde coeperit, ut
judicanda et ornanda sit, variè dis-
serit.*

Cum tot sustineas et tanta negotia solus,
Res Italas armis tuteris, moribus ornes,
Legibus emendes; in publica commoda pec-
cem,

Si longo sermone morer tua tempora, Caesar.

Romulus et Liber pater et cum Castore Pollux, 5.

Post ingentia facta, Deorum in templa recepti,

Dum terras hominumque colunt genus, aspera
bella

EPISTOLAS DE HORACIO.

LIBRO SEGUNDO.

EPISTOLA 1.^a

A AUGUSTO.

Despues de tributarle grandes alabanzas, le habla del origen de la poesia, y de cómo se la debe apreciar y recompensar.

Cuando de tantos y tan graves cargos
Solo mantienes, César, todo el peso;
Cuando el imperio con las armas guardas,
Le ornas con las costumbres y el ejemplo,
Y le reformas con juiciosas leyes;
Perjuicio al bien comun hacer recelo,
Si en los instantes que á este bien consagras,
Yo con largos discursos te entretengo.

Rómulo, Cástor, Pólux y el gran Baco,
Que de virtudes ínclitas en premio
Habitan ya el alcazar de los dioses,
El desden lamentaron con que un tiempo
El mundo los miró, cuando á la dicha
Del hombre consagrandó sus esfuerzos,
Guerras sangrientas terminaban, campos
Distribuian y fundaban pueblos.
El vencedor de la hidra, el que los mónstruos
Domeñó que sus hados le opusieron,
Halló en la Envidia un mónstruo mas temible,

Componunt, agros assignant, oppida condunt;

Ploravere suis non respondere favorem

Speratum meritis. Diram qui contudit Hy-
dram,

10.

Notaque fatali portenta labore subegit,

Comperit Invidiam supremo fine domari.

Urit enim fulgore suo qui praegravat artes

Infra se positas; extinctus amabitur idem.

Praesenti tibi maturos largimur honores; 15.

Jurandasque tuum per nomen ponimus aras;

Nil oriturum aliàs, nil ortum tale fatentes.

Sed tuus hic populus sapiens et justus in uno,

Te nostris ducibus, te Graiis anteferendo,

Caetera nequaquam simili ratione modoque 20.

Aestimat, et nisi quae terris semota, suisque

Temporibus defuncta videt, fastidit et odit.

Sic fautor veterum, ut tabulas peccare vetan-
tes,

Quas bis quinque viri sanxerunt, foedera re-
gum,

Que no se puede ahogar sino muriendo:
 Que quien sobre los otros se levanta
 Abrasa á los demas con sus reflejos,
 Y amado no será mientras que alumbren.
 Mas á tí tributamos aun viviendo
 Honras divinas, y aras te erigimos,
 Donde juramos por tu nombre excelso,
 Confesando que príncipe tan grande
 No vió ni verá nunca el universo.

Mas tu pueblo, tan sábio en preferirte
 A los héroes romanos y á los griegos,
 Cuando de otros objetos mil se trata,
 No juzga con igual discernimiento;
 Y odia y desprecia á los que el suelo habitan,
 Y el plazo del destino aun no cumplieron.
 Celoso partidario de lo antiguo,
 Ve los tratados de los reyes nuestros
 Con gabios y sabinos, ve las leyes
 Que ilustres decemviro's recogieron,
 De pontífices ve los viejos libros,
 Y de antiguos poetas ve los versos,
 Como dictados por las musas mismas
 En el Albano monte á sus abuelos.

Si porque entre los griegos escritores
 Exceden los antiguos á los nuevos,
 Se ha de pensar lo mismo de nosotros,
 La cuestion se acabó; decir podremos
 Que de la nuez la cáscara no es dura,
 Ni lo es tampoco de la oliva el hueso;
 Y que porque á la cumbre hemos llegado
 Del poder y la gloria, ya sabemos
 Pintar, cantar, y hasta en la fuerte lucha,
 Aventajamos á los mismos griegos.
 Si los poemas son como los vinos,

Vel Gabiis vel cum rigidis aequata Sabinis, 25.

Pontificum libros annosa volumina vatū,

Dictitet Albano Musas in monte loqutas.

Si quia Graecorum sunt antiquissima quaeque

Scripta vel optima, Romani pensantur eadem

Scriptores trutinâ; non est quòd multa lo-
quamur : 30.

Nîl intra est oleam, nîl extra est in nuce duri.

Venimus ad summum fortunae; pingimus,
atque

Psallimus, et luctamur Achivis doctiùs unctis.

Si meliora dies, ut vina, poemata reddit,

Scire velim chartis pretium quotus arroget
annus. 35.

Scriptor abhinc annos centum qui decidit,
inter

Perfectos veteresque referri debet, an inter

Viles atque novos? Excludat jurgia finis.

Est vetus atque probus centum qui perficit
annos. 40.

Más apreciados mientras son más viejos,
 Saber quisiera cuántos años bastan
 Para que tengan los escritos precio.

¿El que escribió hace un siglo ser contado
 Debe entre los antiguos y los buenos,
 O ya entre los modernos y los malos?

Fíjese la cuestión para entendernos.

— Bueno es y antiguo el que escribió hace un
 siglo.

— Bien, y si cuenta un mes ó un año menos,
 ¿Será bueno y antiguo, ó despreciarle
 Presentes deberán y venideros?

— Si un mes ó un año le faltare solo,
 Siempre entre los antiguos tendrá asiento.

— Convenidos. Ahora, cual se arranca
 Cerda á cerda la cola á un potro fiero,
 Quito primero un año, despues otro,
 Hasta que aquel que aprecia los talentos
 Por los años no más, y solo estima
 Lo que la muerte consagró y el tiempo
 Cual de arena un monton se desmorona,
 Vea desmoronarse su argumento.

— Enio, á quien de Pitágoras el sabio,
 Del bravo Euforbio y del divino Homero
 Transmigrara el espíritu algun dia,
 No debe en opinion de los maestros,
 Curarse ya de si podran algunos
 Sus predicciones reputar por sueños.

¿No circulan de Nevio los escritos,
 Y no se saben cual si fueran nuevos?

¡Tan respetables son y tan sagrados,
 De un antiguo poema los derechos!

Si se trata de hacer comparaciones,
 Nunca entre autores fíjanse modernos.

Quid ? qui deperiit minor uno mense vel
anno ,

Inter quos referendus erit ? Veteresne poetas ,

An quos et praesens et postera respuat aetas ?

Iste quidem veteres inter ponetur honestè ,

Qui vel mense brevi, vel toto est junior anno.

Utor permissio, caudaeque pilos ut equinae 45.

Paulatim vello ; et demo unum, demo etiam
unum ,

Dum cadat elusus ratione ruentis acervi,

Qui redit in fastos, et virtutem aestimat annis,

Miraturque nihil nisi quod Libitina sacravit

Ennius et sapiens et fortis et alter Homerus, 50.

(Ut critici dicunt) leviter curare videtur

Quò promissa cadant et somnia Pythagorea.

Naevius in manibus non est, et mentibus hae-
ret

Penè recens ? Adeò sanctum est vetus omne poe-
ma !

Ambigitur quoties uter utro sit prior ; aufert 55

Accio es sublime, si Pacuvio es docto;
 Compite Afranio con Menandro el griego:
 Al estilo del sículo Epicarmo,
 Plauto camina siempre hácia su objeto:
 Por lo grave distínguese Cecilio,
 Y en arte y correccion brilla Terencio.
 Los únicos son estos, cuyas obras
 Aplauda Roma, y apiñado el pueblo
 Corre siempre á admirar en los teatros;
 Ni reconoce mas poetas que ellos
 Desde el tiempo de Livio á nuestros dias.
 — El vulgo á veces juzga bien, es cierto;
 Pero tambien se engaña, como cuando
 Todo le encanta en los poetas viejos,
 Y se figura que igualarlos nadie
 Podrá jamas, ni menos excederlos.
 Mas si en ellos los rancios arcaismos,
 Y el estilo ya duro y ya rastrero
 Reconoce y reprehende con franqueza,
 Muestra gusto y razon, y yo le apruebo.
 No digo que se quemen los escritos
 Del Levio aquel que Orbilio el palmero
 Cuando yo era muchacho me dictaba;
 Mas debe sorprenderme que sus versos
 Correctos se reputen, armoniosos,
 Y casi y aun quizá como modelos.
 ¿ Se deberá estimar todo un poema,
 Porque haya acaso un verso ú otro bueno,
 O una voz escogida y elegante?
 En cuanto á mí, me indigno, lo confieso,
 Cuando veo tachado algun escrito,
 No de insulso ó soez, sino de nuevo,
 Mientras que para autores de otro siglo
 No se pide indulgencia sino premio.

Pacuvius docti famam senis, Accius alti;
 Dicitur Afranî toga convenisse Menandro;
 Plautus ad exemplar Siculi properare Epicharmi;
 Vincere Caecilius gravitate, Terentius arte.
 Hos ediscit, et hos arcto stipata theatro 60.
 Spectat Roma potens; habet hos numeratque
 poetas
 Ad nostrum tempus, Livî scriptoris ab aevo.
 Interdum vulgus rectum videt; est ubi peccat.
 Si veteres ita miratur laudatque poetas,
 Ut nihil anteferat, nihil illis comparet, errat: 65.
 Si quaedam nimis antiquè, si pleraque durè
 Dicere credit eos, ignavè multa fatetur;
 Et sapit, et mecum facit, et Jove judicat aequo.
 Non equidem insector, delendaque carmina Laevî
 Esse reor, memini quae plagosum mihi parvo 70.
 Orbilium dictare; sed emendata videri
 Pulchraque, et exactis minimùm distantia, miror.
 Inter quae verbum emicuit si fortè decorum, et
 Si versus paulo concinnior unus et alter,
 Injustè totum ducit venitque poema. 75.
 Indignor quidquam reprehendi, non quia crassè
 Compositum illepidève putatur, sed quia nuper:
 Nec veniam antiquis, sed honorem et praemia
 posci.

Si extraño que las fábulas del cojo
 Puedan no resbalar por enmedio
 De las flores y aromas del teatro,
 Toda la gente antigua grita luego,
 Que es un descaro censurar las piezas
 Que un día Roscio el sábio, Esopo el tierno
 Con tanta brillantez representaron.

Y ¿de qué piensas que procede aquesto?
 De que bueno tan solo conceptúan
 Lo que á ellos gusta, ó de que juzgan feo
 Ser menos que los jóvenes, y ancianos
 Olvidar lo que niños aprendieron.
 Al que alaba el poema de los Salios
 Hecho por Numa, comprender fingiendo
 Lo que como yo ignora, horror á vivos
 Le mueve mas que estimacion á muertos.
 Y si á la novedad mostrado hubiesen
 Como nosotros aversion los griegos,
 ¿Qué habria antiguo ahora? ¿Cuáles libros
 Merecieran del público el aprecio?

De la novedad solo al gran prestigio
 Se deben de las artes los progresos.
 Cuando libre la Grecia de disturbios,
 Pudo entregarse á dulces pasatiempos,
 Con las prosperidades engreida,
 Ansiosa corrió al circo y á los juegos:
 Gastó del mármol, del marfil y el bronce,
 Que vió animados por cinceles diestros;
 Sus ojos la pintura, y sus oídos
 Enagenaron músicos acentos,
 Y en fin corrió al teatro acelerada,
 Harta dejando, cual rapaz travieso
 De su tierna nodriza en el regazo,
 Lo que antes deseó con mas anhelo.

Rectè necne crocum floresque perambulet Attæ
 Fabula, si dubitem; clament periisse pudorem 80.
 Cuncti penè patres, ea cum reprehendere co-
 ner

Quæ gravis Aesopus, quæ doctus Roscius egit:
 Vel quia nîl rectum, nisi quod placuit sibi,
 ducunt;

Vel quia turpe putant parere minoribus, et quæ
 Imberbes didicere, senes perdenda fateri. 85.

Jam Saliare Numæ carmen qui laudat, et illud
 Quod mecum ignorat, solus vult scire videri;
 Ingeniis non ille favet plauditque sepultis,
 Nostra sed impugnat, nos nostraque lividus odit.
 Quòd si tam Graecis novitas invisâ fuisset, 90.
 Quàm nobis; quid nunc esset vetus? aut quid
 haberet

Quod legeret tereretque viritim publicus usus?
 Ut primùm positis nugari Graecia bellis

Coepit, et in vitium fortunâ labier aequâ;
 Nunc atletarum studiis, nunc arsît equorum; 95.

Marmoris aut eboris fabros aut aeris amavit;
 Suspendit pictâ vultum mentemque tabellâ;
 Nunc tibicinibus, nunc est gavisa tragoedis:
 Sub nutrice puella velut si luderet infans,

Quod cupidè petiit, maturè plena reliquit. 100.
 Quid placet, aut odio est, quod non mutabile
 credas?

Pero ¿ puede haber nada que á los hombres
 Inspire siempre amor ó siempre tedio?
 De este modo la paz y la fortuna
 Nacer las artes útiles hicieron.

Lo mismo pasó en Roma : ocupaciones
 Fueron de nuestros padres largo tiempo,
 La puerta abrir temprano á los clientes ,
 A sólido deudor prestar á premio ,
 Oir el parecer de los ancianos ,
 Y enseñar á los jóvenes los medios
 De alargar su caudal por una parte ,
 Y de acortar por otra sus deseos.
 Trocóse la afición , y hoy es de todos
 La poesia el único embeleso.
 Mozos y senadores coronados
 De flores cenan y recitan versos ,
 Y aun yo , si digo que á este afán renuncio ,
 Falaz mas que los partos aparezco ,
 Pues todas las mañanas á la aurora
 Papel y escribanía estoy pidiendo.
 Quien jamas navegó no se aventura
 Una nave á guiar ; á los enfermos
 Pocimas no administra el que en el arte
 Ducho no está de preparar remedios :
 De males es el médico el que entiende ,
 Y de carpintería el carpintero :
 Mas en llegando á hablar de poesia ,
 Lo mismo charla el tonto que el discreto.
 Esta es una locura ciertamente ,
 Mas suele producir buenos efectos.

Por de contado , es raro que un poeta
 Tenga avaricia , pues que el caro objeto
 De su afición le ocupa el alma toda.
 Fugas de esclavos , pérdidas , incendios ,

Hoc paces habuere bonae ventique secundi.

Romae dulce diu fuit et solemne, reclusâ

Manè domo vigilare, clienti promere jura;

Cautos nominibus certis expendere nummos; 105.

Majores audire; minori dicere per quae

Crescere res posset, minui damnosa libido.

Mutavit mentem populus levis, et calet uno

Scribendi studio; pueri Patresque severi

Fronde comas vincti coenant, et carmina dic-
tant. 110.

Ipse ego, qui nullos me affirmo scribere versus,

Invenior Parthis mendacior; et prius orto

Sole vigil, calamum et chartas et scrinia posco.

Navem agere ignarus navis timet: abrotonum
aegro

Non audet nisi qui didicit dare: quod medi-
corum est, 115.

Promittunt medici: tractant fabrilia fabri.

Scribimus indocti doctique poemata passim.

Hic error tamen et levis haec insania quantas

Virtutes habeat, sic collige: vatis avarus

Non temere est animus: versus amat, hoc stu-
det unum: 120.

Detrimenta, fugas servorum, incendia ridet:

Non fraudem socio, puerove incogitat ullam

Nada le apesadumbra ; no al pupilo
 Ni al asociado lazos anda urdiendo :
 Con mal pan y legumbres vive alegre ;
 Y aunque suele en verdad ser mal guerrero ,
 Es util sin embargo , pues á veces
 Contribuye á lo grande lo pequeño.
 De los niños la lengua balbuciente
 Casi forma el poeta con sus versos :
 Horror inspira á los discursos libres ,
 Les forma el corazon con sus preceptos ,
 La envidia en ellos templa y la aspereza ,
 De la ira les reprime los accesos ,
 Las acciones ilustres recomienda ,
 Instruye con magníficos ejemplos
 A los siglos futuros , y consuela
 Ora al menesteroso , ora al enfermo .
 ¿ De quién habrian los sagrados himnos
 Aprendido doncellas y mancebos ,
 Si poetas las Musas no formáran ?
 Por ellos el auxilio de los cielos
 Implora el coro , que conoce al punto
 Que los dioses se rinden á sus ruegos :
 La lluvia arrancan los suaves cantos ,
 La enfermedad alejan y los riesgos ,
 La dulce paz recaban , y consiguen
 La abundancia que colma los graneros :
 Con los versos por último se aplacan
 Los dioses del Olimpo y del Averno .

Alzadas las cosechas , los antiguos ,
 Fuertes , y con su escaso haber contentos ,
 De la estacion las fiestas celebraban ,
 Descansando el espíritu y el cuerpo
 De las fatigas que sufrido habian ,
 Con la esperanza de coger el premio ;

Pupillo : vivit siliquis et pane secundo :

Militiae quamquam piger et malus, utilis urbi ;

Si das hoc, parvis quoque rebus magna ju-
vari : 125.

Os tenerum pueri balbumque poeta figurat ;

Torquet ab obscoenis jam nunc sermonibus
aurem :

Mox etiam peetus praeceptis format amicis ,

Asperitatis et invidiae corrector et irae :

Rectè facta refert : orientia tempora notis 130.

Instruit exemplis : inopem solatur et aegrum.

Castis cum pueris ignara puella mariti

Disceret unde preces, vatem ni Musa dedisset ?

Poscit opem chorus, et praesentia numina sentit ;

Coelestes implorat aquas, doctâ prece blan-
dus ; 135.

Avertit morbos ; metuenda pericula pellit ;

Impetrat et pacem et locupletem frugibus annum :

Carminè Dî superi, placantur carmine Manes.

Agricolae prisci, fortes parvoque beati,

Conditâ post frumenta, levantes tempore festo 140.

Corpus et ipsum animum spe finis dura ferentem,

Cum sociis operum pueris et conjuge fidâ,

Tellurem porco, Sylvanum lacte piabant,

Floribus et vino Genium memorem brevis aevi.

Fescennina per hunc inventa licentia morem 145.

Versibus alternis opprobria rustica fudit ;

Libertasque recurrentes accepta per annos

Lusit amabiliter ; donec jam saevus apertam

In rabiem coepit verti jocus, et per honestas

Ire domos impunè minax. Doluere cruento 150.

Dente lacessiti : fuit intactis quoque cura.

Y reunidos con la esposa y prole
 De sus duros afanes compañeros,
 Una puerca inmolaban á la Tierra,
 Leche ofrecían á Silvano , y luego
 Vino y flores al Genio , que no olvida
 Cuan pronto acaba el humanal aliento.
 Estas sencillas fiestas de la aldea
 Nacer los versos fesceninos vieron,
 En los cuales honrados labradores
 Alternaban en rústicos denuestos.
 La libertad añal autorizada
 Las gentes divirtió por largo tiempo,
 Hasta que las punzantes invectivas
 Degeneraron en furor abierto,
 Que á poco en las familias mas honradas
 Se cebó sin peligro y sin respeto.
 Quejáronse altamente los mordidos,
 Y aun á los no mordidos causó miedo
 El peligro que á todos amagaba;
 Y una ley se dictó, pena imponiendo
 De muerte á aquel, que de otro lastimase
 La buena fama en injuriosos versos;
 Y mudando por miedo del suplicio
 De estilo los poetas, al recreo
 Y á la instruccion sus estros consagraron.

En tanto al vencedor cautivó fiero
 Grecia vencida , y en el Lacio agreste
 Introdujo sus artes. Decayendo
 Luego los rudos versos saturnianos,
 Sucedió lo elegante á lo grosero;
 Mas de la antigua rustiquez las huellas
 Duraron mucho, y aun durar las vemos.
 Muy tarde comenzaron los romanos
 A leer los escritos de los griegos;

Conditione super communi: quin etiam lex
Poenaeque lata, malo quae nollet carmine quem-
quam

Describi. Vertere modum formidine fustis,
Ad bene dicendum delectandumque redacti. 155.
Graecia capta ferum victorem cepit, et artes
Intulit agresti Latio. Sic horridus ille
Defluxit numerus Saturnius, et grave virus
Munditiae pepulere: sed in longum tamen aevum
Manserunt, hodieque manent, vestigia ruris. 160.
Serus enim Graecis admovit acumina chartis;
Et post Punica bella quietus quaerere coepit,
Quid Sophocles et Thespis et Aeschylus utile
ferrent:

Tentavit quoque rem, si dignè vertere posset;
Et placuit sibi naturâ sublimis et acer: 165.
Nam spirat tragicum satis, et feliciter audet;
Sed turpem putat inscitè metuitque lituram.
Creditur, ex medio quia res arcessit, habere
Sudoris minimum; sed habet comoedia tantò
Plus oneris, quantò veniae minus. Aspice Plau-
tus

170.

Quo pacto partes tutetur amantis ephoebi;
Ut patris attenti, lenonis ut insidiosi:
Quantus sit Dossenus edacibus in parasitis:
Quàm non adstricto percurrat pulpita socco:
Gestit enim nummos in loculos demittere; post
hoc

175.

Securus cadat, an recto stet fabula talo.
Quem tulit ad scenam ventoso Gloria curru,
Exanimat lentus spectator, sedulus inflat.
Sic leve, sic parvum est, animum quod lau-
dis avarum
Subruit aut refecit. Valeat res ludicra, si me 180.

Solo cuando se hallaron , terminada
 La primer guerra de Cartago , quietos ,
 De averiguar trataron cuanto hicieran
 Tespis , Esquilo y Sófocles de bueno.
 Probaron luego á traducir sus obras ,
 Y el ensayo dejólos satisfechos ,
 Pues por naturaleza son sublimes ,
 Osados con ventura , y aquel fuego
 Tienen en fin que la tragedia exige ,
 Aunque temen borrar lo que escribieron.

Se cree facil componer comedias ,
 Porque á asuntos limitanse caseros ;
 Pero el acierto es tanto mas dificil ,
 Cuanto las faltas se perdonan menos.
 Y ¡cuán mal no sostiene Plauto mismo
 Los caracteres del amante tierno,
 Del padre avaro y del rufian astuto !
 ¿No estan llenas las piezas de Doseno
 De parásitos viles ? ¿ Quién no nota
 El desaliño con que calza el zueco ?
 ¿Por qué ? porque no cuidan que las piezas
 Caigan ó duren , como den dinero.
 Al poeta que en alas de la gloria
 Sube al teatro en busca del incienso ,
 Aterra espectador indiferente ,
 Vuelve la vida espectador atento ;
 Que el vivir ó el morir de un vanidoso
 Depende de incidentes tan pequeños.
 Del teatro huyo pues , si enflaquecerme
 Debo vencido , ó engordar si venzo.

Hay otra cosa que á un autor espanta ;
 Y es que al teatro van miles de necios ,
 De ignorantes , de zafios sin modales ,
 Siempre á reñir y vocear dispuestos ,

Palma negata macrum, donata reducit opimum.
 Saepe etiam audacem fugat hoc terretque poetam,
 Quòd numero plures, virtute et honore minores,
 Indocti, stolidique, et depugnare parati,
 Si discordet eques, media inter carmina pos-
 cunt 185.

Aut ursum aut pugiles; his nam plebecula gaudet.
 Verùm equitis quoque jam migravit ab aure
 voluptas

Omnis ad incertos oculos et gaudia vana.
 Quatuor aut plures aulaea premuntur in horas;
 Dum fugiunt equitum turmae peditumque ca-
 tervae: 190.

Mox trahitur manibus regum fortuna retortis;
 Esseda festinant, pilenta, petorrita, naves:
 Captivum portatur ebur, captiva Corinthus.
 Si foret in terris, rideret Democritus; seu
 Diversum confusa genus panthera camelo, 195.
 Sive elephas albus vulgi converteret ora:
 Spectaret populum ludis attentius ipsis,
 Ut sibi praebentem mimo spectacula plura:
 Scriptores autem narrare putaret asello
 Fabellam surdo: nam quae pervincere voces 200.
 Evaluere sonum, referunt quem nostra theatra?
 Garganum mugire putes nemus aut mare Tuscum:
 Tanto cum strepitu ludi spectantur, et artes
 Divitiaeque peregrinae, quibus oblitus actor
 Cum stetit in scenâ, concurrat dextera laevae. 205.
 Dixit adhuc aliquid? Nîl sanè. Quid placet ergo?

Si con lo que desean no convienen
 Las gentes distinguidas , y que enmedio
 De la pieza, osos piden y combates;
 Cosas que agradan mucho al bajo pueblo:
 Y aun la nobleza misma del oído
 Abandona el dulcísimo recreo,
 Porque disfruten sus curiosos ojos
 De otro placer liviano y pasajero.
 Cuatro ó mas horas el telon se baja;
 De á caballo y á pie salen corriendo
 Diversos grupos; maniatado y triste
 Despues llega un monarca prisionero;
 Detras carros, literas y carrozas,
 Y naves, y por último trofeo
 Aparece Corinto encadenada,
 De marfil figurada en un modelo.
 Si anduviese Demócrito en el mundo,
 De buena gana reiria, viendo
 A una girafa, á un elefante blanco
 Las miradas fijar de un vulgo inmenso,
 Que estudiado, espectáculos mas varios
 Le ofreceria que los mismos juegos:
 Y en cuanto á los autores, pensaria
 Que fábulas contaban á un jumento;
 Pues ¿cómo entre la grito del teatro
 De un actor se oirian los acentos,
 Cuando atolondra el ruido, cual bramando
 El Gárgano ó las olas del Tirreno?
 Tan grande es la algazara con que el brillo
 Se mira y los adornos extranjeros.
 Apenas un actor con ellos sale,
 En el instante empieza el palmoteo.
 —Qué ha dicho? —Nada. —Pues ¿á qué ese
 aplauso?

Lana Tarentino violas imitata veneno.

Ac ne fortè putes me, quae facere ipse recusem,

Cum rectè tractent alii, laudare malignè;

Ille per extentum funem mihi posse videtur 210.

Ire poeta, meum qui pectus inaniter angit,

Irritat, mulcet, falsis terroribus implet

Ut magus; et modò me Thebis, modò ponit Athenis.

Verùm age, et his, qui se lectori credere malunt,

Quàm spectatoris fastidia ferre superbi, 215.

Curam impende brevem, si munus Apolline dignum

Vis complere libris, et vatibus addere calcar,

Ut studio majore petant Helicon virentem.

Multa quidem nobis facimus mala saepe poetae,

(Ut vineta egomet caedam mea) cum tibi librum 220.

Sollicito damus aut fesso: cum laedimur, unum

Si quis amicorum est ausus reprehendere versum:

Cum loca jam recitata revolvimus irrevocati:

Cum lamentamur non apparere labores

Nostros, et tenui deducta poemata filo: 225.

Cum speramus eo rem venturam, ut simul atque

Carmina rescieris nos fingere, commodus ultro

Arcessas, et egere vetes, et scribere cogas.

Sed tamen est operae praetium cognoscere, quales

Aedituos habeat belli spectata domique 230.

Virtus, indigno non committenda poetae.

—A que trae gran manto de Tarento,
De precioso color de violeta.

Mas porque no imagines que pretendo
Deprimir profesion de que no gusto,
Y en que otros sobresalen, te confieso,
Que capaz de correr juzgo en la cuerda
Al que por cosa en que interes no tengo,
Me apasiona, me irrita, halaga, aterra,
Cual un encantador, y que en un vuelo
Desde Atenas á Tebas me transporta.
Pero si ver de libros quieres lleno
El edificio consagrado á Apolo,
Y á los poetas infundir aliento,
Para que hasta el Parnaso siempre vere
Se esfuercen á trepar con ardor nuevo,
Tu proteccion extiende á los autores,
Que ser leidos gustan en secreto,
Mas que de espectadores desdeñosos
Tener á veces que sufrir el tedio.
A la verdad nosotros los poetas,
(Pues tambien en la cuenta entrar yo debo)
Solemos cometer indiscreciones:
Si un libro te enviamos, por ejemplo,
Cuando fatiga ó qué-hacer te abruma;
Si la censura de un amigo nuestro
A mal llevamos; si uno ú otro trozo,
Sin que nadie lo pida, releemos;
Si nos quejamos de que nadie nota
La feliz trabazon de los conceptos,
Y el duro afan que nos costó ordenarlos;
Si pensamos en fin que en el momento
Que nuestra habilidad llegue á tu oido,
Nos llamarás á tu presencia luego,
Cuidarás que despues nada nos falte,

Gratus Alexandro regi Magno fuit ille
 Chaerilus, incultis qui versibus et malè natis
 Retulit acceptos, regale numisma, Philippos.
 Sed veluti tractata notam labemque remit-
 tunt 235.

Atramenta, ferè scriptores carmine foedo
 Splendida facta linunt. Idem rex ille, poema
 Qui tam ridiculum tam carè prodigus emit,
 Edicto vetuit, ne quis se praeter Apellen
 Pingeret, aut alius Lysippo duceret aera 240.
 Fortis Alexandri vultum simulantia. Quòd si
 Judicium subtile videndis artibus illud
 Ad libros et ad haec Musarum dona vocares;
 Baeotùm in crasso jurares aëre natum.
 At neque dedecorant tua de se judicia, at-
 que 245.

Munera, quae multâ dantis cum laude tulerunt
 Dilecti tibi Virgilius Variusque poetae :
 Nec magis expressi vultus per aënea signa,
 Quàm per vatis opus mores animique virorum
 Clarorum apparent. Nec sermones ego mal-
 lem 250.

Repentes per humum, quàm res componere
 gestas ,

Terrarumque situs et flumina dicere, et arces
 Montibus impositas, et barbaras regna, tuisque
 Auspiciis totum confecta duella per orbem,
 Claustraque custodem pacis cohibentia Ja-
 num, 255.

Y nos ordenarás que trabajemos.

Empero ver importa á quien encargas
 El transmitir á los lejanos tiempos
 Tus bélicas y cívicas virtudes ;
 No á un mal poeta des tan alto empleo.
 Gustó Alejandro el grande de Querilo ,
 Que á un poema debió rudo y grosero
 Muchos filipos de oro ; pero al modo
 Que el que anda en tinta , siempre queda negro ,
 Los hechos mas ilustres y gloriosos
 Manchan tambien los detestables versos.
 Aquel rey mismo que compró tan caro
 Escrito tan ridiculo y tan necio ,
 Mandó que solo Apeles y Lisipo
 Le pudiesen copiar en bronce ó lienzo.
 Y si un libro á ese mismo que en las artes
 Mostraba tan cabal discernimiento ,
 Vieses juzgar , de Beocia creerias
 Que el craso ambiente respiró naciendo.
 No empero á ti deshonrárate el juicio ,
 Que del gran Vario y de Virgilio has hecho ,
 Ni el amor que les muestras , ni los dones
 Que con gran gloria tuya te debieron.
 No mejor representan las estátuas
 Las facciones del sabio ó el guerrero ,
 Que su espíritu brilla y sus costumbres
 En los escritos de un poeta diestro.

En cuanto á mí , gustoso dejaria
 Discursos que jamas alzan el vuelo ,
 Por ensalzar tus ínclitas acciones ,
 Los sitios que admiraron tus trofeos ,
 Las torres sobre montes erigidas ,
 Las invasiones de lejanos reinos ,
 La guerra en todo el orbe terminada ;

Et formidatam Parthis, te principe, Romam;
Si quantum cuperem, possem quoque. Sed ne-
que parvum

Carmen majestas recipit tua; nec meus audet
Rem tentare pudor quam vires ferre recusent.
Sedulitas autem stultè quem diligit, urget: 260.
Praecipuè cum se numeris commendat et arte.
Discit enim citiùs, meminitque libentiùs illud
Quod quis deridet, quàm quod probat et ve-
neratur.

Nil moror officium, quod me gravat: ac ne-
que ficto

In pejus vultu proponi cereus usquam, 265.
Nec pravè factis decorare versibus opto:
Ne rubeam pingui donatus munere, et unà
Cum scriptore meo capsâ porrectus apertâ,
Deferar in vicum vendentem thus et odores,
Et piper, et quidquid chartis amicitur inep-
tis

270.

NOTAS.

Esta epístola que Horacio escribió á Augusto, de resultas de haberle manifestado el mismo príncipe su deseo de que le dirigiese algunas composiciones, es una de las mas agradables é instructivas de nuestro poeta. La cuestión sobre el mérito de los escritores antiguos, comparado con el de los modernos, está tratada de una manera tan completa, que hace extrañar el

De Jano con la paz cerrado el templo,
 Y á los partos en fin de la gran Roma
 Formidable el poder bajo tu imperio.
 Mas no mis fuerzas á mi anhelo igualan;
 No es de tu magestad digno mi acento,
 Ni mi modestia sufre que una carga
 Sobre mí tome que llevar no puedo.
 Fuera de que fastidian mas que halagan
 Demasiado officiosos los obsequios,
 Y mas si siempre á versos se reducen:
 Pues mejor todo oyente aprende de ellos,
 Lo que por malo le provoca á risa,
 Que lo que aplaude y mira con aprecio.
 Yo de officiosidad que me importuna
 No quiero oir hablar, y tanto temo
 Que un feo busto mio en cera saquen,
 Como verme alabado en malos versos.
 Corrido de tal don, yo temeria
 En unas angarillas descubierto,
 De mi panegirista á par tendido;
 Ir á parar á tiendas de especieros,
 Donde envolver incienso y demas drogas
 Es de los malos libros el empleo.

que se haya renovado despues la misma discusion en diversas épocas. La especie de *ensayo histórico sobre el origen de la poesia latina*, ensayo que se puede mirar como la segunda parte de la pieza, arguye un conocimiento profundo de los usos antiguos de Roma, y presenta aquella novedad en el modo de mirar los objetos, y aquella osadía noble en los juicios de las personas, que es siempre un indicio ine-

quivocable de ingenio y de sagacidad. Las observaciones relativas á la utilidad de la poesia, y á la necesidad de que los príncipes protejan este estudio , tienen tanta gracia y facilidad en la enunciation, como verdad y exactitud en las ideas. En fin el elogio de Augusto que comienza y que termina la pieza ; los sarcasmos habilmente intercalados en ella , lo correcto de la diction, y lo armonioso de la versificacion, dan un gran realce al objeto principal de la pieza, que dirigida á un príncipe , muy familiarizado con toda clase de conocimientos, no podia menos de ser digna de la ilustracion de este y de la reputacion del autor.

V. 1.^o *Solus...* Algun tiempo antes que se escribiese esta epístola, los romanos habian puesto en manos de Augusto todos los poderes del estado , rogandole gobernar *solo*.

V. 2.^o *Moribus ornes...* Augusto habia dictado leyes para mejorar las costumbres, que él predicaba por otra parte con su ejemplo ; y así fue que los romanos le dieron tambien para siempre el gobierno de las leyes y de las costumbres. Yo he observado en otras partes que en los elogios tributados á Augusto por los poetas y los historiadores contemporáneos , no hay verosimilmente la menor exageracion ; pues es casi imposible que unos y otros se pusiesen de acuerdo para ello , y que lo ejecutasen sin que nadie pensase en desmentirlos. Repito aqui esta observacion , porque es lástima que algunos semiliteratos que no distinguen de tiempos ni de clases , infamen todos los dias la memoria de aquel tronco del árbol de los Césares, impu-

tando al emperador las faltas del triunviro. Octaviano fue un republicano malísimo ; pero Augusto fue uno de los príncipes que mas honraron la púrpura, deshonorada despues tan frecuentemente por todo género de vicios y de crímenes.

V. 5.º *Romulus et Liber...* El poeta enumera aqui varios dioses y semidioses que no bebieron la ambrosia sino despues de haber muerto , y de haber hecho señalados servicios á la especie humana cuando vivos ; mientras que á Augusto se le erigieron templos en vida , como he observado en otras ocasiones.

V. 8.º *Agros assignant...* Algun comentador notó que en la enumeracion que aqui hace Horacio de los beneficios hechos al género humano por los semidioses de que habla , cuida de especificar mas particularmente aquellos de que Roma era igualmente deudora á Augusto, como establecer colonias y fundar ciudades. Esto es delicadísimo.

V. 11. *Fatali labore...* Esto es, *por trabajos á que le habian condenado sus destinos*. Yo hablé de Hércules y de la hidra de Lerna en las notas á las odas.

V. 12. *Comperit Invidiam...* La idea es trisísima , aunque por desgracia hien cierta , y propia para servir de texto á meditaciones útiles. Hércules, dice Horacio, venció todos los mónstruos que le opusieron sus hados ; pero en cuanto al mónstruo de la Envidia, halló que no habia otro medio de desarmarlo sino la muerte de aquel con quien ella combatiera. Esto equivale á decir : «cuesta la vida desarmar la envidia.»

V. 13. *Qui praegravat artes... Qui enim aliquid, interpreta muy bien Rodeille, in quavis arte eximium facit, seque supra caeteros tollit, iis qui ipsi inferiores sunt gravis semper est ac molestus.* Por esta razon las gentes de cortos alcances suelen alejar cuanto pueden la concurrencia de los talentos superiores, que pondrian en claro su pequeñez. En tales casos la *envidia* se presenta las mas veces con la máscara del patriotismo, del celo religioso, ó de cualquiera otra virtud. Es tan feo aquel vicio, que nadie osaria mostrarlo desnudo.

V. 15. *Praesenti...* Yo he dicho ya que á Augusto se le erigieron templos durante su vida, y se le hicieron sacrificios como á un Dios.

V. 18. *Sed tuus hic populus...* Esta transicion es diestrisima. No era posible entrar en materia mas delicadamente.

V. 21 y 22. *Suisque temporibus defuncta...* Que han acabado su carrera, y cumplido el tiempo que se les habia concedido de vida.

V. 23. *Tabulas peccare vetantes...* Para evitar disensiones que eran frecuentes entre las autoridades, se pensó por el año de 300 de la fundacion de Roma, en hacer un código de leyes completo. Con este objeto se enviaron tres diputados á la Grecia, que volvieron á Roma llevando cuanto encontraron relativo al objeto de su comision, y al año siguiente se encargó á los decenviros que se crearon con este objeto, entre-sacar de aquella coleccion lo que juzgaran convenir. Hiciéronlo ellos, distribuyendo el código en diez capítulos, á los cuales se añadieron al año siguiente otros dos; y á este cuerpo de

derecho se dió el nombre de *leyes de las doce tablas*. Su estilo era obscuro y bárbaro.

V. 24. *Foedera regum...* Habla del tratado de Rómulo con los sabinos, y del de Tarquino el soberbio con los gabios. Este último estaba escrito en un cuero de buey pegado en una tabla, y no es aventurado sospechar, que el estilo del documento seria proporcionado á la finura del papel. Sin embargo estos tratados, escritos en language grosero; las leyes que se redactaron despues en un idioma, aunque algo mas adelantado, rudo y casi ininteligible; los libros de los pontífices, adivinos y profetas concebidos poco mas ó menos en un estilo semejante; todo esto lo miraban los amantes de la antigüedad como dictado por las Musas, sin otro motivo que porque era antiguo. Pero ¿qué mucho? ¿No tenemos aun hoy entre nosotros quien se extasía al oír ciertos nombres que acaso no tienen otro mérito que el prestigio de la antigüedad?

V. 27. *Albano in monte...* Este era el lugar en que Numa suponía recibir las inspiraciones de la Ninfa Egeria. Los encaprichados con las cosas antiguas fingian creer que las Musas habian dejado su mansion ordinaria para ir al monte de Alba á dictar todos aquellos escritos, que se miraban por su antigüedad y por su importancia con cierta especie de acatamiento religioso.

V. 28. *Sunt antiquissima...* Sin duda en Grecia como en todas partes hubo obras malas antes que las hubiera buenas, y aun entre lo bueno no pudo menos de haber mucho malo.

Los libros escritos en la infancia de la lengua desaparecieron necesariamente al cabo de cierto tiempo, porque ó se entendían ya con dificultad, ó no se podía soportar su desaliño. Las obras de poco mérito que se escribieron cuando se perfeccionó la lengua, desaparecieron igualmente, porque esta es siempre la suerte de los malos libros; de manera que lo que quedó de la antigüedad griega fue solo lo que ella produjo de bueno, y nada tenía de extraño por consiguiente que se apreciase en general sobre lo moderno, en orden á cuyo mérito no se había aun fijado completamente la opinión. Pero el juzgar de la misma manera á los escritores romanos en tiempo de Horacio habría sido injustísimo, pues ¿cómo podían los ensayos informes de Livio Andrónico, de Lucilio y de Enio competir con los primores de Lucrecio, de Virgilio y de Horacio? Estos eran poetas tan clásicos en Roma en su tiempo, como en el suyo lo habían sido entre los filósofos griegos Platon y Aristóteles.

V. 31. *Níl intra...* Frase proverbial, con que se arguía al que negaba lo evidente.

V. 32. *Venimus etc...* Es menester unir esto con lo anterior, mirándolo como una amplificación. El poeta dice: «lo mismo sería querer aplicar á los escritores romanos lo que se dice de los griegos, que suponer que porque hemos llegado á la cumbre de la gloria, excedemos á los griegos en las artes que mas perfeccionaron»

V. 34. *Si meliora...* Este argumento es terrible. El poeta combate á su antagonista en sus

atrincheramientos, y haciéndole conceder que la fecha que debe tener una obra para ser antigua es la de cien años, le lleva de induccion en induccion á que reconozca que no es posible fijar ese término, y que por consiguiente nada debe influir la antigüedad en la calificación del mérito de una obra.

V. 42. *Respuat...* Asi se lee en varios códices de Cruquio, Torrencio, Bersmann y Bentley, en vez de *respuit* y *respuet*, que se lee en las ediciones, y que no puede convenir á *aetas praesens et postera*.

V. 45. *Caudaeque pilos..* Esta comparacion es muy justa. El que quisiera arrancar de una vez la cola de un caballo se fatigaria en vano; pero arrancándola cerda á cerda, la cosa es muy facil. De la misma manera, de los cien años que se pretendian señalar para colocar á un escritor en la clase de antiguo, quitando primero uno y luego otro, se vendria á parar en nada.

V. 47. *Ruentis acervi...* De un monton que se desmorona. Se da al argumento que hace aqui Horacio el nombre de *sorites*, de la palabra griega *soros*, que significa *monton*.

V. 49. *Quod Libitina sacravit...* Lo que consagró la muerte. Yo he hablado de la diosa Libitina en otras partes.

V. 50. *Ennius et sapiens...* Porfirio explicó perfectamente este pasage, cuando dijo: *securus jam de proventu laudis suae est Ennius, propter quam sollicitus fuerat*. Yo no sé como despues de haber visto esta explicacion tan natural, hubo quien se atreviese á aventurar

otras muy desacertadas. Por lo demas, Enio decia que el alma de Homero habia pasado al cuerpo de Pitágoras y despues al suyo. Los epitetos *sapiens* y *fortis* designan á Pitágoras y á Euforbio, pues como dije en la nota al verso 10 de la oda 28 del 1.^{er} libro, Pitágoras creia que su alma habia animado antes á Euforbio, hijo de Pantóo, muerto por Menelao en el sitio de Troya.

V. 52. *Quo promissa cadant...* El citado Porfirio interpreta *securus esse quem successum habeant; ostendit enim sine difficultate veteres poetas solere laudari.*

V. 53. *Naevis in manibus...* Poniendo una interrogacion despues del *recens* del verso siguiente, ha salvado Bentlei la dificultad que presentaba este pasage, al cual da el crítico ingles la siguiente interpretacion. *Quid de Ennio loquor? Nonne et Naevis, Ennio vetustior atque durior, in manibus adhuc est, et haeret mentibus, ut penè recens videatur?* Por lo demas, Nevio, natural de Campania, compuso varias piezas dramáticas y una historia de la primera guerra púnica. Su estilo era muy tosco, y muy desaliñada su versificacion.

V. 55. *Uter utro...* La comparacion se hacia entre dos individuos de los que habian cultivado la misma especie de poesia: Pacuvio y Accio, Afranio y Plauto etc.

V. 56. *Pacuvius...* Pacuvio, el mejor de los antiguos trágicos romanos, nació en Brindis, y murió en Tarento de edad de 90 años.

Accius... Yo hablé de este poeta en la nota al verso 53 de la sátira 10 del 1.^{er} libro.

V. 57. *Afranſ toga...* Afranio, que vivia por los años de 650 de Roma, compuso comedias muy estimadas, de argumentos romanos, que porque se representaban con el trage del pais, que era la *toga*, se llamaron *togadas*, como las nuestras de *capa y espada*, porque se representaban con este trage, que en el tiempo en que se compusieron era el nacional. Quedan muy elegantes fragmentos de las piezas de Afranio, reunidos en el *Corpus poetarum* de Maittaire y en la *Collectio Pisaurensis*.

Menandro... De este poeta hablé en la nota al verso 11 de la sátira 3.^a del lib. 2.^o

V. 58. *Plautus...* Era natural de Umbria. Horacio alaba aqui la rapidez de la accion de sus comedias, que ningun hombre instruido puede menos de conocer.

Siculi Epicharmi... Epicarmo, poeta, filósofo y discípulo de Pitágoras, vivia á mediados del siglo 5.^o antes de la era cristiana, y compuso muchas comedias muy estimadas, y poemas sobre la física, de los cuales tomó Platon varias ideas.

V. 59. *Caecilius...* Cecilio era un esclavo, natural de Milan, contemporáneo de Enio, y que ganó mucho crédito como poeta dramático, y sobresalió particularmente en la eleccion de los asuntos. Los fragmentos que de él quedan, se hallan en las colecciones intituladas: *Fragmenta poetarum veterum*, y *Corpus poetarum latinorum*.

Terentius... Este célebre dramático latino nació en Cartago, y fue esclavo largo tiempo: sus comedias tuvieron la aceptacion que mere-

cian la delicadeza de sus gracias , la urbanidad de su expresion y lo bien trazado de sus caracteres. Las composiciones de este hombre ilustre , que murió jóven el año de 595 de Roma , y las de Plauto que habia muerto 25 años antes , son las únicas que nos quedan enteras de todos los autores que cita aqui Horacio.

V. 62. *Liví scriptoris ab aevo...* Esto es , desde el año de 514 , en que se representó la primera pieza de Livio Andrónico , el mas antiguo de los poetas latinos , que compusieron un poema entero ó completo. Yo creo haber dicho en otra parte que este poeta fue preceptor de los hijos de Livio Salinator , de quien habia sido liberto.

V. 66. *Nimis antiquè...* Esto es cierto en general , y aun contraido á los mismos escritores antes celebrados. A pesar del mérito que podian tener estos , todavia estaban muy lejos de la perfeccion , y algunos de ellos no se podian leer dos veces , segun la expresion del primero de los oradores romanos.

V. 69. *Laeví...* *Liví* se lee generalmente ; pero «no puedo creer, dice Mr. Bentlei, que aquel Orbilio que aunque muy duro y aficionado á zurrar , era un gramático tan ilustre , que mereció que se le erigiese una estatua , tuviese tan detestable gusto que dictase á jóvenes distinguidos las bárbaras voces de *Nequinont* , *Dusmoso* , *Noegum* , *Topper* , y otras igualmente monstruosas. Tampoco es creible que hubiese gentes que reputasen elegantes , correctas y casi acabadas las obras de Livio , que Enio mismo

habia mirado mucho antes como anticuadas y rancias : por lo cual admito gustoso la leccion de *Laevi*, que se ve en el excelente códice Reginense.» El tal Levio fue un poeta posterior á Livio, y que compuso, segun se dice, un poema sobre Io, otro sobre los centáuros, y algunas otras poesias.

V. 71. *Orbilium*... A lo dicho sobre Orbilio en la nota anterior, añadiré que aquel profesor célebre era natural de Benevento, y que despues de haber sido soldado, abrió una clase de literatura en Roma en el año de 691.

V. 75. *Ducit venitque... Ducit venditque* se lee generalmente, y esto se ha interpretado de diferentes maneras, aunque ninguna satisfactoria, pues no hay un nominativo que lo pueda ser convenientemente de aquellos dos verbos. Fundado en esta razon, y en la autoridad del códice Reginense, leyó Bentlei *venit*, que hace un hermoso sentido. El poeta dice entonces, *si verbum decorum, si unus et alter versus paulo concinnior emicuit, totum poema injuste ducit emtorem, et venit*.

V. 78. *Nec veniam*... Pedir indulgencia para los primeros que cultivaron un arte seria justísimo, pero honor y recompensas no lo será siempre. Desmontaron en verdad un terreno inculto, y merecen por ello nuestros elogios; pero ¿dejará de merecerlos el que en el mismo terreno que los otros se contentaron con limpiar de maleza, planta frutales exquisitos, construye una casa soberbia, establece agradables cascadas, y le convierte en fin en un vergel amenísimo? Esta comparacion sola decidiria la cuestion.

V. 78. *Rectè necne crocum...* Los teatros de los antiguos estaban frecuentemente cubiertos de flores, y regados con aguas de olor, en cuya composicion entraba el azafran. Atendido el alto precio de esta substancia, era un gran lujo usar de sus tinturas é infusiones.

Perambulet Attæ... Aqui hay un equívoco, que yo he procurado conservar en la traduccion, y que consiste en el uso de la frase *perambulare rectè* aplicada á uno que cojeaba; pues la palabra *Atta* designaba en latin á cierta clase de cojos. Por este sobrenombre fue conocido el poeta cómico Tito Quintio, que murió en Roma por los años de 694, despues de haber escrito comedias por el estilo de las de Afranio.

V. 82. *Gravis Aesopus...* Esopo y Roscio eran los dos mejores actores que se habian conocido en Roma hasta el tiempo de Horacio. Esopo declamaba las tragedias con gran vehemencia, y Roscio representaba las comedias con mucha naturalidad. Este último actor escribió una obra eruditísima sobre la elocuencia del teatro, y fue grande amigo de Ciceron. Tanto Roscio como Esopo fueron riquísimos; del primero cuentan Plinio y Macrobio que tenia una renta inmensa; y en cuanto á Esopo, baste decir que despues de haber él gastado muchísimo, tuvo un hijo que hizo la insigne locura de que habla Horacio en el verso 239 de la sátira 3.^a del 2.^o libro. Véase la nota á dicho verso.

V. 83. *Vel quia nil rectum...* ¡Qué habilmente estan reunidos en este verso y en los dos siguientes todos los motivos de la obstinacion

con que los viejos defienden las cosas antiguas. Y ¿cómo consentiría un anciano que aprendió en su juventud la filosofía del Goudin por ejemplo, en confesar al fin de sus días que no aprendió mas que sandeces y extravagancias, cuando él pasó por sabio toda su vida con solo saber aquello que 50 años antes se llamaba ciencia? Esto es á la verdad durísimo; pero verosimilmente de hoy en adelante no sucederá con tanta frecuencia como hasta aqui, porque no es de esperar que en lo sucesivo se mantengan por mucho tiempo estacionarios los conocimientos humanos.

V. 86. *Saliare Numae carmen...* Yo hablé de los salios en las notas á la oda 36 del 1.^{er} libro. Aquellos sacerdotes cantaban en sus fiestas himnos compuestos por Numa, que á medida que se fue civilizando Roma, no podian menos de parecer tan bárbaros como correspondia al tiempo en que se escribieron, y de ser tan ininteligibles que Ciceron confesaba no entenderlos.

V. 88. *Ingeniis non ille...* Esto es lo que enseña la experiencia. El alabar desmedidamente á los muertos, á los extrangeros y á los ausentes, arguye por lo comun envidia contra los vivos, los compatriotas y los presentes.

V. 90. *Quòd si tam Graecis ..* El argumento es perentorio. Si lo nuevo, dice el poeta, hubiese sido mirado siempre con aversion, ¿qué tendríamos hoy que se llamase antiguo? Ninguna obra habria sobrevivido á la indiferencia con que se la hubiese mirado al salir á luz; y no tendríamos hoy un libro que leer. Este argumento

puede extenderse á otros objetos. Un descendiente de nuestros antiguos adalides mira hoy con desden á gentes de un mérito superior, pero que no cuentan una larga serie de abuelos conocidos. Si se hubiese tratado lo mismo á los ascendientes de esos desdeñosos, ¿qué sería hoy de ellos?

V. 94. *In vitium fortuna...* La paz enerva en efecto los pueblos, ó los hace menos vigorosos; pero en cambio hace en sus ocios nacer y progresar las artes y las ciencias, permite gozar las delicias del reposo, y proporciona los placeres de la abundancia y la prosperidad.

V. 95. *Ailetarum studis...* El pueblo griego es entre los conocidos de la antigüedad el que con mas constancia se aplicó á los ejercicios gimnásticos, el que mostró mas pasión por los caballos, y el que produjo mejores escultores, pintores, músicos y poetas dramáticos.

V. 98. *Tregoedis...* En la infancia del teatro griego el nombre de tragedia equivalia al de *obra dramática*, y comprendia igualmente la comedia; así como en el siglo XVII se daba entre nosotros el nombre de *comedia famosa* á tragedias tan tristes como el *Edipo* ó el *Filoctetes*.

V. 99. *Sub nutrice...* Esta comparacion pinta muy bien la inconstancia de las aficiones de los pueblos.

V. 103. *Romae dulce...* Pasa á confirmar con el ejemplo de Roma lo que ha probado ya con el ejemplo de la Grecia, y prepara así la transicion para hablar del origen y progresos de la poesia latina.

V. 109. *Cautos nominibus... Cautos nummos* quiere decir *capital bien asegurado*; *nominibus certis* significa *deudores afincados y ricos*, en cuyas manos no corre el menor riesgo el dinero.

V. 112. *Parthis mendacior...* Lo que dió particularmente ocasion á este proverbio, fue el modo de combatir de los partos, que como he dicho en otra ocasion, peleaban huyendo. Esta fuga era una estratagema; toda estratagema es una mentira; y la mentira usada habitualmente por un individuo, no puede menos de merecerle el concepto de *embustero*. De aqui el proverbio, *mas embustero que los partos*.

V. 114. *Navem agere...* Esto es una cosa verdaderamente singular: no hay quien aspire á que se le tenga por inteligente en ninguna profesion, ni mucho menos á tomar á su cargo trabajos pertenecientes á ella, cuando no la ha estudiado; y sin embargo todo el mundo la echa de poeta, y aun aquel á quien negó la naturaleza hasta la facultad de combinar medidas, pretende á lo menos dar su voto cuando se trata de versos. ¿Creerán quizá que la poesia no necesita estudio? ¿ó que los versos tienen derecho de agradar solo por serlo, aun cuando contengan ideas triviales ó falsas, ó estén escritos en un estilo incorrecto ó desaliñado, ó carezcan de la armonía que solo puede darles el largo hábito de hacerlos? Pero el examen de esta cuestion haria demasiado larga esta nota.

V. 118. *Hic error tamen...* El poeta excusa este error, y aun pretende que produce ventajas, y para probarlo hace una pintura muy

delicada de lo que debe ser un poeta.

V. 123. *Pane secundo...* Pan casero , pan hecho con harina ya desfloreada.

V. 124. *Quamquam piger...* Habla por lo que le pasaba á sí mismo.

V. 126. *Os tenerum...* Los niños aprendían á leer en las obras de los poetas, y formaban su pronunciación , declamando los trozos que sus maestros les recitaban. Horacio reúne en este retazo cuanto podía favorecer ó recomendar á los poetas.

V. 132. *Castis cum pueris...* Como en el verso 124 alude el poeta á la cobardía con que huyó en la batalla de Filipos , aquí alude al honor que le dispensó Augusto , escogiéndole para componer el canto secular.

V. 134. *Praesentia numina sentit...* Este mismo sentimiento se expresa muy bien en la última estrofa del canto secular.

V. 135. *Coelestes implorat aquas...* Se cantaban himnos en las rogativas que se hacían por la lluvia, y á las cuales asistían todos descalzos.

Doctâ prece... En poemas como el secular y los destinados á cantarse en las rogativas, había que mostrar mucha erudición, recordando todas las circunstancias que se creían agradables á las divinidades que se invocaban. Lo que sigue en los tres versos siguientes alude también á la misma clase de composiciones, y particularmente al canto secular.

V. 139. *Agricolae prisci...* En la Grecia tuvo la poesía el mismo origen que da aquí Horacio á la poesía latina: en Grecia y en Roma la poesía

fue hija de la religion , y nació en las fiestas campestres , que celebraban los sencillos labradores para dar gracias á la providencia de la cosecha que habian debido á su bondad.

V. 142. *Cum sociis operum pueris...* Asi se lee en las antiguas ediciones y en los mejores manuscritos. En otras y otros se ve una conjuncion despues del *et*, conjuncion que disociaria en vez de unir, pues supondria que los hijos y las mugeres no eran los compañeros de los trabajos de sus padres y de sus maridos.

V. 143. *Silvanum lacte piabant...* Yo hablé de Silvano en la nota al verso 21 de la oda 2.^a del lib. 5.^o Las ofrendas que se hacian á aquella divinidad eran espigas , uvas y leche , segun que se invocaba su proteccion para las mieses , las viñas ó los ganados.

V. 144. *Floribus et vino Genium...* Fue sin duda, dice muy oportunamente Dacier, una ocurrencia agradable y feliz de aquellos primeros hombres, la de hacer de su mismo Genio un Dios , á quien se debia honrar y aplacar con fiestas y sacrificios, que á la verdad no eran perdidos , pues tenian al instante la recompensa. Los sacrificios ordinarios del Genio eran flores , pastas y vino , y nunca sangre, porque parecia injusto inmolar animales al Dios que presidia á la vida. Cuando progresó la civilizacion se añadieron perfumes al vino y á las flores. La calificacion de *memorem brevis aevi*, que Horacio da al Genio, es la razon por que esta divinidad exigia ser honrada con fiestas, pues por el mismo hecho de ser corta la vida, el Genio tenia interes en aprovecharla.

V. 145. *Fescennina*... El P. Sanadon hace sobre este pasage observaciones curiosas, y propias para salvar cierta especie de contradiccion, que parece existir entre lo que dice aqui Horacio, con lo que sobre el mismo asunto se lee en varios historiadores. «En el tercer siglo de Roma, dice, los labradores empezaron á usar en sus fiestas campestres de algunos versos desaliñados. Cuando se trató de imitar en Roma aquellas diversiones de la aldea, se procuró hacerlas mas brillantes por medio de la música y de la declamacion; y como los toscanos tenían fama de diestros en estas artes, se llevó de aquel pais en el año de 391 una compañía de titiriteros. Vióse pues por primera vez un teatro en Roma, en que los actores de la ciudad recitaron algunos versos latinos, menos malos que los que se recitaban en las fiestas rústicas, y los titiriteros toscanos, que no hablaban porque no habrian sido bien entendidos, suplieron esta falta con la declamacion muda y con bailes de su pais, haciendo al compas de la flauta gestos y actitudes con que expresaban sus ideas y sentimientos. Agradó este espectáculo á la juventud romana; tratóse de imitar lo que hacian bueno los cómicos toscanos, se dió mas correccion á los versos, acompañóseles de actitudes y de instrumentos, y esto hizo nacer despues la idea de la sátira, cuyo primer bosquejo presentó Livio Andrónico en 514.» Lo que no tiene duda es que los labradores, calientes con el vino en sus fiestas rústicas, se decian apodos groseros en una especie de versos tosquísimos, casi como las co-

plas bárbaras que suelen hacer nuestros campesinos; y que semejante licencia no tuvo resultas por de pronto, pues no se renovaba sino una vez al año, y nadie se acordaba cuando se concluían las fiestas, de lo que había dicho cuando empezaron. Pero mas adelante no sucedió así, y fué menester imponer pena de la vida para atajar los estragos de la maledicencia. Por lo demas, los versos injuriosos que se decían los labradores en las reuniones citadas, se llamaron *fesceninos*, porque en *Fescenia*, ciudad de Toscana, se celebraban fiestas, famosas por la obscenidad y la insolencia de los actores, con cuyo motivo se dió el nombre de *fesceninos* á todos los versos obscenos, de los cuales se cantaban algunos en ciertos festines de bodas.

V. 153. *Lex poenaque lata...* Yo he citado el texto de esta ley en la nota al verso 82 de la sátira 1.^a del lib. 2.^o

V. 154. *Formidine fustis...* Por miedo del palo, ó de las baquetas, que era una de las especies de suplicio usadas en Roma.

V. 158. *Numerus Saturnius...* Estos eran los mismos versos fesceninos, llamados tambien *saturnios*, es decir del tiempo de Saturno, antiquísimos.

V. 160. *Hodieque manent vestigia ruris...* Esto alude, como lo observó eruditamente Dacier, á una especie de *entremeses*, que los latinos llamaban *exodia*, y que no eran otra cosa que las antiguas sátiras groseras que sucedieron á los versos fesceninos. Estos entremeses duraron aun despues que los buenos poetas dramáti-

cos dieron á sus fábulas decoro y dignidad.

V. 161. *Serus...* Es decir el año de 514, uno despues de concluirse la primera guerra púnica. Véase la nota al verso 62.

V. 163. *Sophocles etc...* Tespis, que vivia en tiempo de Solon, mejoró bastante la tragedia informe y grosera de los griegos, y sus felices innovaciones agradaron mucho á sus compatriotas. Esquilo, que murió sobre medio siglo despues que Tespis, adelantó mucho mas y elevó la tragedia á una altura extraordinaria. Sofocles, que murió 75 años despues de Esquilo, fue el que dió á la tragedia griega toda la dignidad de que era capaz. Véanse las notas á los versos 275 y 278 del *Arte poética*.

V.^o 164. *Tentavit quoque...* Accio, Cecilio, Pacuvio y Nevio tradujeron al latin varias piezas griegas.

V. 167. *Inscitè...* Asi leen los mas y los mejores códices, y asi leia el antiguo escoliador, pues que interpretó el pasage: *et haec causa est cur ingenia Latinorum non perveniant ad perfectionem, quòd stultè erubescant. In scriptis* se lee generalmente.

V. 168. *Ex medio quia res arcessit...* *Quia vulgares res scribit, quia de communibus rebus loquitur*, dice el mismo escoliador.

V. 170. *Aspice, Plautus...* Es una prueba de la proposicion anterior. El mismo Plauto desempeña mal muchos de sus caracteres.

V. 173. *Dossennus...* Otro poeta dramático muy docto, pero desaliñado, y de poca invencion.

V. 174. *Quàm non astricto...* Es decir, con

el zueco flojo ó sin atar. El zueco era el calzado cómico, como el coturno el trágico.

V. 175. *Gestit enim nummos...* ¡A cuántos escritores podia hacerse la misma reconvencion!

V. 188. *Incertos oculos...* Ojos, que ansiosos de verlo todo, en ninguna parte se fijan.

V. 189. *Aulaea premuntur...* Los romanos bajaban el telon para descubrir el teatro, en vez de subirlo como se hace entre nosotros. Asi *premere aulaea* era bajar el telon para empezar la pieza, y *tollere aulaea* era subirlo cuando se concluia.

V. 190. *Dum fugiunt...* Esta pintura de las diversiones del teatro de Roma es animada y curiosa. Seria difícil formarse una idea del brillo que se mostraba en estos espectáculos: basta saber que con ellos se interrumpian las comedias, y se armaba una algazara como las de nuestras plazas de toros.

V. 192. *Esseda etc...* *Esseda*, *pilenta* y *petorrita* eran tres especies de carruage, uno de guerra, otro de ciudad y otro de bagage.

V. 193. *Captivum portatur...* Se llevaban hechos de marfil los modelos de las ciudades, cuya toma se figuraba.

V. 195. *Diversum confusa genus...* La girafa, *camelopardalis* en latin, es decir, *camello leopardo*. Plinio dice que César fue el primero que llevó uno de estos animales á Roma, y lo hizo salir en los juegos circenses, que dió siendo dictador.

V. 196. *Elephas albus...* Los elefantes blancos eran mas estimados por mas raros.

V. 198. *Mino...* Por esta palabra se designa

á todos los actores de aquellas diversiones estrepitosas.

V. 208. *Ac ne fortè putes...* Horacio para desvanecer la sospecha de que trataba de desacreditar una profesion de que él no gustaba, hace en pocos versos una descripcion muy brillante de ella.

V. 211. *Inaniter...* Por cosas que nada deben valer para mí.

V. 213. *Modo me Thebis etc...* Esto debe entenderse de diferentes piezas, pues en una no es permitido.

V. 216. *Impende...* El código del colegio de la Trinidad presentaba esta leccion, que adoptaron Bentlei, Cuningam y Sanadon. *Impendere curam alicui*, por *tener cuidado de uno*, es frase vulgar; pero *reddere curam*, que se lee generalmente, no es latino en ese sentido.

Si munus Apolline dignum... La biblioteca de Apolo Polatino, de que he hablado en varias partes de esta obra.

V. 219. *Multa quidem facimus...* Esta observacion es bien importante. Es una tonteria por lo menos irse con versos á un hombre de negocios cuando se halla ocupado, y exigir de él que abandone su quehacer por entretenerse con ellos; y son otras tantas tonterias todas las que el poeta enumera en los versos que siguen.

V. 230. *Aedituos...* *Aeditui* eran los sacristanes ó los capellanes encargados de la guardia de los templos. La metáfora debia ser muy lisonjera para Augusto.

V. 233. *Chaerilus...* Hubo varios Querilos, y

entre ellos uno muy célebre , que ensalzó en un gran poema la victoria que obtuvieron los atenienses contra Gerges. Sobre 140 años después vivió otro Querilo , poeta malísimo , que es del que habla aquí Horacio , y del que hablaron también Aristóteles , Quinto Curcio y Plutarco.

V. 234. *Philippos...* Una moneda macedónica de oro con el busto de Filipo , que valia como unos 35 reales de nuestra moneda.

V. 239. *Ne quis se praeter Apellen...* Apeles fué un célebre pintor , natural de la isla de Cos , en el Archipiélago ; y Lisipo un gran escultor , natural de Sicione. Plinio dice que no se limitó á aquellos dos célebres artistas la facultad de hacer retratos ó estatuas del héroe macedon , y que se extendió al escultor Pirgoteles.

V. 242. *Judicium subtile...* El edicto publicado por Alejandro para que nadie hiciese retratos ó estatuas de él sino los tres mas célebres artistas , no prueba en rigor gran inteligencia en las nobles artes , ni las recompensas dadas á Querilo por un mal poema prueban falta de inteligencia en lo relativo á la poesía. Varias anécdotas que se refieren de Alejandro y de Apeles muestran que el héroe macedon entendia poco de pintura , y el entusiasmo con que leía á Homero , Esquilo , Sofocles y Eurípides , muestra que podia apreciar las bellezas de la poesía. Yo creo que Alejandro publicando el edicto , no tuvo otra intencion que la de no verse groseramente desfigurado cada dia por pintamonas , cosa de que debia resentirse mucho

su vanidad. Esta misma vanidad le cegó por otra parte hasta no dejarle conocer lo malo de los versos que Querilo habia compuesto en su loor.

V. 244. *Baeotúm in crasso...* El aire de la Beocia, provincia que se extendia desde el golfo de Corinto hasta el Euripo, era demasiado craso, y á esto se atribuia la rudeza de los habitantes de aquel pais, rudeza que dió lugar al proverbio de *auris Baeotia*, para significar á un hombre estúpido; pero rudeza que mas bien que efecto del aire, lo era de la educacion. Píndaro era de Beocia.

V. 245. *At neque dedecorant...* Horacio, dice Dacier, lisonjea muy bien al emperador, oponiendo la delicadeza de su gusto en la poesía á la groseria del de Alejandro. Augusto prohibia en efecto á los malos poetas hablar de él, y mandaba á los pretores que cuidaran de que no fuese envilecido su nombre en las reuniones de los tales poetas.

V. 252. *Arces montibus impositas...* Habla de las fortalezas que Druso destruyó en los desfiladeros de los Alpes, ó de las que construyó tres ó cuatro años despues en las orillas del Rhin.

V. 255. *Claustra que custodem...* En 744 se cerró en virtud de un decreto del senado el

templo de Jano , que habia estado abierto doce años seguidos. En aquel año se escribió sin duda esta epístola , pues no son aplicables muchas de las cosas que en ella se dicen á las otras ocasiones en que estuvo antes cerrado el mismo templo.

V. 258. *Majestas tua...* En tiempo de la república se daba este tratamiento al pueblo colectivamente tomado , y aun á los magistrados principales. Despues se dió á Augusto oficiosamente , aunque él no se lo atribuyó á sí nunca. De este honroso y legítimo tratamiento de magestad , y del de grandeza que se dió tambien antes á algunos monarcas , nacieron despues en los tiempos del feudalismo las extrañas calificaciones de *serenísimo* , *tranquilo* , *eterno etc.* , que se dieron á varios príncipes , y de las cuales aun se conservan algunas.

Nec meus audet... Horacio decía esto ciertamente porque se creía sin disposicion para hacer un poema épico como Virgilio y Vario; pues por lo demas , bien cantó las alabanzas de Augusto en muchas odas.

V. 269. *In vicum vendentem...* El barrio de los drogueros y perfumadores , que se llamaba *vicus Thurarius* , terminaba por un lado en la plaza y por otro en el Velabro. Aquel barrio era el paradero natural de todos los malos escritos.

EPISTOLA 2.^a*AD JULIUM FLORUM.*

*Excusando se , quod nihil ad illum
scripsisset , melius esse declarat vi-
tam quàm versus componere.*

Flore , bono claroque fidelis amice Neroni ;
Si quis fortè velit puerum tibi vendere natum
Tibure vel Gabiis , et tecum sic agat : hic et
Candidus , et talos à vertice pulcher ad imos ,
Fiet eritque tuus nummorum millibus octo : 5.
Verna ministeriis ad nutus aptus heriles :
Litterulis Graecis imbutus ; idoneus artí
Cuilibet ; argillâ quidvis imitaberis udâ :
Quin etiam canet indoctum , sed dulce , bibenti.
Multa fidem promissa levant , ubi plenius
aequo 10.

Laudat venales qui vult extrudere merces :
Res urget me nulla ; meo sum pauper in aere :
Nemo hoc mangonum faceret tibi : non temere
à me

EISTOLA 2.^a*A JULIO FLORO.*

Excusándose el poeta de no haberle escrito, le declara que es mejor dedicarse á arreglar su vida, que á componer versos.

Supon, ó Floro, amigo y confidente
 De un príncipe valiente,
 Que á tu presencia venga
 Un hombre para tí desconocido,
 Con un esclavo en Tivoli nacido,
 Y te dirija la siguiente arenga:
 «Este jóven que os nuestro
 Por ciento y veinte duros será vuestro.
 Contemplad su blancura y su belleza;
 Miradlo de los pies á la cabeza.
 Nació en mi casa, y obedece presto
 A la menor mirada, al menor gesto.
 En la lengua de Grecia no es novicio;
 Dispuesto está para cualquiera oficio;
 Es una blanda cera,
 De que se puede hacer cuanto se quiera:
 Canta en fin, y si bien reglas no tiene,
 Divertirá á su dueño mientras cene.
 Yo sé muy bien que suele no creerse
 Al mercader que alaba demasiado
 Géneros de que anhela deshacerse;
 Mas no estoy apurado,
 Pues aunque pobre, á nadie un cuarto debo;
 Ninguno tan barato os le daría,

Quivis ferret idem : semel hic cessavit, et ut fit,

In scalis latuit metuens pendentis habenae. 15.

Des nummos, excepta nihil te si fuga laedat.

Ille ferat praetium, poenae securus, opinor.

Prudens emisti vitiosum : dicta tibi est lex :

Insequeris tamen hunc, et lite moraris iniquâ.

Dixi me pigrum proficiscenti, tibi; dixi 20.

Talibus officiis prope mancum : ne mea saevus

Jurgares ad te quòd epistola nulla veniret.

Quid tum profeci, mecum facientia jura

Si tamen attentas ? Quereris super hoc etiam,
quòd

Expectata tibi non mittam carmina mendax. 25.

Luculli miles colecta viatica multis

Aerumnis, lassus dum noctu stertit, ad assem

Perdiderat : post hoc vehemens lupo, et sibi
et hosti

Iratus pariter, jejunis dentibus acer,

Praesidium regale loco dejecit, ut aiunt,

Summè munito, et multarum divite rerum.

Clarus ob id factum, donis ornatur honestis;

Accipit et bis dena super sestertia nummum.

Fortè sub hoc tempus castellum evertere praetor

Nescio quod cupiens, hortari coepit eundem 35.

Ni yo así á otro que á vos le vendería.
 Una vez hizo una cosilla fea ,
 Y se escondió por' miedo á la correa.
 Que no se escape , no aseguro empero :
 Si por esto pasais venga el dinero.»

¿No es claro que sin riesgo, si esto acetas,
 Marchará el mercader con sus pesetas?

Ahora bien, un esclavo en mí adquiriste,
 Sabiendo de qué pie cojea el triste ;
 Y sin embargo de eso

¿Amagas envolverme en un proceso ?
 Cuando ibas á partir , díjete , ansioso
 De que no me riñeses ,

Aunque de mí jamas carta tuvieses,
 Que yo era un perezoso ,
 Con la peor cabeza

Para oficios de tal naturaleza.

Y haberte hablado así ¿ qué me ha valido,
 Cuando á pesar de tan solemne trato ,
 Me dices que los versos te dilato ,
 Que esperabas , y nunca te he ofrecido ?

Con mil trabajos recogido habia
 De Luculo un soldado algun dinero :
 Una noche , entretanto que dormia ,
 Hasta el ardite róbanle postrero.
 Contra sí y los demas tal fechoria
 Le irrita , y hecho un lobo carnicero ,
 A un castillo riquísimo arremete ,
 Echa la guarnicion , y en él se mete.
 Esta hazaña le vale distinciones ,
 Y un regalo ademas de cien doblones.
 A poco tiempo el general , queriendo
 Tomar no sé qué fuerte ,
 Llama al hombre , y exhórtale de suerte ,

Verbis quae timido quoque possent addere mentem :

I bone, quo virtus tua te vocat, i pede fausto,
Grandia laturus meritorum praemia: quid stas?
Post haec ille catus, quantumvis rusticus; ibit,
Ibit eo quo vis qui zonam perdidit, inquit. 40.

Romae nutrirî mihi contigit, atque doceri
Iratûs Graiis quantum nocuisset Achilles.

Adjecere bonae paulo post artis Athenae:
Scilicet, ut possem curvo dignoscere rectum,
Atque inter silvas Academi quaerere verum. 45.

Dura sed emovere loco me tempora grato;
Civilisque rudem belli tulit aestus in arma,
Caesaris Augusti non responsura lacertis.

Unde simul primûm me dimisere Philippi
Decisis humilem pennis, inopemque paterni 50.
Et larîs et fundi, paupertas impulit audax

Ut versus facerem: sed, quod non desit, habentem,

Quae poterunt unquam satis expurgare cicutae,
Nî melius dormire putem, quàm scribere versus?
sus?

Singula de nobis anni praedantur euntes; 55.

Que al mas cobarde le infundiera brio.
 «Corre, le dice, ve, querido mio,
 Do te llama el valor, y si el destino
 Tu arrojo favorece,
 Tendras el premio que tu accion merece.
 ¿No vas?» El, que ladino
 Era aunque zafio, le responde al punto:
 «General, á esa accion marchará aprisa
 Aquel que haya perdido la camisa.
 De aquel soldado en mí ves el trasunto.
 Yo en Roma me crié por mi ventura;
 En Homero vi luego
 Cuán funesta fue al griego
 La cólera de Aquiles, y cuán dura.
 Un poco mas adelanté en Atenas,
 Bastante para ver el intervalo
 Que lo bueno separa de lo malo,
 E inquirir la verdad en las amenas
 Soledades del bosque de Academo.
 Mas época obligóme desgraciada
 A dejar mi pacífica morada.
 De la guerra civil el violento
 Largo furor la inexperiencia mia
 A un partido lanzó, que no podia
 De Augusto resistir al ardimiento.
 Cuando en Filipos mi esperanza hundida,
 Me vi sin patrimonio y sin influjo,
 A hacer versos me indujo
 La pobreza que siempre es atrevida.
 Mas hoy que lo que bastame poseo,
 ¿De la tierra el mas loco yo no fuera,
 Si los versos al sueño prefiriera?
 Ademas, siempre estamos al saqueo
 Expuestos de los años voladores:

Eripuere jocos , venerem , convivia , ludum ;

Tendunt extorquere poemata. Quid faciam vis ?

Denique non omnes eadem mirantur amantque :

Carmine tu gaudes : hic delectatur iambis :

Ille Bioncis sermonibus et sale nigro. 60.

Tres mihi convivae prope dissentire videntur ,

Poscentes vario multum diversa palato.

Quid dem ? quid non dem ? Remis tu quod jubet alter :

Quod petis , id sanè est invisum acidumque duobus.

Praeter caetera , me Romaene poemata censes 65.

Scribere posse inter tot curas totque labores ?

Hic sponsum vocat ; hic auditum scripta , relictis

Omnibus officiis : cubat hic in colle Quirini ;

Hic extremo in Aventino ; visendus uterque :

Intervalla vides humanè commoda. Verum 70.

Purae sunt plateae , nihil ut meditantibus obstet.

Festinat calidus mulis gerulisque redemptor :

Torquet nunc lapidem , nunc ingens machina tignum :

Tristia robustis luctantur funera plaustris :

Hac rabiosa fugit canis , hac lutulenta ruit sus. 75.

Ya de juegos priváronme y de amores,
 De burlas, de banquetes,
 Y á quitarme caminan todavia
 Mi pasion á la dulce poesia.
 No todos los mortales
 Tienen en fin las mismas aficiones:
 Tú gustas de las líricas canciones;
 De Bion otro las punzantes sales
 Ama, y otro los yambos variados.
 Asi, tres convidados
 Pareceisme con gustos diferentes.
 Y ¿qué dar á estas gentes,
 Si uno rehusa lo que el otro quiere,
 Y lo que este repugna aquel prefiere?
 A mas, ¿concibes que escribir de Roma
 Se puede entre el estrépito y la broma?
 Uno me avisa que á fiarle vaya;
 Otro que todo lo abandone, y presto
 Vuele á oir una obra que ha compuesto.
 Aquel vive allá arriba en el Quirino;
 Este en la extremidad del Aventino,
 Y es fuerza hacer á entrambos su visita:
 Ya ves que la distancia es muy bonita.
 —Pero las calles son bien anchurosas,
 Y se puede ir pensando en cien mil cosas.
 —Ya, mas por alli corre un asentista,
 Entre un tropel de mulas y de obreros:
 De otro lado una máquina anda lista,
 Levantando ya piedras, ya maderos:
 Un entierro tras otro allá se avista
 Entre carros metido y carreteros:
 Un can rabioso asoma por un lado,
 Por otro embiste un cerdo enlodazado.
 Entre estos apretones,

I nunc, et versus tecum meditare canoros.

Scriptorum chorus omnis amat nemus, et fugit
urbes,

Rite cliens Bacchi, somno gaudentis et umbrâ.

Tu me inter strepitus nocturnos atque diurnos

Vis canere, et contracta sequi vestigia va-
tum? 80.

Ingeniam sibi quod vacuas desumpsit Athenas,

Et studiis annos septem dedit, insenuitque

Libris et curis, statuâ taciturniùs exit

Plerumque, et risu populum quatit: hîc ego re-
rum

Fluctibus in mediis et tempestatibus urbis, 85.

Verba lyrae motura sonum connectere digner?

Frater erat Romae consulti rhetor; ut alter

Alterius sermone meros audiret honores;

Grachus ut hic illi foret; huic ut Mucius ille.

Qui minus argutos vexat furor iste poetas? 90.

Carmina compono; hic elegos: mirabile visu,

Caelatumque novem Musis opus. Aspice primùm

Quanto cum fastu, quanto molimine circum-

spectemus vacuum Romanis vatibus aedem.

Mox etiam (si fortè vacas) sequere, et procul

audi

95.

Vaya quien quiera á meditar canciones,
 Los poetas no gustan de ciudades,
 Y sectarios de Baco, que el reposo
 Ama y el sueño blando y delicioso,
 Se placen en amenas soledades.

¿Que trabajo querrás con la algazara,
 Que ni de dia ni de noche para?
 ¿Será que las borradas huellas trates
 Que siga yo de los antiguos vates?
 Va uno á estudiar á la tranquila Atenas:
 Siete años en la casa

Entre los libros y abstracciones pasa :—
 Sale, y marchando sin abrir la boca,
 Las carcajadas públicas provoca.

Y ¿por el mar de Roma proceloso
 Iria yo palabras enlazando,
 Para cantar al son del laud blando?

En Roma dos hermanos habitaban,
 Este orador, aquel jurisperito,
 Que á porfia de elogios se colmaban;
 Aqueste al orador llamaba Graco;
 Y Mucio, respondiale el bellaco:
 Hé aqui de los poetas las manias.

— Yo odas hago. — Muy bien; y yo elegias.
 — Inmortal obra es esta.

— La tuya por las Musas fue compuesta.
 Para juzgarnos bien, contempla un rato
 Con cuánta gravedad, cuánto boato
 Entramos en el templo palatino,
 Abierto siempre al escritor latino.

Y si lugar te queda,
 Observa qué lectura alli se enreda,
 Y cómo sin esfuerzo ni fatiga
 Uno al otro coronas se prodiga.

Quid ferat, et quare sibi nectat uterque coro-
nam.

Caedimur, et totidem plagis consumimus hos-
tem,

Lento Samnites ad lumina prima duello.

Discedo Alcaeus puncto illius: ille meo quis?

Quis nisi Callimachus? Si plus adposcere vi-
sus, 100.

Fit Mimmermus, et optivo cognomine crescit.

Multa fero ut placeam genus irritabile vatum,

Cum scribo, et supplex populi suffragia capto:

Idem finitis studiis, et mente receptâ,

Obturem patulas impunè legentibus aures. 105.

Ridentur mala qui componunt carmina: verùm

Gaudent scribentes, et se venerantur, et ultrò,

Si taceas, laudant quidquid scripsere, beati.

At qui legitimum cupiet fecisse poema,

Cum tabulis animum censoris sumet honesti: 110.

Audebit quaecumque parum splendoris habe-
bunt,

Et sine pondere erunt, et honore indigna feren-
tur,

Verba movere loco; quamvis invita recedant,

Et versentur adhuc intra penetralia Vestae.

Obscurata diu populo bonus eruet, atque 115.

Proferet in lucem speciosa vocabula rerum,

Quae priscis memorata Catonibus atque Cethe-
gis,

Todos tiramos tajos y reveses,
 Cual gladiador samnita que pelea
 A la luz de la tea.
 Por el voto de aquel soy yo un Alceo:
 El por mí ser Calimaco merece,
 Y aun Mimmermo, si poco le parece,
 Y mas, si á mas se extiende su deseo.
 Cuando voy á hacer versos, me proveo,
 Cual quien votos ganar del pueblo intenta,
 De mucho cumplimiento y mucha cosa,
 Para dejar contenta
 De los vates la turba quisquillosa.
 Mas si llego á sanar de esta locura,
 Y recobro el sentido,
 A esos que me asesinan con lectura
 Sin riesgo entonces cerraré el oído.

Da á todos que reir un mal poeta,
 Y él se aplaude, se admira y se respeta;
 Y aunque nadie le alabe, muy felice
 Se imagina con todo cuanto dice.
 Pero aquel que un poema hacer presume,
 Completo y duradero,
 Debe al tomar la pluma,
 Tomar el tono de un censor severo.
 Toda palabra obscura,
 Sin fuerza ó hermosura
 Excluir debe impávido y tranquilo,
 Por mas que con pesar dejen su puesto,
 Y aun del estante gocen el asilo.
 Resucite con tino y maestría
 Voces ricas, que usaron algun día
 Un Cetego, un Caton, que envueltas ora
 En polvo y en orin, el pueblo ignora.
 Tambien palabras nuevas vulgarice,

Nunc situs informis premit et deserta vetustas :

Adciscet nova quae genitor produxerit usus :

Vehemens, et liquidus, puroque simillimus am-
ni,

120.

Fundet opes, Latiumque beabit divite linguâ :

Luxuriantia compescet: nimis aspera sano

Levabit cultu: virtute carentia tollet:

Ludentis speciem dabit, et torquebitur, ut qui

Nunc Satyrum, nunc agrestem Cyclopa move-
tur.

125.

Praetulerim scriptor delirus inersque videri,

Dum mea delectent mala me, vel denique fal-
lam,

Quàm sapere et ringi. Fuit haud ignobilis Argis,

Qui se credebat miròs audire tragoedos,

In vacuo laetus sessor plausorque theatro: 130.

Caetera qui vitae servaret munia recto

More; bonus sanè vicinus, amabilis hospes,

Comis in uxorem, posset qui ignoscere servis,

Et signo laeso non insanire lagenae:

Posset qui rupem et puteum vitare patentem. 135.

Hic, ubi cognatorum opibus curisque reffectus,

Expulit elleboro morbum bilemque meraco,

Et redit ad sese: pol me occidistis, amici,

Non servastis, ait; cui sic extorta voluptas,

Análogas á aquellas que autorice
 El uso , creador de todo idioma ,
 Y semejante en claridad y brio
 A un cristalino y vagaroso río ,
 Ose la lengua enriquecer de Roma.
 La lozanía demasiada evite ,
 Lo demasiado duro orne de flores,
 Todo lo debil quite ,
 Y haga que mientras él se da tormento ,
 Todos crean que juega y no se agita ,
 Cual bailarín que el rudo movimiento
 De Sátiros ó Ciclopes imita.
 Yo no obstante mil veces prefiriera ,
 Cuando mis malos versos me agradaran ,
 O sus faltas tal vez no descubriera ,
 Por un loco pasar ó un boquiblando ,
 Que hacerlo bien , y siempre estar rabiando.
 Un caballero en Argos habitaba ,
 Que solo en el teatro se encerraba ,
 Donde tragedias que escuchar creía ,
 A solas admiraba y aplaudia :
 Social en lo demas , muy buen esposo ,
 Con sus huéspedes fino y obsequioso ,
 Excelente vecino ;
 Hombre que no reñía á su criado ,
 Aunque le destapase el mejor vino ,
 Y hombre en suma bastante arrazonado
 Para huir de un pozo ó de un derrumbadero.
 A este , á fuerza de gastos y de esmero
 Curan sus gentes , que por él se afligen ,
 Y el eléboro puro
 Lanza la bilis , de su mal origen.
 Ya vuelto en sí , les habla de esta suerte
 «Desvaneciéndose á fuerza de atenciones

Et demtus per vim mentis gratissimus error. 140.

Nimirum sapere est abjectis utile nugis,

Et tempestivum pueris concedere ludum;

Ac non verba sequi fidibus modulanda Latinis,

Sed verae numerosque modosque ediscere vitae.

Quocirca mecum loquor haec, tacitusque re-
cordor: 145.

Si tibi nulla sitim finiret copia lymphae,

Narrares medicis: quòd quantò plura parasti,

Tantò plura cupis, nulline faterier audes?

Si vulnus tibi monstratâ radice vel herbâ

Non fieret levius, fugeres radice vel herbâ 150.

Proficiente nihil, curarier. Audieras cui

Rem Dî donarent, illi decedere pravam

Stultitiam; et cum sis nihilo sapientior, ex quo

Plenior es, tamen uteris monitoribus isdem?

At si divitiae prudentem reddere possent, 155.

Si cupidum timidumque minùs te; nempe ru-
beres,

Viveret in terris te si quis avarior uno.

Si proprium est quod quis librâ mercatus et aere
est;

Quaedam, si credis consultis, mancipat usus;

Qui te pascit ager, tuus est; et villicus Orbî 160.

Cum seg etes occat, tibi mox frumenta daturus,

Mis gratas ilusiones,
En lugar de salud me disteis muerte.»

Como quiera, abandone desde luego
Los pasatiempos frívolos el sabio,
Y á la juventud deje el chiste y juego.
Y en vez de andar palabras combinando,
Que se canten al son del laud blando,
Prefiera de arregada y feliz vida
El orden aprender y la medida.
Sobre ello á solas me hago este argumento :
Si tal sed te fatiga,
Que un largo manantial no la mitiga,
Al médico lo anuncias al momento :
Y ¿confesar recelas
Que mientras mas posees, mas anhelas?
Planta ó raiz te buscan con afanes,
Para que pronto de una herida sanes;
Mas si ves que la cura no adelanta,
La raiz abandonas ó la planta.
Ahora bien, hante dicho que los dioses,
Al dar riquezas, quitan la locura :
No eres mas cuerdo, porque mas posees;
Y ¿aun á los mismos preceptores crees?
Si siguiera al dinero la cordura,
Si él ahuyentara el ansia y el recelo,
¿No te avergonzarias de que hubiese
Mas avaro que tú nadie en el suelo?

Si son por bienes propios reputados
Los que con su dinero un hombre adquiere;
Si á veces, segun dicen los letrados,
La posesion la propiedad confiere,
Tuya la hacienda es que te alimenta;
Y de Orbio el labrador que el campo ara,
Y trigo te prepara,

Te dominum sentit. Das nummos , accipis uvam,
 Pullos , ova , cadum temeti : nempe modo isto
 Paulatim mercaris agrum , fortasse trecentis ,
 Aut etiam supra , nummorum millibus em-
 tum. 165.

Quid refert vivas numerato nuper , an olim ?

Emtor Aricini quondam Veientis et arvi ,
 Emtum coenat olus , quamvis aliter putat ; emtis
 Sub noctem gelidam lignis calefactat aënum.
 Sed vocat usque suum quâ populus adsita cer-
 tis 170.

Limitibus vicina refugit jurgia : tanquam
 Sit proprium quidquam , puncto quod mobilis
 horae

Nunc prece , nunc pretio , nunc vi , nunc morte
 supremâ

Permutet dominos , et cedat in altera jura.

Sic , quia perpetuus nulli datur usus , et he-
 res 175.

Heredem alterius , velut unda supervenit undam :

Quid vici prosunt aut horrea ? quidve Calabris

Saltibus adjecti Lucani , si metit Orcus

Grandia cum parvis , non exorabilis auro ?

Gemmas , marmor , ebur , Tyrrhena sigilla , ta-
 bellas , 180.

Argentum , vestes Getulo murice tinctas ,

Sunt qui non habeant ; est qui non curat habere.

Cur alter fratrum cessare , et ludere et ungi

Praeferat Haerodis palmetis pinguibus ; alter

Por su dueño te cuenta.
 Tú dinero le das, y de él recibes
 Uvas, gallinas, huevos, vino y todo,
 Y compras de este modo
 Lentamente heredad de gran cabida,
 Que en seis mil y mas duros fue vendida;
 Pues ¿que mas da, pagándola con creces,
 Pagarla en una vez ó en muchas veces?
 Asi, el que en Veyes ó en Aricia amena
 Una granja tal vez compró lucrosa,
 Paga las hortalizas de su cena
 Aunque él piense otra cosa,
 Y la leña que gasta al fin del año
 En calentar el agua de su baño.
 Suyas no obstante juzga las haciendas,
 Hasta el mojon del álamo, que evita
 Pleitos con los vecinos y contiendas;
 Cual si mirar pudiera de esta suerte
 Lo que muda de dueño en un instante,
 Por fuerza ó voluntad, por venta ó muerte.
 Si pues de nada á nadie se afianza
 Perpétua posesion; si á un heredero,
 Cual onda á onda, otro heredero lanza;
 Si inexorable y fiero
 Pluton siega al potente y al mezquino,
 ¿A qué tanta heredad, tanto granero,
 Y el agregar contino
 De prados de Calabria á los lucanos?
 Hombres hay sin marfil, vasos toscanos,
 Diamantes, cuadros, púrpuras, bagillas,
 Y otros que no se cuidan de adquirillas.
 ¿Por qué entre dos hermanos
 A las pingues palmeras de un Herodes
 Uno el reposo y el placer prefiere,

Dives et importunus , ad umbram lucis ab
ortu 185.

Silvestrem flammis et ferro mitiget agrum;

Scit Genius natale comes qui temperat astrum

Naturae Deus humanae, mortalis in unum-

quodque caput, vultu mutabilis, albus et ater.

Utar, et ex modico, quantum res poscet,
acervo 190.

Tollam; nec metuum quid de me judicet heres,

Quod non plura datis invenerit. Et tamen idem

Scire volam quantum simplex hilarisque nepoti

Discrepet; et quantum discordet parcus avaro.

Distat enim, spargas tua prodigus, an neque
sumtum 195.

Invitus facias; nec plura parare labores;

Ac potius, puer ut festis Quinquatribus olim,

Exiguo gratoque fruaris tempore raptim.

Pauperies immunda domus procul absit: ego
utrum

Nave ferar magnâ an parvâ, ferar unus et
idem. 200.

Non agimur tumidis velis Aquilone secundo;

Non tamen adversis aetatem ducimus Austris:

Viribus, ingenio, specie, virtute, loco, re,

Extremi primorum, extremis usque priores.

Non es avarus: abi. Quid? caetera jam simul
isto 205.

Y otro desde el sol nace hasta que muere,
 Aunque muy rico, abona en afán ciego
 La selva inculta con metal ó fuego?
 Solo este arcano sabe
 El Genio, que es el dios de la natura;
 De cada criatura
 Modifica él la estrella;
 Con ella está al nacer, fina con ella,
 Y cambia de color y de figura.

Por lo que toca á mí, yo usar espero
 De mi corto caudal, cuanto él permita,
 Sin cuidar lo que diga mi heredero,
 Al mirar que mi hacienda se limita
 A lo que recibí de mis amigos.
 Y esto no obstante, á distinguir me amaño
 Entre un disipador y un generoso,
 Entre un hombre que guarda y un tacaño;
 Pues dista mucho un pródigo furioso,
 Del que sin nada ansiar, ufano gasta
 Lo que á su estado basta;
 Y que cuando al trabajo roba instantes,
 Sabio para el placer se los reserva,
 Como los estudiantes
 Lo suelen en las fiestas de Minerva.
 Con tal que nunca la miseria inmunda
 Me aterre ó me confunda,
 Yo á navegar me empeño
 Alegre en barco grande ó en pequeño.
 Si del mio en verdad no hincha la vela
 El aquilon en popa,
 A lo menos el austro me consuela:
 Y en robustez, ingenio, gallardia,
 En riquezas, virtud y gerarquía,
 No estoy de los postreros,

Cum vitio fugere? Caret tibi pectus inani
 Ambitione? caret mortis formidine et irâ?
 Somnia, terrores magicos, miracula, sagas,
 Nocturnos Lemures, portentaque Thessala rides?
 Natales gratè numeras? ignoscis amicis? 210.
 Lenior et melior fis accedente senectâ?
 Quid te exempta juvat spinis de pluribus una?
 Vivere si rectè nescis, decede peritis:
 Lusisti satis, edisti satis, atque bibisti:
 Tempus abire tibi est: ne potum largiùs ae-
 quo 215.
 Rideat et pulset lasciva decentiùs aetas.

NOTAS.

Esta pieza contiene excelentes preceptos sobre la moral y sobre la poesia, observaciones críticas muy juiciosas, é ironías muy delicadas. Los que la mediten con atencion hallarán en ella bastante que aprender. De Floro á quien fue dirigida, hablé en las notas á la epístola 3.^a del libro 1.^o

V. 1.^o *Bono claroque...* Tiberio merecia siendo príncipe elogios que cesó de merecer cuando fue emperador: á su padrastro Augusto le habia sucedido lo contrario.

Aunque algo inferior sea á los primeros.
 No soy avaro , dices : en buen hora ;
 Mas ¿ las demas pasiones depusiste ?
 ¿ Ira ya ó ambicion no te devora ?
 ¿ De morir no te acosa el miedo triste ?
 ¿ Lo necio y lo ridículo conoces
 De ensueños , duendes y encantadas voces,
 Prodigios y tesalas brujerías ?
 ¿ Ves sin pesar de tu natal los dias ?
 ¿ Eres con tus amigos indulgente ?
 ¿ Suaviza la edad tu genio ardiente ?
 ¿ Qué importa , pues , el que te saques una,
 Si tanta y tanta espina te importuna ?
 Si no sabes vivir cual debes , presto
 A los que sepan abandona el puesto.
 Bien banquetes y fiestas disfrutaste ;
 De irte es ya tiempo , y lo gozado baste ;
 Porque despues la juventud violenta ,
 A quien mejor que á tí ser loca asienta,
 No te escarnezca un dia ó mal te pare ,
 Cuando un poco beodo te encontrare.

V. 5.^o *Nummorum millibus octo...* 2400 rs.
 de nuestra moneda , poco mas ó menos.

V. 7.^o *Litterulis Graecis...* Los esclavos se
 vendian mas caros mientras mas habilidades te-
 nian , y algunos se enagenaban por 3 ó 4000
 duros. Esopo , Terencio y Fedro , dice un co-
 mentador , son buenos ejemplos de la educa-
 cion que se solia dar á los esclavos.

V. 10. *Levant...* Por *minuunt*.

V. 14. *Cessavit...* Este verbo no determina
 la clase de falta que cometió el esclavo ; pero

la tacha que le pone despues su amo parece referir á ella la falta de que le ha acusado antes.

V. 16. *Excepta nihil...* Yo he dicho en otra parte que el que vendia un esclavo estaba obligado á especificar las faltas que tenia , anulándose la venta en el caso de que se le descubriesen despues otras, de que al hacer el contrato no se hubiese dado idea al comprador.

V. 21. *Talibus officiis...* A estos officios de urbanidad , es decir , á escribir estas cartas de cumplidos , que nada valen , y que ordinariamente no gustan de escribir los hombres ocupados en cosas importantes.

V. 23. *Mecum facientia jura...* Esto es *pro me* , el derecho que milita en mi favor.

V. 26. *Luculli miles...* Este cuento verosímil es muy oportuno , y la aplicacion no hay quien no pueda hacerla. Todos los hombres en el mundo son trabajadores y celosos cada uno en su clase , mientras necesitan hacer su fortuna ; pero una vez hecha , todos aflojan en el uso de los medios de adquirir , y en su lugar se dedican á gozar.

V. 30. *Praesidium regale...* Un fuerte de Tigranes ó de Mitridates.

V. 33. *Bis dena sestertia...* Veinte sestercios mayores , que equivalian á 20.000 menores , ó sobre 7,000 rs. de nuestra moneda.

V. 41. *Romae nutriri...* Horacio entró en Roma teniendo siete ú ocho años.

V. 42. *Iratus Graiis...* Los jóvenes empezaban sus estudios por el de la lengua griega , y en esta lo primero que estudiaban era la Iliada.

V. 43. *Adjecere bonae...* De edad de 19 años

pasó Horacio á continuar sus estudios á Atenas, de donde al cabo de tres ó cuatro años se marchó con Bruto , que iba á Macedonia , y que le hizo coronel en su ejército. En Atenas estudió el poeta las diferentes partes de la filosofía.

V. 44. *Curvo... Por pravo.*

V. 45. *Academi...* Academo ó Echedemo era un ateniense que dejó á los filósofos una magnífica casa que tenia á las puertas de Atenas con grandes alamedas , para que tuviesen en ella sus reuniones. De aquel sitio tomaron su nombre los filósofos *académicos* , cuyo objeto era la investigación de la verdad.

V. 46. *Dura sed amovere...* Las guerras civiles que siguieron al asesinato de Cesar.

V. 49. *Unde simul...* Despues de la derrota de Bruto y Casio en los campos de Filipos.

V. 51. *Paupertas impulit audax...* Es verosímil que Horacio no habia compuesto antes de la batalla de Filipos sino la sátira *Proscripti Regis*.

V. 53. *Cicutae...* Sin duda se propinaba la cicuta como el eléboro á los atacados de locura.

V. 55. *Singula de nobis...* Ademas de las razones alegadas antes para no hacer versos , alega el poeta aqui la de que ya iba caminando á viejo , y que la edad , despues de quitar los placeres sensuales , disminuye tambien la aficion á ciertos trabajos intelectuales , y particularmente á los que exigen fuego é imaginacion.

V. 58. *Denique...* La variedad de gustos en materia de poesia es otra de las excusas que alega Horacio para no componer.

V. 60. *Broneis sermonibus...* Bion era un poeta

amarguísimo en sus invectivas, é imitadór de Hiponax y de Arquiloco.

V. 65. *Praeter caetera...* Otra razon para no hacer versos.

V. 67. *Hic sponsum vocat...* *Sponsum* es un supino, y equivale á *ad spondendum*, como el *auditum* del mismo verso equivale á *ad audiendum*.

V. 68. *In colle Quirini...* El monte Quirinal, hoy *Monte cavallo*. El Aventino estaba á la extremidad opuesta del monte Quirinal, y á una legua de distancia.

V. 70. *Humanè commoda...* La traducciones, ya ves que la distancia es bien cómoda. Es un modo de hablar irónico, como el que yo he empleado en la traduccion.

V. 72. *Festinat calidus...* El poeta, respondiendo á la objecion que en el verso anterior ha puesto en boca de Floro, describe muy elegante y enérgicamente los tropiezos y los embarazos de las calles de Roma. Boileau imitó muy bien esta descripcion en su magnífica sátira 8.^a

Là d'un enterrement la funèbre ordonnance
D'un pas lugubre et lent vers l'église s'avance.

.

Là sur une charrette une poutre branlante
Vient menaçant de loin la foule qu'elle augmente etc.

V. 78. *Rite cliens Bacchi...* Pues Baco era tambien el dios de los poetas, que le hacian todos los años una fiesta por marzo.

V. 80. *Contracta vestigia...* *Exigua, angusta*, difíciles de ver y de reconocer. Otros leen *con-*

tacta, y alguno *cunctacta*, *non tacta* etc.

V. 81. *Ingenium sibi...* Horacio pretende fortificar su argumento con una comparacion. Si en Atenas, dice, que es una ciudad sin gente, se burlan del que sale á la calle pensativo y taciturno, ¿qué me sucederia á mí en Roma, en medio de tanta bulla como aqui hay?

V. 87. *Frater erat...* Esta anécdota se dirige á justificar otra de las razones que Horacio tiene para no hacer versos. Los poetas, dice, se prodigan alabanzas sin término unos á otros, y sin embargo el comun de las gentes se rie de los que son malos, mientras que los buenos tienen que trabajar muchísimo para merecer esta calificacion. ¿Qué hacer en tal caso? añade el poeta. Por mí, mejor que trabajar tanto é incomodarme, preferiria estar contento con mis sandeces, supuesto que yo no las conociera como tales. Este raciocinio está bien seguido.

Ut alter... Falta, y es necesario suplir antes, *ambo ita dementes ut etc.*

V. 89. *Gracchus...* Cayo Graco, hijo de la célebre Cornelia, hija de Escipion, habria sido el primer orador de Roma, si hubiese podido dar la última mano á sus escritos. Publio Mucio dejó muchas obras sobre el derecho civil muy estimadas: Ciceron le llamaba *versadísimo en leyes y fueros*, y de Cayo Graco decia que era *grande en la expresion, sabio en las sentencias, y grave en todo género.*

V. 91. *Mirabile visu...* No se concibe como se ha disputado tanto sobre el sentido de este pasage. *El mirabile visu* y las cuatro palabras primeras del verso siguiente son el escopeteo de

cumplidos, que se hacen recíprocamente los poetas sobre el mérito de sus obras respectivas, para prepararse así á darse las calificaciones que se dispensan en seguida.

V. 94. *Vacuam aedem... Vacantem, liberam, apertam Romanis vatibus*, como expuso algun comentador, y yo he traducido. Bentley justifica esta locucion con una multitud de ejemplos. *Aedem* es el templo de Apolo palatino, de que he hablado en muchas ocasiones.

V. 95. *Si fortè vacas, sequere...* Es decir: «si no tienes en qué pensar, despues de haber reflexionado sobre la gravedad afectada con que entran los poetas en la biblioteca palatina, parate á contemplar como se van alli á los rincones á leerse sus cosillas, á dispensarse elogios etc.» *El molimine* del v. 93, que yo traduzco *gravedad y boato*, es propiamente lo que decimos en estilo familiar, *prosopopeya*, *corambovis*.

V. 98. *Lento Samnites...* En las diversiones particulares era un espectáculo frecuente el de una especie de esgrimidores, que se llamaban *samnitas*, porque iban armados á la usanza de los samnitas antiguos. Este espectáculo se daba de noche en las tertulias, y aun durante las cenas, y los contendientes tiraban con floretes: de aqui las expresiones de *ad lumina prima*, y *lento duello*.

V. 99. *Alcaeus puncto illius...* *Alceo* por su voto, pues en los comicios se daban los votos poniendo un punto sobre el nombre del sugeto á quien se queria favorecer. El poeta elegiaco llama *Alceo* al lírico Horacio, y este le volvía el cumplido, llamandole *Calimaco*, y aun *Mim-*

mermo, que como se sabe eran dos célebres poetas elegiacos. De Mimmermo y de Alceo he hablado en otras ocasiones. En cuanto á Calimaco, era natural de Cirene en Africa, y tenemos de él algunos himnos y epigramas, que aunque en corto número, forman gruesos volúmenes por las observaciones y comentarios que sobre ellos se han hecho.

V. 102. *Multa fero...* No sufro mucho, como interpretaron algunos, sino *prevengo, preparo, llevo muchas cosas*. De otro modo no se podia aplacar la *raza irritable* de los poetas. Esta calificación de *raza irritable* es justísima en general. Yo no conozco sino á uno ú otro hombre de los que han cultivado este estudio, que no tenga una presuncion insoportable. Ordinariamente se exceptuan de esta regla los ingenios superiores; mas por desgracia son poquísimos por donde quiera.

V. 105. *Impune...* Esto es, *atrevidamente*, sin temer á nada.

V. 109. *At qui legitimum...* Esta diferencia que Horacio pone entre lo que hacen los poetas malos y los buenos, y el modo con que pondera el trabajo que estos últimos se hallan obligados á emplear para que sus obras merezcan ser leídas con aceptación, son nuevas razones que alega el poeta para justificar la repugnancia que muestra á componer versos. Todos los preceptos que de una manera indirecta se dan desde este verso hasta el 125 á los que se dedican á la poesia, son de una exactitud clásica.

V. 114. *Intra penetralia Vestae...* Horacio

llama al gabinete de un poeta el *santuario de Vesta*, porque así como en este santuario nadie tenía derecho de entrar mas que el gran sacerdote, nadie puede juzgar de las obras que aun no ha dado á luz su autor. A este aconseja el poeta que las trate con rigor, aun cuando gocen todavía de aquel asilo.

V. 115. *Obscurata diu...* Horacio, dice muy bien Sanadon sobre este lugar, habla de aquellos términos significativos que dan al discurso fuerza y magestad, *speciosa*, y que no son desconocidos sino del pueblo, *obscurata diu populo*; y en fin exige discrecion en el modo de usarlos, *bonus*; pues tal es la fuerza de esta palabra, cuya significacion debe modificarse segun el lugar en que esté colocada.

V. 117. *Catonibus atque Cethegis...* De Caton he hablado en otro lugar. Su contemporáneo Marco Cornelio Cetegeo fue consul con P. Sempronio Tuditano el año de 549 de Roma.

V. 119. *Adciscet nova...* Véase la nota al verso 46 del Arte poética.

V. 124. *Ludentis speciem...* La soltura y la facilidad de todo escrito ha de ser tal, que cualquiera piense que podria hacer otro tanto; pero el mérito de la facilidad no es sino el de los grandes autores.

V. 125. *Cyclopa movetur...* Yo he hablado de este baile en la nota al verso 63 de la sátira 5.^a del primer libro.

V. 126. *Praetulerim etc...* Al que necesitaba disculparse de no haber enviado versos á un amigo que se los pedia, era permitido fingir que preferiria los malos á los buenos, cuando

los primeros no le pareciesen mal , y le hiciesen trabajar los segundos.

V. 128. *Fuit haud ignobilis...* Aristóteles refiere haber sucedido á un hombre de Abido, llamado Licas , lo que Horacio cuenta aqui de un habitante de Argos. El retrato de este loco está muy bien trazado.

V. 141. *Nimirum sapere...* Sobre las razones antes alegadas por el poeta para disculparse de no haber dirigido versos á Floro , alega lo vano y lo frívolo de esta ocupacion, á la cual opone la del estudio de la sabiduría, que deben los hombres cultivar con preferencia. Por este medio sencillo y delicado , el poeta recae sobre la moral, y desenvuelve preceptos luminosísimos de esta ciencia importante.

V. 145. *Mecum loquor...* Horacio afecta hablar consigo para dar mas libremente á Floro los consejos de que tiene necesidad.

V. 148. *Nulline faterier audes?...* La reconvencion es perentoria: sobre un dolor de cabeza se consulta al médico, y las enfermedades gravísimas del alma con nadie se consultan.

V. 153. *Et cum sis etc...* Este argumento es igualmente terrible que la reconvencion anterior.

V. 158. *Librá mercatur et aere...* Hasta el reinado de Servio Tulio se pesaba en Roma el dinero, y por consiguiente era necesario el peso en las compras y ventas. Aunque despues se abolió esta costumbre, se continuó sin embargo empleando la frase que se usaba cuando existia.

V. 160. *Villicus Orbí...* No se sabe quien era este ricacho.

V. 167. *Aricini Veientis et arvi...* De Aricia hablé en las notas á la sátira 5.^a del primer libro. Veyes era una ciudad de Toseana, á cuatro leguas de Roma. Por lo demas, las reflexiones que hace aqui el poeta de que el propietario de una grande hacienda es el criado de quien le compra sus productos; que este comprador es el dueño, que poco á poco va adquiriendo lo que el que pasa por amo pagó de una vez; y que el verdadero propietario hace mal en llamar suyo lo que puede mudar de dueño por mil motivos, valen poquísimo, y serian capaces de desacreditar la filosofia, si no se supiese que en las escuelas de los filósofos antiguos era muy comun exagerar asi todas las ideas, y dar de este modo un aire de falsedad aun á los mas evidentes axiomas.

V. 173. *Morte supremá...* Parece que Aldo Manucio fue el primero, que viendo sin duda un pleonasma vicioso en estas palabras, sustituyó *sorte á morte*, contra la autoridad de todos los códices.

V. 175. *Sic, quia etc...* El principio es cierto en general; pero Horacio en la aplicacion le hace falso por la latitud que le da. La consideracion de que lo que se posee no se posee sino en usufruto, debe á la verdad servir para moderar los deseos, ó encerrarlos en límites convenientes. Pero de esto á que *no sirvan las granjas y los graneros (quid vici prosunt aut horrea?* que dice el poeta) hay grandísima distancia.

V. 180. *Tyrrhena sigilla...* Pequeñas estátuas, en cuya construccion sobresalieron largo tiempo los toscanos.

V. 183. *Cur alter tratum...* Alude verosímilmente á los dos hermanos campesino y ciudadano de los *Adelfos* de Terencio.

V. 184. *Herodis palmetis pinguibus...* El jardín del palacio de Herodes, ó mas bien, el bosque contiguo de palmeras y de árboles de bálsamo, producía á aquel príncipe una renta cuantiosísima. De aquí el epíteto *pinguibus*.

V. 186. *Mitiget...* La palabra es expresiva y exacta, pues en efecto las tierras recién desmontadas se ablandan y suavizan con la quema de los arbustos que las cubrían, y con el arado.

V. 187. *Genius, natale etc...* Este *natale signum*, es lo que se llama *horoscopo*. Los antiguos supusieron que el Genio de cada individuo dirigía, arreglaba ó modificaba su horoscopo, porque la fortuna de cada cual depende en gran parte de su espíritu, que es á lo que propiamente equivalía el *Genio*. El poeta dice que este muere con el individuo, porque cada hombre tiene una índole ó espíritu diferente, y sería un fenómeno tan prodigioso en el orden moral que hubiese dos sujetos perfectamente conformes en inclinaciones, como lo sería en el orden físico que existiesen dos con las facciones del rostro absolutamente idénticas.

V. 192. *Non plura datis invenerit...* Esto está dicho en general, pues en cuanto á Horacio pensaba instituir é instituyó efectivamente por su heredero á Augusto.

V. 197. *Festis Quinquatribus...* Según la tradición mitológica, dice el P. Sanadon sobre este pasage, Minerva nació el 19 de marzo, por

cuya razon le fue consagrado dicho dia. Cuatro despues, es decir, el 23, se celebraba otra fiesta llamada *tubilustrum sacrorum*, porque se purificaban los instrumentos de música que servian para los sacrificios. Mas adelante se reunieron las dos fiestas, incluyendo en ellas los tres dias que las separaban, y á todo aquel tiempo se le dió el nombre de *quinquatrus* ó *quinquatria*, ya porque la festividad empezaba el quinto dia despues de los idus, y duraba cinco dias, ya por la ceremonia que se hacia en el último de ellos, pues los antiguos latinos decian *quinquare* por *lustrare*, *purificar*. Habia grandes y pequeñas fiestas de Minerva; estas últimas se celebraban el 13 de junio con el mismo nombre, aunque no duraban mas que un dia, ó tres segun Tito Livio. Pero las primeras eran las que mas celebraban los estudiantes, pues tenian vacaciones mientras duraban, y algunos se gastaban alegremente cierta gratificacion que los padres enviaban por aquel tiempo á los maestros, y á la cual se daba el nombre de *Minerval*.

V. 201. *Non agimur...* Esta reflexion es oportunísima. ¿No es una idea propia para que cualquiera se consuele de no ser uno de los mas afortunados, el considerar á otros que lo son mucho menos que él?

V. 205. *Caetera jam etc...* Esta reflexion es tambien muy juiciosa. Hay muchos que se reputan hombres de bien porque no son ladrones ó asesinos; pero sin ser reo de estos crímenes, ¿no se puede ser un mal hombre? Esto es respectivamente aplicable á los que se llaman hom-

bres de razon , porque no tienen tal ó tal defecto.

V. 208. *Somnia...* Horacio enumera aquí muchas de las extravagancias en que incurren hombres que pasan por cuerdos , y en que , como observé en otra ocasion , incurrieron sugetos muy ilustres de la antigüedad.

V. 209. *Lemures...* Dábase este nombre á una especie de almas en pena , de quienes se contaba que se aparecian de noche entre sueños. La *l* de *lemures* habia sido antes *r* , y la voz *remures* aludió en su origen á Remo , cuya sombra irritada se decia haber interrumpido frecuentemente el sueño de su hermano Rómulo. Este estableció para aplacarla una fiesta llamada *Lemuria*.

V. 210. *Natales gratè numeras ?...* Cada cumpleaños es una advertencia de que se va acercando la muerte. La juventud hace siempre poco caso de este consejo ; pero cuando llega la edad madura , es frecuente que los hombres vulgares se apesadumbren algunos momentos , enmedio de los banquetes mismos con que se celebra el aniversario de su natalicio. Asi Horacio pregunta muy oportunamente á Floro , si ve renovarse estos aniversarios con frescura y sangre fria ; dándole á entender que el hombre á quien ellos infundan temor , no debe aspirar á que se le tenga por de razon y de seso , aun cuando carezca de otro ú otros vicios. Dos ó mas páginas podrian llenarse con las extravagancias que escribieron muchos comentadores interpretando este pasage.

V. 211. *Lenior et melior...* Son dos ventajas naturales de la vejez , cuando esta aprovecha

las lecciones de la juventud.

V. 213. *Si rectè...* Es decir, de un modo conveniente á su edad y á su estado.

QUINTI HORATII FLACCI EPISTOLA AD PISONES.

De arte poeticá.

Humano capiti cervicem pictor equinam
 Jungere si velit, et varias inducere plumas
 Undique collatis membris, ut turpiter atrum
 Desinat in piscem mulier formosa supernè;
 Spectatum admissi, risum teneatis, amici? 5.
 Credite, Pisones, isti tabulae fore librum
 Persimilem, cujus, velut aegri somnia, vanae
 Fingentur species, ut nec pes nec caput uni
 Reddatur formae. Pictoribus atque poetis
 Quidlibet audendi semper fuit aequa potes-
 tas: 10.
 Scimus, et hanc veniam petimusque damusque
 vicissim:
 Sed non ut placidis coeant immitia; non ut
 Serpentes avibus gementur, tigribus agni.
 Inceptis gravibus plerumque et magna professis
 Purpureus, latè qui splendeat, unus et alter 15.
 Assuitur pannus: cum lucus et ara Dianae,
 Et properantis aquae per amoenos ambitus agros,

(319)

Decede peritis... Abandona el campo á los jóvenes, á los cuales no sientan mal las cosas que en ti se extrañarían con razon.

LA EPISTOLA DE HORACIO

A LOS PISONES

Sobre el arte poética.

Si á cerviz de caballo unir quisiera
Caprichoso pintor cabeza humana,
Y miembros de diversos animales
Luego añadiese, y plumas variadas,
En pez disforme el mónstruo rematando
A quien faz diese de pulida dama,
¿contendriais la risa, ó mis Pisones,
Cuando á ver tal figura se os llamara?
Pues creed que á este cuadro se parece
Un libro lleno de aprehensioues vanas
Como sueños de enfermo, y cuyas partes
Para formar un todo no se enlazan.
Sé que á poetas y á pintores siempre
Fue permitido usar de cierta audacia,
Y alternativamente esta indulgencia
Para mí pido, y debo autorizarla.
Pero no de manera que se junten
Mansos bichos y fieras alimañas,
Aves con sierpes, tigres con corderos.

Despues de exordios graves, que anunciaban
Planes grandiosos, pintannos algunos
Ora el altar y el bosque de Diana,
O el Rhin ó el Iris, ó el arroyo claro,

Aut flumen Rhenum, aut pluvius describitur
arcus.

Sed nunc non erat his locus; et fortasse cupres-
sum

Scis simulare: quid hoc, si fractis enatat ex-
spes 20.

Navibus, aere dato qui pingitur? Amphora
coepit

Institui; currente rotâ cur urceus exit?

Denique si quod vis simplex dumtaxat et unum.

Maxima pars vatum, pater et juvenes patre digni,

Decipimur specie recti. Brevis esse laboro, 25.

Obscurus fio: sectantem levia nervi

Deficiunt animique: professus grandia turgent:

Serpit humi tutus nimum timidusque procellae.

Qui variare cupit rem prodigialiter unam,

Delphinum silvis appingit, fluctibus aprum. 30.

In vitium ducit culpae fuga, si caret arte.

Aemilium circa ludum faber imus et ungues

Exprimet, et molles imitabitur aere capillos;

Infelix operis summâ, quia ponere totum

Nesciet. Hunc ego me, si quid componere cu-
rem, 35.

Non magis esse velim, quàm naso vivere pravo,

Spectandum nigris oculis nigroque capillo.

Sumite materiam vestris, qui scribitis, aequam

Que ricas vegas presuroso baña.
 Retazos son de hermosa grana aquellos,
 Pero no en su lugar allí se hallan.
 ¿Qué importa que un ciprés pintar se sepa,
 Si quiere aquel que su dinero paga,
 Que entre los restos de deshecha nave
 Se le vea luchar sin esperanza?
 ¿Por qué al dar vuelta el torno, sale un jarro
 Tratándose de hacer una tinaja?
 Por fin, en todo aquello que se escriba,
 Sencillez y unidad en el plan haya.
 A los mas de los vates, ó Pisones,
 Del bien las apariencias nos engañan.
 Trabaja este en ser breve, y se hace obscuro;
 Culto es aquel, pero calor le falta;
 Sublime otro ser quiere, y es hinchado;
 Cobardemente por el suelo arrastra
 Otro por miedo al huracan; y alguno
 Que amenizar su escrito anbela, raya
 En lo maravilloso, y en el bosque
 Pinta delfin, ó javalí en las aguas;
 Pues quien sin precaucion un vicio evita,
 No es extraño que en otro vicio caiga.
 El escultor, que cerca de la escuela
 De Emilio vive, sabe de una estatua
 Acabar bien las uñas, y al cabello
 Dar en el bronce suavidad y gracia;
 Pero es un mal artista, pues no el medio
 De ordenar el conjunto se le alcanza.
 No mas á aquel quisiera parecerme,
 Si de componer algo yo tratara,
 Que con los ojos y el cabello negro,
 Tener una nariz torcida y mala.

A vuestras fuerzas siempre, ó escritores,
Tomo IV.

Viribus; et versate diu quid ferre recusent,
 Quid valeant humeri. Cui lecta potenter erit
 res, 40.

Nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo.
 Ordinis haec virtus erit et venus, aut ego fallor;
 Ut jam nunc dicat jam nunc debentia dici;
 Pleraque differat, et praesens in tempus omittat.
 Hoc amet, hoc spernat promissi carminis auc-
 tor. 45.

In verbis etiam tenuis cautusque serendis,
 Dixeris egregiè, notum si callida verbum
 Reddiderit junctura novum. Si fortè necesse est
 Indiciis monstrare recentibus abdita rerum;
 Fingere cinctutis non exaudita Cethegis 50.
 Continget; dabiturque licentia sumta pudenter.
 Et nova fictaque nuper habebunt verba fidem, si
 Graeco fonte cadant, parcè detorta. Quid autem
 Caecilio Plautoque dabit Romanus ademtum
 Virgilio Varioque? Ego cur adquirere pauca 55.
 Si possum, invideor? cum lingua Catonis et Ennī
 Sermonem patrium ditaverit, et nova rerum
 Nomina protulerit. Licuit, semperque licebit
 Signatum praesente notâ procudere nomen.
 Ut silvae foliis pronos mutantur in annos; 60.

Materias escoged proporcionadas :
 Despacio examinad si vuestros hombros
 Pueden llevar ó no tal ó tal carga.
 Quien conforme á esta regla asunto elija,
 Le tratará con orden y elegancia.
 En mi opinion la fuerza y la hermosura
 Del orden es, las cosas necesarias
 Unas veces contarlas desde luego,
 Y otras á mejor tiempo reservarlas :
 Unas prefiera y otras abandone
 El escritor que aspire á ganar fama.
 En usar voces nuevas cauto sea ;
 Pero se mirará como una gala,
 Que de palabras conocidas forme
 Con tino y discrecion nuevas palabras.
 Si de otras peregrinas necesita
 Para expresar ideas desusadas,
 Inventarlas podrá, jamas oidas
 De los cetegôs de costumbres rancias,
 Con tal que de esta latitud no abuse.
 Los términos que asi creando vaya
 Serán bien vistos, si del griego idioma
 Con muy ligera variacion los saca ;
 Pues lo otorgado á Plauto y á Cecilio,
 ¿Cómo á Virgilio y Vario se negara ?
 Ni ¿por qué á mi aumentar se envidiaria
 Con una ú otra voz la lengua patria,
 Que enriquecieron Enios y Catones
 Con nuevos nombres que ambos inventáran ?
 Fue, y será siempre lícito usar voces
 En el cuño del dia fabricadas.
 Cual periódicamente el vario otoño
 Las hojas de los árboles arranca,
 Y otras vienen en pos ; del mismo modo

Prima cadunt: ita verborum vetus interit aetas,
 Et juvenum ritu florent modò nata vigentque.
 Debemur morti nos nostraque, sive receptus
 Terrâ Neptunus classes Aquilonibus arcet,
 Regis opus; sterilisve diu palus, aptaque re-
 mis 65.

Vicinas urbes alit, et grave sentit aratrum:
 Seu cursum mutavit iniquum frugibus amnis,
 Doctus iter melius; mortalia facta peribunt;
 Nedum sermonum stet honos et gratia vivax.
 Multa renascentur quae jam cecidere, cadent-
 que 70.

Quae nunc sunt in honore vocabula, si volet
 usus,
 Quem penes arbitrium est et jus et norma lo-
 quendi.

Res gestae regumque ducumque et tristia bella
 Quo scribi possent numero monstravit Homerus.
 Versibus impariter junctis querimonia pri-
 mùm, 75.

Post etiam inclusa est voti sententia compos.
 Quis tamen exiguos elegos emiserit auctor,
 Grammatici certant, et adhuc sub judice lis est.
 Archilochum proprio rabies armavit iambo:
 Hunc socci cepere pedem grandesque cothur-
 ni, 80.

Alternis aptum sermonibus, et populares
 Vincentem strepitus, et natum rebus agendis.

Envejecen y mueren las palabras,
 Y de la juventud suceden otras
 Ornadas del verdor y de las gracias.
 Morir deben los hombres y sus obras :
 Ya un puerto , empresa digna de un monarca ,
 Se construya soberbio , do al abrigo
 De los vientos reposen las escuadras ;
 Ya los pueblos vecinos alimento
 Laguna un día esteril , que surcaba
 Antes el remo , y hoy la limpia reja ;
 O ya al río por fin , que las campañas
 Asoló en su furor , se le refrene ,
 Y mejor senda enséñese á sus aguas ;
 Morirá todo : ¿ cómo viviría
 De las voces ó frases la elegancia ?
 Unas renacerán que perecieron ,
 Y otras perecerán que ahora se ensalzan ,
 Si así lo quiere el uso , que en las lenguas
 Regulador y soberano manda.

Mostró ya Homero el metro en que debían
 De reyes y caudillos las hazañas.
 Ser referidas , y las duras guerras.
 Al dolor en su origen consagrara
 Sus desiguales versos la elegia ,
 Mas hoy también de amor los triunfos canta.
 Sobre quien fue el autor de aquestos versos
 Disputan los gramáticos de fama ,
 Y aun está la cuestión por decidirse.
 A Arquiloco inventar hace la rabia.
 El cruel yambo , que en seguida adoptan
 Cuantos el zueco ó el coturno calzan ;
 Pues para los diálogos es propio ,
 Del teatro sofoca la algazara ,
 Y de la acción al movimiento ayuda.

Musa dedit fidibus Divos, puerosque Deorum,
Et pugilem victorem, et equum certamine pri-
mum,

Et juvenum curas, et libera vina referre. 85.

Descriptas servare vices operumque colores,

Cur ego si nequeo ignoroque, poëta salutor?

Cur nescire, pudens pravè, quàm discere malo?

Versibus exponi tragicis res comica non vult:

Indignatur item privatis, ac prope socco 90.

Dignis carminibus, narrari coena Thyestae.

Singula quaeque locum teneant sortita decenter.

Interdum tamen et vocem comoedia tollit,

Iratusque Chremes tumido delitigat ore:

Et tragicus plerumque dolet sermone pedes-
tri. 95.

Telephus et Peleus, cum pauper et exul uterque,

Projicit ampullas et sesquipedalia verba,

Si curat cor spectantis tetigisse querelâ.

Non satis est pulchra esse poëmata; dulcia sunt,

Et quocumque volent, animum auditoris agun-
to. 100.

Ut ridentibus arrident, ita flentibus afflent

Humani vultus. Si vis me flere, dolendum est

Primum ipsi tibi: tunc tua me infortunia lae-
dent.

Una musa al laud sonoro encarga
 Las deidades cantar y su progeñie,
 Al fuerte atleta y al bridon que alcanza
 De la carrera el premio glorioso,
 Y placeres de Baco y de Amor ansias.
 Si no sé distinguir el colorido
 Que estos distintos géneros demandan,
 ¿Cómo podrá llamárseme poeta?
 ¿Cómo en vez de aprender, yo en mi ignorancia
 Por un falso pudor me mantendría?

No de los versos trágicos la gala
 Los argumentos cómicos admiten,
 Bien cual la cena de Tieste aciaga
 No sufre el tono familiar, ni versos
 Que del vil zueco á la humildad se abatan.
 Que trágicos y cómicos distinto
 Lenguage empleen el decoro manda.
 Mas tambien la comedia el tono eleva,
 Y airado Cremes con calor declama;
 Y en familiar estilo la tragedia
 Tal vez los ecos del dolor exhala.
 Mientras que los Telefos y Peleos,
 Miseros gimen lejos de su patria,
 A altisonantes cláusulas renuncian,
 Si en su favor mover quieren las almas.

No basta que un poema culto sea,
 Si interes no presenta, y si no arrastra
 Del oyente el espíritu á su arbitrio.
 Con quien rie reir es cosa llana,
 Y llorar con quien llora. Asi, si quieres
 Que mis lágrimas corran, derramarlas
 Debes primero tú; de esta manera
 Podrán enternecerme tus desgracias;
 Mas dormiré ó reiré cuando Telefo

Telephe vel Peleu , malè si mandata loqueris ,
 Aut dormitabo , aut ridebo. Tristia moestum 105.
 Vultum verba decent ; iratum plena minarum ;
 Ludentem lasciva ; severum seria dictu.

Format enim natura priùs nos intus ad omnem
 Fortunarum habitum ; juvat , aut impellit ad
 iram ,

Aut ad humum moerore gravi deducit , et an-
 git : 110.

Post effert animi motus interprete linguâ.

Si dicentis erunt fortunis absona dicta ,
 Romani tollent equites peditesque cachinnum.

Intererit multùm Davusne loquatur an heros ;
 Maturusne senex , an adhuc florente juventâ 115.

Fervidus ; an matrona potens , an sedula nutrix ;
 Mercatorne vagus , cultorne virentis agelli ;

Colchus , an Assyrius ; Thebis nutritus , an Argis.

Aut famam sequere , aut sibi convenientia finge ,
 Scriptor. Honoratum si fortè reponis Achi-

llen , 120.

Impiger , iracundus , inexorabilis , acer ,
 Jura neget sibi nata , nihil non arroget armis.

Sit Medea ferox invictaque , flebilis Ino ,

Perfidus Ixion , Io vaga , tristis Orestes.

Si quid inexpertum scenae committis , et au-
 des 125.

Personam formare novam ; servetur ad imum

Qualis ab incepto processerit , et sibi constet.

Mal ó Peleo sus papeles hagan.
 Emplee el affligido frases tristes,
 El iracundo llenas de aménazas,
 Serias el serio, el jugueton festivas;
 Pues que al formar naturaleza sábia
 El corazon del hombre, para todos
 Los trances de la suerte le prepara:
 Ya á la cólera indúcele; del tedio
 Ora le abruma con la dura carga;
 Y expresar en seguida estos afectos
 Hace á la lengua intérprete del alma.
 Si con la situacion de un personage
 No guardan armonia sus palabras,
 A par se reirán nobleza y plebe.
 Distinguir pues importa si el que habla
 Es dios ó semi-dios, joven ó anciano,
 Nodriz asídua ó poderosa dama,
 Mercader vago ó labrador tranquilo;
 Si es la Asiria ó la Colquida su patria,
 Y en fin si en Tebas se crió ó en Argos.
 Si caracteres conocidos trazas,
 O del todo conformate á la historia,
 O no la contradiga lo que añadas.
 Sea iracundo, activo, inexorable,
 Si tal vez al teatro á Aquiles sacas.
 Ni justicia ni leyes reconozca,
 Y fie sus derechos á su espada:
 Pérfido sea Ixion, errante Io,
 Y Medea inflexible y sanguinaria,
 Ino llorosa, atormentado Orestes.
 Si inventar una fábula te agrada,
 Y un personage nuevo crear osas,
 De que sostenga su caracter trata,
 Y sea al fin cual se mostró al principio;

Difficile est propriè communia dicere: tuque
 Rectiùs Iliacum carmen deducis in actus,
 Quàm si proferres ignota indictaque primus. 130.
 Publica materies privati juris erit, si
 Nec circa vilem patulumque moraberis orbem;
 Nec verbum verbo curabis reddere fidus
 Interpres; nec desilies imitator in arctum,
 Unde pedem proferre pudor vetet aut operis
 lex. 135.

Nec sic incipies ut scriptor cyclicus olim:
Fortunam Priami cantabo et nobile bellum.
 Quid dignum tanto feret hic promissor hiatus?
 Parturient montes; nascetur ridiculus mus.
 Quantò rectius hic, qui nil molitur ineptè? 140.
Dic mihi, Musa, virum captae post tempora
Trojae,
Qui mores hominum multorum vidit et urbes.
 Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem
 Cogitat, ut speciosa dehinc miracula promat,
 Antiphaten, Scyllamque, et cum Cyclope Cha-
 rybden. 145.

Nec reditum Diomedis ab interitu Meleagri,
 Nec gemino bellum Trojanum orditur ab ovo.
 Semper ad eventum festinat; et in medias res,

Pero no es fácil novedad y gracia
 A asuntos dar á todo autor comunes ;
 Y así , mejor que originales tramas
 En el teatro presentar , sería
 De la sublime Iliada sacarlas.
 Todos los argumentos de la historia
 Podrás hacerlos propiedad privada ,
 Si al rededor de un círculo mezquino
 O abierto para todos no te paras ;
 Si no eres un intérprete prolijo ,
 Ni traduces palabra por palabra ;
 Y en fin si en estrechuras no te encierras ,
 De do salir no puedas sin infamia ,
 O sin romper las leyes del poema.

No á aquel poeta imites que empezaba,
De Priamo yo canto los destinos
Y la célebre guerra. El que así charla ,
 ¿ Qué hará despues de tan brillante oferta?
 Con dolores de parto el monte brama ,
 Y al fin pare un raton. ; Cuánto mas vale
 Quien siempre sábio dice: *Musa , canta*
A aquel que hundidos de Ilion los muros,
Recorrió muchos pueblos , y sus varias
Costumbres estudió. No de luz humo ,
 Sino del humo resplandores saca :
 Y despues con las ricas maravillas
 De Caribdis y Escila nos encanta ,
 De Antifates y el rudo Polifemo.
 La vuelta de Diomedes á su patria
 No toma desde el fin de Meleagro ;
 Ni empieza la catástrofe troyana
 Por los huevos de Leda : siempre , siempre
 Acelerado al desenlace marcha :
 Enmedio de hechos que el lector ignora,

Non secus ac notas , auditorem rapit ; et quæ
 Desperat tractata nitescere posse , relinquit : 150.
 Atque ita mentitur , sic veris falsa remiscet,
 Primo ne medium , medio ne discrepet imum.
 Tu quid ego et populus mecum desideret , audi.
 Si plausoris eges aulaea manentis , et usque
 Sessuri , donec cantor , *vos plaudite* , dicat ; 155.
 Aetatis cujusque notandi sunt tibi mores ,
 Mobilibusque decor , maturis dandus et annis.
 Reddere qui voces jam scit puer , et pede certo
 Signat humum , gestit paribus colludere , et iram
 Colligit ac ponit temere , et mutatur in ho-
 ras. 160.

Imberbis juvenis , tandem custode remoto ,
 Gaudet equis , canibusque et aprici gramine campi ;
 Cereus in vitium flecti , monitoribus asper ,
 Utilium tardus provisor , prodigus aeris ,
 Sublimis , cupidusque , et amata relinquere
 pernix. 165.

Conversis studiis , aetas animusque virilis
 Quaerit opes et amicitias ; inservit honori ;
 Commisisse cavet quod mox mutare laboret.
 Multa senem circumveniunt incomoda ; vel quòd
 Quaerit , et inventis miser abstinet , ac timet
 uti ; 170.

Cual si ya los supiera, le traslada :
 Todo aquello abandona que no cree
 Poder ornar de competente gala,
 Y fin, principio y medio hábil acuerda,
 Cuando á lo cierto lo fingido enlaza.

Escucha tú lo que esperamos todos
 De tí, pues á la escena te consagras.
 Si hasta que suban el telón, deseas
 Que del teatro el público no salga,
 Y hasta que se presenten los cantores,
 Diciendo humildes, *perdonad las faltas*;
 Nota de cada edad bien las costumbres;
 La juventud, la ancianidad cansada
 Con los colores oportunos pinta.

Ya que andar sabe y repetir palabras,
 Quiere un niño jugar con otros niños,
 Se irrita sin motivos y se aplaca,
 Y á cada instante de aficiones muda.

Libre de su ayo el joven, en quien raya
 El bozo apenas, perros y bridones
 Y vastos y yerbosos campos ama;
 Blando es como la cera para el vicio,
 Los consejos mas útiles le enfadan,
 Tira el dinero, en lo útil nunca piensa,
 Es jactancioso, cuanto ve le agrada,
 Y lo que mas ansió luego abandona.

La edad viril las aficiones cambia:
 Caudal y amigos busca en ella el hombre;
 Por honores desvélese, y se guarda
 De hacer lo que despues pesarle pueda.

A la vejez mil males acompañan:
 Se afana el viejo por buscar tesoros,
 De que á usar no se atreve, si los halla;
 Tímido es para todo, irresoluto,

Vel quòd res omnes timidè gelideque ministrat;
 Dilator, spe longus, iners, avidusque futuri;
 Difficilis, querulus, laudator temporis acti
 Se puero, censor, castigatorque minorum.

Multa ferunt anni venientes commoda se-
 cum, 175.

Multa recedentes adimunt: ne fortè seniles
 Mandentur juveni partes, pueroque viriles;
 Semper in adjunctis aevoque morabimur aptis.
 Aut agitur res in scenis, aut acta refertur:
 Segniùs irritant animos demissa per aurem, 180.
 Quàm quae sunt oculis subjecta fidelibus, et
 quae

Ipsè sibi tradit spectator. Non tamen intus
 Digna geri promes in scenam; multaque tolles
 Ex oculis, quae mox narret facundia praesens:
 Nec pueros coram populo Medea trucidet; 185.
 Aut humana palam coquat exta nefarius Atreus;
 Aut in avem Progne vertatur, Cadmus in an-
 guem:

Quodcumque ostendis mihi sic, incredulus odi.
 Neve minor, neu sit quinto productior actu
 Fabula, quae posci vult, et spectata reponi: 190.
 Nec Deus intersit, nisi dignus vindice nodus
 Inciderit: nec quarta loqui persona laboret.

Apático, de pocas esperanzas,
 De contentar difícil, quejumbroso;
 El porvenir que le incomoda ansia,
 Elogia siempre el tiempo en que era niño,
 Y á los jóvenes riñe y los maltrata.
 Mil bienes traen al venir los años,
 Y mil cuando se van nos arrebatan;
 Y así, porque el rapaz nunca del hombre,
 Ni el joven del anciano el papel haga,
 Es fuerza penetrarnos de las cosas
 Que á cada edad convienen y se adaptan.

O los hechos suceden en la escena,
 C en ella los sucesos se relatan.
 Lo que por los oídos entra, mueve
 Menos que aquello que á la vista pasa,
 Y el espectador mismo por sí toca.
 Mas no al teatro saques circunstancias
 Que pasar deben dentro, y sin ser vistas,
 Aparecer en relacion gallarda.
 No del pueblo á la faz sus hijos mate
 Medea atroz, ni cueza las entrañas
 De sus sobrinos el malvado Atreo,
 Ni en ave sea Progne transformada,
 Ni en dragon Cadmo: tales maravillas
 Yo no las creo, y ademas me espantan.

Actos cinco, escritores de teatro,
 Ni mas ni menos tenga todo drama,
 Que mirar repetido se desee,
 Y que le admire el público y le aplauda.
 Nunca intervenga un Dios, si su presencia
 No es para el desenlace necesaria;
 Ni hablen en una escena cuatro actores.
 De un interlocutor el papel haga
 El coro, y nada entre los actos cante

Actoris partes chorus officiumque virile
 Deffendat: neu quid medios intercinat actus,
 Quod non proposito conducat et haereat aptè: 195.
 Ille bonis faveatque et consilietur amicè;
 Et regat iratos, et amet peccare timentes:
 Ille dapes laudet mensae brevis; ille salubrem
 Justitiam legesque et apertis otia portis:
 Ille tegat commissa, Deosque precetur et
 oret, 200.
 Ut redeat miseris, abeat Fortuna superbis.
 Tibia non, ut nunc, orichalco juncta, tubaeque
 Aemula; sed tenuis, simplexque, foramine pauco,
 Aspirare, et adesse choris erat utilis, atque
 Nondum spissa nimis complere sedilia flatu: 205.
 Quo sanè, populus numerabilis, utpote parvus,
 Et frugi castusque verecundusque coibat.
 Postquam coepit agros extendere victor, et Ur-
 bem
 Latior amplecti murus, vinoque diurno
 Placari Genius festis impunè diebus; 210.
 Accessit numerisque modisque licentia major.
 Indoctus quid enim saperet liberque laborum,
 Rusticus urbano confusus, turpis honesto?
 Sic priscae motumque et luxuriam addidit arti
 Tibicen, traxitque vagus per pulpita vestem: 215.

Que no sirva á la accion ó que distraiga.
 Al bueno favorezca y aconseje,
 Restituya al colérico la calma;
 A aquellos ame que horroriza el crimen;
 Loe la sobriedad, las leyes santas
 Y la justicia y de la paz los bienes;
 Recate los secretos que le encargan;
 Y pida al cielo que la suerte al triste
 Mire propicia y al soberbio airada.

La flauta no fue siempre como ahora
 Rival de la trompeta, ni ostentaba
 Con metal rico unidas sus junturas.
 De una pieza no mas era la caña,
 Con pocos agujeros, y voz débil,
 Solo para que al coro acompañara,
 Y se oyese en teatros reducidos,
 Donde la gente, entonces muy escasa,
 Aunque piadosa y fiel, se reunia.
 Pero de Roma las triunfantes armas
 Su dominio ensancharon, y el recinto
 En breve se extendió de sus murallas.
 En los días festivos ya sin riesgo
 Se dió el pueblo al placer de vino y danza,
 Y en la música y versos se introdujo
 Cierta licencia nunca autorizada:
 Pues ¿cómo un labrador rudo y ocioso,
 Por mas que á gentes cultas se asociara,
 Se haria de repente comedido?
 De esta manera al tañedor de flauta
 Desempeñar con gran desenvoltura
 Se vió una profesion antes honrada,
 Y arrastrándole el manto suntuoso,
 Se le vió ufano pasear las tablas.
 De la lira aumentáronse las cuerdas

Sic etiam fidibus voces crevere severis,
 Et tulit eloquium insolitum facundia praeceps :
 Utiliumque sagax rerum , et divina futuri
 Sortilegis non discrepuit sententia Delphis.
 Carmine qui tragico vilem certavit ob hircum, 220.
 Mox etiam agrestes Satyros nudavit , et asper
 Incolumi gravitate jocum tentavit ; eò quòd
 Illecebris erat et gratâ novitate morandus
 Spectator , functusque sacris , et potus et exlex.
 Verùm ita risores , ita commendare dicaces 225.
 Conveniet Satyros , ita vertere seria ludo ;
 Ne quicumque Deus , quicumque adhibebitur
 heros,
 Regali conspectus in auro nuper et ostro ,
 Migret in obscuras humili sèrmone tabernas ;
 Aut dum vitat humum , nubes et inania cap-
 tet. 230.
 Effutire leves indigna tragoedia versus ,
 Ut festis matrona moveri jussa diebus ,
 Intererit Satyris paulum pudibunda protervis.
 Non ego inornata et dominantia nomina solùm,
 Verbaque , Pisones , Satyrorum scriptor ama-
 bo : 235.
 Nec sic enitar tragico differre colori ,
 Ut nihil intersit Davusne loquatur , et audax

Entre los griegos por la misma causa;
 Tornóse la poética facundia
 En exageracion y extravagancia;
 Y ya el coro anunciase lo futuro ,
 O advertencias tal vez hiciese sábias ,
 Su language enigmático el estilo
 Del oráculo Delfico imitaba.

Despues el autor trágico , que el premio
 De un vil macho cabrio disputara ,
 Los Sátiros campestres introdujo
 En la tragedia, y las picantes chanzas ,
 Sin faltar al decoro de la pieza.
 Su intencion fue con novedades gratas
 Entretener á un pueblo , que saliendo
 De ofrecer sacrificios en las aras ,
 Ninguna ley beodo conocia.
 Quien piezas de este género trabaja ,
 Debe desde lo serio á lo festivo
 De tal modo pasar , que de oro y grana
 Un dios ó un semi-dios antes cubierto ,
 No emplee luego frases tabernarias ,
 O encaramarse á la region del viento ,
 Quiera por no incurrir en la otra falta.
 Excluya aquesta especie de tragedia
 Las ideas jocosas ó livianas ,
 Y en medio de los Sátiros malignos
 Pura se muestre, cual matrona casta
 Bailando en una fiesta religiosa.
 Si á obras de aquesta especie me aplicara ,
 Siempre , caros Pisones, usaria
 Voces vulgares , conocidas , claras ;
 Mas no me alejaria de tal modo
 Del tono que lo trágico reclama ,
 Que no mirase bien si hablaba Davo,

Pythias, emuncto lucrata Simone talentum,

An custos famulusque Dei Silenus alumni.

Ex noto fictum carmen sequar: ut sibi quivis 240.

Speret idem; sudet multum, frustra que laboret

Ausus idem: tantum series juncturaque pollet:

Tantum de medio sumtis accedit honoris.

Silvis deducti caveant, me iudice, Fauni,

Ne velut innati triviis, ac penè forenses, 245.

Aut nimium teneris juvenentur versibus umquam,

Aut immunda crepent ignominiosa que dicta:

Offenduntur enim quibus est equus, et pater et
res:

Nec si quid fricti ciceris probat et nucis emtor,

Aequis accipiunt animis donantve coronâ 250.

Syllaba longa brevi subjecta vocatur iambus,

Pes citus: unde etiam trimetris accrescere jussit

Nomen iambeis, cum senos redderet ictus,

Primus ad extremum similis sibi: non ita pridem,

Tardior ut paulo graviorque veniret ad au-

res, 255.

Spondeos stabiles in jura paterna recepit

Commodus et patiens, non ut de sede secundâ

Cederet, aut quartâ socialiter. Hic et in Acci

Nobilibus trimetris apparet rarus et Ennî.

In scenam missus magno cum pondere ver-

sus 260.

Aut operæ celeris nimium cura que carentis,

Aut ignoratae premit artis crimine turpi.

O Pitias, que á Simon su oro rebaña,
 O Sileno, ayo y fámulo de Baco.
 A mas, yo añadiría circunstancias
 A los hechos sabidos de la historia,
 De modo que cualquiera al ver mis dramas,
 Hacer otros iguales presumiese;
 Pero despues al ensayar su audacia,
 Sudase mucho, y se esforzase en vano.
 A tanto el órden y el enlace alcanzan:
 Tanto los argumentos mas triviales
 De los adornos el primor realza.
 Mas no Faunos sacados de los bosques,
 Cual si en calles criáranse ó en plazas,
 La tierna juvenil cancion entonen,
 Ni á injurias precipítense ni infamias.
 Esto al honrado ofende, al noble, al rico,
 Por mas que el populacho ruin lo aplauda.

Sílabas largas tras de breve forma
 Un pie yambo, medida acelerada,
 Tanto, que el verso yámbico por eso
 Generalmente trimetro se llama,
 Aunque tenga seis pies. De yambos este
 Desde el principio al fin antes constaba:
 Pero despues de sus derechos parte,
 Por adquirir mas dignidad y pausa,
 Cedió al grave espondeo, aunque guardando
 Para el yambo segunda y cuarta plaza.
 Es este pie rarísimo en los versos
 De Accio y de Enio, que muchos nos ensalzan,
 Y que siempre cargados de espondeos,
 Con su cadencia muestrannos pesada,
 Que escribian de prisa ambos autores,
 O del arte las reglas ignoraban.
 No entienden todos de juzgar cadencias;

Non quivis videt immodulata poemata iudex;

Et data Romanis venia est indigna poetis.

Idcircone vager, scribamque licenter? an om-
nes 265.

Visuiros peccata putem mea: tutus, et intrâ

Spem veniae cautus? Vitavi denique culpam,

Non laudem merui. Vos exemplaria Graeca

Nocturnâ versate manu, versate diurnâ.

At nostri proavi Plautinos et numeros et 270.

Laudavere sales: nimium patienter utrumque,

Ne dicam stultè, mirati: si modò ego et vos

Scimus inurbanum lepido seponere dicto,

Legitimumque sonum digitis callemus et aure.

Ignorum tragicæ genus invenisse Camenæ 275.

Dicitur, et plaustis vexisse poemata Thespis,

Quæ canerent agerentque, peruncti faecibus ora.

Post hunc personæ pallæque repertor honestæ

Aeschylus; et medicis instravit pulpita tignis,

Et docuit magnumque loqui, nitique cothur-
no. 280.

Succesit vetus his comoedia, non sine multâ

Laude: sed in vitium libertas excidit, et vim

Dignam lege regi: lex est accepta; chorusque

Y sobre aqueste artículo se trata
 Con sobrada blandura á los poetas.
 Pero ¿debe alentarme esta esperanza
 Para infringir las reglas, ó bien debo
 Creer que todos notarán mis faltas,
 Y mi estudio emplear porque me excusen
 Si alguna en fin á mi pesar se escapa?
 De esta manera evitaré el oprobio,
 Si merecer no puedo la alabanza.
 Vosotros, los escritos de los griegos
 De noche y día repasad con ansia:
 No digais que de Plauto nuestros padres
 Ensalzaron los versos y las gracias;
 Pues si nosotros distinguir sabemos
 Del chiste agudo la grosera chanza,
 Y juzgar con la mano y el oído
 Números y cadencias arregladas,
 En alabar á Plauto nuestros padres
 Mostraron mas bondad que perspicacia.

De Tespis, inventor de la tragedia,
 En carretas se dice que llevaba.
 Cantando y declamando sus actores,
 De heces de vino llenas bien las caras.
 Levantóles Esquilo un tabladillo,
 Máscara dióles, vestimenta larga,
 Alto coturno y relevante estilo.
 Sucedió á esta tragedia mejorada,
 No sin gran loa, la comedia antigua.
 La libertad degeneró en audacia
 En breve: fue forzoso reprimirla:
 Dictáronse pues leyes, y quitada
 La facultad de maldecir, el coro
 Enmudecer debió con mengua y rabia.
 En todos estos géneros las plumas

Turpiter obticuit, sublato jure nocendi.
 Nîl intentatum nostrî liquere poetae; 285.
 Nec minimum meruere decus, vestigia Graeca
 Ausi deserere, et celebrare domestica facta;
 Vel qui prae-textas, vel qui docuere togatas.
 Nec virtute foret clarisve potentius armis,
 Quàm linguâ, Latium, si non offenderet u-
 num- 290.
 quemque poetarum limae labor et mora. Vos, ò
 Pompilius sanguis, carmen reprehendite, quod
 non
 Multa dies et multa litura coercuit, atque
 Praeseptum decies non castigavit ad unguem.
 Ingenium miserâ quia fortunatius arte 295.
 Credit, et excludit sanos Helicone poëtas
 Democritus; bona pars non unguis ponere curat,
 Non barbam; secreta petit loca, balnea vitat.
 Nanciscetur enim pretium nomenque poetae,
 Si tribus Anticyris caput insanabile num-
 quam 300.
 Tonsori Licino commiserit. O ego laevus,
 Qui purgor bilem sub verni temporis horam!
 Non alius faceret meliora poemata. Verùm
 Nîl tanti est. Ergo fungar vice cotis, acutum
 Reddere quae ferrum valet, exors ipsa secan-
 di. 305.
 Munus et officium, nîl scribens ipse, docebo;

Un tiempo ejercitáronse romanas;
 Mas nunca con tal gloria, como cuando
 De los griegos dejaron las pisadas,
 Y trágicos y cómicos asuntos
 Sacaron de hechos y costumbres patrias.
 Y hoy tan ilustre por su lengua fuera
 Roma, cual por su brio y por sus armas,
 Si no sintiesen tanto los poetas
 Sus obras encerrar y retocarlas.
 Pisones, descendientes del gran Numa,
 Condenad los poemas, que con pausa
 La lima no pulió, y hasta diez veces
 No enmendó una atencion prolija y sábia.

Porque dijo Demócrito que al arte,
 Ingenio y feliz índole aventajan,
 Y excluyó del Parnaso á los juiciosos,
 Muchos dejan crecer uñas y barba,
 Buscan la soledad, huyen los baños,
 Y de poeta el prez juzgan que ganan,
 Con no poner en manos de Licino
 Sus pobres cholas, que á curar no alcanza
 El eléboro todo de Anticira.
 ¡ Necio yo, que la bilis que me inflama
 Con un purgante evacuo en primavera!
 Pues sino ¿qué poeta me igualara?
 Mas no queriendo serlo á tanta costa,
 Con ser cual piedra de amolar me basta,
 Que hace al hierro cortar, sin cortar ella:
 Y así diré, sin escribir yo nada,
 Cuales de un escritor son los deberes;
 De do el caudal poético se saca;
 Qué sostiene y qué forma á un buen poeta;
 Cuales cosas convienen, cuáles dañan;
 Cómo buscarse deben las bellezas,

Unde parentur opes; quid alat formetque poetam;

Quid deceat, quid non; quò virtus, quò ferat error.

Scribendi rectè sapere est et principium et fons.
Rem tibi Socraticae poterant ostendere chartae:

310.

Verbaque provisam rem non invita sequentur.
Qui didicit patriae quid debeat, et quid amicis;
Quo sit amore parens, quo frater amandus
et hospes;

Quod sit conscripti, quod iudicis officium;
quae

Partes in bellum missi ducis; ille profectò 315.
Reddere personae scit convenientia cuique.

Respicere exemplar vitae morumque jubebo
Doctum imitatore, et vivas hinc ducere voces.

Interdum speciosa locis, morataque rectè
Fabula, nullius veneris, sine pondere et arte,

320.

Valdiùs oblectat populum, meliùsque moratur,
Quàm versus inopes rerum nugaeque canorae.
Gravis ingenium, Gravis dedit ore rotundo
Musa loqui, praeter laudem nullius avaris.

Romani pueri longis rationibus assem 325.

Discunt in partes centum diducere. Dicat
Filius Albini, si de quinquunce remota est
Uncia, quid superat? Poteras dixisse: Triens:

Eu!

Rem poteris servare tuam. Redit uncia: quid
fit?

Semis. At haec animos aerugo et cura peculì

330.

Cum semel imbuerit, speramus carmina fingi

Cómo evitarse en fin deben las faltas.

Para bien escribir, es el buen seso
La primera y mas útil circunstancia :
De Sócrates estudiala en las obras;
Y ten por cosa cierta, que ordenada
La materia hábilmente, por sí mismas
Se vendrán á la pluma las palabras.
El que conoce bien lo que se debe
A padre, amigo, huesped, deudo y patria;
El que sabe de jueces, senadores
Y generales las funciones altas,
Dará sin duda á todo personage
Caracteres é ideas adecuadas.

Quien la naturaleza imitar quiera ;
En la vida y costumbres estudiarla
Deberá de los hombres; de este modo
La pintura será viva y gallarda.
Con tal que por los buenos caracteres
La atención llame y las sentencias claras,
Divierte muchas veces mas al pueblo
Una pieza sin arte, nervio y gracia,
Que los versos vacíos de sentido,
Y estrépito armonioso y sin substancia.

A los griegos, de gloria solo avaros,
Dióles Apolo ingenio y elegancia;
Y en aprender á dividir la libra
Piensa no mas la juventud romana.

Hijo de Albino, dime: ¿cuántas onzas
Quedan, si una de cinco se rebaja?

— Responderás que el tercio de una libra.

— Bueno, y ¿cuándo una mas á cinco añadas?

— Media libra, dirás.— ¡Bravo! ya puedes
Cuidar de tu caudal y de tu casa.

¿Quién desde ahora esperará que versos

Posse linenda cedro, et levi servanda cupresso?

Aut prodesse volunt, aut delectare poetae,

Aut simul et jucunda et idonea dicere vitae.

Quidquid praecipies, esto brevis; ut citò dic-
ta 335.

Percipiant animi dociles, teneantque fideles.

Omne supervacuum pleno de pectore manat.

Ficta voluptatis caussâ sint proxima veris;

Ne quodcumque volet, poscat sibi fabula credi;

Neu pransae Lamiae vivum puerum extrahat
alvo. 340.

Centuriae seniorum agitant expertia frugis:

Celsi praetereunt anstera poemata Ramnes.

Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci,

Lectorem delectando, pariterque monendo.

Hic meret aera liber Sosiis; hic et mare tran-
sit; 345.

Et longum noto scriptori prorogat aevum.

Sunt delicta tamen quibus ignovisse velimus:

Nam neque chorda sonum reddit, quem vult
manus et mens;

Poscentique gravem persaepe remittit acutum;

Nec semper feriet quodcumque minabitur ar-
cus. 350.

Verùm ubi plura nitent in carmine, non ego
paucis

Offendar maculis, quas aut incuria fudit,

Aut humana parum cavit natura. Quid ergo est?

Dignos del cedro y del cipres se hagan,
 Cuando de los domésticos apaños
 Llega el orin á inficionar las almas?

O instruir ó agradar quiere el poeta,
 O el deleite mezclar en la enseñanza.
 Si das reglas, sé breve: los preceptos
 Se conciben mejor, mejor se graban
 Cuanto mas cortos: lo supérfluo siempre,
 Cual agua en vaso lleno se derrama,
 Asi se vierte. Verosimil sea
 Toda ficcion, si de ficciones tratas.
 No cuantos lances un asunto ofrezca
 Presentar tú pretendas en las tablas;
 Ni al recién engullido rapazuelo
 Quieras sacar del vientre de una Lamia.
 Los senadores de lo serio gustan,
 Y esto á los caballeros amostaza.
 El medio de ganar todos los votos
 Es mezclar lo que instruye á lo que agrada.
 Escrito en que estas dotes se reunan
 Al librero dará grandes ganancias,
 Será buscado en las lejanas tierras,
 Y al autor colmará de eterna fama.

Hay empero defectos que merecen
 Indulgencia ó perdon, pues ni templada
 El músico su cítara halla siempre,
 Y en vez de un tono agudo un grave saca,
 Ni siempre al blanco el tirador acierta.
 Asi pues, si primores mil realzan
 Un poema magnífico, no debo
 Dejar de perdonar ligeras faltas,
 Ora sean efectos de descuido,
 O de la pobre condicion humana.
 Pero ¿qué regla establecer podremos?

(350)

Ut scriptor si peccat idem librarius usque ,
Quamvis est monitus , veniâ caret ; et citharoe-
dus 355.

Ridetur , chordâ qui semper oberrat eadem :
Sic mihi qui multum cessat , fit Choerilus ille ,
Quem bis terve bonum cum risu miror ; et idem
Indignor , quandoque bonus dormitat Homerus.
Verum opere in longo fas est obrepere som-
num. 360.

Ut pictura , poësis ; erit quae , si propius stes ,
Te capiat magis ; et quaedam , si longius abstes.
Haec amat obscurum ; volet haec sub luce videri ,
Judicis argutum quae non formidat acumen :
Haec placuit semel ; haec decies repetita pla-
cebit. 365.

O major juvenum , quamvis et voce paternâ
Fingeris ad rectum , et per te sapis , hoc tibi
dictum

Tolle memor : certis medium et tolerabile rebus
Rectè concedi : consultus juris et actôr
Caussarum mediocris abest virtute disertis 370.
Messalae , nec scit quantum Cascellius Aulus ;
Sed tamen in pretio est : mediocribus esse poetis
Non homines , non Dî , non concessere columnae.
Ut gratas inter mensas symphonia discors ,

Una hay segura : digno no es de gracia
 Copista que advertido muchas veces,
 Repite aun la reprendida falta ;
 Y con razon al músico se silva
 Que siempre en una cuerda se resbala.
 Asi al poeta que tropieza mucho
 Juzgo un Querilo que sin fin desbarra,
 Y con cuyas sandeces me divierto ,
 Aunque en dos ó tres trozos yo le aplauda.
 Pero tambien de que el insigne Homero
 Dormite en un pasage , me da rabia ,
 Bien que una ú otra vez rendirse al sueño
 Se puede permitir en obras largas.

Poesia y pintura se parecen ,
 Y cuadros suelen presentar entrambas,
 De que unos placen , si se ven de cerca,
 Y otros deben mirarse á mas distancia.
 Este obscuridad pide , aquel no teme
 Al mas severo juez , y la luz ama :
 El uno agrada alguna vez , y el otro
 Mientras mas repetido mas agrada.

O Pison el mayor , aunque tu padre
 Dirige por sí mismo tu enseñanza,
 Y tú bastante juicio ademas tienes ,
 Este precepto en tu memoria graba :
 Hay mil cosas en que la mediania
 Suele sufrida ser y aun estimada :
 Jurisconsultos viven y oradores,
 Que jamas á Cascelio ó á Mesala
 En ciencia ó en facundia igualar pueden,
 Y sin embargo todos los acatan ;
 Mas medianos poetas , ni mortales
 Ni númenes ni aun postes los aguantan.
 Mala música , esencias corrompidas ,

Et crassum unguentum , et Sardo cum melle
papaver 375.

Offendunt ; poterat duci quia coena sine istis :
Sic animis natum inventumque poema juvandis,
Si paulum summo discessit , vergit ad imum.
Ludere qui nescit , campestribus abstinet armis,
Indoctusque pilae , discive , trochive quies-
cit ; 380.

Ne spissae risum tollant impune coronae.
Qui nescit versus , tamen audet fingere. Quid nî?
Liber et ingenuus , praesertim census equestrem
Summam nummorum, vitioque remotus ab omni.
Tu nihil invitâ dices faciesve Minervâ: 385.
Id tibi iudicium est , ea mens. Si quid tamen
olim

Scripseris , in Metii descendat iudicis aures,
Et patris , et nostras ; nonumque prematur in
annum ,

Membranis intus positis. Delere licebit
Quod non edideris : nescit vox missa reverti. 390.
Silvestres homines sacer interpretsque Deorum

Granos de adormideras con miel sarda
 En un banquete ofenden; pues gran cena
 Sin música haber puede y sin pomadas.
 Asi es la poesia; desde luego
 Nació para el placer, y si se aparta
 Algo del cielo, se hunde hasta el abismo.
 No va el que usar no sabe de las armas
 Al campo Marcio á combatir; no juega
 Quien manejar no sabe disco ó pala:
 De otro modo el concurso numeroso
 Sin ningun miramiento le silvara.
 ¿Cómo pues sin saber de poesia
 Hay quien para hacer versos tenga audacia?
 Y ¿por qué no? dirán: es libre, es noble,
 Además, el caudal tiene que basta
 Para ser caballero, y es en suma
 Un personage de virtud sin mancha.
 En cuanto á tí, pues seso y luces tienes,
 Nada á despecho de Minerva hagas;
 Y si algo escribes, de tu padre al juicio
 Somételo, y al mio y al de Tarpa.
 Despues tus pergaminos nueve años
 Encierra en tus estantes: si los guardas
 Retocarlos podrás: pero ya sueltas
 No pueden recogerse las palabras.

Orfeo, sacro intérprete del cielo,
 Arrancó de las selvas solitarias
 A los hombres bozales, é inspiróles
 Horror á la barbarie y la matanza;
 Y por ello se dijo que los tigres
 Y los fieros leones amansaba;
 Como se dijo de Anfion tebano,
 Fundador de los muros de su patria,
 Que á su placer las piedras, y al arbitrio

Caedibus et victu foedo deterruit Orpheus;
 Dictus ob hoc lenire tigres rabidosque leones:
 Dictus et Amphion, Thebanae conditor arcis,
 Saxa movere sono testudinis, et prece blan-
 dà 395.

Ducere quo vellet. Fuit haec sapientia quondam
 Publicata privatis secernere, sacra profanis;
 Concubitu prohibere vago; dare jura maritis:
 Oppida moliri; leges incidere ligno:

Sic honor et nomen divinis vatibus atque 400.
 Carminibus venit. Post hos insignis Homerus
 Tyrtaeusque mares animos in Martia bella
 Versibus exacuit: dictae per carmina sortes,
 Et vitae monstrata via est; et gratia regum
 Pieriis tentata modis; ludusque repertus, 405.

Et longorum operum finis: ne fortè pudori
 Sit tibi Musa lyrae solers et cantor Apollo.
 Naturâ fieret laudabile carmen an arte
 Quaesitum est. Ego nec studium sine divite venâ,
 Nec rude quid prosit video ingenium: alterius
 sic 410.

Altera poscit opem res et conjurat amicè.
 Qui studet optatam cursu contingere metam,
 Multa tulit fecitque puer, sudavit et alsit;
 Abstinnit venere et vino: qui Pythia cantat
 Tibicen, didicit priùs extimuitque magis-
 trum. 415.

Nunc satis est dixisse: ego mira poemata pango:

Mover hacia de su lira blanda :
 Pues la sabiduria de aquel tiempo
 Ciñóse entera á levantar la valla,
 Que los objetos santos y profanos,
 Los privados y públicos separa ;
 A fijar los derechos de Himenco,
 Correr vedando tras la Venus vaga ;
 Pueblos , á edificar en que albergarse,
 Y en fin las leyes á escribir en tablas.
 Así á la poesia y los poetas
 Divinos luego proclamó la fama.
 Despues , versos de Homero y de Tirteo
 Llenaron de ardor bélico las almas ;
 En verso los oráculos hablaron ;
 Dió en verso la moral lecciones sabias ;
 Al favor aspiróse de los reyes ,
 Y se inventaron diversiones varias ,
 Que amenizó la dulce poesia.
 No tengas pues á mengua cultivarla ,
 Cual el arte de Apolo y de las Musas.

Controviértese mucho si realza
 Mas á un poema el arte ó el ingenio.
 En cuanto á mí , no alcanzo lo que valga
 Aplicacion sin rica fantasia ,
 Ni esta sin el estudio : ambas demandan
 Mútuo auxilio y union. Aquel que al premio
 De la carrera aspira , se prepara
 Con fatigas y esfuerzos desde niño ;
 Desde niño el calor y el frio aguanta ,
 Y del amor abstiénese y del vino.
 Aquel que se distingue con su flauta
 En los cánticos pitios , en la escuela
 Con reprimendas aprendió á tocarla.
 Hoy dicen todos : « Yo hago lindos versos ,

Occupet extremum scabies: mihi turpe relinqui
est,

Et quod non didici, sanè nescire fateri.

Ut praeco ad merces turbam qui cogit emendas,

Assentatores jubet ad lucrum ire poeta 420.

Dives agris, dives positis in fenore nummis.

Si verò est, unctum qui recte ponere possit,

Et spondere levi pro paupere, et eripere atris

Litibus implicitum; mirabor si sciat inter-

noscere mendacem verumque beatus amicum 425.

Tu, seu donaris, seu quid donare voles cui;

Nolito ad versus tibi factos ducere plenum

Laetitiae: clamabit enim: pulchre, bene, rectè;

Pallescet super his; etiam stillabit amicis

Ex oculis rorem; saliet, tundet pede ter-
ram. 430.

Ut qui conducti plorant in funere, dicunt

Et faciunt prope plura dolentibus ex animo; sic

Derisor vero plus laudatore movetur.

Reges dicuntur multis urgere culullis

Et torquere mero quem perspexisse laborant 435.

An sit amicitia dignus. Si carmina condas,

Numquam te fallant animi sub vulpe latentes.

Desventurado aquel que detras vaya :
 Esto , cual confesar me amenguaria ,
 Que en lo que no aprendí no sé palabra.»

Cual postores convoca el pregonero
 A comprar mercancías en subasta ,
 Al cebo así del oro y las haciendas
 Poeta rico aduladores llama :
 Y si además , su mesa les franquea ,
 Si de uno sale fiador , y saca
 Al otro de litigios embrollados ,
 Raro será si á distinguir alcanza
 Del doloso parásito al amigo.
 Si á uno regalar quieres ó regalas ,
 No le leas los versos que has compuesto ,
 Mientras que la alegría le embriaga ;
 Pues clamará : « ¡ muy bien ! ¡ precioso ! ¡ lindo ! »
 Sin color quedarásele la cara ,
 Llorará de ternura , y del asiento
 Saltará , hundiendo con los pies la sala :
 Pues como los llorones alquilados
 Ayes , indicios de dolor , exhalan
 Con mas violencia que el doliente mismo ,
 Así , mas interes , mas eficacia
 Muestra el adulador que el fiel amigo.
 Cuando de averiguar un señor trata
 Si uno merece su favor , se dice
 Que á fuerza de beber de sí le saca ;
 Si versos haces , gentes no te engañen ,
 Que con la piel de zorra se disfrazan.
 Cuando algo le leían á Quintilio ,
 Decía francamente : « enmienda , tacha
 Esto ó aquello. » Si el autor decia ,
 Que ya dos ó tres veces intentara
 Mejorar el pasage , y siempre en vano ,

Quintilio si quid recitares : corrige , sodes ,
 Hoc , aiebat , et hoc . Melius te posse negares ,
 Bis terque expertum frustra ; delere jubebat , 440.
 Et malè tornatos incudi reddere versus .
 Si deffendere delictum , quam vertere malles ,
 Nullum ultra verbum aut operam sumebat ina-
 nem ,
 Quin sine rivali teque et tua solus amares .
 Vir bonus et prudens versus reprehendet iner-
 tes , 445.
 Culpabit duros , incomtis allinet atrum
 Transverso calamo signum ; ambitiosa recidèt
 Ornamenta ; parum claris lucem dare coget ;
 Arguet ambiguè dictum ; mutanda notabit ;
 Fiet Aristarchus ; nec dicet : cur ego amicum 450.
 Offendam in nugis ? Hae nugae seria ducent
 In mala derisum semel , exceptumque sinistrè .
 Ut mala quem scabies aut morbus regius urget ,
 Aut fanaticus error et iracunda Diana ;
 Vesanum tetigisset timent fugiuntque poetam 445.
 Qui sapiunt : agitant pueri , incautique sequuntur .
 Hic dum sublimes versus ructatur , et errat ,
 Si veluti merulis intentus decidit auceps
 In puteum foveamve ; licèt , succurrite longum
 Clamet , io , cives ; non sit qui tollere curet . 460.
 Si curet quis opem ferre , et demittere funem ,
 Quî scis , an prudens huc se projecit atque
 Servari nolit ? dicam : Siculique poetae

Le ordenaba borrarle , y á la fragua
 Volver luego los versos mal forjados.
 Mas si en lugar de corregir la falta,
 Se obstinaba el autor en defenderla,
 No perdía mas tiempo ni palabras ,
 Y al pobre hombre de rivales libre ,
 Amarse á sí y sus obras le dejaba.

Todo crítico honrado y circunspecto
 Condenará los versos en que haya
 Dureza ó flojedad ; borrará aquellos
 Que carezcan de espíritu y de gracia ;
 Hará aclarar lo equívoco y lo obscuro ;
 Suprimirá la pompa demasiada ;
 Señalará lo que mudarse debe ,
 Y será un Aristarco cuando falla ;
 Y no dirá : ¿ por qué con un amigo
 Yo me malquistaría por niñadas ?
 Esas niñadas causarán el daño
 De que todos despues burla de él hagan ;
 Pues cual del loco , icterico , leproso ,
 O de otro que fanático desbarra ,
 Lo mismo de un poeta extravagante
 Huyen las gentes buenas y sensatas :
 En tanto que le hostigan los muchachos ,
 Y que hombres poco cautos tras él marchan.
 Si cual sucede á un cazador de mirlos ,
 Llega á hundirse en un pozo ó una trampa
 Aquel gran loco , mientras vomitando
 Altisonantes palabrotas anda ,
 En vano clamará : « socorro amigos . »
 Uno no habrá que á libertarle vaya.
 Mas si alguno una cuerda le arrojase ,
 Yo seria el primero que clamara ,
 « ¿ Quién sabe si querrá que le auxilien ,

Narrabo interitum : Deus immortalis haberi

Dum cupit Empedocles , ardentem frigidus Aet-
nam 465.

Insiluit. Sit jus , liceatque perire poëtis.

Invitum qui servat , idem facit occidenti.

Nec semel hoc fecit; nec si retractus erit jam,

Fiet homo , et ponet famosae mortis amorem.

Nec satis apparet cur versus factitet; utrùm 470.

Minxerit in patrios cineres; an triste bidental

Moverit incestus : certè furit , ac velut ursus

Objectos caveae valuit si frangere clathros ,

Indoctum doctumque fugat recitator acerbus :

Quem verò arripuit , tenet , occiditque legen-
do, 475.

Non missura cutem , nisi plena cruoris , hirudo.

NOTAS.

Este pequeño tratado del *Arte poética* es sin contradicción una de las producciones mas clásicas que nos ha dejado la antigüedad, y sobre cuyo mérito habria existido constantemente la mas entera uniformidad de opiniones, si en momentos de distracción ó de mal humor, no hubiesen exigido algunos críticos que una epístola

O si con intencion se echó á la zanja?
 Y de Empedocles, siculo poeta,
 Les contaria la aventura rara;
 El cual por Dios queriendo ser tenido,
 Fresco del Etna se arrojó en las llamas.
 Sea pues permitido á los poetas
 Matarse á su placer: el que á uno salva
 Cuando perecer quiere, le asesina.
 No es la primera vez que él lo intentara:
 Ni mas cuerdo se hará si se le libra;
 Siempre á una muerte aspirará de fama.
 Ni se sabe en verdad por que hace versos;
 Si del padre la tumba veneranda
 Profanó ingrato, ó si el mojon del rayo
 De su puesto movió con ímpia audacia.
 Lo que no tiene duda es que está loco;
 Y cual oso feroz que de su jaula
 Los hierros rompe, á sabios é ignorantes
 Con sus versos ahuyenta, y aun espanta.
 Si á uno atrapa, retiénese, y á fuerza
 De recitarle cantigas le mata:
 Cual sanguijuela que la piel no deja,
 Hasta que se ve en fin de sangre harta.

destinada á reunir algunos preceptos del arte poética, tuviese la misma perfeccion que un arte poética completa; pero esta pretension extraña no ha impedido sin embargo que los sábios de todos los siglos y naciones hayan tributado de acuerdo á la *epístola á los Pisones sobre el Arte poética* los elogios á que la hace acreedora la exactitud de los preceptos que contiene, y el tacto delicado y el gusto finísimo

que muestra el autor en todos sus juicios. De ella se puede decir, como de la de Boileau ha dicho el mas ilustre crítico de nuestros dias, Laharpe: «Es una legislacion cuya aplicacion se encuentra siempre justa; un código imprescriptible, cuyas decisiones servirán para saber siempre lo que debe ser condenado y aplaudido. Los que han estudiado el arte de escribir, y conocen por experiencia sus secretos y sus dificultades, pueden decir la impresion que les hace la sensatez de unos versos tan bien pensados, y tan bien escritos, convertidos ya ha mucho tiempo en axiomas del buen gusto.» El mismo literato dice en otra parte: «en general la sana crítica es obra del verdadero talento, y las mejores lecciones son las de aquellos que pueden escribir obras que sirvan de modelos. A Ciceron y á Quintiliano tocaba hablar de elocuencia, porque eran grandes oradores; y á Horacio y á Despreaux de poesia porque eran grandes poetas.»

No esperen sin embargo aquellos de mis lectores que aun no conozcan el arte poética de Horacio, encontrar en este opúsculo un tratado completo, en que se presenten todas las divisiones y subdivisiones de la poesia; en que se fijen todas las reglas que conviene observar en cada una de sus diferentes especies, y en que no quede en suma que desear á los aficionados á esta clase de estudio: pues ni ese era el objeto de nuestro poeta, ni siéndolo, habria podido desempeñarlo en una epístola. Su fin fue ofrecer á sus compatriotas una coleccion de preceptos poéticos, sacados de los mejores autores, y aumentados con los que á él le revela-

ra la experiencia y la razon; pues los principios de las artes no fueron jamas, como alguno supuso, convencionales ó arbitrarios, sino el producto de los esfuerzos de la razon, aplicada al estudio y á la imitacion de la naturaleza. Pero en un poema, y sobre todo en un poema de corta extension, como debe serlo siempre una epístola, era imposible unir ó enlazar íntimamente las ideas, y mas imposible aun no perder de vista su filiacion; como habria sido necesario, tratándose de escribir una obra elemental. Así, exigir que el arte poética de Horacio tuviese el orden y la coherencia, que solo corresponderian á obras de esta última clase, seria un absurdo evidente, que es muy extraño que no reconociesen críticos, por otra parte muy juiciosos y apreciables.

No me detendré pues á hablar de estos críticos, ni á demostrar de qué modo, y hasta qué punto se engañó en su juicio cada uno de ellos, puesto que ya casi no se leen sus obras, y apenas se conocen de ellos mas que los nombres. Limitaréme solo á decir, porque las *Tablas poéticas* de nuestro ilustre Cascales andan en manos de todos, que el dicho profesor insertó al fin de ellas la *epístola á los Pisones*, trastornada y vuelta de arriba abajo, con cuya operacion quiso trasformar, por servirme de sus expresiones, «la epístola sobre el Arte poética, en un arte poética escrita con método»: y para hacer ver adonde llega el desalumbramiento del espíritu de sistema, me contentaré con observar que el profesor murciano empieza el arte poética por las palabras *ergo fungar vice*

cotis, es decir, por un verso mutilado; y ese arrancado audazmente del único puesto donde debia estar, y donde sirve admirablemente para el enlace de lo que precede y lo que sigue. El *níl tanti est*, que suprime Cascales al principio del citado verso, le deja suelto en otra parte, como los versos de la Eneida que no acabó Virgilio. A esto llamaba *dar método* el autor de las *Tablas poéticas*.

Dije en mi prólogo que tenemos tres traducciones castellanas en verso del *Arte poetica* de Horacio, y añadí lo bastante para que se formase idea del poco mérito de todas ellas. Don Tomas Iriarte desacreditó suficientemente en el discurso preliminar de la suya, las del licenciado Vicente Espinell y del jesuita José Morrell, indicando muchos de sus mas groseros defectos; pero la del mismo Iriarte vale en general tan poco como aquellas cuyas faltas notó, pues por una parte las excede tanto en prosaismo cuanto las aventaja en exactitud, y por otra tiene casi tantos versos flojos, duros y redundantes como ellas. El *prosaismo*, ó lo que es lo mismo el empleo constante en poesía de los giros peculiares de la prosa comun ó trivial, es un defecto de gran trascendencia en las composiciones poéticas, que cualquiera que sea su índole ó naturaleza, tienen siempre modismos particulares, que forman como el distintivo de la especie á que pertenecen, y que ya consisten en el uso de las palabras, ya en su artística ó armónica colocacion. «El estilo poético, dice muy sábiamente el caballero de Jaucourt, consiste en imágenes ó figuras, con las cuales el poeta,

imitador perfecto, pinta cuanto describe, y dando sentimiento á todo, hace su imagen viva y animada. Este estilo poético, que se llama tambien estilo de ficcion, *inseparable de la poesia, y que la distingue esencialmente de la prosa*, es el estilo y el language de la pasion, es decir, del entusiasmo de que se dicen llenos los poetas. El estilo poético debe no solo herir, arrastrar, pintar, conmover, sino hasta ennoblecer lo que parece no poder admitir nobleza. Sencilísimo seria, por ejemplo, decir que el verso yambo no convendria en la tragedia, á no estar mezclado de espondeos; y así se expresaria esta idea en prosa; pero Horacio, *en calidad de poeta*, personifica el yambo, que para llegar á los oidos con un paso lento y magestuoso, hace un tratado con el grave espondeo, y le asocia á la herencia paterna, con condicion de que no usurpe el segundo ni el cuarto puesto.» He escogido de intento esta autoridad, entre mil que podria citar, porque el crítico frances aplica precisamente sus principios sobre el estilo poético, á un pasage del *arte poetica* de Horacio, y muestra con esto que aun el género epistolar exige un estilo, que no sea el de la prosa, sin lo cual no se diferenciarian de ella las composiciones pertenecientes á dicho género, sino en estar escritas en renglones de un determinado número de sílabas.

Yo sé que Horacio mismo calificó sus sátiras de *discursos parecidos á la prosa*, y manifestó que ellas no le daban derecho á la calificación de poeta: sé tambien que las epístolas pueden comprenderse en la misma categoría que

las sátiras, y que deben por consiguiente emplear como ellas un tono familiar y sencillo; pero sé al mismo tiempo que esto es muy compatible con ciertas *formas*, que bien que no sean las del género épico ó lírico, no por eso se dejan de llamar *poéticas*, en la mas lata acepcion de esta palabra. Contra este principio nada prueba, porque prueba demasiado, la autoridad de Horacio citada; pues en efecto, á creerle, no mereceria el título de poeta sino aquel

Ingenium cui sit, cui mens divinior, atque os
Magna sonaturum :

y sin embargo todos saben que Virgilio fue tan poeta embocando la zampoña de Teocrito, como la trompa de Homero, y que lo fue tanto el tierno Tibulo, como el cáustico Juvenal. Cuando á la vista de las maravillas de la naturaleza, se lanza el ingenio del seno de la divinidad; cuando volando con alas de fuego difunde por donde quiera el entusiasmo de la gloria, la poesía es, por servirme de la enérgica expresion de Marmontel, un culto, y no es poeta el que no tiene las dotes que Horacio señala; mas para regar con lágrimas la tumba de un hombre de bien, ó cubrir de flores el seno de una hermosa, ó estremecer con los ayes lastimados de la inocencia, ó hacer reir con las extravagancias de un avaro ridículo, no necesita aquellas cualidades el poeta, sin que por eso deje de merecer esta honrosa calificacion, cuando presente los diversos objetos que acabo de enumerar, con su colorido propio, ó lo que es lo mismo, con las *formas* adaptadas á cada

clase de composicion. No sufre ciertamente la poesía didáctica las figuras atrevidas que autoriza y aun demanda el entusiasmo lírico; pero exige una expresion ya vigorosa, ya facil, ya concisa, siempre elegante, dotada siempre de una armonía peculiar de su especie, y que se distinga de una manera ú otra de la prosa. Yo podria añadir al ejemplo antes citado por Jaucourt, otros muchísimos; pero en obsequio de la brevedad me limitaré á enviar á mis lectores á la sátira 5.^a del primer libro, que es precisamente una de las mas triviales y humildes composiciones de nuestro poeta, y en toda la cual se ve no obstante una concision enérgica que la prosa comun no sufriría, y se observan además pinceladas vigorosas, que no dejan olvidar que es un poeta el que habla. Véase alli

. . . . Jam nox inducere terris
Umbras, et coelo diffundere signa parabat.

.
Ora manusque tuâ lavimus, Feronia, lymphâ.

.
Impositum saxis latè candentibus Anxur.

.
Nam vaga per veterem dilapso flamma culinam
Vulcano summum properabat lambere tectum etc.

¿Se negará despues de estos ejemplos, sacados de una de las mas endebles sátiras de Horacio, que hay una *forma poética*, propia de toda clase de composicion, ó lo que equivale á esto, que toda composicion poética debe emplear *formas* particulares, distintas de las de la prosa?

Bien habia profundizado esta materia Metastasio, (cuyo voto nadie recusará ciertamente, y cuya aprobacion provocó el mismo Iriarte dirigiéndole alguna de sus composiciones) cuando en su *Extracto de la poética de Aristóteles*, despues de hablar de la armonía y del número poético, decia: «Ni debe ser solo armónico y numeroso el discurso que emplea el poeta, sino puro, noble, claro, elegante y sublime. No se vale el hábil estatuario para sus grandes imitaciones de quebradizas é ignobles piedras, sino de los mejores y mas duros mármoles; y el sábio poeta igualmente, á no ser que trate de alguna baja ó jocosa imitacion, escoge y emplea siempre el habla culta, elevada, encantadora, capaz de causar placer con sus propias bellezas, *aunque no imite otra cosa que el discurso natural*; y toma el difícil empeño de obligarla á servir siempre á sus imitaciones, y no abandonarla, *aunque se vea tal vez obligado á expresar las cosas mas comunes y humildes*. Y si por correr tras de la mayor verosimilitud envilece el estilo, cae en el pueril error de un escultor desalumbrado, que por dar á sus estátuas mas semejanza con el natural, tuviese la idea de dar color al mármol, ó le pusiese unos ojos de vidrio.»

Contra estas reglas invariables, de que solo se exceptua la comedia, porque en ella no habla el poeta, pecó casi siempre Iriarte en sus composiciones, ya originales y ya traducidas, pudiéndose asegurar que entre los 1065 versos de que consta su traduccion del Arte poética, apenas hay sesenta, en que no esten pobre y

miserablemente desleídos los pensamientos del original en unos detestables versos , sin ritmo ni armonia, atestados ademas de locuciones propias de la prosa mas abyecta, y cuya lectura es insoportable por esta razon. Yo no necesito hacinar pruebas; bastaráme citar por muestra el primer párrafo. Héle aqui :

Si por capricho uniera un dibujante
 A un humano semblante
 Un cuello de caballo , y repartiera
 Del cuerpo en lo restante
 Miembros de varios brutos , que adornara
 De diferentes plumas , de manera
 Que el mónstruo , cuya cara
 De una muger copiara la hermosura,
 En pez enorme y feo rematará;
 Al mirar tal figura,
 ¿Dejarais de reiros, ó Pisonés?
 Pues , amigos , creed que á esta pintura
 En todo semejantes
 Son las composiciones,
 Cuyas vanas ideas se parecen
 A los sueños de enfermos delirantes,
 Sin que sean los pies ni la cabeza
 Partes que á un mismo cuerpo pertenecen.
 Pero dirán que con igual franqueza
 Siempre pudieron atreverse á todo
 Pintores y poetas. Lo sabemos;
 Y cuando esta licencia concedemos ,
 Pedimos nos la den del mismo modo;
 Mas no será razon valga este fuero
 Para mezclar con lo áspero lo suave,
 Con la serpiente el ave,
 O con tigre feroz manso cordero.

No seria á la verdad necesario hacer observaciones sobre este trozo pobrísimo, enteramente parecido á lo demas de la traduccion. Pero cuando esta ha gozado por muchos años de una reputacion no merecida, quizá será útil llamar la atencion sobre las tres repeticiones de *un* en *un* dibujante, *un* humano semblante, y *un* cuello de caballo en los tres versos primeros; sobre la frase de *repartir miembros en lo restante del cuerpo*; sobre la *cara que copia la hermosura*; sobre el *no será razon valga*; sobre la dureza del verso: *Para mezclar con lo áspero lo suave*; y en fin sobre el conjunto del pasage, que si se exceptuan los dos versos últimos, es de lo mas trivial que jamas se ha escrito en verso.

Ademas del prosaismo de que adolece toda la version, se nota en ella una redundancia insoportable, que sin necesidad de citas, resultará completamente demostrada con solo decir que tiene 1065 versos castellanos, cuando en el original no se cuentan mas que 476. La de Morell consta de 936, y es muchísimo: la de Espinel de 818, y aun es mucho: la mia en fin tiene solo 722, y por consiguiente sale, con cortísima diferencia, expresado en verso y medio castellano cada verso latino, que es lo que debe ser en una obra de cierta extension. Y no se diga que hay alguna diferencia entre los versos largos y cortos que emplea Iriarte en la silva, y los largos de que yo uso, pues esta diferencia es de poca importancia, en atencion á ser corto el número de los versos de siete sílabas que emplea Iriarte, como se pue-

de ver en el trozo citado: fuera de que casi no importa para el objeto que se mezclen algunos versos cortos, pues yo que vertí despues del mismo Don Tomas la sátira 1.^a del 1.^{er} libro, y que usé del mismo metro que él, traduje en 190 versos castellanos los 121 latinos, mientras que él lo hizo en 259; es decir, que yo empleé como en el Arte poética verso y medio nuestro por cada uno del original, mientras que Iriarte empleó algo mas de dos.

He hablado antes de los versos flojos ó duros de Iriarte, y no pretendiendo que se me crea sobre mi palabra, citaré los siguientes:

Pues sin el arte quién un vicio evita.

Pintar su dicha el que algun bien consigue.

Desde que Leda los dos huevos puso.

Ni mas ni menos de cinco actos tenga.

Y poniendose á ello viese que era.

El verso yambo de seis de ellos nace.

Percibe docil y puntual conserva.

Hay otros muchos que omito por no ser prolijo.

Explicandome de esta manera sobre la traduccion de Iriarte, no pretendo disminuir el aprecio á que se hizo acreedor aquel laborioso literato por sus esfuerzos para mejorar el gusto, y substituir la sencillez clásica á la extravagancia romántica; pero no era poeta, y por consiguiente no podia traducir obras poéticas sin desfigurarlas, esto es, sin quitarles á lo menos aquella clase de ornato, que ora se limite al colorido, ora se extienda á la relacion de los sonidos ó de las palabras con el objeto del pensamiento, ó á la combinacion artística de las

sílabas , que suele formar á veces una especie de expresion oculta , es siempre absolutamente indispensable en cualquiera clase de poesia , bien que sujeto en cada una de ellas á reglas diferentes. El *Arte poética* de Horacio merecia ser mejor conocida ; yo no sé si se conseguirá este objeto con mi traduccion ; pero si haciendola , he incurrido tal vez en otros defectos , estoy cierto á lo menos de haber evitado los de Iriarte.

Por lo demas , no está bien averiguado si el epígrafe de *Arte poética* con que se designa generalmente esta epístola , es de Horacio ó de los gramáticos. Si se supiera á punto fijo que era de estos últimos , las reconvenciones que se han hecho al autor sobre la falta de método y de coherencia serian aun mucho mas infundadas de lo que en la actualidad aparecen.

V. 1.^o *Humano capiti...* La índole de la composicion , es decir , el caracter del género epistolar hace á Horacio que pueda desde la primera linea empezar á hablar del objeto , sin proposicion , invocacion , introduccion , ni otro alguno de los requisitos que exigen otras varias clases de poesia. Virgilio anuncia al empezar las *Geórgicas* que va á hablar del modo de tener buenas sementeras , del tiempo en que conviene preparar la tierra , de la manera con que se deben cuidar los bueyes etc. ; es decir , que desde el principio contrae el empeño de tratar de los principales puntos de la agricultura y de la economia rural , y carga sobre sí la responsabilidad de la falta de método ó de inteligencia en el desempeño de su encargo : mas Horacio entra en materia sin preparacion , y desde luego

empieza sentando el principio cardinal de la homogeneidad que debe tener todo poema , á que es consiguiente la armonia y proporcion que debe existir entre sus diferentes partes , y la necesidad de evitar los adornos inoportunos ó fuera de sazón. El poeta sensibiliza la justicia de este precepto por una comparacion de aquellas que hacen impresion sobre todos los ánimos , y procura asi grabarle en ellos. Y ¿no seria en efecto muy parecido á un mónstruo formado de miembros de varios animales , y cubierto despues de plumas de varias aves , un escrito cuyas partes no tuviesen entre sí aquella relacion que debe existir entre los miembros de un mismo cuerpo ? ¿De qué serviria que cada una de estas partes tuviese aislada ó separadamente un mérito superior , si junta con las demas , formase un contraste tal , como con la flotante guedeja del leon las matizadas plumas del pavo real ? En el enlace de las partes , en su trabazon , en su acuerdo , es pues en lo que consiste el mérito , no solo de un poema , sino de cualquiera otra obra.

V. 6.^o *Pisones...* Lucio Pison y sus dos hijos. El padre que fue cónsul , despues gobernador de Roma por muchos años , y últimamente pontífice , gozaba de mucho concepto.

V. 10. *Quidlibet audendi...* No solo los escritores sino los hombres todos , cualquiera que haya sido su condicion ó ejercicio , han aspirado siempre á la ilimitacion , digamoslo asi , de sus facultades , es decir , al uso completo é indefinido de su libertad ; pero asi como al formarse las sociedades fue necesario limitar la

libertad de cada uno para asegurar la de todos por medio de las disposiciones generales que se llaman leyes, de la misma manera al empezar á cultivarse las artes de imitacion, fue indispensable circunscribir el vuelo de la fantasia por medio de las disposiciones particulares que se llaman reglas; y así como no fue permitido infringir las leyes sin incurrir en una pena, no lo fue traspasar las reglas sin correr el riesgo de ocasionar fastidio en lugar de deleite, ó desprecio en vez de admiracion. Horacio combate el principio de la latitud indefinida en las artes de imitacion, y limita la licencia, prescribiendo no ensamblar objetos que presenten una oposicion visible ó una incompatibilidad chocante.

V. 15. *Purpureus latè etc...* El defecto que aqui señala Horacio es uno de los mas comunes á los poetas, y particularmente á aquellos cuyo juicio no han madurado aun la edad y la experiencia. Nuestro autor, recomendando evitar las descripciones inoportunas, que no son sino divagaciones con que se viola mas ó menos el principio fundamental de la unidad, tiene cuidado de citar algunas de las mas susceptibles de pompa, sin duda con el objeto de impedir que esta pompa misma deslumbre á los que pudieran abandonarse á inspiraciones extrañas á su objeto ó su plan. Un poeta fecundo y lozano hará en efecto una descripción, que considerada aisladamente, sea un trozo rico y brillante, pero que mirada con relacion al conjunto del poema á que pertenece, no sea en realidad mas que un remiendo, bien que de grana, como dice el poeta. Los jóvenes que se

dediquen á las artes de imitacion deben no perder jamas de vista este precepto.

V. 16. *Lucus et ara Dianae...* Obsérvese como eleva el tono la epístola. Los dos versos siguientes tienen la misma sonoridad que los de Virgilio. Por lo demas, los asuntos que aqui enumera Horacio son de aquellos que admiten toda clase de adornos, y de los que por consiguiente debian preferir los poetas que gustaban de hacer descripciones gallardas.

V. 19. *Et fortasse cupressum...* En vano un poeta sabrá pintar bien uno ú otro objeto. Lo que importa sobre todo es que pinte bien lo que debe pintar.

V. 20. *Si fractis etc...* Alude á los cuadros de que hablé en la nota al verso 13 de la oda 5.^a del 1.^{er} libro.

V. 21. *Amphora coepit etc...* Otra comparacion nueva, que varia la forma de la reconvencion, y que inculca por consiguiente con mas fuerza el precepto. Un poeta que despues de un exordio pomposo se entretiene en trivialidades ó pequeñeces, es como un alfaharero que empieza á hacer una gran tinaja, y sale despues con un jarrillo.

V. 23. *Denique sit quod vis...* Este verso es como el resumen de todo lo que antes ha dicho el poeta. La consecuencia mas natural de que las digresiones perjudican, es que *todo debe tener sencillez y unidad*.

V. 25. *Decipimur specie recti...* El motivo mas frecuente de que los poetas se abandonen á digresiones inoportunas, es que las apariencias del bien los engañan, cosa que sucede tan-

to en la poesia como en las demas artes, y tanto en las cosas materiales como en las abstractas. La falta de talento, de instruccion ó de gusto hace que no se conozcan muchas veces los límites entre lo bello y lo extravagante, y que aspirando un poeta á lo sublime, degenera frecuentemente en hinchado, resultando de este modo *engañado con la apariencia del bien*. La barrera que separa la concision de la obscuridad, y la sublimidad de la hinchazon es tan imperceptible, que se necesita un tacto muy delicado para no saltarla á menudo. Horacio amplifica magistralmente esta idea en los versos que siguen, en los cuales varía la expresion con mucha sagacidad y artificio poético, y da un colorido particular á cada uno de los ejemplos que cita.

V. 31. *In vitium ducit etc...* Este verso es tambien un resumen de las ideas contenidas en los anteriores. De que quien aspira á ser breve degenera en obscuro, quien á sublime en hinchado etc., ¿qué se infiere sino que *es menester mucha habilidad, mucho conocimiento del arte para no incurrir en otro vicio, al tiempo que se evita uno?*

V. 32. *Aemilium circa ludum...* Es decir, cerca de la casa donde Emilio Lentulo habia tenido una escuela de gladiadores.

Faber imus... Este adjetivo ha atormentado increíblemente á los comentadores. Segun unos significa *pequeño de cuerpo*; segun otros, *que vivia en lo hondo de la calle*; segun otros, *imus* era el nombre del escultor etc. Metastasio imaginó una explicacion mejor que estas:

en su opinion *imus* está empleado en sentido figurado, y equivale á *ínfimo*, *despreciable*. La oposicion que en la oda 34 del 1.^{er} libro establece Horacio entre *insignis* é *imus*, justifica completamente esta explicacion. Por lo demas, todo el mundo conoce la exactitud de la comparacion entre un escultor que sabe hacer bien tal ó tal parte de una estatua, pero que es incapaz de concluir una estatua entera, y un poeta que intercala uno ú otro trozo brillante en un poema sin enlace ni unidad.

V. 36. *Naso vivere pravo...* Asi leen los manuscritos. No se sabe por que las ediciones leen *pravo vivere naso*.

V. 38. *Sumite materiem...* Este precepto es importantísimo. Sugetos que tienen mucha disposicion para hacer epigramas, por ejemplo, no la tienen para hacer odas ó tragedias.

V. 40. *Cui lecta potenter...* Esta idea es tambien muy exacta. En vano se afanará el que piense escribir de cosas que no entienda bien, ó que no esten á su alcance. Este es aqui el significado del adverbio *potenter*: *secundum quòd potest*.

V. 43. *Ut jam nunc dicat...* Lambino fue el primero que solo con variar la puntuacion de este verso, abrió el camino para que se presentase como verdadero y exacto el precepto que él contiene; mas para que sea asi, es necesario observar con Bentley, que *jam nunc* cuando está solo, denota tiempo presente, mientras que repetido significa *á veces*. La idea del poeta es pues «ó yo me engaño, ó la hermosura del orden consiste en decir unas veces todo lo

que se debe decir, y otras, dejar algunas de estas mismas cosas para mejor ocasion.» Esta observacion la sacó Horacio del estudio de los autores clásicos griegos; pero aunque practicada por ellos, no se habia verosimilmente dado aun como precepto antes de nuestro poeta, y esto es lo que le obligó á enunciarla con cierta modestia, es decir, con la restriccion de *si no me engaño*. A pesar de esta restriccion, la indicacion es sin embargo justísima, y descubre uno de los mayores secretos de la poesia; pero es imposible dar reglas seguras sobre el modo de usar de este secreto, cuya aplicacion atinada es lo mas delicado y exquisito del arte poética. El ingenio, el estudio de los buenos modelos y la meditacion asidua y constante pueden solo enseñar qué es lo que se debe decir desde luego, y qué es lo que debe diferirse para mejor ocasion. Macrobio celebra á Homero de que empieza por el medio de los acontecimientos, y luego vuelve al principio. Y ¿quién es el que no ha admirado en la Eneida el arte con que se refiere el incendio de Troya, despues del arribo de Eneas á Cartago, sin embargo de ser la catástrofe de la ciudad de Priamo anterior á la peregrinacion del hijo de Anquises? Con un artificio semejante el autor de la Henriada instruye á sus lectores de las atrocidades de la liga, que habian precedido á sucesos que el poeta refiere en el primer canto. Pero los modos de diferir para otra ocasion lo que no se juzga conveniente decir antes, son infinitos; el que se ciñera á los que se han empleado hasta hoy copiaria acaso en vez de imitar.

V. 45. *Hoc amet...* Yo no encuentro mas modo de explicar este verso que uniéndole con el anterior, y considerando la idea que contiene como una amplificación de la que le precede. Pero ¿á qué se refieren los dos *hoc* de este verso? dicen algunos comentadores. En mi opinion el primer *hoc* equivale á *aliqua*, y el segundo á *altera*, y haganse sobre esta explicacion las reflexiones que se quiera, yo creo que ella es mas natural que la suposicion puramente arbitraria de Dacier, de que Horacio habla aqui de los *incidentes*. El recurrir como lo hizo Bentley, á dislocar los versos contra la fe de todos los manuscritos, para sacar otro sentido, es una temeridad imperdonable. Vale mas en todo caso confesar que uno no entiende un pasage, que enmendarlo á su gusto para interpretarlo á su arbitrio.

Promissi carminis... De un poema que se aguarda con impaciencia, por la idea que se tiene del mérito del autor; es decir, de un poema, de cuyo mérito se tiene formado anticipadamente un concepto ventajosísimo.

V. 46. *In verbis etiam tenuis...* Las reglas que da aqui Horacio sobre el modo de usar de palabras nuevas arguyen largo hábito y profundo conocimiento del arte de escribir. Lo primero que el poeta autoriza es la formacion de palabras compuestas de otras conocidas, como lo hacian frecuentemente los griegos; y esta licencia se adivina sin esfuerzo que debe ser comun á todas las lenguas. A la castellana pertenecen ya definitivamente muchas palabras asi compuestas; pero sea timidez de los escri-

tores, ó que nuestra lengua no se haya aun cultivado bastante, se observan en esta parte anomalías extrañas, que convendría hacer cesar. Nosotros decimos por ejemplo *uniforme*, *biforme*, *triforme*, *cuadriforme* y *multiforme*, y no decimos *bilingue*, *cuadrilingue*, *septilingue*, *multilingue*, siendo así que cual si hubiésemos querido completar la anomalía, decimos sin reparo *trilingue*. Nosotros decimos *fructífero*, y lo que es aun algo mas, *pomífero*: alguno de nuestros poetas ha dicho tambien *pinífero*, pero nadie se ha atrevido aun á decir *alamífero*, *encinífero*, *roblífero* etc. Yo sé que debe haber un poco de circunspección para conceder el derecho de ciudadanía á estas voces, que se forman de una palabra castellana y otra latina, ó de dos latinas; pero en fin, adoptado uno de estos compuestos, no debe haber la menor dificultad en ir adoptando los demas compuestos análogos, ni aun en extender esta facultad á las palabras sacadas de la lengua griega, una vez que se hayan adoptado otras compuestas de las mismas raíces. Pues decimos *filósofo* y *filosofía*, *filólogo* y *filología*, ¿por qué no hemos de decir *filántropo* y *filantropía*, y con mucha mas razon *filarmónico* y *filarmónica*? Pero aun es mas notable la variedad que se observa en las voces compuestas de dos enteramente castellanas. Decimos por ejemplo *patituerto*, *patizambo*, *patiliado*, y no *patigordo* ni *patiflaco*; decimos *zanquilargo*, y no *zanquicorto* etc. Y no se alegue que el uso no ha autorizado estas innovaciones, pues en primer lugar el uso autoriza diariamente

todas las palabras y aun las frases que con tino, y consultando á la analogia, inventan los escritores sabios; y en segundo lugar hay entre las citadas muchas palabras que el uso ha autorizado, y que sin embargo la academia española no ha tenido á bien sancionar. A esta clase pertenecen *filantropo* y *filantropia*, cuya no admision en el diccionario es tanto mas reparable, cuanto que ha autorizado las de *misanthropo* y *antropófago*, que tienen tan gran analogia con aquellas. Pero ¿no es mas raro aun que *filarmónico* y *filarmonia* hayan tenido la misma suerte? No acabaré esta nota sin decir que un literato muy respetable, el ilustre Metastasio, cuyo nombre solo es un elogio, no entendia este pasage de Horacio, como yo siguiendo á los mas doctos comentadores, lo he explicado. Segun el citado traductor italiano, *callida junctura* equivale aqui á *habilidad para combinar*, ó por servirme de sus mismos términos, «significa la artificiosa colocacion de las palabras enteras, que adquieren novedad, fuerza y esplendor por el artificio con que estan ordenadas unas tras otras.» Metastasio fortifica esta interpretacion con la significacion del verbo *serere*, que haciendo el pretérito y el supino *serui*, *sertum*, significa *enlazar*; no significando *sembrar* sino cuando hace *sevi*, *satum*, de donde infiere que Horacio dando reglas para *ordenar* ó *enlazar* las palabras, *verbis serendis*, quiso empezar recomendando que se les diese brillantez por medio de una diestra y artística combinacion, *callida junctura*. Por mi parte, yo no creo que si tal hubiese sido la intencion de Horacio, se limitase á un precepto

tan conciso y tan genérico, cuando la materia daba tanto campo á reflexiones muy importantes y muy útiles. El poeta habla visiblemente de la invencion de nuevas palabras, y todo el contexto del párrafo lo prueba sin réplica: estas palabras pueden ser de dos clases; á saber, compuestas de dos conocidas para expresar ideas compuestas tambien, ó simples para expresar ideas enteramente nuevas. Esto me parece obvio, y no veo posible que Horacio hablando de este punto, se entretuviese en hacer una indicacion vaguísima, que en tanto podria ser útil en cuanto estuviese mas ó menos desenvuelta.

V. 48. *Si fortè necesse est...* Horacio autoriza la formacion de voces nuevas, siempre que sea necesario hablar de objetos, que por no conocidos no tengan todavia nombre: pero no permite á un autor que designe estos objetos con un nombre arbitrario, y exige primeramente que no se abuse de la licencia que él autoriza, y despues, que la palabra nueva sea en lo posible tomada de la lengua griega, sin hacer mas que latinizarla, variando la terminacion, ó á lo menos conservando las raices de la lengua primitiva. Esta regla, que es muy justa, ha guiado hasta ahora y debe continuar guiando á los que entre nosotros han escrito de las ciencias físicas y matemáticas, cuya nomenclatura era absolutamente desconocida en nuestro pais hace cuarenta años. Los extranjeros que han creado ó cultivado estas ciencias han dado á los objetos sobre que ellas se versan, nombres sacados por lo general del griego, y los españoles han debido adoptarlos, sin otra

variacion que la de las terminaciones, las cuales es necesario que sean siempre proporcionadas á la índole y configuracion de cada idioma.

V. 50. *Cinctutis*... El uso de terciarse los hombres las togas en forma de bandas, cuando necesitaban ponerse desembarazados, fechaba de muy antiguo, y de ahí viene que Horacio dé este epíteto á los Cetegos. De Cetego hablé sobre el verso 117 de la epístola 2.^a del 2.^o libro.

V. 54. *Quid autem*... Nuestros primeros prosadores y poetas inventaron multitud de palabras, ó mas bien castellanizaron muchas latinas. Y ¿por qué se negaria á los buenos escritores del tiempo presente lo que se permitió al marques de Santillana, ó á Juan de Mena? De Enio, Cecilio y Plauto he hablado ya en otras ocasiones.

V. 59. *Procudere*... Otros leen menos elegantemente *producere*. El verbo *procudere*, autorizado por muchos manuscritos de Lambino, Aquiles Estaso, Jason de Nores y Francisco Luisino, forma una metáfora que la calificacion de *praesente notá* acaba de determinar.

V. 60. *Ut silvae foliis etc*... Es decir, como intepreta muy bien el P. Sanadon, *ut silvae mutant folia singulis autumnis, et ea prima cadunt quae prima prodierant*. El gramático Diomedes leia *ut folia in silvis*.

V. 64. *Sive receptus*... En tiempo de Augusto se hizo una especie de darsena entre los lagos Averno y Lucrino, á la cual se dió el nombre de *puerto Julio*.

V. 56. *Regis opus*... No obra de un rey, pues no fue un rey el que la hizo, sino *digna de un rey*.

Sterilisve diu palus... Sterilisque se lee en general; pero el sentido pide evidentemente la partícula disyuntiva en lugar de la copulativa, y diferentes códices la prefieren en efecto. En cuanto al *diu palus* ha habido comentadores que han substituido *palus dudum* y *palus prius*; pretendiendo que la *u* de *palus* es larga, sin notar que Horacio debia saber mejor la cantidad de las sílabas de su lengua, que los mejores prosodistas modernos; y que gramáticos de diez siglos citan este pasage tal como yo le escribo, y se halla en todos los manuscritos y ediciones, para probar que la *u* de *palus* puede hacerse breve. Por lo demas, Augusto habia hecho desecar las lagunas pontinas, recogiendo las aguas en un canal que se navegaba. Antes de Augusto se habia hecho la misma operacion otra vez, y otras muchas despues. En nuestros dias se ha trabajado tambien en lo mismo, pero siempre con poco fruto. Por medio de dichas lagunas pasa la magnífica calzada que hace parte de la carretera de Roma á Nápoles.

V. 67. *Cursum mutavit iniquum frugibus amnis...* Horacio, dice el antiguo escoliador, designa aqui el Tiber, cuyo cauce mudó Augusto, haciéndole ir por donde va hoy, pues antes corría por el *Velabro*, perjudicando mucho á los campos vecinos y al templo de Vesta.

V. 69. *Nedum sermonum...* Es decir, ¿cómo se quiere que pueda durar el brillo de las palabras, cuando obras tan portentosas como las que acaban de enumerarse, y aun todas las demas que hagan los hombres, deben perecer necesariamente? Todo el trozo que contiene la

enumeracion de las obras magníficas de Augusto tiene mucha pompa y armonia.

V. 70. *Multa renascentur...* Asi sucede en todas las lenguas. Nosotros estamos resucitando hoy voces que se usaban hace tres siglos, y que se perdieron en la decadencia de nuestra literatura. Si esto se hiciera mas á menudo, lo cual sucederia cuando todos los españoles que escriben supiesen bien su lengua, tendríamos ya restablecidas ó renovadas muchas voces, que no se usan porque no se conocen. *Reproche*, *conforto*, y otras mil igualmente significativas, ¿no merecerian el honor de la resurreccion?

V. 72. *Quem penes...* La decision de que el uso es el árbitro supremo de las lenguas no debe tomarse tan á la letra, que se crea que pertenece definitivamente á un idioma toda voz que llega á hacerse general entre los que le hablan. Hay palabras cuya existencia es esencialmente efimera, y que por lo tanto no pertenecen á la lengua, aunque por algun tiempo se usen, como por ejemplo muchas de las que tienen relacion con las artes de mercader, sastre, modista, cocinero, fabricante etc. El interés siempre ingenioso, que sabe cuanto influyen los nombres en la estimacion momentánea de algunos objetos, suele designarlos de un modo que llame la atencion; pero estos nombres perecen necesariamente con las cosas mismas que ellos designan. Hay otras muchas palabras que el uso autoriza, y que por la naturaleza de su origen estan condenadas á no salir de una esfera estrechísima, á pesar de que designan tal vez objetos altos, y aun venera-

bles y sagrados. De este género es la palabra *corps*, que se introdujo en España con la dinastía francesa, y que aunque aplicada exclusivamente á la augusta persona del Rey, no ha podido sin embargo extenderse sino á algunos oficios de palacio, ni ennoblecerse en términos de que la admita la poesía, ni aun la oratoria. De estas observaciones que podrian extenderse mucho, si no temiese hacer demasiado prolijo mi comentario, resulta que no es el *uso vulgar* el árbitro de las lenguas, ni aun *el uso de la corte*, sino el de los buenos escritores, y que estos son los únicos que pueden ejercer el derecho de soberanía de que aqui se habla.

V. 74. *Quo scribi possent numero...* Horacio empieza á tratar aqui del metro propio de cada especie de composicion poética. Es muy disputable si Homero fue el primero que empleó los exametros heróicos en el poema épico; pero no tiene duda que sus obras son de las mas antiguas que se escribieron en este metro, que parece que él no usó sino despues de haberse convenido por experiencia propia de que el verso elegiaco, es decir, el exametro intercalado con el pentametro, no se prestaba á la pompa épica. He dicho antes exametros heróicos, pues hay muchos que no lo son, como sucede á los de nuestro Horacio. La colocacion de las cesuras homéricas es lo que hace heróico un exametro, que para tener esta última calidad no necesita mas que contar seis pies, de los cuales el último sea espondeo y el penúltimo dáctilo. Si fuese permitido hacer una disertacion de cada nota, yo aprovechando la oca-

sion de hablar de la indicacion de Horacio sobre el metro en que debian escribirse los poemas épicos latinos, examinaria detenidamente en qué metro deben escribirse los poemas épicos españoles. Pero no siendo posible ventilar aqui este punto con la detencion que él exige, me contentaré con indicar que á pesar de haberse empleado constantemente la octava en la epopeya castellana, me parece que no es el metro que mas le conviene. Si Homero reconoció que la uniformidad de los dísticos no se prestaba á las formas épicas, por la misma razon no pueden prestarse á ellas las octavas, ni mucho menos las sextinas, los cuartetos y los tercetos. Los pensamientos encerrados en una especie de celdas de dimensiones iguales, no pueden menos de encontrarse demasiado anchos algunas veces, y demasiado estrechos otras, lo cual es absolutamente contrario á la magestad y al desembarazo con que debe correr la epopeya. La extension de que esta es susceptible exige que no se perciba su movimiento, cosa que no sucede en las composiciones cortas, que se acaban cuando el movimiento se empieza á notar. Se ha dicho que los versos blancos ó sueltos pueden emplearse ventajosamente en la epopeya; pero sobre necesitarse grandísima habilidad y esmero para variar sus cesuras, estoy firmemente persuadido de que esto no bastaria para hacer que se leyese con interes un poema español, compuesto de 8 ó 10,000 versos sin rima. En poemas originales de esta extension no aconsejaria yo tampoco emplear los endecasílabos con asonantes, porque el martilleo pro-

longado de la asonancia no puede menos de fatigar alguna vez , por mucha que sea la habilidad con que se varie la colocacion de los acentos , ó se distribuyan los reposos. Por último la silva comun, compuesta de versos de siete y once sílabas , no es capaz de la magestad que requiere la epopeya , y la intercalacion de los versos cortos , que suele hacer un efecto mágico en las composiciones de poca extension , debilitaria muchas veces el efecto de las narraciones épicas. Por estas razones , que no podrian desenvolverse convenientemente sino en una obra destinada á tratar la cuestion *ex professo* , pienso que ninguno de los metros citados conviene para la epopeya , la cual podria ser magníficamente desempeñada en una silva larga , es decir , en versos endecasílabos con consonantes mezclados arbitrariamente , pero con tino é inteligencia. La *Hormesinda* de Moratin está escrita en este metro , de que se puede sacar mucho mas partido que generalmente se cree. Mi sabio amigo Don José Virues ha tratado detenidamente este punto en su apéndice al *poema de la Compasion*. No acabaré esta nota sin decir que se han hecho varios ensayos para introducir en las lenguas modernas el exámetro griego y latino , pero todos ellos con poco fruto. El dístico de Jodelle

Phébus , Amour , Cypris , veut sauver , nourrir
et orner

Ton vers et ton chef d'ombre , de flamme , de
fleurs ,

no vale mas que los siguientes exámetros de
nuestro Villegas.

Tú que los erguidos sobrepujas del hondo Timavo

Peñones , generoso duque , con tu ínclita frente,
Si acaso tocare el eco de mi rústica avena
Tus sienes ; si acaso llega á tu fértil abono ,
Francisco , del acento mio la sonora Talia etc.

V. 75. *Versibus impariter junctis etc...* La elegia griega y latina se escribía en disticos, cuyo segundo verso tenia un pie menos que el primero, y esto hizo llamarlos *versus impariter junctos*. En su origen la elegia se destinó solo á exhalar quejas, por de pronto aisladas ó sin enlace , y mas tarde ordenadas y metódicas; pero de llorar los estragos de la muerte ó los rigores de la adversidad, pasó en breve á lamentar los contratiempos del amor , y sucesivamente á celebrar sus placeres , y aun á ensalzar los triunfos del valor ó de la virtud; de lo que resultó luego que á toda obra escrita en disticos, se dió, aunque impropriamente, el nombre de *elegia*, cualquiera que fuese el asunto de que tratase; sin excluir los cantos de Tirteo, de Butas, de Calímaco y de Erastótenes. De las elegias propiamente dichas, es decir, de las escritas en exámetros y pentámetros, y destinadas á pintar sentimientos delicados y tiernos, ora los inspirase el fin temprano de un hijo querido , ora los desvios y aun los favores de una hermosa, fueron particularmente célebres entre los griegos las de Safo, Mimermo, Simonides, Filetas y Calimaco; y entre los latinos las de Tibulo, Propercio y Ovidio. Las composiciones de esta clase hechas por los modernos no tienen el grado de interes que

las antiguas : estas fueron siempre lastimadas y tiernas , aun entonando cantos de triunfo , y en todas sus transformaciones fueron naturales sus pensamientos , y sencilla y facil su expresion. La elegia moderna no goza en general de estas ventajas. Las españolas se escriben por lo comun en *tercetos* , que equivalen en algun modo á los dísticos latinos.

V. 77. *Exiguos elegos...* Los pentámetros, que el poeta llama *pequeños*, por tener un pie menos que los exámetros.

V. 78. *Grammatici certant...* Segun unos fue Calinóo , y segun otros Arquiloco , ó Polimnesto ó Clonas etc. el inventor del verso elegiaco.

V. 79. *Archilocum proprio...* Antes de Arquiloco eran ya conocidos los versos yambicos; pero aquel poeta pasa por inventor de ellos , por haberles dado una causticidad particular. Yo he hablado en otra parte de Arquiloco y de los yambos.

V. 80. *Hunc socci etc...* La comedia y la tragedia adoptaron el verso yambo , por ser muy á propósito para el diálogo , pues en efecto en el language familiar ó comun se hacian muchos yambos sin notarlo , como se hacen entre nosotros versos de ocho sílabas. Otra de las ventajas del yambo era que se oia por entre la algazara del teatro , á causa sin duda de lo rápido y perceptible de su cadencia. En fin se decia que el verso yambico favorecia al movimiento de la accion , en razon de la celeridad de sus medidas , ó por servirme de la expresion de Quintiliano , de la frecuencia de sus pulsa-

ciones. Aristóteles habia dicho antes de Horacio que el verso yambico ayudaba perfectamente al movimiento de la accion.

V. 83. *Musa dedit fidibus...* Horacio ha dicho ya en qué metro debe escribirse el poema épico; ha señalado el que es propio de la elegia, y las materias de que podia tratarse en esta última especie de composicion; ha enumerado las razones por que los poetas dramáticos adoptaron la especie de versos que hizo célebres el despecho de Arquiloco; y ahora especifica con mucha elegancia los argumentos propios de la poesia lírica, dividiéndola en himnos ú odas religiosas, odas heróicas, amorosas y báquicas. Horacio no designa aquí la especie de versos propios de las odas; pero como dice Metastasio, *è da suppersi che egli ne credda libera la scelta ad arbitrio del poeta.*

V. 89. *Versibus exponi tragicis...* Este precepto es mas bien relativo al estilo que á la versificacion, ó á lo menos es comun á ambos objetos; pero la diferencia entre los yambos de la tragedia y los de la comedia es tan pequeña, que no parece que el poeta aludiese aquí á otra cosa que al diferente tono que deben tener los diálogos trágicos y los cómicos. Los preceptos que da Horacio son justísimos, y ademas estan presentados con una claridad tal que hacen inutil todo comentario. ¿Quién será en efecto el que no conozca por sí que la violencia de las pasiones inflama la fantasía, y produce el estilo figurado, y que en esta situacion es muy natural que diga Cremes en el acto 5.º del *Heautontimorumenos* de Terencio estas palabras?

Aunque tú de mi cabeza
 Salido hubieses, bien como
 De la de Jove Minerva,
 No sufriré que me infames,
 Clitífon, con tus torpezas.

Del mismo modo era muy natural que Telefo y Peleo, representados por Eurípides como prófugos de su patria y víctimas de la miseria, renunciassen á aquellas frases pomposas, que no se usan ordinariamente sino por las personas á quienes sonríe la fortuna. Yo he hablado en otra parte del banquete atroz de Tiestes.

V. 96. *Telephus et Peleus...* Telefo, hijo de Hércules, y Peleo, padre de Aquiles, fueron arrojados de su patria, y tuvieron que implorar en países lejanos el auxilio de otros príncipes.

V. 97. *Projicit ampullas...* Esto es, *fastuosa, pompatica verba omittit*. ¡Qué bien observaba este precepto nuestro Calderon, cuando hacia á una dama despeñada decir á su desbocado brido:

Hipogrifo violento,
 Que corraste parejas con el viento
 Donde rayo sin llama,
 Pájaro sin matiz, pez sin escama,
 Y bruto sin instinto
 Natural, al confuso laberinto
 De estas desnudas peñas,

Te desbocas, te arrastras, te despeñas etc.[?]
 ¿Por qué se celebraban estas extravagancias
 Porque no las entendían ni los actores ni los
 expectadores, y no se iba al teatro sino á ver
 pasmarotear á los cómicos, como por su parte
 pasmaroteaban los poetas.

V. 99. *Pulchra esse poemata... Poemata pulchra*, poemas elegantes, bien escritos. *Poemata dulcia*, poemas que interesen, que muevan. Metastasio tradujo esto muy bien, diciendo:

Che lo splendido stil pregio bastante
D'un poema non è, senza quel dolce
Incanto seduttor, che il core altrui
In mille affetti à suo piacer trasporta.
¿Qué entenderia Iriarte por *preceptos del primor*,
cuando decia :

No basta á los poemas que elegantes
A los *preceptos del primor* se ajusten,
Si dulcemente el ánimo no mueven ?
Uno de los *preceptos del primor* deberia ser
mover dulcemente el ánimo.

V. 101. *Ut ridentibus...* Nada mas juicioso que las observaciones contenidas en este verso y en todo el trozo que sigue. Algunos preceptistas ilustres las habian hecho ya antes de Horacio, y todos las han repetido despues.

V. 104. *Malè si mandata loqueris...* Esto es, *partes tibi mandatas*, el papel que tienes que hacer.

V. 105. *Tristia moestum etc...* La naturaleza ha dado á cada pasion un tono y un language que le son propios, y que se descubren en la cara, en el gesto y en todas las actitudes del cuerpo. El escritor que no imite en su caso este language y este tono, no imitará á la naturaleza.

V. 108. *Format enim natura...* «En estos cuatro versos, que no pueden ser suficientemente alabados, dice Dacier, da Horacio la razon de los preceptos contenidos en los dos versos an-

teriores, y esta razon está sacada de la naturaleza misma que ha hecho en nosotros dos cosas: primera, darnos un corazon dispuesto para todas las vicisitudes de la fortuna; y segunda, darnos una lengua para expresar los diversos sentimientos que ellas nos inspiran. Nosotros somos en realidad instrumentos animados, en que la naturaleza ha puesto cuerdas de diferentes sonidos, cada una de las cuales corresponde á uno de los movimientos de nuestro corazon. Cuando las palabras no estan de acuerdo con la situacion del individuo, el corazon pulsa una cuerda en vez de pulsar otra.» Yo extraño que esta idea tan sencilla y perceptible no se haya expresado con bastante claridad en traducciones de mucho mérito. Metastasio dice:

Che à sentir la natura apti ci rende
 Pria nell interno ogni diverso affetto
 Degli eventi à tenor.

Esto es vaguísimo. Yo admiraria la traduccion de Daru, á ser lícita tanta libertad en un traductor.

Ce front où la nature a peint le caractère,
 Triste et gai tour à tour, exprime la colère,
 Le chagrin, le plaisir ou la sombre douleur;
 Et la voix sert d'organe aux mouvemens du
 coeur.

V. 114. *Intererit multum...* Estos preceptos son juiciosísimos, y estan elegantemente enunciados. Todo el mundo conoce que es preciso que hablen de distinta manera no solo los hombres que ejercen distintas profesiones ó que se hallan en diferente gerarquía, sino los que habitan diversos paises. Es bastante singular sin

embargo que siendo esta regla tan obvia, la violasen con tanta frecuencia como escándalo é impunidad nuestros dramáticos del siglo 17. En sus *comedias famosas* no solo se explicaban lo mismo todos los actores, excepto los graciosos, sino que ni aun la diferencia de diez ó veinte siglos era para el autor un motivo de hacer variar el tono á sus personajes. ¿Quién no ha visto, por ejemplo, á *Sanson*, hablando con el rey de qué sé yo qué país, pues lo era al parecer de medio mundo, decirle:

Duque excelso de Antioquia,
Príncipe heróico de Tiro,
Jurado rey de Samaria,
Grande emperador de Egipto.

¿Es posible hacinar mas dislates en menos palabras? Y ¿olvidaremos que el trage de los actores era proporcionado al estilo de los poetas? Yo he visto muchas veces (y no soy viejo) representar *El maestro de Alejandro*, de Zárate, saliendo el héroe macedon con su peinado de ala de pichon, y vestido serio á la francesa; y Aristóteles de abate. Con el mismo vestido que á Alejandro he visto á Marco Antonio en *Los Aspides de Cleopatra*.

V. 119. *Aut famam sequere...* Presentando en la escena personajes conocidos, es menester pintarlos con arreglo á la idea que la historia ó la fábula haya hecho formar de ellos. Hablando de Bernardo del Carpio, ó del gran Capitan, ¿quién osaria desfigurar en el teatro sus proezas conocidas? Puede sin embargo un poeta crear aventuras nuevas, y suponer actores de ellas á los citados personajes. La regla en tal caso es,

que las circunstancias que se inventen no desmientan la idea que de ellos se tiene, y que donde quiera que se les presente aparezcan fervorosos cristianos, guerreros formidables en presencia de los enemigos, caballeros rendidos en presencia de las damas, súbditos leales y respetuosos etc. Esta regla es aplicable en cierto modo ó hasta cierto punto á los personajes de invencion; pues si se supone que estos vivieron por ejemplo en tiempo de Tito ó de Marco Aurelio, ¿cómo podrían atribuírseles discursos ó acciones propias de los reinados de Neron ó de Calígula? Aun conservo en la memoria las bravatas de Joab en *la Sibila del Oriente*, de Calderon.

Yo soy Joab infelice,
A cuyo valor, á cuyo
Esfuerzo las *cuatro* partes
De la máquina del mundo
Temblaron etc.

Si D. Pedro Calderon hubiese conocido la extension de los dominios de David, y el poder de este monarca, no hubiera puesto en boca de su general tan sandia baladronada, cuya extravagancia se aumentaria, si posible fuese, por el anacronismo grosero de hablar de las *cuatro* partes del mundo, 2500 años antes que se descubriera la cuarta. Al lado de esto, ¿qué significan las demas mamarrachadas, que hacina el caudillo hebreo en su impertinente y prolija arenga á la reina de Sabá?

V. 120. *Honoratum si fortè reponis...* Estos son ejemplos á que hace Horacio la aplicacion del principio que acaba de establecer. Aquiles

vengado del insulto que se le hizo en el negocio de la hija de Brises , quedó lleno *de honor* y de gloria ; y de aqui el epíteto *honoratum*, que sin razon han pretendido excluir de su puesto algunos críticos. La pintura que Horacio hace aqui de Aquiles, es gallardísima: los demas personajes que enumera estan tambien muy magistralmente calificados con un solo, pero muy expresivo y oportuno epíteto. De Aquiles, de Medea y Orestes he hablado en diferentes partes de esta obra. Ino, hija de Cadmo, y esposa de Atamas, rey de Tebas, se arrojó al mar, desesperada de la muerte que habia dado su marido á uno de sus hijos. Io fue transformada por Júpiter que la amaba, en una novilla ; y los zelos de Juno la obligaron á correr muchos paises, hasta que llegando á Egipto recobró su antigua forma, y fue adorada con el nombre de Isis. Ixion, de quien ya hablé en la nota al verso 21 de la oda 11 del 1.^{er} libro, mató á su suegro en un festin, y despues atentó contra el pudor de Juno. Las aventuras de estos personajes habian sido puestas en accion en el teatro griego por Esquilo y Euripides.

V. 125. *Si quid inexpertum...* La ejecucion de esta regla importante es mas difícil de lo que generalmente se cree, pues si bien hay caracteres que pueden con poco esfuerzo mantenerse sin desmentirse hasta el fin de la pieza, hay otros en que no es facil conocer si se desmienten ó no. Supongamos en efecto un palaciego astuto, que trata de derrocar á un favorito que le humilla, ó á un ministro á quien desea suplantar; los medios que este hombre emplee para llegar

á su fin, no están ni pueden estar al alcance de la mayor parte de los espectadores, los cuales no se pueden suponer familiarizados hasta ese punto con las intrigas de los palacios. Estas por otra parte no se aprenden en los libros, sino en el trato con los hombres, y en el estudio seguido del corazon humano; y como son raros los individuos en quienes concurren estas circunstancias, la práctica del precepto que comento no puede menos de encontrar en este caso dificultades, que por la misma razon pueden extenderse á otros. De aqui se infiere una verdad que varias gentes afectan desconocer, y es que para llegar á distinguirse en la poesia dramática, se necesita mucho talento, mucho estudio, y un grandísimo conocimiento del mundo. ¿Cómo sin estas cualidades osan diariamente personas que apenas saben leer, embarcarse en el mar del teatro? ¿Cómo porque una de sus composiciones se repitió seis veces ó diez, se creen con derecho de fallar sobre un arte tan difícil, como si debiesen á un mérito verdadero los aplausos que provocó el espíritu de partido, ó facilitó algun incidente casual?

V. 128. *Difficile est propriè communia dicere...* Metastasio expresó muy clara aunque redundantemente esta idea, cuando dijo:

Il trar primiero degli humani eventi

Dal tesoro comun materia, è darle

Propria forma ed acconcia, è dura impresa.

En efecto lo que Horacio llama aqui sencillamente *communia*, es lo que Metastasio llama parafrásticamente *materia tratta del tesoro comun degli humani eventi*; es decir, los argu-

mentos que son propiedad de todos, porque cada uno puede inventarlos á su arbitrio; y estos son sin duda mas difíciles que los históricos, en los cuales dibujó ya el historiador los caracteres, bosquejó algunas circunstancias, y preparó ciertos incidentes. En las piezas de pura invencion es menester crearlo todo, y es por lo tanto mas difícil dar novedad al argumento; y esto es á lo que equivale la frase latina *proprie dicere*, que en el original forma una antítesis con *communis*. Esta figura no podia conservarse aqui en la traduccion, como se ha conservado mas abajo la que forman *publica materies* y *privati juris*.

V. 130. *Ignota indictaque...* Estos son los mismos argumentos que antes se han calificado de *comunes*. Mas para que no parezca chocar con la idea que presenta este adjetivo, la que expresan las calificaciones de *desconocidas* y *no tratadas antes*, debo observar que entre *comunes* y *vulgares* hay una diferencia notable. Los argumentos dramáticos de invencion son *comunes*, es decir, que pertenecen al primero que se apodera de ellos, para lo cual todos tienen derecho; pero aunque esto sea así, mientras nadie los ha manejado aun, son *desconocidos* y *no tratados*, *ignota indictaque*, sin dejar por eso de continuar siendo *comunes*.

V. 131. *Publica materies...* Es cosa muy singular que Horacio llamando *materies communis* á los argumentos fingidos ó de invencion, llame *materies publica* á los argumentos sacados de la Iliada, ó de cualquiera otro poema ó historia. ¿Qué distincion puede haber entre *communis* y

entendido como yo lo he explicado antes, y *publica* en la acepcion literal que aqui tiene, cuando Horacio opone antes el *communis à propriè*, y aqui el *publica á privati*? La diferencia consiste en que Horacio entiende por *communis* aquello que todos tienen derecho de crear ó inventar, y por *publica* aquello que es como una propiedad del público, porque ya muchos han hecho uso de ello, y todavia pueden continuar haciendolo hasta convertirlo en una propiedad privada, siempre que sigan las reglas que el poeta les da para verificar esta conversion.

V. 132. *Nec circa vilem...* Esta es la primera regla: no detenerse cerca de un círculo vil y abierto á todos. Y ¿qué significa este círculo? La copia mas ó menos puntual, que cualquiera puede hacer, tomando de la Iliada ó de cualquiera otro poema ó historia todas las particularidades ó incidentes de la accion. Horacio condena pues con la metáfora que hace el objeto de esta nota, la imitacion rastrera y servil, y quiere que un poeta trágico que trabaje sobre un argumento histórico, se lo haga propio por el modo nuevo y original con que lo trate. Yo he querido conservar en la traduccion la figura del original, y hacer la explicacion en la nota, mas bien que traducir el pasage explicandolo. El que no sea de esta opinion, puede leer:

Si del original no trasladares

Conceptos servilmente ó circunstancias.

V. 133. *Nec verbum verbo...* Generalmente se cita este verso para autorizar cierta licencia en los traductores; pero conviene observar que Horacio no habla de ellos, y que al contrario

este mismo pasage prueba que en su opinion los traductores debian ser muy fieles. El poeta dice que cuando un autor dramático saque de la Iliada argumento para una tragedia, debe cuidar de vestirlo á su modo, no tomar los incidentes ni las circunstancias del original, y sobre todo *no traducirlo, como lo haria un intérprete fiel*. ¿No es evidente despues de esto, que Horacio quiere que cualquiera que traduzca lo haga con exactitud, y que este verso se ha aplicado sin razon á los traductores? El pasage de Ciceron que se ha citado alguna vez para apoyar la interpretacion forzada de este verso de Horacio, no hace sino confirmar mi opinion. Ciceron, hablando de su traduccion de dos célebres oraciones griegas, dice á la verdad *non verbum pro verbo necesse habui reddere*; pero es despues de haber dicho que no las tradujo *como intérprete, sino como orador; nec converti ut interpres, sed ut orator*. Explicandome asi, no pretendo que los traductores, y particularmente los de oradores y poetas, dejen de tener la latitud necesaria para expresar no solo el significado de las palabras, sino la fuerza y la propiedad de los conceptos: observo solo que citar este verso para probar la necesidad de la latitud de que hablo, demuestra no haberle entendido.

V. 134. *Nec desilies imitator...* Este verso y el siguiente prueban que debe conservarse en la traduccion del 132 la figura del original, pues que el poeta la continua aqui. «No te metas, dice, por imitar servilmente, en estrechuras de donde no puedas salir sin mengua, ó sin faltar

á las leyes del poema; es decir, si copias servilmente á Homero, podrás cuando tengas adelantada la tragedia que hayas sacado de la Iliada, hallar una porcion de circunstancias, que convenientes y oportunas en un poema épico, no deben entrar en una tragedia. En tal caso, ó tendrás que embrollar ó desfigurar algunos incidentes, lo cual te hará muy poco honor, ó bien tendrás que faltar á las reglas de la tragedia.» Asombra el fárrago que metió aquí Iriarte en su traduccion, en la cual se ven desleídos dos versos no cabales del original en los ocho malísimos castellanos siguientes:

Ni seas tan servil que te reduzcas,
 Por copiar muy puntual aquel dechado,
 A algun temible estrecho,
 Del cual salir no puedas sin afrenta;
 Cual fuera si te vieses obligado
 A descubrir un hecho,
 Que no se acomodase

A la ley de un poema de otra clase.

Citar un pasage de estos equivale á hacer muchas observaciones. Yo no creo que habrá un lector que no note diez ó doce faltas en los tales ocho versos.

V. 136. *Nec sic incipies, ut scriptor cyclicus...*
 De una palabra griega que significa *círculo*, dice Sanadon, se llaman *cíclicos* los poetas, que sin tomar de la poesia el arte de trastornar los acontecimientos para enlazarlos de un modo extraordinario, refiriéndolos todos á una misma accion, seguan en sus poemas el orden natural y metódico de la historia ó de la fábula, y se proponian por ejemplo poner en verso cuanto

habia pasado desde tal á tal tiempo , ó la vida entera de algun príncipe , cuyas aventuras tenían algo de grande y de singular. Un antiguo poeta latino , cuyo nombre no dice Horacio , habia hecho un poema sobre la guerra de Troya , en que embutia toda la historia de Priamo desde su nacimiento hasta su muerte , sin intercalar ningun episodio. De este género son las *Metamórphosis* de Ovidio y la *Aquileida* de Estacio. Por lo demas , los preceptos que aqui da Horacio sobre el exordio , estarian evidentemente fuera de su lugar , si él se hubiese propuesto hacer una poética metódica.

V. 137. *Fortunam Priami...* Este verso no ha sido juzgado bien , y muchos al verle condenado por Horacio han querido encontrar en él defectos que no tiene. «No estoy convencido, dice el ilustre Metastasio , que lo desaprobase Horacio por su estilo hinchado ó retumbante, como juzga Dacier, ni encuentro en él fausto alguno poético: creo sí , que nuestro autor quiso desaprobarnos el estilo pomposo, sino la desproporcionada latitud de una proposicion, cuyo autor promete cantar todos los sucesos de Priamo y de la larga guerra troyana. Horacio confirma mi opinion, oponiendo á este principio que desaprobaba, el de la Odisea que justamente ensalza, y en el cual restringiendo Homero su promesa solo á la narracion de la desastrada vuelta de Ulises á Itaca, despues de la guerra de Troya, no empieza por los huevos de Leda etc.

V. 139. *Parturient montes etc...* La fábula del monte que estaba de parto , y parió un raton, es antiquísima , pues consta que ya era conoci-

da de los egipcios cuatro siglos antes de Jesucristo.

V. 140. *Quantò rectiùs...* Opone á la latitud desmedida de la proposicion del poeta cíclico, el estrecho cuadro de la peregrinacion de Ulises. Horacio hace un elogio brillante de Homero con la expresion de que *núll molitur ineptè*.

V. 144. *Ut speciosa dehinc miracula...* Llama brillantes milagros las historias que refiere Homero de Antifates, Escila, Caribdis, Polifemo etc. El ilustre Longino las calificaba casi del mismo modo. Por lo demas, Antifates reinaba sobre los lestrigones, que eran una raza cruel de antropófagos. Polifemo era un cíclope horrendo, que ocupaba con sus compañeros un territorio en la punta occidental de Sicilia, y cuya historia refirió Homero en el libro 9.º de la Odisea, y Virgilio en el 3.º de la Eneida. De Escila y Caribdis he hablado en otras ocasiones.

V. 146. *Nec reditum Diomedis...* Un poeta griego, que segun parece se llamaba Antimaco, compuso un poema sobre la vuelta de Diomedes á su patria despues de la ruina de Troya, comenzando en la muerte de Meleagro, y otro compuso una Iliada, empezando desde los huevos de Leda, es decir, desde el nacimiento de Elena. Tomando las cosas desde tan lejos, es muy difícil poder ordenar convenientemente los sucesos, y presentarlos de modo que fijen la atencion por el enlace y la perspicuidad. La imaginacion abarca difícilmente una vasta serie de hechos, cuando estos no tienen entre sí relaciones estrechas ó íntimas. Los acontecimientos an-

teriores á la acción de que el poeta quiere hacer una epopeya, pueden contarse despues por via de episodio, y servir para distraer al lector en vez de fatigarle. Si hubiese Virgilio empezado su Eneida por la construccion del caballo troyano, ¿inspirarian hoy tanto interes los sublimes acentos de Laoconte y la historia de la perfidia de Sinon? Esta historia y sus consecuencias son, como episodio, una de las cosas mas magníficas que produjeron las Musas latinas, y no sucederia lo mismo si empezase por ellas la acción, á la cual faltaria entonces unidad, y por consiguiente pecaria el poema contra la primera de sus reglas. Por lo demas, á Meleagro le estaba prometida por los hados una vida tan larga como la duración de cierto leño, que ya encendido apagó su madre Altea, guardándolo despues con mucho cuidado, como que de él dependia la vida de su hijo. Pero irritada de que este hubiese asesinado á dos hermanos de Altea, volvió ella á encender el leño, le consumió, y vengó con la muerte de su hijo la de sus hermanos.

V. 148. *Semper ad eventum festinat...* El modo de poder caminar siempre acelerado hacia el desenlace, es empezar la acción en los términos que he dicho en la nota anterior. No se sabe, dice un crítico juicioso, como al empezar la Odisea se halla Ulises en la isla de los feacios, y al empezar la Eneida, Eneas en los mares de Italia, y se cree verlos llegar en breve á sus destinos respectivos; pero el arte del poeta encuentra medio de alejarlos de ellos por una serie verosimil de acontecimientos imprevistos, entre los cuales se intercala la

relacion de los hechos principales que es importante conocer. Lo que sigue de *in medias res rapit*, es la explicacion de *semper ad eventum festinat*. La poesia dramática observa esta misma regla: pues lo que se llama el *prólogo secreto* instruye al espectador de todo lo que ha precedido á la accion que va á presenciar.

V. 150. *Desperat tractare etc...* Hay en toda accion incidentes, circunstancias ó particularidades, que aunque ofrezcan algun interes, no pueden sin inconveniente entrar en un poema, ya porque no sean susceptibles de la pompa respectiva, ya porque no se pueda enlazarlos con el objeto principal sin distraer algo la atencion, ó por cualquier otro motivo: estos son los objetos que Horacio dice que Homero abandona, porque *desperat tractata nitescere posse*, es decir porque

. no cree

Poder ornar de competente gala,
como he traducido. Metastasio dice:

. Cio che non spera

Manegiando ilustrar, destro abandona.
Sobre lo cual observaré que el verbo italiano *illustrar* está necesariamente tomado en el sentido de *dar realce*, ú *ornar de competente gala*.
Y ¿qué decir del buen Iriarte que vertia así?

Dejando siempre aparte

Toda aquella porcion de su argumento,
Que no puede, aun limada por el arte,
Adquirir brillantez y lucimiento.

V. 151. *Atque ita mentitur...* El alma del poema épico, dice muy sabiamente Dacier, es la fábula, que encierra y significa una verdad

general, que se hace particular por la aplicación de los nombres. La verdad contenida en la Iliada es que la union y la subordinacion conservan los estados, y que la desobediencia y la discordia los arruinan: la ficcion con que se envuelve esta verdad, es la reyerta de Aquiles y de Agamenon, que á fin de hacerla mas verosimil, se finge sacada de una historia conocida como la guerra de Troya..... El poeta forma desde luego el plan de su fábula, que no es menos fábula que las de Esopo; y para hacer creer que es posible, finge que es cierta, con cuyo objeto la atribuye á ciertos personajes conocidos, nombra los lugares en que sucedió, y toma algunos hechos y circunstancias verdaderas, que enlaza con su objeto, y acomoda á su intencion. Esta es la explicacion de este verso. El *mentitur*, dice Metastasio, es metafórico, y no significa mas sino que el poeta representa á veces como verdaderos, ciertos sucesos que ó ha inventado totalmente, ó que han pasado de distinto modo que él los refiere; pero no *mente* por eso, pues él no hace profesion como el historiador de referir aquello que en realidad ha sucedido, sino lo que habria debido suceder necesaria y verosimilmente. Si el historiador se constituye deudor de la noticia de los hechos y de su verdad particular, el poeta no se obliga sino á sentar máximas ó verdades universales, que demuestre, contraiga ó particula- rice en accidentes y personajes falsos ó verdaderos, los cuales serán meros instrumentos, y no objeto particular de su trabajo. Si cuenta un historiador cualquiera proeza de Aquiles,

se propone y promete referir cosas que en realidad sucedieron á un héroe que tenía aquel nombre; pero contandolas Homero como poeta, su objeto y su empeño es describir el carácter universal y genérico de todos los jóvenes de temperamento altivo, inexorable y violento, reducidos al ejemplo de Aquiles..... Asi pues, lo falso y lo verdadero son materiales legítimos del poeta, con tal que se empleen en hacer particular y sensible la verdad universal y abstracta que se propone presentar, y que el lector ó el espectador tiene derecho de exigir de él; y con tal tambien que todas las partes de la representacion falsa ó relacion verdadera correspondan verosímil ó necesariamente entre sí.

V. 153. *Tu quid ego...* El poeta vuelve á tratar de las costumbres.

V. 154. *Si plausoris eges...* El coro era el que al concluirse la pieza despedía al público, diciendo *Plaudite*, que equivalía de un modo mas libre al modesto final de nuestras comedias antiguas: *perdonad sus muchas faltas*. La expresion *manentis aulaea* equivale á *expectantis donec tollantur aulaea*, como observó el antiguo escoliador. En la nota al verso 189 de la primera epístola del libro 2.^o expliqué lo que entendían los latinos por *premere* y *tollere aulaea*.

V. 156. *Aetatis cujusque...* Estos preceptos sobre lo que se llaman *costumbres* en poética, son admirables por la verdad, por la sencillez, y aun por la armonia.

V. 157. *Maturis...* *Naturis* leen todas las ediciones antiguas, y aun todos los códices, excepto uno. Muchos intérpretes notaron sin em-

bargo la poca conveniencia del adjetivo *mobiles* aplicado á *naturae*, y trataron en vano de explicar que eran estas *naturae mobiles*. Bentlei fue mas lejos, y probó que la esencia, la inclinacion, la índole ó naturaleza de un individuo ó de una cosa, puede ser mala ó buena; pero de ninguna manera *mudable*, pues que al contrario lo que pertenece al natural ó á la índole nunca se muda. Fundado en esta razon, creyó que debia adoptarse la variante de *maturis* del código vigorniese; variante que parece aprobada por el antiguo escoliador, el cual sobre este pasage dice: *aliud enim puerum decet, aliud adolescentem, aliud maturum senem*; y por Acron, que despues de interpretar el adjetivo *mobilibus*, por *currentibus, qui certis temporibus mutantur*, añade, *mobili puero, adolescenti et maturo seni, decorum cuique proprium tribuendum est*. Se ve pues que Acron aplicaba á la edad juvenil, y aun á la de la infancia, el epiteto *mobilis*, y el de *maturus* á la edad de la reflexion. Ademas, las expresiones de *annis mobilibus* y *annis maturis*, sobre ofrecer una idea clarísima, presentan una antítesis, figura de que como lo he observado en cien ocasiones, gustaba Horacio muchísimo. Asi, yo no he titubeado en preferir esta leccion á la de *mobilibus naturis*, de la cual no puede darse una explicacion satisfactoria. La de *maturis* la veo ya establecida en cuatro ediciones, á saber, las de Bentlei, Cuningam, Sanadon y Daru.

V. 158. *Reddere qui voces...* El retrato de las costumbres de la infancia es el menos importante de los que presenta aqui Horacio, porque rara

vez tiene un poeta que poner en escena el caracter de un niño ; pero tiene tanta verdad como los de las otras edades. Nuestro ilustre Moratin se acordaba seguramente de este pasage de Horacio , cuando en su comedia *El viejo y la niña* hacia decir á Muñoz :

Los chicos gustan de juegos,
De alborotar y correr,
Y poner mazas á perros.
Las muchachas, transformando
En mantellina el moquero,
Van á misa y á visita,
Se dicen mil cumplimientos,
Y en cachibaches de plomo
Hacen comida y refresco.
Luego que son grandecillas,
Olvidan tales enredos,
Ni piensan en otra cosa,
Que en uno ú otro mozuelo,
Que al salir de casa un dia
Las hizo al descuido un gesto

.

Ella y él á voces piden
Matrimonio presto, presto,
Y en eso no piden mal.
Y ¿por qué no lo pidieron
Cuando el uno en el corral
Con otros chicos traviesos
Jugaba á la coscojilla,
Y ella en el recibimiento
Con las muchachas de enfrente
Se estaba haciendo muñecos
De trapajos, y les daba
Sopitas de cisco y yeso?

¿ Por qué? Porque con los años
Es preciso que mudemos
De inclinaciones, señor, etc.

V. 161. *Imberbis juvenis...* Antes de Horacio trazó Aristóteles en el 2.^o libro de su *Retórica* el caracter de la juventud. Su pintura es mas completa que la de nuestro autor.

V. 162. *Aprici gramine campi...* Varios traductores, y entre ellos Dacier, Sanadon y Darú, aplican estas palabras á los ejercicios del campo de Marte. Metastasio, siguiendo á Milord Stormont, cree que trazando aqui Horacio en general el caracter de todos los jóvenes de cualquiera especie, no debe restringirse la idea á un particular, como si se limitase la inclinacion de la juventud á divertirse únicamente en el campo Marcio, y no en cualquiera otro, á propósito para sus carreras y cacerías.

V. 169. *Multa senem...* Aristóteles describió tambien muy menudamente el caracter de la vejez.

V. 172. *Spe longus...* Esto es, tardo, perezoso en materia de esperanzas, lo cual puede aludir tanto á las que concibe como á las que depone; es decir, que el viejo remiso, flojo y emplastador, como suele decirse, en todo, lo es igualmente en lo relativo á las esperanzas, y que las forma nuevas con dificultad, y con la misma dificultad renuncia á las antiguas.

Avidusque futuri... A esta expresion le ha sucedido lo que á la de *spe longus*, es decir, que algunos latinistas de los siglos 17 y 18 no la han creido latina. Yo, que por mi parte creo latina toda frase de Horacio, debo limitarme á decir aqui que los viejos tienen mas apego á

la vida , á medida que sienten acercarse el plazo de la muerte; y que este hecho, que es bien conocido, justifica completamente la calificación de *avidus futuri*. Yo leeria mejor *pavidus*, si esta lección fuese autorizada; pero ¿podrá juzgarse tal porque en un solo códice habia una letra borrada antes de la *a* de *avidus*?

V. 175. *Multa ferunt anni venientes...* El poeta considera los años como viniendo primero, y volviéndose á ir despues por el mismo camino. *Anni venientes* son los años que cuenta el hombre hasta llegar á la fuerza de la edad viril: *anni recedentes* son los que cuenta desde que empieza á decaer el vigor de la edad viril hasta la muerte. Los primeros traen consigo placeres, vigor, esperanza etc.: los segundos van quitando sucesivamente todos estos beneficios.

V. 176. *Ne fortè seniles...* Para evitar que se haga hablar á un jóven como á un viejo, ó á un viejo como á un joven, es para lo que Horacio ha delineado el caracter de cada edad.

V. 178. *Semper in adjunctis etc...* Literalmente: «nos detendremos ó fijaremos en las cosas anejas á cada edad, y propias de ella.»

V. 179. *Aut agitur res in scenis...* Los preceptos anteriores son aplicables á toda clase de poesia, pues ninguna hay para cuyo desempeño no sea necesario el conocimiento de las costumbres de cada edad. Aqui empiezan otros preceptos, particularmente contraídos á las composiciones dramáticas. Horacio distingue los acontecimientos que estas presentan en accion, de los que ofrecen en relacion; y aunque proclamando que este último medio hace menos

impresion en los ánimos, previene que se use á veces, y señala varios de aquellos sucesos que jamas deben sacarse á la escena. Este trozo es importantísimo.

V. 182. *Ipse sibi tradit spectator...* El expectador se da cuenta á sí mismo de aquello que ve: de lo que no ve le da cuenta el actor encargado de la relacion, y la diferencia es notable.

V. 184. *Facundia praesens...* Esto es, una relacion animada, enérgica, que supla por la accion, y haga formar una idea cabal del suceso que se creyó conveniente apartar de la vista del espectador.

V. 185. *Nec pueros coram populo...* Los ejemplos atroces que cita aqui Horacio, no pueden menos de producir en el teatro un efecto funestísimo. ¿Quién no se estremecería en efecto al ver al frenético Atreo, preparando el bárbaro banquete en que debían ser devorados los miembros de sus sobrinos? ¿Quién sufriría ver á Medea asesinando en público á los dos tiernos niños, frutos del amor que la inspiró el mas gallan de los Argonautas? Pero Horacio, condenando estos horrores, no limita verosímilmente á ellos su censura, la cual debe extenderse á todas ó las mas de las catástrofes violentas de las tragedias. En casi todas nuestras comedias antiguas de argumentos históricos habia un traidor, que se mataba ordinariamente en la escena, dando ocasion con el artístico pero descomunal porrazo que pegaba en las tablas, y con la traslacion del pretendido cadáver que efectuaban á presencia del público los sirvientes del teatro, á mil dicharachos y chufletas, que

convertian en una escena de entremes lo mas interesante de la catástrofe trágica. La sangre , saliendo de una vejiga que lleva preparada el actor que debe suicidarse , mancha ya las tablas , ya los vestidos de los otros actores , y ó es un objeto de náusea , cuando se considera que es sangre de vaca metida en un pellejuelo , ú horroriza y aterra , si se completa la ilusion hasta el punto de hacer creer que es sangre humana la que se vierte. Asi , la práctica de los tres célebres trágicos griegos condenó los espectáculos sangrientos en la escena , asi como la del mas ilustre de los trágicos modernos , Racine. El que creyese que esta supresion podria perjudicar al interes , se desengañaria muy luego con solo leer ú oir la relacion que en la última escena de *Fedra* sirve para contar el fin funesto de Hipólito. ¿ Quién habria osado presentar en el teatro á este malogrado príncipe , precipitado de su carro por el ardor de sus indómitos caballos ? Pero ¿ seria mas fuerte la impresion que causaria aquel horrible espectáculo , que la gallarda y enérgica relacion que de él hace el tierno amigo de la infancia del hijo de Teseo ? El mismo Racine habria podido trasladar los espectadores al templo en el quinto acto de *Ifigenia* , á ver el inesperado desenlace de la fábula mejor urdida del teatro moderno. Pero ¿ pierden algo de su interes los sucesos que alli pasaron , en la magnífica relacion que hace de ellos Ulises á Clitemnestra ?

V. 187. *Aut in avem Progne vertatur...* Despues de hablar de las atrocidades , habla Horacio de los prodigios , y el precepto que da sobre

ellos es tan justo como el que le precede. Una relacion en que se cuenta hábilmente el modo con que se ha efectuado un portentoso, puede presentarse como creíble á la multitud, y aun hacer vacilar al oyente mas incrédulo. Pero ¿cómo se pretenderia obrar aquel prodigio mismo á la vista del público, sin que de un modo ú otro se descubriese la supercheria? Horacio dice muy bien, que cosas de este jaez, es decir, atrocidades y prodigios, le espantan sobre no creerlas: *incredulus odi*. Por lo demas, Cadmo, hijo de Agenor, hermano de Europa, y célebre por su sementera de dientes de dragon, de que habla Ovidio en el libro 3.^o de las *Metamórfosis*, fue tambien convertido en dragon siendo ya muy viejo. De la transformacion de Progne, hija de Pandion, en golondrina, hablé en la nota al verso 6.^o de la oda 12 del libro 4.^o

V. 189. *Neve minor etc...* ¿Se creerá que ha habido críticos muy respetables que han pretendido que este precepto de Horacio es tan seguro como los que acaban de leerse en el trozo anterior? Dacier entre otros decide que «las piezas en tres actos tienen el defecto que Aristóteles encuentra en los objetos pequeños, es decir, que apenas los distingue la vista, y ademas el de mostrarse ó desnudas ó sobrecargadas de incidentes. Las piezas en seis ó siete actos, añade, tendrian el defecto de los cuerpos desmedidos, en los cuales á causa de su excesiva magnitud, perderia el espectador la idea del todo. Asi, concluye, el medio justo está en los cinco actos, que da lugar á la variedad de incidentes necesarios, y tienen las cualidades que Aristóteles

exige en las cosas bien compuestas.» Es imposible decir nada mas falso, mas vago, ni que mas fácilmente se pueda retorcer contra su autor; pues nadie impediria ciertamente que se dijese: «las piezas en un acto tienen el inconveniente que Aristóteles encuentra en los objetos pequeños; las de cinco tienen el que el mismo filósofo encuentra en los objetos grandes; luego el medio justo está en los tres actos.» El argumento de Dacier es tan ridículo como este, y tanto como la necesidad que se pretende deducir del precepto de Horacio, de que toda pieza dramática tenga cinco actos ni mas ni menos. «Todos saben, dice Metastasio en el *Extracto de la poética de Aristóteles*, que las comedias y tragedias griegas no tenían division señalada de *escenas* ni de *actos*. Los gramáticos (no los griegos, sino los latinos, y muy tarde) trataron de encontrarla, y considerando que todo nuevo personaje que salia solo ó acompañado á *hablar*, ó que disminuía, yéndose, el número de los que quedaban, ocasionaba siempre alguna especie de novedad, reputaron estas alteraciones partes esencialmente distintas del drama, las separaron, y les dieron el nombre de *escenas*. Observaron igualmente que el canto del coro interrumpia cuatro veces á lo mas el curso de la fábula en los dramas griegos, resultando por ello divididos estos en *cinco* partes; y suponiendo constante esta práctica, dieron á las dichas *cinco* partes el nombre de *actos*, esto es, *acciones subalternas que componen la principal*: con lo cual el coro, antes primitivo, fundamental y único objeto de la tragedia, se

convirtió en un agregado ó intermedio de la misma. Viéronse empero embarazados luego los gramáticos para señalar las supuestas separaciones de los cinco actos en los dramas griegos; tanto porque encontraron en ellos mayor ó menor número de coros, como porque los cantos de estos se hallan unas veces tan cerca unos de otros, que la cortísima parte del drama que cogen enmedio no basta á hacer un acto de extension regular, y otras veces tan lejos, que el considerable trozo que encierran hace casi una tragedia, en vez de componer un acto. Mas no pudiendo resolverse á renunciar á la gloria del supuesto descubrimiento, atribuyeron esta diferencia á falta de cuidado en los copistas, y dividieron á su arbitrio todas las tragedias en sus cinco *canónicas* partes, colocando, á veces monstruosamente, los intervalos de los actos en sitios, en los cuales es visible que no debia interrumpirse por ningun pretexto el curso de la accion.» El ilustre abate Sulzer, despues de referir la historia de los *actos* de las composiciones dramáticas, y de demostrar muy menudamente su utilidad y su importancia, concluye asi su preciosa disertacion sobre esta materia, «Aunque entre los antiguos los *actos* eran generalmente cinco, no se faltará á ninguna regla justa si en la disposicion de una pieza de teatro, se reducen á menor número.» En fin Mr. de Marmontel, decidiendo la cuestion sin réplica, dice: «El uso establecido de dar *cinco actos* á la tragedia, ni tiene tanto fundamento que deba hacer ley, ni tan poco que deba ser desterrado del teatro. Cuando el argumento puede

suministrarlos, cinco actos dan á la accion una extension ventajosa; en ellos hay espacio para grandes acontecimientos, se desenvuelven con libertad vastos intereses y grandes caractéres, se preparan las situaciones, se anuncian los incidentes, no se chocan los sentimientos, el movimiento de las pasiones tiene tiempo para acelerarse, y el interes para crecer hasta el último grado de vehemencia. Está probado que el alma de los espectadores basta á la atencion, á la ilusion, á las emociones que produce un espectáculo de la duracion sobredicha; y si la accion de la comedia puede muy bien acomodarse á la division de *tres actos*, la accion de la tragedia parece preferir la division en *cinco*, á causa de su magestad y de los vastos resortes que puede querer emplear. Pero el argumento puede ser tal que no dando lugar sino á dos ó tres pausas, no admita tampoco mas que dos ó tres situaciones bastante fuertes para establecer los grados de la accion; en cuyo caso, ni se debe abandonar este argumento cuando sea patético, interesante y fecundo en bellezas, ni cargarle de incidentes y escenas episódicas, sino dar á la accion su extension justa, y seguir la ley de la naturaleza, que es preferible á la del arte.» Hasta aquí Marmontel; y es imposible añadir nada á esta decision. Cualquiera que sea el prestigio de que esté rodeada la division en *cinco* actos; cualquiera que sea el apoyo que la preste la práctica de la antigüedad, (bien que no uniforme ni seguida, como se ha mostrado antes) nadie puede alegar en favor de ella una razon sacada de la naturale-

za, sino cuando mas de una convencion tradicional y arbitraria: por consiguiente la tal division no debe mirarse como un precepto inviolable. Pero ¿cómo es que Horacio la recomienda en términos tan positivos y aun tan encomiásticos? Metastasio responde á esta objeccion del modo mas satisfactorio. «Es un consejo muy prudente, dice, y muy digno de Horacio el de advertir á los poetas que para agradar al público en términos de que este pida que se repitan las piezas, no basta que el drama sea intrínsecamente perfecto, sino que el autor se conforme escribiéndolo, á la comodidad y á los hábitos de los espectadores, á quienes se destina la representacion. En tiempo de Horacio estaban acostumbrados los romanos á la comun duracion de cinco actos, y á cuatro pausas ó intervalos de los mismos; y cree sábiamente nuestro autor que cualquiera poeta habria comprometido la aceptacion de su obra, por perfecta que fuese, queriendo acostumbrar al pueblo á usos diversos de los que reinaban cuando él escribia..... Del riesgo evidente á que se expone un drama en que no se respetan los hábitos de los espectadores, tenemos en nuestros dias una prueba convincentísima, pues habiéndose ensayado en Italia las óperas en cinco actos, ha habido que abandonar la empresa, por lo mal que ha sido recibida esta novedad.»

V. 191. *Nec Deus intersit...* Este precepto, tomado literalmente, no es aplicable al teatro moderno, en el cual no es conocido el uso de las máquinas poéticas; pero no deja de ser util, dando á la idea la extension de que es suscep-

tible. El poeta quiere que la accion se conduzca en términos de que el desenlace se ofrezca espontánea y naturalmente, sin que intervengan en él agentes superiores que corten el nudo en lugar de desatarle. Así, peca contra el espíritu del precepto que da aquí Horacio todo desenlace, cuyos medios no estan tomados de la accion misma.

V. 192. *Nec quarta loqui persona laboret...* Cuando intervienen muchos interlocutores en una conversacion, no puede menos de resultar un poco de confusion, y de dividirse ó fatigarse la atencion de los oyentes; pero no por esto se ha de tomar rigurosamente y á la letra el precepto que aquí establece nuestro autor. Las expresiones de este pueden significar, que cuando los interlocutores de una escena pasen de tres, los que excedan de este número *non laborent*, esto es, no se fatiguen, ó no se esfuerzen á hablar mucho. Y ¿quién sabe, dice Metastasio, si este precepto no es relativo á la comodidad de los actores, como el de la division de los actos á la costumbre del público? Quizá las compañías de cómicos no pasaban entonces de tres personas, con las cuales, segun Aristóteles, habia conseguido la tragedia todo lo que exigia su naturaleza. Favorece esta conjetura el epígrama 6.º del libro 6.º de Marcial, donde se dice terminantemente: *Comoedi tres sunt* Pero aun cuando esta conjetura fuese infundada, siempre seria cierto que los interlocutores que pasen de tres *no deben esforzarse á hablar*, y esto lo conocen bien los escritores dramáticos que han experimentado

cuánta atención, artificio y experiencia se necesita para sostener el diálogo entre cuatro ó mas personajes, sin tropezar en el ocio de algunos ó en la confusion de todos.

V. 193. *Actoris partes chorus...* Horacio repite aquí un precepto que Aristóteles habia enunciado casi en los mismos términos. Si yo escribiera una poética, entraria aqui en pormenores sobre el origen del *coro* antiguo, sobre su oficio y atribuciones, sobre su utilidad ó inconvenientes etc.; pero tantas particularidades serian aqui muy prolijas, y cualquiera puede instruirse detenidamente de ellas, consultando el cap. 12 del *Extracto de la poética de Aristóteles* por Metastasio; la disertacion del abate Vatri, inserta en el tomo 8.º de las *Memorias de la academia de bellas letras de París*, las del abate Mallet y Mr. Marmontel, insertas en la *Enciclopedia*, y otras muchas. Yo me contentaré solo con decir que el *coro* de la tragedia antigua fue en su origen la parte mas importante de la pieza, y tanto que se dió el nombre de *episodios* á los que hoy se llaman *actos*, y eran primitivamente relaciones que servian solo para dejar descansar al *coro*. Con el tiempo los que eran *episodios* pasaron á ser la parte principal del poema dramático, y el *coro* quedó casi de accesorio, con dos atribuciones distintas: primera, la de mezclarse en la accion, hablando por boca de su gefe, que se llamaba *corifeo*; y segunda la de cantar en las pausas ó reposos de la accion, es decir, en los entreactos, cosas análogas al objeto de la pieza y á la situacion particular del *coro* mismo, compuesto de gentes

que se interesaban por alguno de los personajes del drama. Como era imposible que pudiese seguir á estos á todas partes la multitud de personas que componian el *coro*, y como los interlocutores principales eran las primeras personas del estado, y en sus conversaciones se agitaban materias de interes general, se fijó el lugar de la escena, ya en una plaza pública, ya en los umbrales de un templo ó de un palacio, erigiéndose en leyes, por este conjunto de circunstancias, la *unidad de lugar*, el cual por efecto de esta misma combinacion nunca quedaba vacio; y la *unidad de tiempo*, pues no era verosímil presentar reunida por muchas horas delante de un templo ó de un palacio tanta multitud de gente, que algunas veces, y particularmente en la comedia, se suponía ser una gran porcion de pueblo. En la restauracion de las letras en Europa, se quiso introducir los coros en las tragedias, á semejanza de los antiguos; pero como esto disminuía mucho el número de los argumentos trágicos, y ademas era costosísimo, fue necesario suprimirlos; y de resultas vemos alternar con los furores de Orestes que se representan en una pieza, los compases de un minué que se toca en los entre-actos. Los coros de las tragedias, para que sean agradables, útiles y sobre todo verosímiles, necesitan sin duda modificaciones importantes; pero ¿no valdria mas hacerlas, que dejar perder el hilo de la accion, que en vano se esfuerza á anudar el poeta, cuando le rompe la música, ordinariamente detestable, de los entre-actos?

Officiumque virile... Es decir, *unius viri*. Este encargo le desempeñaba el corifeo.

V. 194. *Nec quid medios...* Esta, como he dicho arriba, era una incumbencia separada de la que he mencionado en la nota anterior. El coro en los entreactos mantenía la ilusión y el interés de los espectadores, con cantos y aun con bailes análogos al objeto del drama. Horacio, recomendando en este pasage que nada cantase el coro que no estuviese perfectamente enlazado con el argumento, y que no condujese á la marcha de la acción, dió un precepto, que es importante, aun después de suprimidos los coros, y en cuyo cumplimiento hubieran debido pensar mas los autores dramáticos. Estoy muy lejos de creer, como Marmon-
tel, que *una de las mas preciosas ventajas del teatro moderno es el reposo absoluto de los entreactos*. Durante ellos no se detiene á la verdad el curso de la acción dramática, pues se supone que estan pasando dentro de los bastidores ciertos sucesos que no podrian presentarse en la escena sin inconvenientes de varias clases: pero no basta que no se detenga la acción; es menester que no se resfrie el interés del espectador, y esto no puede menos de suceder cuando una sinfonía, incoherente por lo menos, permite que se distraiga la atención hácia otros objetos. Yo sé bien que seria necesario pasar por este inconveniente, como se pasa por otros, cuando no hubiese otro remedio. Pero ¿qué dificultad habria en que durante el tiempo que necesitan los actores para descansar, ó el poeta para preparar nuevos acontecimientos, cantasen

otros actores piezas análogas á estos acontecimientos mismos? Podrá esto, si se quiere, ser difícil, ser costoso; pero si por cualquiera de estas razones deja de hacerse lo que convendría hacer, confiésese á lo menos francamente, y no se pretenda convertir en ventaja lo que es un daño. Mal por mal, yo no hallo gran diferencia entre tocar en los entreactos una sinfonía, ó representar un entremes, como sucedia aun entre nosotros treinta ó cuarenta años há, y como sucedia en Roma con los *exodios*.

V. 196. *Ille bonis faveat...* Horacio enumera en estos versos todos los objetos de que debia ocuparse el coro. Como la parte que este tomaba en la accion era, por decirlo así, la del público, no debia dar sino buenos ejemplos, ni profesar sino buenos principios. Por este medio, el teatro era ó debia ser una escuela de costumbres.

V. 200. *Ille tegat commissa...* Como el coro no se separaba de la escena, era un confidente necesario, y por consiguiente debia callar y ser circunspecto; pero para conservar la verosimilitud debian los poetas componer el coro de manera que tuviese interes en callar lo que oía, sin faltar á sus obligaciones. Los clásicos griegos pecaron alguna vez contra este precepto.

V. 202. *Tibia non ut nunc...* En este verso y los 17 siguientes explica Horacio como fue degenerando la sencillez primitiva del teatro romano, y se introdujo el lujo de los vestidos, de los instrumentos y de la música, á que siguió la corrupción del estilo en los dramas. En su origen, la flauta, único instrumento que acompañaba al coro, era de una sola pieza, tenia pocos agu-

jeros, y daba muy poca voz, porque siendo los teatros muy pequeños, no se necesitaba mas para que todos la oyesen. Mas adelante se hicieron flautas de muchas piezas, se adornaron sus junturas con un metal muy estimado, que se llamó *orichalcum*, y que segun puede inferirse de varios pasages de escritores antiguos, era una substancia metálica, compuesta de varios metales preciosos; se aumentaron los agujeros, y se dió por consiguiente mas alcance y mas brillo á su voz, hasta hacerla, como dice aqui Horacio, rival de la trompeta.

V. 210. *Placari Genius...* Yo he hablado en otras partes del Genio: la frase que usa aqui el poeta equivale á *regalarse*.

V. 212. *Indoctus quid enim...* Horacio señala como causa de la licencia que se introdujo en la poesía la asociacion de los campesinos ociosos á las gentes finas de las ciudades; porque en efecto los labriegos rudos no se divierten con las mismas cosas que los habitantes de los pueblos mas considerables; y acostumbrados á ciertas libertades que la rustiquez autoriza, no pueden dejar de usarlas, y aun de exigir las en cualquiera reunion á que se trasladen, por poca confianza que les inspiren los que la componen.

V. 215. *Traxitque vagus per pulpita vestem...* La licencia y el lujo de que habla Horacio se extendieron á todo, y se notaron hasta en los vestidos, pues los flautistas salian á las tablas con un manto de cola, llamado *syrma*, que antes gastaban solo los actores trágicos.

V. 216. *Sic etiam fidibus...* Lo mismo que en

Roma con la flauta, habia sucedido en Grecia con la lira, que se usaba en los coros, y que siendo de tres cuerdas al principio, llegó sucesivamente á tener siete; y lo mismo que de resultas de la extension y del lujo que se dió á la flauta, tomó la poesía latina un vuelo mas alto, la poesía griega degeneró de su antigua sencillez, cuando se aumentaron las cuerdas de la lira, y en la misma proporcion las de la cítara ó laud. El language de la poesía se hizo entonces hinchado y campanudo, y Horacio lo califica muy bien con la expresion de *facundia praeceps*.

V. 218. *Utiliumque sagax etc...* La construccion es *sententia sagax utilium rerum et divina futuri, non discrepuit Delphis sortilegis, id est, ubi oracula sorte legebantur*. Es decir: «el coro á pretexto de dar consejos útiles (conforme á su instituto), y de hacer conjeturas sobre lo venidero (esto es, de calcular lo que debia suceder), empleó un language no diferente del que se usaba en las sentencias enigmáticas que dictaba el oráculo de Delfos, y que los sacerdotes sacaban tal vez por suerte.» Para entender bien esta última parte, conviene observar que los sacerdotes de Delfos escribian una porcion de sentencias en unas hojuelas delgadas de madera, y las echaban en una caja, de donde las sacaban al acaso, cuando iban á consultar al oráculo gentes poco acomodadas; pues cuando la propina podia ser buena, se daba mas aparato á la ceremonia, y habia el espectáculo de la trípode y demas que todos conocen.

V. 220. *Carmine qui tragico...* Ya diré sobre

el verso 275 cómo inventó Téspis la tragedia, y qué era en su origen esta especie de composicion. Ahora debo hablar de la *sátira*, especie de poema dramático que debió su nombre á los Sátiros que en él se introdujeron por el mismo inventor de la tragedia, es decir por Téspis, segun Horacio, y por Pratinas, segun Suidas. Esta composicion se inventó para amenizar la aridez de la tragedia, ó por explicarme mas exactamente, para neutralizar con las alusiones picantes y malignas de los Sátiros las impresiones fuertes que la tragedia habia dejado en el alma de los espectadores. Las *sátiras* (ó *sátiros*, como las llaman Horacio y otros antiguos) se representaban ordinariamente en los entreactos, como las piezas que los latinos llamaban *exodia*, y hasta poco há nuestros *entremeses*; pero despues se representaban tambien al acabarse las tragedias, como sucedió con las comedias *atellanas* entre los latinos, y sucede hoy con nuestros *sainetes*. Al principio los interlocutores de las *sátiras* no fueron sino Sátiros y Silenos; pero despues entraron en ellas personajes dignos de la tragedia, y aun héroes ó semidioses, de lo cual resultó que las *sátiras* se hicieron un poema entre trágico y cómico, del cual sospechó el caballero de Jaucourt que traia origen la especie de composicion, llamada hoy entre nosotros *drama sentimental*. Como quiera que fuese, las piezas *satíricas* conservaron siempre entre los griegos la circunstancia á que habian debido su denominacion, es decir, la de que los Sátiros fuesen los personajes esenciales de ellas; pero es mas que probable que los latinos no usaron de esta

clase de dramas, ó que á lo menos los usaban poco en tiempo de Horacio. A pesar de esta circunstancia eran útiles los preceptos que aqui se estampan sobre su composicion, porque los romanos imitaban aquellas tragedias en sus comedias atelanas, llamadas asi de *Atela*, ciudad de los oscos, donde nacieron, y que por el argumento y los chistes eran muy parecidas á las fábulas satíricas de los griegos. Acaso en ellas hubo Sátiros; acaso se reputaban como tales ciertos personajes chocarreros que se introducian, y acaso tambien la razon de semejanza con las *sátiras* griegas estaba tomada de que en las *atelanas* se admitian igualmente que en las *sátiras* toda clase de personajes, aun los mas elevados. Por lo demas, el certamen ó la contienda para obtener el premio de la tragedia, se hacia leyendo ó representando las piezas de los aspirantes. El premio era un macho cabrio, y se pretende que esta circunstancia dió á aquella composicion el nombre de *tragedia*, como si se dijera, *canto del macho cabrio*.

V. 221. *Agrestes Satyros nudavit...* Mostró á los Sátiros desnudos, es decir, inventó el poema satírico, en que salian los coros de Sátiros con un Sileno por corifeo. De todas las piezas satíricas de los antiguos no existe hoy mas que el *Ciclope* de Euripides.

V. 222. *Incolumi gravitate...* Es decir, sin descender á bajas bufonadas.

V. 223. *Novitate morandus...* A medida que se fue perfeccionando la tragedia, se iban divirtiendo menos los concurrentes, de modo que fue necesario crear un espectáculo particular para

el pueblo; y como este al ver el vuelo que habia tomado la tragedia, preguntase ya proverbialmente: *¿qué tiene que ver esto con Baco?* porque en efecto habian desaparecido hasta los vestigios de que aquella composicion habia sido inventada en honor de esta divinidad, se pensó en restablecer su grey de Sátiros, dando á las nuevas composiciones la forma de que he hablado antes, para que el pueblo, aterrado ó fastidiado con la tragedia, se divirtiese, sobre todo cuando saliendo de las orgias ó de otras fiestas semejantes, no queria sino cosas que le alegráran.

V. 228. *Regali conspectus in auro...* En los certámenes que celebraban los autores dramáticos en algunas de las fiestas de Baco, presentaba cada uno de ellos cuatro piezas, en que se trataban, ya otras tantas acciones de un mismo héroe, como en la *Pandionida* de Filocles y la *Orestiada* de Esquilo; ya acciones de diversos héroes, pero de caracter parecido y costumbres análogas, como *Edipo*, *Licaon*, las *Bacantes* y *Atamas*, piezas con que un tal Xenocles ganó el premio en concurrencia con Euripides en la olimpiada 91; y ya en fin acciones de personajes, cuyo caracter y aventuras no tenian la menor afinidad, como la *Medea*, el *Filoctetes*, el *Dictis* y los *Segadores* de Euripides. Las reuniones de cuatro piezas de estas, trágicas las tres primeras, y satírica la cuarta, se llamaban entre los griegos *tetralogias*, de las cuales no nos queda ninguna completa, aunque sí varias de las piezas de que se compusieron. Los certámenes *tetralógicos* no duraron mucho en la Grecia,

ni era posible que durasen, pues al cabo de algun tiempo debian estar agotadas todas las fuentes de donde podian sacarse argumentos para las piezas; y así no fue raro ver despues poetas que aspiraron al premio de la *tetralogia*, presentando corregidas algunas de las de sus predecesores. Los romanos no imitaron en esta parte á los griegos; pero verosimilmente hicieron de dos acciones de un mismo personaje una *tragedia* y una *atelana*, pues de otra manera el precepto de Horacio, oportunísimo para el antiguo teatro griego, no seria aplicable al teatro latino de su tiempo.

V. 229. *Humili sermone tabernas...* Horacio alude aqui verosimilmente á las comedias llamadas *tabernarias*, porque era una tienda el lugar de la escena. Por esta razon he usado yo en la traduccion del adjetivo *tabernarias*, que bajo siempre en otro sentido, era aqui indispensable como técnico.

V. 231. *Effutire leves...* La construccion es: *tragoedia indigna effutire leves versus, paulum pudibunda intererit Satyris protervis, ut matrona etc.*: esto es, la tragedia no debe articular versos bajos ó chocarreros, sino mostrarse ó aparecer con recato enmedio de los Sátiros licenciosos, como la matrona etc. Por lo demas, el poeta continuá visiblemente hablando de las *atelanas*; por eso, despues de establecer el precepto de que el dios ó el héroe que salió en la *tragedia* cubierto de oro y púrpura, no salga luego en la segunda pieza, esto es, en la *atelana* ó *satírica*, hablando el lenguaje de la plebe, encarga Horacio que esta ultima pieza se

mantenga con decencia y dignidad enmedio de los *Sátiros*; es decir, que no porque en ella intervengan estos interlocutores chocarreros y salvajes, se abata al language de otras composiciones mas humildes.

V. 234. *Dominantia nomina...* Esto es, como dice muy bien Sanadon, *communia, vulgaria, praesenti usu invalescentia*, que eran las que convenian á la tragedia *satírica*, cuyo estilo debia ser puro y natural, sin que esto impidiese variarlo, segun la mayor ó menor dignidad de los interlocutores.

V. 235. *Satyrorum scriptor...* Yo he llamado antes la atencion sobre esta expresion.

V. 236. *Nec sic enitar...* Es decir, aunque emplearé palabras vulgares y sin arte, no me creeré obligado de tal modo á renunciar á los adornos de la elocucion trágica, que haga hablar á Sileno en una pieza *satírica*, como en una pieza cómica habla un esclavo astuto ó una criada descarada. Davo y Pitias eran dos criados de comedia. Pitias sacaba dinero al viejo Simon en una comedia de Lucilio.

V. 239. *Silenus...* Todos los antiguos, dice Dacier, representaron á Sileno como un viejo arrugado, calvo, chato, con gran barba, y le supusieron ayo y director de Baco.

V. 240. *Ex noto fictum carmen sequar...* Metastasio hizo sobre este pasage una conjetura que no deja de ser ingeniosa: desde el v. 274 hasta el 250, dice, da Horacio preceptos sobre la elocucion que cree conveniente á la tragedia *satírica*, diciendo: «que si él hubiera de componer alguna, no se creeria obligado á renunciar

al colorido trágico, hasta el punto de hacer hablar á Sileno en el estilo de los criados de las comedias, sino que adoptaria un language, en que entrasen á la verdad palabras conocidas y comunes, pero ordenadas y dispuestas de modo, que todos esperasen poder hacer otro tanto, y al ejecutarlo viesan que era vano su intento; y el poeta añade que las palabras mas vulgares combinadas artísticamente pueden adquirir el brillo y nobleza que por sí no tienen.» Para dar mas fuerza á su conjetura, observa Metastasio que seria ridiculo que Horacio empezase á hablar de la elocucion *satírica*; y que abandonando de repente este asunto, para tratar de la eleccion de los argumentos, volviese á él á los cuatro versos. Esta reflexion tendria ciertamente gran fuerza, si Horacio hubiese sido mas escrupuloso en materia de método; pero aun siéndolo, quedaria por explicar qué significaba en la hipótesi de Metastasio el *series* y *junctura* del verso 242. Aplicar esto al orden y al enlace de las palabras, es evidentemente forzado, pues por mucha que sea la habilidad con que se empleen, sobre todo siendo triviales y aun desaliñadas, *dominantia et inornata*, nunca puede dar lugar su uso á exclamaciones tan pomposas como las de

..... Tantum series juncturaque pollet:

Tantum de medio sumtis accedit honoris.

Y ¿cuál seria por otra parte ese enlace de palabras tan artísticamente formado, ese orden, esa conexion, que tan difícil fuera imitar á pesar de su facilidad aparente? Esto puede suceder cuando se trata de la invencion de una fá-

bula ó del modo de conducirla , cosa que en razon de la sencillez del argumento ó de la especie de espontaneidad con que unos incidentes salen de otros de una manera al parecer necesaria , puede creerse sumamente facil , sin embargo de ser muy dificil ; pero la colocacion de las palabras es obra de mucha menos monta para que Horacio le diera tanta importancia. Por lo demas, Horacio aplica aqui á las composiciones *satíricas* el precepto que ya ha dado antes con respecto á las tragedias propriamente dichas , de que se saque el fondo del argumento de una historia ó fábula conocida , y que se ordene con tanta verosimilitud , que el espectador al ver la pieza crea que no es una combinacion ingeniosa de un poeta , sino una operacion sencilla , que el mismo espectador seria capaz de hacer.

V. 245. *Ne velut innati...* Como antes ha encargado Horacio que cuide todo poeta dramático de distinguir bien las costumbres de cada edad , de cada profesion y de cada pais , encarga aqui que en la tragedia *satírica* se cuide de hacer hablar á los *Sátiros* de un modo que saliendo de los bosques , no parezcan nacidos y criados en la ciudad ; que debiendo ser agresivos ó salvages , no vayan á entonar canciones propias de jóvenes finos y apasionados ; y que por último , debiendo dar buen ejemplo , no profieran dichos chavacanos ó injurias soeces.

V. 246. *Juvenentur...* Por *juvenili more lasciviant*.

V. 248. *Est equus et pater et rex...* Es decir , los caballeros , los patricios y los ricos.

V. 249. *Fricti ciceris aut nucis emtor...* Es decir, el populacho, que era el que compraba garbanzos tostados y nueces fritas. Iriarte pretende que Espinel *quitó inoportunamente al original una imagen tan natural y adecuada, como la que representan las palabras, comprador de tostones y nueces*. Pero ¿por qué suprimió el mismo Iriarte la imagen tan *natural y adecuada*, que forman las palabras de *los que tienen caballo, padre y hacienda*? En todo caso hizo mejor Espinel que Iriarte, substituyendo una idea clara (aunque no exacta) á la idea ambigua en el estado de nuestras costumbres, que presenta el original.

V. 251. *Syllaba longa...* Horacio trata aquí despacio de la versificación propia del teatro, como parte de la representación, cosa sobre la cual dijo ya algo en el v. 80 considerando la versificación dramática como parte de la elocución. Empieza el poeta definiendo el pie yambo, de que antes constaban exclusivamente los versos yámbicos adoptados en el teatro; y refiere cómo á causa de la celeridad con que se pronunciaban, se medían sus pies de dos en dos, por cuya razón se dió á los citados versos el nombre de *trímetros*, sin embargo de que eran *exámetros*.

V. 255. *Tardior ut paulo...* Los espondeos, que admitió el verso yámbico, compuesto antes, según acabo de decir, de seis pies yambos, corrigieron su demasiada celeridad, y le dieron aquella gravedad, sin la cual no habría sido propio para la tragedia. El poeta llama al espondeo *stabilis*, ó porque es *igual* en sus dos sílabas, ó

porque la circunstancia de ser largas las dos le da peso y gravedad.

V. 256. *In jura paterna...* Es decir, admitió al grave espondeo á que participase de los derechos que constantemente habia él disfrutado solo; y le cedió los pies impares del yámbico, reservándose los pares. Esta especie de pacto amistoso no se observó sin embargo mas que en la tragedia, pues los poetas cómicos pusieron espondeos en los pies pares, para dar á sus versos el tono de la conversacion familiar.

V. 258. *Hic et in Acci...* El *hic* recae aqui sobre el yambó, cuya asociacion con el espondeo hizo al verso yámbico mas pausado y grave; y el poeta reprehende á Accio y á Enio de que no entendieron la economia de la distribucion de estos pies, en la cual consistia la gallarda ó desaliñada contextura métrica de los versos yámbicos. El epíteto *nobilis*, que Horacio da á los de Accio y de Enio, equivale á *cacareados*, *ponderados*.

V. 260. *In scenam missus...* Este *missus* es, si no me engaño, la única palabra no autorizada que yo he admitido en el texto de mi edicion; pero *missos*, que se lee en códices y ediciones, es un disparate evidente, subsistiendo el cual ni el verbo *premit* tiene un nominativo, ni por consiguiente puede hacer sentido la oracion. Hace siglos que se notó esto, y se trató de enmendar la falta con solo mudar la *o* de *missos* en *u*, y hacer asi de *versus* un nominativo en vez de un acusativo. Esto se llama salvar habilmente y con bien poco trastorno una gran dificultad. Pero no deja de ser raro que

esta corrección importantísima no se haya aun establecido mas que en siete ú ocho ediciones, y es doloroso sobre todo no verla en la de Dos-Puentes ni en la de Metastasio. Rodelio y Dacier, escrupulosísimos y religiosísimos defensores de la pureza del texto, no tuvieron reparo en adoptarla. El sentido es pues: «el verso yámbico, que se presenta en la escena cargado de espondeos y de anapestos, muestra que el autor era un descuidado, ó que ignoraba absolutamente el arte de versificar. Esto, aunque dicho en general, es particularmente aplicable á Accio y Enio; así como la observacion contenida en el verso siguiente, de que no todos los hombres son jueces en punto de cadencias métricas, se dirige especialmente á la indulgencia con que se habian juzgado las de aquellos antiguos poetas. Muchos de los poetas castellanos han sido y son juzgados hoy con la misma, y hay gentes que se extasían al oír versos que apenas tienen de tales mas que la medida, mientras que oyen con desden otros versos magníficos.

V. 266 y 267. *Tutus, et intra spem veniae-cautus...* Yo no encuentro en todos los intérpretes una explicacion de este pasage mas acomodada y conveniente que la que he seguido. *Intra spem* equivale sin duda á *in spem*.

V. 268. *Vos exemplaria Graeca...* Esto recomendaba Horacio á los que aspiraban no solo á evitar reconvenciones, sino á merecer elogios: y esto se debe recomendar igualmente entre nosotros, con tanto mayor motivo, cuanto que hay hombres que porque saben un poco de frances ó de ingles, se creen grandes literatos. Con po-

seer estas dos lenguas , se puede sin duda adquirir muchos conocimientos en algunas ciencias ; pero es casi imposible que nadie llegue á ser un literato distinguido sin conocer las lenguas sabias , las lenguas de los modelos.

V. 270. *At nostri proavi...* Esta es una objecion que Horacio se hace contra el precepto que acaba de dar, como si dijera : ¿ á qué revolver los escritos de los griegos ? ¿ no tenemos entre nosotros para la comedia á un Plauto , de quien nuestros antepasados alabaron sin medida los versos y las agudezas ?

V. 271. *Nunium patienter etc...* Esta es la respuesta del poeta : ni los versos de Plauto , dice , ni sus chistes , merecian todos los elogios que les dió la antigüedad : la admiracion que ella les tributó fue efecto de su indulgencia , por no decir de su tontería. En efecto , entre los chistes de Plauto hay muchos bajos , insípidos y exagerados ; y en cuanto á sus versos , las cadencias son en general pesadas y desabridas.

V. 274. *Digitis callemus...* Era comun , quando se recitaban versos , llevar el compas con la mano ó con el pie.

V. 275. *Ignotum tragicæ etc...* Tespis no fue ciertamente el inventor de la tragedia , pues mucho antes de él y de Frinico habia ya de estas composiciones en Atenas , segun el testimonio de Platon en su *Minos*. Pero antiguamente se daba el nombre de tragedia á cantos en honor de Baco , cuyas estrofas ó coplas cantaron alternativamente al principio coros de labradores , y despues cómicos embadurnados con heces de vino. Tespis ennobleció ó mejoró este espectáculo.

grosero y monotono, añadiendo un actor, que declamando algunos versos, daba por una parte variedad á la diversion, y por otra dejaba descansar algo á los actores. Estos versos, en que al principio solo se trataba de Baco, como en los cantos de los coros, agradaron mucho á los espectadores, con lo cual, estimulados los poetas, procuraron no limitarlos á las alabanzas del dios del vino, y los extendieron á toda clase de asuntos; y como Tespis fue el autor de estas innovaciones importantes, que hicieron dar á la tragedia un paso muy agigantado hácia la perfeccion, le miraron muchos como inventor de esta especie de composicion dramática.

V. 276. *Plaustris vexisse poemata Thespis...*
 Las compañías cómicas de la Grecia en tiempo de Tespis eran poco mas ó menos como las nuestras del tiempo de Lope de Rueda. Cervantes, despues de decir que le conoció siendo niño, y que le oyó representar, añade: «En el tiempo de este célebre español, todos los aparatos de un autor de comedias se encerraban en un costal, y se cifraban en cuatro pellicos blancos:» y es de advertir que á esta época Lope de Rueda habia hecho ya mas por la gloria de la comedia española, que hizo Tespis en su vida en favor de la tragedia griega. Todavía Agustin de Rojas, que nació en 1577, es decir, 30 años despues de Cervantes, alcanzó las compañías de cinco actores, de los cuales dos llevaban acuestas algunos ratos á la muger del autor, otros dos el hato de la compañía, y el muchacho el tamboril y otras zarandajas: todavía habia *bululus*, *ñaques*, *gangarillas*, *cambaleos*, *gar-*

nachas, bojigangas y farándulas, es decir, compañías cómicas, desde una hasta seis ó siete personas, cuya descripción puede ver el curioso en el *Viage entretenido* de Agustín de Rojas. Lope de Vega sacó de esta situación la comedia, y la elevó de un golpe á la mayor altura á que era posible llegar entonces, como lo manifesté en las *Noticias sobre la vida y escritos de los poetas dramáticos españoles*, que empecé á publicar en el año de 1819.

V. 278. *Post hunc personae etc...* A poco de haberse mejorado la tragedia con la introducción que hizo Téspis de un actor, se notó que este no tenía con quien hablar, y que faltaba otro para hacer lo que se llama *diálogo*. Aprovechóse de esta circunstancia Esquilo, añadió un actor mas al que ya habia, dió á entrambos máscara, manto y coturnos; substituyó á la carreta un tabladillo, pero sobre todo tomó acciones sacadas de la epopeya, las arregló al teatro, las adornó de accesorios interesantes; y en fin, elevó la tragedia á una altura que debia reputarse prodigiosa, atendida la humildad de su origen. Es extraño que Horacio no hable aquí de la mas importante innovacion hecha por Esquilo, que fue la introducción del nuevo actor.

V. 281. *Successit vetus his comoedia...* El principio de la tragedia y el de la comedia fue el mismo, pues una y otra especie de composición empezaron por cantos en honor de Baco; pero al fin de estos cantos, que fueron muchas veces efecto de las inspiraciones del vino, no era raro oír á los hombres montados en la carreta, hacer burla de todo el que pasaba, en términos,

que se decia proverbialmente, como equivalente de injuriar ó de escarnecer, *hablar desde la carreta*. Mientras Tespis y Esquilo daban á la tragedia decoro y dignidad, no hubo quien mejorase la *comedia*, de modo que esta se mantuvo por mucho tiempo en su grosera y vergonzosa infancia, y no se empezó á cultivar hasta que perfeccionada la tragedia, pudieron los ingenios dirigir sus esfuerzos á otra parte. Entonces subió tambien la comedia á un tablado, y tomando por modelo la tragedia mejorada por Esquilo, trató por de pronto de explotar la mina del *Margites*, poema satírico de Homero, como la tragedia beneficiaba las minas de la *Iliada* y de la *Odisea*. Esta primera comedia, que fue la que se llamó antigua, y de la que aqui habla Horacio, sacó al teatro con sus nombres á todos los individuos que quiso escarnecer y castigar, é impuso así á los vicios ó defectos que las leyes dejaban impunes, una pena tanto mas terrible, cuanto que se aplicaba en el teatro mismo, en el cual hasta la exageracion y la calumnia no podian menos de ser recibidas con entusiasmo por un pueblo turbulento, desconfiado y suspicaz, como era el de Atenas. Por de pronto se creyó que esta facultad de los poetas cómicos podria inspirar á los viciosos ó corrompidos un terror saludable, y Platon mismo no estaba curado de esta ilusion, cuando aconsejaba á Dionisio el tirano leer las comedias de Aristofanes: así pues, gozaban estas de estimacion, y á eso alude el *non sine multá laude* de Horacio. No tardó sin embargo en notarse el abuso horrible que poetas infames hacian de la

facultad que les concediera la ignorancia y les perpetuara la envidia: las personas mas respetables fueron pública y atrozmente calumniadas por insectos ruines, que no tenían otro talento que el de maldecir: y un Aristofanes, el mas audaz de todos los maldicientes, el mas descarado de cuantos escribieron para la canalla, atentó en el teatro contra la reputacion de Sócrates, cuyo nombre solo podia hacer olvidar los extravios demagógicos y los furores brutales de sus compatriotas. Entonces se prohibió la comedia antigua, y empezó la media, en orden á la cual y á la nueva, puede verse lo que dije sobre el verso 2.^o de la sátira 4.^a del primer libro. No acabaré esta nota sin recordar una de las anomalias, que presentaba la democracia turbulenta de Atenas en el tiempo de la comedia *antigua*. Esta lanzaba diariamente dardos emponzoñados contra lo mas respetable que habia en la república; halagaba por este medio la envidia y las pasiones rateras de las gentes medianas, que en nada se complacen tanto como en el descrédito de los hombres superiores, alimentaba por consiguiente hábitos vergonzosos, y promovia en fin una desmoralizacion, que no podia menos de ser funestísima, como mas tarde lo fue en efecto. Pero entretanto que Aristofanes corrompia las costumbres, sembraba la discordia, y atacaba la virtud, cuyo brillo no podia sufrir, Sofocles y Euripides rivalizaban en esfuerzos para hacer interesante la virtud y odioso el crimen en sus terribles composiciones. ¿Cómo, dice un literato filósofo, podian los mismos espectadores aplaudir costum-

bres tan opuestas? Porque los héroes celebrados por Sofocles y por Eurípides habian muerto; y estaba vivo el sabio calumniado por Aristofanes.

V. 283 y 284. *Chorusque turpiter obticuit...* Para el tránsito de la comedia *antigua* á la *media* hubo un edicto de Lamaco, como observé sobre el verso 2.^o de la sátira 4.^a del primer libro. Para el tránsito de la comedia *media* á la *nueva* hubo, 69 años despues, otro edicto de Alejandro Magno. Los comentadores observan que hasta esta última época no se desterró el coro de la comedia, y algunos parecen inferir de esta circunstancia que Horacio ó confundió aqui las épocas, ó saltó, sin notarlo, el largo periodo de 69 años que duró la *comedia media*. Pero ¿no sería posible que en atencion á que esta prolongó los excesos de la *antigua*, la comprendiese el poeta bajo la misma categoría? Pues que el coro no se suprimió hasta despues del edicto de Alejandro, y Horacio dice expresamente, que el tal coro hubo de callar con mengua, de resultas de habérsele quitado el derecho de maldecir, ¿no es evidente que la comedia *media* continuó con esta facultad, que en vano habia pretendido reprimir el edicto de Lamaco?

V. 285. *Níl intentatum...* Es decir, en ninguna de estas especies de poesia dejaron los puetas romanos nada por ensayar; esto es, en todo imitaron á los griegos. Esta transicion es natural para pasar á tratar de los poetas latinos.

V. 286 y 287. *Vestigia Graeca ausi deserere.* Por de pronto, como sucede siempre en tales

casos, los romanos se limitaron á traducir obras de los griegos, hasta que despues levantaron el vuelo, y se ejercitaron en asuntos nacionales.

V. 288. *Praetextas... togatas...* En general *togata* se llamaba toda pieza de argumento romano, como *palliata* toda pieza de argumento griego: uno y otro nombre se les dió á causa del trage con que se representaban. Mas cuando se oponia *togata* á *praetexta*, la primera de estas palabras designaba la comedia, y la segunda la tragedia, por la misma razon que *togata* y *palliata* designaban una pieza de argumento latino y otra de argumento griego; es decir, porque asi como la toga, trage de los romanos, se contraponia al *manto* ó *capa*, trage de los griegos, asi la *praetexta* ó vestido bordado de púrpura, propio de los grandes personajes, se contraponia á la *toga*, propio de todo simple ciudadano. Las comedias *togatas*, ó sea las comedias propriamente dichas, se subdividieron en *atelanas*, *tabernarias*, etc., y á las *praetextas* pertenecieron verosímilmente las *trabeatas* ó *militares*, inventadas por un tal Cayo Meliso.

V. 291. *Limae labor et mora....* Esta repugnancia de los poetas romanos á corregir ó pulir sus obras, debia ser bien decidida, pues Horacio la reprehendia siémpre que encontraba ocasion. Ya dijo en la epístola á Augusto:

Sed turpem putat inscitè metuitque lituram:
y ahora en seguida recomienda la lima y correccion.

V. 292. *Pompilius sanguis...* Los Pisones tenían el sobrenombre de *Calpurnios*, tomado de Calpo, hijo de Numa.

V. 296. *Praesectum decies...* Es una metáfora, como observé en otra parte, tomada de los que trabajan en mármol, que pasan la uña sobre la obra, para ver si está bien pulimentada.

V. 297. *Democritus...* Este filósofo, de quien hablé en las notas á la epístola 1.^a del 2.^o libro, y que escribió algunas obras sobre la poesía, sostenia en una de ellas que era imposible que nadie sin furor fuese poeta. Esta decision parece que la tomaban al pie de la letra algunos extravagantes del tiempo de Horacio, que creian pasar por poetas con presentarse con cierto aire zafio y desaliñado, huir de las gentes, y hacer otras mamarrachadas del mismo jaez. En otro tiempo habia tambien entre nosotros personas que aspiraban á la reputacion de sabios, con ir mal vestidos, flacuchos y cubiertos de barbas; y la idea de que tal debia ser la catadura de un sabio, estaba tan extendida, que aun hoy existen gentes que de un hombre distraido, desarrapado y extravagante dicen es *afilosofado*. ¿Qué idea tendrán de la *filosofia* los que así juzgan!

V. 300. *Si tribus Anticyris...* Yo hablé de Anticira en la nota al verso 83 de la sátira 3.^a del libro 2.^o Horacio habla de tres islas ó tres ciudades del mismo nombre, sin duda por exageracion, pues aunque existiesen tres, no producian todas heléboro.

V. 301. *Tonsori Licino.* Hubo un barbero célebre, llamado Licino, que despues de juntar mucho caudal, fue hecho senador, por haberse declarado contra Pompeyo.

V. 302. *Qui purgor bilem...* Se creia que el

exceso de bilis ocasionaba la locura; y como los poetas, de quienes ha hablado aqui Horacio, afectaban pensar como Demócrito, que esta locura era de la esencia de la poesía, exclama aqui: «¡Necio de mí, que evacuando la bilis, me privo del estro poético que tendria si la conservara!»

V. 306. *Nll scribens ipse...* Es decir, sin embargo de que no he compuesto poemas épicos ni dramáticos, daré reglas para escribirlos. Y en efecto, aunque los mas de los preceptos que da aqui el poeta son aplicables á todos los géneros de poesía, y aun muchos á cualquiera especie de composicion, se contraen mas particularmente á la epopeya y al teatro.

V. 309. *Scribendi rectè sapere est etc...* Horacio opone al principio exagerado de Demócrito, cuya ridícula aplicacion acaba de escarnecer, el principio eterno de que el seso ó el juicio es el fundamento del arte de escribir bien, tanto en poesía como en prosa. El mismo entusiasmo, á que algunos pedantes han dado el nombre de *furor poético*, tiene que subordinarse á esta regla; y el que no sujetara al juicio las inspiraciones de una imaginacion exaltada, no seria sino un extravagante ó un loco. La razon es la que hace al hombre mirar los objetos bajo sus aspectos mas grandiosos; la razon es pues la que tanto en la poesía como en las demas artes de imitacion, produce el entusiasmo, que es una de sus mas prontas y mas animadas operaciones, y que supone una multitud de combinaciones anteriores, que no han podido hacerse sin la misma razon. Asi, el pre-

cepto de Horacio es tan irrecusable, tan evidente; como absurda y quimérica la idea de que no se puede ser poeta sin un poco de locura.

V. 310. *Rem tibi Socraticae...* Horacio designa la filosofía de Sócrates como el archivo del juicio, ó del buen sentido que ha recomendado en el verso anterior. Los antiguos hicieron pomposos elogios del discernimiento y la habilidad con que se trataba en ella de las relaciones que ligan á los hombres en sociedad, conocimiento que es muy necesario á un poeta para dar á sus caracteres la verosimilitud y congruencia debidas. Por eso dice Horacio mas abajo, que el que haya aprendido lo que se debe á un padre, á un hermano etc.; el que sepa qué obligaciones impone su empleo á un general, á un senador etc., hará hablar á cada uno de estos personajes un lenguaje conveniente.

V. 311. *Verbaque provisam rem etc...* Esta ha sido una verdad de todos los tiempos. Hay hombres que habiendo por casualidad, supercheria, ú otro motivo semejante, grangeándose el concepto de sabios, acuden cuando circunstancias decisivas ponen en claro su nulidad, á los subterfugios comunes de la medianía, es decir, que alegan dificultad para explicarse alguna vez por escrito, y mas frecuentemente de palabra. Estas excusas son, salva una ú otra excepcion rarísima, estratagemas del orgullo. El que sabe bien una cosa se explica bien sobre ella: el que no lo hace, es porque no la sabe.

V. 314. *Quod sit Conscripti...* *Patres conscripti* era el título de los senadores. Estos, que durante bastante tiempo no pasaron de ciento,

se aumentaron despues hasta 200, y sucesivamente fueron creciendo en términos, que en tiempo de Julio Cesar se dice que llegaron á novecientos.

V. 317. *Exemplar vitae morumque...* Dacier observa muy juiciosamente sobre este pasage, que con la frase de *modelo de la vida y de las costumbres*, designa Horacio á la naturaleza, que es el original de todas *las costumbres y vidas* que presenta el teatro del mundo. Es menester pues que un *sabio imitador* que quiera sacar cualquier caracter al teatro, no le estudie en un particular, el cual puede ser una copia imperfecta, sino en la naturaleza, es decir, en el mayor número de individuos que pueda, pues la naturaleza puede desmentirse en un individuo, pero no en muchos.

V. 318. *Vivas hinc ducere voces...* *Vivas* leen aqui las ediciones antiguas, y todos los manuscritos de Estaso, Cruquio, Pulmann, Bersmann y Bentlei. En las mas de las ediciones se ha introducido sin embargo *veras*. Dacier que lee *veras voces*, interpreta *copias verdaderas del original*, no *copias de copias*. *Vivas* significará *expresivas, vivas, animadas*. Esto último parece mas claro, y sobre todo mas autorizado.

V. 319. *Speciosa locis, morataque rectè...* La traduccion literal es «adornada de lugares comunes de moral (esto es, de sentencias ó máximas) y en que esten bien marcadas las costumbres», esto es, en que se sostengan bien los caracteres. Aunque es fácil que con estas cualidades haya en una pieza poca accion, ó complicacion de incidentes, ó situaciones mal trai-

das, ó diálogo flojo y sin nervio, ú otros mil defectos, el poeta da tanta importancia á la moral, que asegura que vale mas aunque los tenga, una pieza sentenciosa y de caracteres bien concebidos, que la estéril pompa de versos sin médula ó substancia.

V. 323. *Ore rotundo...* La expresion de *ore rotundo loqui* se ha citado muchas veces, y se cita aun con frecuencia cuando se habla de la pompa poética; pero siempre forzando la significacion de las palabras, y dando á la frase una interpretacion que seguramente no admite. *Ore rotundo loqui* quiere decir hablar con *finura*, con *elegancia*, con *primor*, pues *rotundo* en esta frase equivale á *perfecto*, *absoluto*, es decir, *acabado*, y no á pomposo, grandilocuente, que es como explican el pasage los que lo citan al propósito de que hablo. En mi explicacion, que es igualmente la de todos los que entendieron bien á Horacio, el elogio que este dispensa á los griegos es mas completo que lo seria en la interpretacion que combato, pues la *elegancia* y el *primor* son especies de mérito á que puede aspirar toda clase de estilos, mientras que la *sonoridad* y la *grandilocuencia* se limitan solo al épico y al lírico.

V. 324. *Praeter laudem nullius avaros...* Este elogio es tan magnífico como el contenido en el verso anterior. Nada ansiaban sino ser alabados, dice el poeta; y no hay quien no conozca que este anhelo ha sido y será siempre el origen de todo lo hermoso y lo grande. Alejandro pasando el Hidaspes, decia: ¡atenienses! ¡á qué peligros me expongo porque me alabeis! expre-

sion que desenvuelve la vida toda del conquistador macedon, y da la clave para explicar la serie inconcebible de sus proezas. El mismo héroe felicitaba á Aquiles de haber tenido en vida un amigo como Patroclo, y despues de su muerte un cantor como Homero.

V. 327. *Filius Albini...* Albino era un usurero rico. Su hijo, como todos los jóvenes de Roma, aprendia la aritmética, cuyo estudio no habia por que condenar ciertamente, aun cuando algunos le prefirieran al de las bellas letras. Euclides y Arquimedes valen sin duda tanto como Homero y Pindaro. Por lo demas, el *as* romano valia una libra de doce onzas.

V. 328. *Triens...* La tercera parte de una libra, cuatro onzas, como *semis* media libra ó seis onzas.

V. 330. *At haec animos aerugo...* Vale mas que se aumente el amor al trabajo, y el celo legítimo y racional por mejorar cada cual su fortuna, que el que se hagan versos magníficos; ó mejor diré (por no oponer una exageracion mia á otra de Horacio) que el que la educacion pública tenga una tendencia decidida á la adquisicion de los conocimientos menos dispendiosos, menos complicados, y mas general é inmediatamente útiles, es un grandísimo beneficio social, y un indicio evidente de la existencia de un gobierno sabio. Nosotros vemos diariamente á una multitud de individuos, que porque aprendieron á hacer versos (quizá *dignos del cedro y del ciprés*, por servirme de la expresion de Horacio) perecen si no logran un empleillo para prolongar su existencia; en tan-

to que el que aprendió á *dividir la libra en cien partes* halla por lo comun mas pronta, segura é independiente colocacion. La tendencia general de la educacion á los conocimientos mas facilmente aplicables á todas las necesidades humanas, no debe impedir sin embargo, ni jamas impedirá en efecto, que personas nacidas para recibir altas inspiraciones cultiven las bellas letras, y se honren cultivándolas, y trabajen por extender asi las luces y los beneficios de la civilizacion. Mas para que esto se logre, se necesita que los que se dediquen á tales estudios saquen de ellos el fruto proporcionado á sus esfuerzos, y no tengan que dividir su atencion entre las penosas materialidades de la vida, y las abstracciones magníficas del mundo ideal; y esto no sucederá sino cuando haya muchos que cuiden de sus casas y sepan ajustar cuentas, y pocos que sepan hacer versos. Por lo demas, algunos leen aqui *ad* en lugar de *et*.

V. 332. *Posse linenda cedro...* Antiguamente se conservaban los libros, untándolos con aceite de cedro, al cual se atribuia la virtud de impedir los accidentes de la humedad, de la polilla, y demas que podian deteriorar el pergamino. Despues de emplear esta precaucion, los guardaban aun en armarios de ciprés, en cuya madera se reconocia la misma virtud. Como los libros de ahora no se parecen á los de hace veinte siglos, yo he preferido emplear en la traduccion una frase vaga y aplicable á cualquiera tiempo, mejor que expresar una idea, que hasta que se leyese la nota, podria mirarse como extravagante ó ridicula.

V. 333. *Aut prodesse volunt...* Hé aquí enunciados en poquísimas palabras todos los objetos posibles de la poesía; ó instruir, ó deleitar, ó instruir deleitando. Horacio distingue en la poesía el deleite sin utilidad y la utilidad sin deleite; pero si este puede pasar sin aquella, no así al contrario, pues hasta el poema didáctico tiene necesidad de agradar para instruir con mas atractivo. Por lo demas, al poeta que desea instruir, recomienda Horacio la concision, y al que desea deleitar, la verosimilitud. El precepto es justo, pero demasiado limitado; pues escribiendo con estas dos cualidades se puede muy bien no instruir ni deleitar.

V. 337. *Omne supervacuum...* Bentlei, que tenia raras aprehensiones, sospechaba que este verso lo habia hecho algun fraile, y que un copista ignorante lo habia intercalado en el texto; y esto bastó para que Sanadon, aunque semi-fraile, lo suprimiese, pretextando que no lo entendia. La inteligencia sin embargo es facilísima: «Todo lo que un escritor dice de mas, es cosa que se pierde, como el líquido que se echa en un vaso despues que está lleno.» Esto no solo es sencillo, sino luminoso, y amplifica gallardamente el precepto de *quidquid praecepies, esto brevis*.

V. 338. *Sint proxima veris...* La verosimilitud es la primera cualidad de toda fábula. Un hecho verdadero, pero prodigioso ó increíble, no hará impresion, mientras que un hecho falso, pero verosimil, podrá hacerla profundísima.

V. 339. *Nec quodcumque volet...* La traduccion literal es: «ni la fábula (la cómica, que

es de la que va hablando el poeta, y la que ha designado en el verso anterior por la expresion *ficta voluptatis caussa*) pida que se le confie todo lo que quiera :» y esto equivale á prevenir que no se presenten en una comedia todos los incidentes que suministre ó pueda dar de sí el argumento. Metastasio tradujo esto muy singularmente, cuando dijo :

. è dell'altrui credenza

Non abusar, si che il fanciullo istesso etc.

Darú tambien suprimió la idea de este verso, ó le dió una interpretacion bien arbitraria, diciendo :

Le talent ne peut pas faire croire à l'esprit

D'absurdes fictions que la raison proscriit.

Este es un excelente precepto, pero no es lo que dice aqui Horacio.

V. 340. *Neu pransae Lamiaë*... Horacio repite aqui con respecto á la comedia el precepto que dió antes para la tragedia. De los horrores ó extravagancias semejantes á la de sacar del vientre de una bruja un niño que ella se acababa de engullir, se puede decir como de las transformaciones de Progne y de Cadmo, y de los preparativos atroces del banquete de Atreo, *incredulus odi*. Por lo demas, el nombre de *Lamias* se daba á una especie de brujas, de quienes se decia que devoraban á los niños, como se han dicho despues otras mil sandeces mas ó menos absurdas de nuestros duendes, trasgos, y demas razas de espíritus turbulentos, que creó un dia la ignorancia ó el temor; y como se dice aun hoy en Ungria y en algunos cantones de Alemania, que los vampiros chupan la sangre

de los infelices que se echan á dormir descuidados. Importa poco que el nombre de *Lamias* que se dió á las tales brujas, viniese de una reina de Libia, llamada *Lamia*, ó de una hija de Neptuno del mismo nombre, ó de cualquiera otro origen.

V. 341. *Centuriae seniorum... Senatores, conventus seniorum*, dice el antiguo escoliador interpretando este pasage, *respuunt inutilia, maturitate carentia: Romani nobiles, superbi spernunt, audire nolunt austera, gravia: Ramnes* era el nombre de una de las tres tribus de caballeros que instituyó Rómulo. Horacio emplea aquí esta denominacion para significar á la juventud romana en general.

V. 343. *Omne tulit punctum...* El colmo de la habilidad es instruir deleitando. Ya he dicho en otra parte que en los comicios se daban los votos poniendo un punto sobre el nombre de aquel á quien se queria favorecer. Tambien hablé de los Sosias en las notas á la epístola 20 del libro 1.^o

V. 347. *Sunt delicta tamen...* «De este sabio y discreto consejo de Horacio, dice Metastasio, es del que menos caso se hace comunmente. Sea efecto de nuestra innata malignidad, naturalmente envidiosa del mérito ageno; sea vana ostentacion de ciencia ó de sagacidad, ó prurito de tomar un tono magistral; ello es que el mayor cuidado de los mas de los lectores, y en especial de los lectores de obras poéticas, es el de investigar los defectos.» Este cuidado no arguye por lo comun sino envidia, y la envidia es inseparable de la mediania.

V. 351. *Verum ubi plura etc...* En toda obra humana debe haber necesariamente descuidos, así como todo hombre debe tener necesariamente defectos. El mejor hombre y el mejor escrito son aquellos que tienen menos.

V. 353. *Quid ergo est?..* En las mas de las ediciones se suprime el verbo *est*, sin embargo de que se halla en todos los códices, y en las ediciones de Venecia y de Loscher. La frase *quid ergo est?* equivale á esta otra: ¿qué regla deberemos pues adoptar? El poeta contesta á esta pregunta con los ejemplos que siguen del escribiente y del músico.

V. 357. *Choerilus...* De este individuo hablé en las notas á la epístola 1.^a del libro 2.^o

V. 358. *Bis terve...* Así se lee en un manuscrito excelente que cita Bentlei y en algunas ediciones modernas. *Et ratio et usus te docebit*, dice el mismo crítico ingles, bis terque, *ut* terque quaterque, *semper habere significationem crebritatis; raritatis autem bis terve.*

V. 359. *Quandoque bonus dormitat Homerus...* *Quandoque* equivale aqui á *cum aliquando*. Horacio dice: «me rio cuando veo dos ó tres trozos buenos en Querilo, y me enfado si alguna vez se descuida Homero.» Algunos ignorantes, separando de lo que antecede las palabras que hacen objeto de esta nota, é interpretando *quandoque* por *aliquando*, citan este pasage en sentido absoluto, como para deprimir el mérito de Homero. Esto prueba que conocen tan poco á Homero como á Horacio.

V. 360. *Opere in longo...* Otros leen *operi longo*.

V. 361. *Ut pictura poesis...* Esta comparacion no es justa en general. La pintura es á la verdad una poesía muda; pero la poesía es algo mas que una pintura hablando. La poesía no solo presenta el objeto al espíritu, sino casi á los ojos, y esta sola circunstancia la iguala á la pintura. Esta se apodera de un objeto en accion, pero nunca le presenta sino en reposo, mientras que en la poesía la imitacion se extiende al movimiento y á la accion. La poesía corrige ó mejora la naturaleza, da vida á los cuerpos, da forma á los pensamientos, y da á todo objeto en fin cuanta extension permite su esencia. En esto iguala alguna vez la pintura á la poesía; pero aquella se limita al mundo fisico, y esta comprende el mundo moral; pues ¿cómo alcanzarían los colores adonde alcanzan las palabras? Pero si esto es asi en general, la poesía es parecida á la pintura, contrayendo la semejanza al efecto de los cuadros del pintor y del poeta. Los del pintor pierden mucha parte de su mérito cuando no se ven á la luz en que deben ser vistos, y no hay quien ignore que de esto proviene el cuidado que ordinariamente se pone en su colocacion. A los cuadros poéticos sucede exactamente lo mismo: quitados del lugar donde los colocó el autor, no producirían seguramente igual efecto, pues hay trozos en que de intento economizan los colores los poetas mas eminentes, para que el trozo que antecede ó que sigue brille con una pompa mayor. Si el tal pasage descolorido se examinase aisladamente, se reputaria sin duda debil ó flojo.

V. 368. *Certis medium etc...* Horacio reco-

nocia bien la importancia de este precepto, cuando encargaba al hijo mayor de Pison grabarlo profundamente en su memoria. En efecto, hay una multitud de profesiones en que no solo se puede ser mediano, sino que se puede ganar en clase de tal cierta especie de reputacion. A la verdad un abogado mediano no defenderá tan bien una causa importante como un abogado eminente; pero no siendo posible que haya muchos hombres de esta clase en ninguna profesion ó ejercicio, es necesario que sirvan los medianos, y que se les honre y acate para que lo hagan con zelo y con honor; pues el ministerio del abogado es tan indispensable para proteger á aquel á quien la mala fe, la codicia ó el encono de los otros pretende arrebatarse su hacienda, su reposo ó su opinion, como lo es el del médico al que padece una enfermedad, el del arquitecto á quien quiere construir una casa, y aun el del sastre al que necesita un vestido. Pero si la mediania es soportable, y á veces digna de estimacion en estas profesiones necesarias, no es sino digna de desprecio en las artes de deleite, puesto que la mediania es incapaz de proporcionarlo, y por consiguiente de conseguir el objeto á que se destina. No se diga que la mediania tambien lo consigue á veces, pues que por ejemplo las ridiculas y extravagantes farsas de los Federicos, las Marias Teresas, y demas mamarrachadas que al fin del último siglo se representaron en nuestros teatros, los llenaron mas y por mas dias que *La comedia nueva*, ó *El viejo y la niña*: pero no es de esta clase el deleite á que deben aspirar

las artes como la poesia. El ruido de los tambores, el aparato de una revista militar, los preparativos de un suplicio son cosas que á la multitud ansiosa de emociones la afectan en el teatro, porque la afectan fuera de él igualmente; pero el efecto de semejantes representaciones se debe mas que al poeta al tramoyista ó á las comparsas. Estos pueden recrear la vista, deslumbrar con el brillo de las decoraciones; mas aquel placer interior, aquella satisfaccion que aun en medio del horror de una catástrofe trágica, siente el espectador al ver como ha tocado un poeta diestro todos los resortes de su alma, cual un músico hábil un instrumento, no es obra de un artista mediano; éslo solo de un artista superior. A este su mérito le eleva sobre la esfera comun; al otro su audacia le hace acreedor á los mas humillantes sarcasmos.

V. 371. *Diserti Messalae...* Es el mismo Mesala Corvino, de quien hablé en las notas á la oda 21 del libro 3.º Este sugeto fue uno de los primeros oradores de Roma, y murió de edad de 70 años.

Cascellius Aulus... Otro gran jurisconsulto, célebre por su amor exaltado á la libertad.

V. 373. *Non Dī...* Apolo, Baco y las Musas. Por *columnae* entiende aqui Horacio los postes ó pilares donde se fijaban los anuncios. Francisco Cascales, despues de fallar que por *columnae* se entendia aqui el teatro, añadia: «Este verso no le han entendido los intérpretes Acron, Porfirio, Lambino, Sanchez Brocense ni Sambuco, ni los demas que yo he visto; y quiere decir, que ni los dioses, es á saber,

ni los poetas líricos que cantan á los dioses; ni los hombres, es á saber, ni los poetas heróicos que celebran á los hombres ilustres; ni las columnas, es á saber, ni los poetas cómicos y trágicos que representan sus fábulas en los teatros sustentados en columnas, les permiten que sean razonables etc.» No debe haber inconveniente á la verdad en enunciar estas conjeturas arbitrarias; pero presentarlas uno como decisiones inapelables, y decir á los que han pensado de distinto modo, que no han entendido el pasage, es una presuncion absolutamente impropia de un sabio.

V. 375. *Sardo cum melle papaver...* Entre los postres de los antiguos se servia la semilla tostada de las adormideras blancas mezclada con miel. Esta miel debia ser de la rica de Tivoli ó de Tarento, y aun mejor de la del Atica; pero la de Cerdeña valia poquísimo, y era por consiguiente una groseria el usar de ella en una mesa fina, y mas cuando nadie obligaba al dueño de la casa á poner aquel plato. Lo mismo sucede con la poesia; como que no es necesaria, debe ser delicadísima la que se ofrezca al público; no siéndolo, es preciso no presentársela.

V. 379. *Ludere qui nescit...* Este verso y los siguientes contienen la misma idea que con distintos objetos de comparacion desenvolvió el poeta en la epístola 1.^a del libro 2.^o cuando dijo: *Navem agere ignarus navis timet etc...*

V. 380. *Trochive...* Yo hablé de este instrumento en la nota al verso 57 de la oda 24 del libro 3.^o

V. 382. *Quidni?*... Y ¿por qué no? Pues

¿no es noble, rico etc.? Por ridícula que parezca esta salida, se verá que no lo es, cuando se recapacite que hasta hace poco tiempo se confiaron en muchos países los encargos mas importantes á duques, condes etc., los cuales muy á menudo no sabian palabra ni de la materia que se les encargaba, ni de otra ninguna. Y si tratándose de los intereses mas preciosos del estado, no se reparaba en suponer capaces de manejarlos á los que nunca los estudiáran, ¿qué inconveniente podia haber en que hiciesen versos los que no habian aprendido el oficio? En esto no habia mas daño que el de que se aumentáran los versos malos; pero en lo otro iba la ruina, ó á lo menos la decadencia de un país.

V. 383 y 384. *Census equestrem summam nummorum...* Esto es, *qui censu civium edito repertus est habere opes, equitibus ex lege necessarias*, como interpretó Rodeille. En las notas á la epístola 1.^a del primer libro dije que el caudal que se necesitaba para ser inscrito en el padron de los caballeros era de 400.000 sesteracios, ó sobre 140.000 reales; y añadí que esta suma se aumentó en tiempo de Augusto. Por lo demas yo no habría querido ver reunidas siete *mm* en tres palabras, como sucede en *equestrem summam nummorum*. Esta pronunciacion es durísima.

V. 385. *Tu nihil invitá...* Este precepto, del cual se han hecho proverbiales hasta las palabras latinas *invitá Minervá*, es importantísimo. Desde aqui hasta el fin trata Horacio de los principales auxilios de que necesita un poeta,

á saber , naturaleza , arte , aplicacion y buenos consejos.

V. 387. *Metii... judicis...* Este Mecio parece ser el mismo Espurio Mecio Tarpa , de quien dije en la nota al verso 38 de la sátira 10 del primer libro , que era uno de los jueces de las obras poéticas , cuya lectura pública se hacia en el templo de Apolo Palatino.

V. 388. *Nonumque prematur in annum...* Esta expresion no debe tomarse á la letra : Horacio solo quiso decir que era necesario guardar por algun tiempo las obras sin publicarlas , á fin de poderlas retocar ó corregir. El autor que quiera estarlas puliendo eternamente , podrá muy bien llegar á debilitarlas del todo.

V. 389. *Membranis intus positis...* Siguiendo á Bentlei , he puesto yo despues de estas palabras el punto que generalmente se coloca al fin del verso anterior. Con la puntuacion ordinaria , dice el citado crítico , se repite dos veces la misma idea en un mismo período ; pues ¿ qué otra cosa significa *membranis intus positis* , que *quod non edideris* ? La trasposicion del punto salva este inconveniente.

V. 391. *Silvestres homines etc...* Horacio , como si temiese que la idea que ha dado de las dificultades de la poesía pudiese arredrar á Pison , ó que lo que ha referido de algunos poetas le hiciese desdeñar su estudio , entra en una especie de digresion sobre el origen de la poesía , y habla de los honores que se tributaron á los primeros poetas , que á la verdad fueron en su origen algo mas que son hoy los que toman la misma denominacion. « Los antiguos ,

dice Estrabon , vieron en la poesía primitiva una especie de filosofía que desde niños nos enseña á vivir , y que con el incentivo del deleite forma nuestras costumbres , arregla nuestras acciones , y dirige nuestros deseos.» En efecto , los primeros poetas , ensalzando las maravillas de la creacion , inspirando á los hombres sentimientos de gratitud hácia el Ser superior , origen de toda existencia , revelándoles los beneficios del orden social y los medios de precaver los inconvenientes anejos á él , fueron los autores de los primeros pasos dados en el camino de la civilización , y por consiguiente los primeros bienhechores del género humano. Y ¿qué extraño es que despues que con sus versos , llenos de filantropía y de virtud , amansaron los hombres , y los redujeron á vivir entre sí sin desconfianza y sin furor , se dijese que domaban los tigres , que arrastraban tras sí las piedras etc.? Por lo demas , Orfeo es llamado aqui *intérprete de los dioses*, porque compuso muchos himnos en su honor , é instruyó á los hombres en las ceremonias religiosas. De este Orfeo y de Anfion he hablado en otras ocasiones.

V. 399. *Leges incidere ligno...* Las primeras leyes se escribieron en tablillas de madera , sin duda para colocarlas así en partes donde todos pudieran leerlas ú oirlas leer.

V. 401. *Post hos insignis Homerus...* Horacio ha descrito en los diez versos anteriores la primera edad de la poesía , en que esta arte sublime se consagró absoluta y directamente á la seguridad y mejora de la especie humana.

Una vez desempeñado este objeto, se extendió, como era natural, á otros, y Homero ponderó los estragos de la discordia y las ventajas de la prudencia y del valor, y Tirteo inflamó con sus cantos bélicos los ánimos de los espartanos abatidos, y reencendió en ellos el fuego apagado del patriotismo. Esta fue la segunda edad de la poesía.

V. 402. *Tyrtaeusque...* Tirteo era un hombrezuelo jorobado, tuerto y de pequeña estatura. Hallábase de maestro de escuela en Atenas cuando por orden de un oráculo pidieron los lacedemonios, que sostenian una larga guerra con los mesenios, un general á los atenienses, y estos por escarnio nombraron á Tirteo. Puesto á la cabeza de los lacedemonios, fue batido muchas veces, y empeoró de tal manera su situacion, que ya pensaban aquellos en terminar la guerra, y levantar el sitio de Mesenia; pero confiado en el oráculo, á cuyo consejo habia él debido su elevacion, se opuso Tirteo á aquel proyecto, y pronunciando á la cabeza del ejército unos versos que habia compuesto para inspirarle valor, le reanimó en términos que pudo atacar á los mesenios y derrotarlos. Esto sucedió sobre 660 años antes de Jesucristo. Otros dicen que Tirteo aterró á los mesenios con el son de la trompeta, instrumento militar que él inventó.

V. 403. *Dictae per carmina sortes...* El crédito que adquirió desde su origen la poesía, hizo que los oráculos hablasen en verso.

V. 404. *Et vitae monstrata via...* Casi todos los traductores posteriores á Dacier aplican á

la física estas palabras , que se han entendido siempre de la moral. Por mi parte yo no creo que la expresion *monstrare viam vitae* pueda significar *descubrir los secretos de la naturaleza*, y dudo que se presente un ejemplo de semejante locucion : así como tampoco creo que de entender naturalmente estas palabras, resulte contradiccion ni repeticion alguna. Hablando de la primera edad de la poesía , ha dicho Horacio que esta arte se consagró en su origen á asegurar el derecho de propiedad, á hacer respetar las cosas sagradas , á prohibir la comunidad de las mugeres, y á persuadir la conveniencia de edificar pueblos , y de ir escribiendo las leyes. Estas eran disposiciones, que podian considerarse como las condiciones primeras del nuevo pacto social que iba á unir hombres antes diseminados en los bosques ; y si se puede decir así, como la moral de la comunidad entera, la base sobre que debia formarse en seguida la moral de los individuos. Pero para enseñar esta, era menester descender á otras particularidades, á las cuales no se dedicó la poesía sino mas tarde, es decir, cuando se advirtió que las leyes serian insuficientes, mientras no se instruyese á los hombres de las obligaciones nuevas que les imponian la calidad de esposo, de padre, de amo etc. ; mientras no se les enseñase despues á hacerse independientes de los sucesos, y á subordinar los ímpetus de las pasiones á las inspiraciones de la razon ; mientras no se les mostrase en fin el arte de vivir felices , que es lo que significa el *vitae monstrata via est*. ¿Qué contradiccion hay aqui?

Al contrario , hay una coherencia completa.

Et gratia regum... La poesia no podia eximirse de la ley comun á todas las cosas humanas, de decaer ó degenerar al cabo de cierto tiempo. Aplicada primero á dispensar á los hombres los consuelos de la religion y los beneficios de las leyes ; dedicada despues á mantener en los pechos varoniles la llama sagrada del patriotismo, y en seguida á realzar decisiones que estaban reputadas como oráculos del cielo, y á extender los preceptos de la moral, no tardó en servir para adular á los poderosos, y para amenizar fiestas ó diversiones. Mas tarde pudo hacerse aun peor uso de aquella arte celestial, y se hizo en efecto, y lo que es mas, se hace aun, con gran mengua de los que la cultivan.

V. 408. *Naturá fieret laudabile carmen...* Esta es una cuestion que aun se agita hoy, sin embargo de que bien establecida y bien fijado el valor de sus términos, la solucion no puede menos de ser unánime. La cuestion es: ¿ Qué se necesita mas para hacer un buen poema, *ingenio natural* ó *gusto*? Definamos qué es el *ingenio* y el *gusto*, y la cuestion quedará decidida sin réplica. El *ingenio* es «la disposicion habitual del alma á recibir y retener las impresiones simultáneas de un gran número de objetos.» Esta disposicion no puede existir sin una gran extension y actividad de espíritu; con estas cualidades no se puede recibir una idea que no despierte un sentimiento; y de aqui la *facilidad de crear*, que es el distintivo peculiar del *ingenio*. El *gusto* en materia de artes, es «el sentimiento vivo y pronto de lo bello y de lo defectuoso.»

Lo bello es lo conforme á la naturaleza, que es el tipo de todas las artes: lo defectuoso es lo que no guarda esta conformidad. Las ideas de lo bello y de lo defectuoso no son pues arbitrarias, sino fijas é inmutables, como la naturaleza misma de las cosas. Pero estas cosas no se pueden conocer sin estudiarlas, de donde se infiere que el *gusto* supone el estudio, sin el cual puede existir el *ingenio*. Este engrandece, por decirlo así, cualquier idea que recibe, sin otro movíl que el sentimiento, en cuya formación interviene la asociación imperceptible y casi maquinal de otras ideas análogas. El *ingenio* crea: el *gusto* pule y perfecciona: el mérito de aquel está en la invención, el de este en la industria. De estos principios se deduce irrecusablemente que el ingenio podría producir cosas magníficas, pero desaliñadas en la forma, porque esta forma es generalmente demasiado pequeña para despertar el instinto sublime del *ingenio*; se deduce asimismo que el *gusto* puede referir un todo al modelo eterno de las artes, es decir, á la naturaleza, pero sin aquel interés que es obra de la invención y de la originalidad: de donde resulta que el ingenio nada vale sin el arte, ni el arte sin el ingenio, como sabiamente decide Horacio.

V. 410. *Prosit...* Algunos leen *possit*, acaso con mejor sentido.

V. 412. *Qui studet optatam...* Prueba con ejemplos que es menester no contentarse con las disposiciones naturales, cualquiera que sea la profesión que se abraza, sino fortificarlas y extenderlas con el estudio.

V. 414. *Qui Pythia cantat...* Se suple *cantica*. Por *cantica Pythia* entiende Horacio cantos semejantes á los himnos que se entonaban en honor de Apolo Pitio. De esta especie eran los de algunos de los coros de las comedias antiguas, despues de los cuales tocaba la flauta un músico, á quien se daba el nombre de *Pitaulo*, ó flautista de los cánticos pitios.

V. 416. *Nunc satis est dixisse...* Hoy sucede lo mismo. Apenas cuenta la nacion española tres ó cuatro poetas superiores; y sin embargo estamos inundados de versos, que sus autores reputan sin duda buenos cuando los publican.

V. 417. *Occupet extremum scabies...* Proverbio de un juego de muchachos, con el cual se escarnecía al que se quedaba atras, y que equivalia á *sarna para el último*.

V. 418. *Ut praeco ad merces...* Este trozo es precioso. El poeta indica á los Pisones el riesgo que corre un literato rico de que le extravien las lisonjas de los literatos mercenarios que frecuentan y disfrutan su casa. Las circunstancias hipotéticas que Horacio reúne en el protector, es decir, la de dar mesa, la de fiar á los parásitos algo atrasados etc., concurrían sin duda realmente en la familia de los Pisones: si esto era así, la advertencia era tanto mas preciosa, cuanto que era especial, ó contraída.

V. 422. *Si verò est unctum...* *Unctum opsonium, lautum convivium*. Es menester suplir uno de estos dos substantivos al adjetivo *unctum*.

V. 423. *Levi pro paupere...* No aprobaria yo este epiteto, si hubiese de significar *pérfido*, *vil* ú otra cosa semejante, de las cuales ninguna en-

tró verosimilmente en la intencion del poeta. Yo interpretaria mejor *ligero*, en el sentido de *vacio*, *escaso*.

V. 426. *Tu seu donaris...* Hay mucha verdad y mucha gracia en la pintura que hace aqui Horacio del parásito.

V. 429. *Super his...* Por *praeterea*.

V. 433 *Derisor...* Por *adulator*.

V. 434. *Reges dicuntur...* Dícese que en Persia se probaba la fidelidad de los individuos á quienes se queria confiar un empleo de importancia, haciéndoles beber mucho, y observando si cometian en aquel estado alguna indiscrecion.

V. 435. *Laborant...* Asi se lee en las antiguas ediciones y en casi todos los manuscritos.

V. 438. *Quintilio...* El poeta Quintilio Varo, cuya muerte lloró Horacio en la oda 24 del libro 1.º Por este pasage se ve que era un crítico severo é ilustrado.

V. 441. *Et malè tornatos...* *Formatos* leen Guiet, Coste, Cuningam, Sanadon y Daru, y *ter natos* Bentlei, pretendiendo todos que Horacio no podia usar de las dos metáforas del torno y el yunque en un mismo verso. Yo no responderé á esta observacion, sino remitiendo á mis lectores á mi nota al verso 7.º de la oda 1.ª del libro 2.º Pues que Horacio usó alli tres metáforas distintas en un mismo periodo, ¿por qué no usaria aqui de dos en un mismo verso? ¿No podia él cometer ninguna falta?

V. 445. *Vir bonus et prudens...* Los versos flojos, los duros, los desaliñados y los llenos de follage son igualmente reprehensibles. Sin salir de nuestros poetas dramáticos, podria yo pre-

sentar ejemplos de todos estos vicios, que el crítico hábil y honrado debe condenar, segun el precepto de Horacio. Mas no queriendo ser prolijo, me contentaré con decir que entre los antiguos Rojas y Calderon, y entre los modernos Cienfuegos, son condenables por la excesiva pompa; y que en cuanto á flojedad, dureza y desaliño, nada es comparable con las producciones dramáticas, que con mengua de nuestra literatura se estan representando hace treinta años, si se exceptuan las del inimitable Moratin, y dos ó tres de algunos otros.

V. 450. *Fiet Aristarchus...* Aristarco, discípulo de Aristófanes el gramático, y maestro de los hijos de Ptolomeo Filometor, nació en la Samotracia 160 años antes de Jesucristo, é hizo largos y juiciosos comentarios sobre las obras de Pindaro, Arato y otros poetas, pero particularmente sobre las de Homero, en las cuales censuró severamente muchos versos, y tachó todo lo que no le pareció digno del príncipe de los poetas griegos. A pesar de que esta crítica fue mal recibida de muchos hombres ilustres, el voto del gramático prevaleció de tal manera, que no se reputaron como versos de Homero los que él no habia declarado tales. La edicion de la Iliada de Villoison ha confirmado la reputacion que gozaba desde hace 20 siglos el severo y juicioso Aristarco, que murió en la isla de Chipre de edad de 72 años.

V. 451. *Hae rugae...* El inteligente que consultado por un escritor sobre el mérito de su obra, le recata la verdad por miedo de indisponerse con él por una bagatela, no recapacita

que el error á que le induce puede tener consecuencias funestísimas para el engañado, á quien expone á ser un objeto de befa y escarnio. Esta observacion justa conduce á Horacio á hacer una pintura divertida de un poeta colocado en esta situacion, pintura con la cual termina muy agradablemente su epístola. Del tal poeta huyen todos como de los sarnosos, lunáticos etc.

V. 453. *Morbus regius...* Parece que se dió este nombre á la ictericia, porque se obligaba á los que la padecian á cuidarse mucho y á vivir con gran tranquilidad.

V. 454. *Fanaticus error...* *Fanaticus* viene de *fanum*, templo. A los sacerdotes de Belona, dice Sanadon, era á quien se daba propiamente el nombre de *fanáticos*; y porque estos pronunciaban sus oráculos haciendo mil contorsiones extravagantes, se llamó *fanáticos* á los *furiosos*.

Iracunda Diana... Los accesos periódicos de locura que padecen algunos individuos designados con el nombre de *lunáticos*, los atribuian los antiguos á la cólera de Diana.

V. 457. *Hic dum sublimes...* Algunos leen *sublimis*, é interpretan *fasto plenus, et plurimum sibi tribuens*.

V. 459. *In puteum foveamve...* *Id est, in perspicuos errores incidit*, dice Minelio. El abate Batteux desenvolvió mas esta idea; y tomando el pozo, como Minelio, en sentido figurado, explicó del mismo modo todo el pasage.

V. 462. *Huc se projecerit..* ¿Quién sabe si de intento ha incurrido en esas necesidades? explica Batteux. Los mas y los mejores códices leen *projecerit. Dejecerit*, se lee generalmente en

las ediciones sobre la fé de las antiguas.

V. 463 y 464. *Siculi que poetae narrabo interitum...* Empedocles, célebre filósofo y poeta de Agrigento, hijo de Buton, estudió la filosofía pitagórica, se dedicó á la medicina, y habiendo curado á una muger que habian abandonado los demas médicos creyéndola muerta, empezó á ser mirado como un hombre extraordinario, y á poco como un Dios. Esta opinion, que él procuró no desacreditar, aumentó la influencia que como rico y como noble ejercia ya en la ciudad, y le facilitó la destruccion de la tirania aristocrática de su patria, en la cual estableció el gobierno popular. Cuando en el año de 403 antes de Jesucristo fue Agrigento tomada por los cartagineses, emigró Empedocles, y pasó á establecerse al Peloponeso, donde murió sin que se sepa cuándo ni cómo; y esta obscuridad en que fue envuelta su muerte, y la opinion que se tenia de que no le habia desagradado la denominacion de Dios, que un dia le diera el entusiasmo de sus compatriotas, hizo forjar la fábula, desmentida solemnemente por Timeo, de que se arrojó al Etna, para que el pueblo se confirmase en la idea de su divinidad, al ver que nadie daba razon del modo con que habia terminado su existencia. En 1805 y 1810 imprimieron en Leipsik los fragmentos de Empedocles los señores Sturz y Peyron.

V. 465. *Ardentem frigidus Aetnam...* *Frigidus* significa aqui á sangre fria, con mucha cachaza. La antítesis que forma este epíteto dado al filósofo, con el de *ardentem* dado al Etna, deja ver que Horacio decia esto en chanza,

y que no creía la aventura que refería él mismo.

V. 467. *Invitum qui servat etc.* Este verso prueba que no sin razón entendieron varios comentadores en sentido metafórico, lo que en este último trozo se dice del poeta extravagante, pues de otro modo la máxima sería horrible. Así, es menester contraer el *invitum à poetam*, é interpretar: «el que se obstina en conservar á un poeta á su pesar, esto es, el que cuando un poeta se empeña en merecer por sus extravagancias la befa común, insiste en desengañarle, hace lo mismo que si le asesinara, pues destruye la ilusión única con que se alimenta.» En este mismo sentido sin duda ha dicho el poeta en el verso anterior *liceat perire poetis*, es decir, «piérdanse, arruinen su reputación, sean objetos de risa y escarnio, pues que ellos lo quieren: de cualquier manera, aunque tal vez se logre contener á uno de estos furiosos, no se le hará renunciar por mucho tiempo á su propósito» etc.

V. 470. *Nec satis apparet...* Presentar el furor de hacer versos como pena de una profanación horrible, de un sacrilegio espantoso, conocido solo de los dioses que lo castigan, es una de las mas graciosas exageraciones que pudieron ocurrir á nadie.

V. 471. *An triste bidental...* Cuando caía un rayo en cualquier sitio, acudían los aruspices á purificarlo y consagrarlo, lo cual se hacía con el sacrificio de una oveja, llamada *bidens*, es decir que tenía los dientes de arriba y de abajo. Este lugar así purificado se cercaba con una

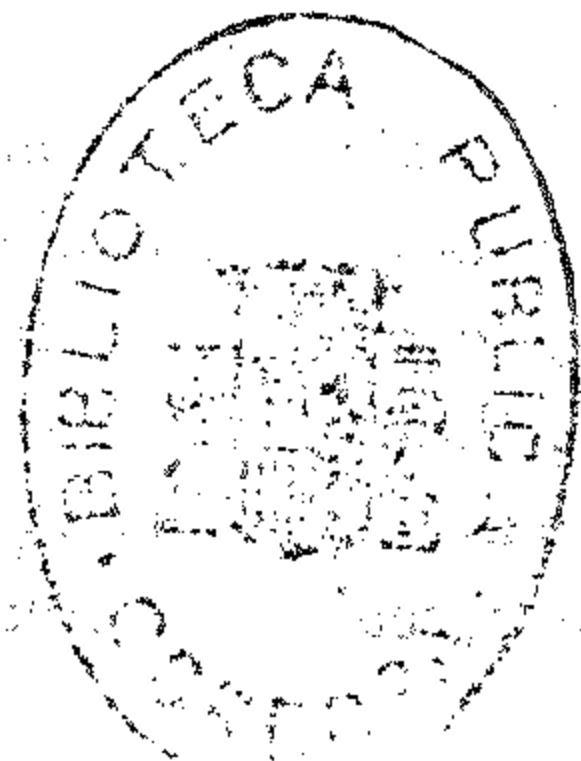
(472)

empalizada, ó se rodeaba de piedras, que nadie podia mover sin cometer un gran sacrilegio. El sitio era el que se llamaba *bidental*; pero cuando Horacio dice *moverit bidental*, aplica esta palabra á la empalizada ó mojon con que se designaba el dicho sitio al respeto público.

V. 472. *Ac velut ursus...* Esta comparacion es gallarda y bien expresada.

He dado á conocer á mis compatriotas las obras de uno de los poetas mas ilustres de Roma. Este trabajo ha sido el fruto de los ocios de veinte años de una vida agitada y laboriosa. Un literato que logre tenerla mas descansada, advertirá algun dia los descuidos en que yo haya caido, y dará tal vez á la España otra traduccion que nada deje que desear.

FIN.



INDICE ALFABÉTICO

DE LAS PIEZAS LATINAS.

El número romano denota el tomo, el árabe la página.

A.

<i>Aeli vetusto.</i>	II.	114.
<i>Aequam memento.</i>	I.	206.
<i>Albi ne doleas.</i>	I.	168.
<i>Albi, nostrorum.</i>	IV.	60.
<i>Altera jam teritur.</i> . . .	II.	384.
<i>Ambubaiarum collegia.</i>	III.	46.
<i>Angustam, amici.</i>	II.	10.
<i>At ò Deorum.</i>	II.	324.
<i>Audivere, Lyce.</i>	II.	278.

B.

<i>Bacchum in remotis.</i> . .	I.	286.
<i>Beatus ille.</i>	II.	306.

C.

<i>Celso gaudere.</i>	IV.	102.
<i>Coelo supinas.</i>	II.	140.
<i>Coelo tonantem.</i>	II.	44.
<i>Cum tot sustineas.</i>	IV.	234.
<i>Cum tu, Lydia.</i>	I.	84.
<i>Cur me querelis.</i>	I.	276.

D.

<i>Delicta majorum.</i>	II.	52.
<i>Descende coelo.</i>	II.	30.
<i>Dianam tenerae.</i>	I.	122.
<i>Diffugere nives.</i>	II.	236.
<i>Dive quem proles.</i>	II.	230.
<i>Divis orte bonis.</i>	II.	224.

Donarem pateras. . . . II. 246.

Donec gratus eram. . . II. 72.

E.

Egressum magnâ. . . . III. 134.

Eheu! fugaces. . . . I. 260.

Est mihi nonum. . . . II. 264.

Et thure et fidibus. . . I. 184.

Eupolis atque Cratinus. III. 104.

Exegi monumentum. . . II. 190.

Extremum Tanaim. . . II. 76.

F.

Faune, Nympharum. . . II. 118.

Festo quid potius. . . II. 176.

Flore, bono. . . . IV. 284.

Fructibus Agrippae. . . IV. 128.

H.

Herculis ritu. . . . II. 98.

Hoc erat in votis. . . III. 428.

Hoc quoque Tiresia. . . III. 406.

Horrida tempestas. . . II. 372.

Humano capiti. . . . IV. 318.

I.

Ibam fortè viâ sacra. . . III. 206.

Ibis Liburnis. . . . II. 300.

Ikci, beatis. . . . I. 156.

Ille et nefasto. . . . I. 254.

Impios parrae. . . . II. 162.

Inclusam Danaen. . . II. 106.

Intactis opulentior. . . II. 144.

Integer vitae. . . . I. 124.

Intermissa Venus. . . II. 194.

J.

Jamdudum auscullo. . . III. 450.

Jam jam efficaci. . . II. 394.

<i>Jam pauca aratro.</i>	I.	266.
<i>Jam satis terris.</i>	I.	14.
<i>Jam veris comites.</i>	II.	270.
<i>Juli Flore.</i>	IV.	52.
<i>Justum et tenacem.</i>	II.	18.

L.

<i>Laudabunt alii.</i>	I.	44.
<i>Lupis et agnis.</i>	II.	320.
<i>Lydia, dic per omnes.</i>	I.	54.

M.

<i>Maecenas atavis.</i>	I.	2.
<i>Malá soluta.</i>	II.	358.
<i>Martiis caelebs.</i>	II.	66.
<i>Mater saeva Cupidinum.</i>	I.	114.
<i>Mercuri facunde.</i>	I.	62.
<i>Mercuri (nam te.</i>	II.	82.
<i>Miserarum est.</i>	II.	90.
<i>Mollis inertia.</i>	II.	376.
<i>Montium custos.</i>	II.	138.
<i>Motum ex Metello.</i>	I.	194.
<i>Musis amicus.</i>	I.	138.

N.

<i>Natis in usum.</i>	I.	142.
<i>Ne fortè credas.</i>	II.	252.
<i>Ne perconteris.</i>	IV.	160.
<i>Ne sit ancillae.</i>	I.	210.
<i>Nempe incomposito.</i>	III.	228.
<i>Nil admirari prope.</i>	IV.	72.
<i>Nolis longa ferae.</i>	I.	248.
<i>Non ebur, neque.</i>	I.	280.
<i>Non quia Maecenas.</i>	III.	156.
<i>Non semper imbres.</i>	I.	234.
<i>Non usitatá.</i>	I.	292.
<i>Non vides quanto.</i>	II.	128.

<i>Nondum subactâ.</i>	I.	214.
<i>Nox erat.</i>	II.	380.
<i>Nullam, Vare.</i>	I.	108.
<i>Nullus argento.</i>	I.	202.
<i>Nunc est bibendum.</i> . . .	I.	186.

O.

<i>O crudelis adhuc.</i> . . .	II.	260.
<i>O Diva, gratum.</i> . . .	I.	176.
<i>O fons Bandusiae.</i> . . .	II.	94.
<i>O matre pulchrâ.</i> . . .	I.	98.
<i>O nata mecum.</i>	II.	132.
<i>O navis.</i>	I.	88.
<i>O saepe mecum.</i>	I.	222.
<i>O Venus, regina.</i> . . .	I.	160.
<i>Odi profanum.</i>	II.	2.
<i>Olim truncus eram.</i> . .	III.	194.
<i>Omnibus hoc vitium.</i> . .	III.	76.
<i>Otium Divos.</i>	I.	270.

P.

<i>Parcius junctas.</i>	I.	134.
<i>Parcus Deorum.</i>	I.	172.
<i>Parentis olim.</i>	II.	316.
<i>Pastor cum traheret.</i> . .	I.	92.
<i>Persicos odi.</i>	I.	192.
<i>Petti, nihil me.</i>	II.	362.
<i>Phoebe silvarumque.</i> . .	II.	408.
<i>Phoebus volentem.</i> . . .	II.	294.
<i>Pindarum quisquis.</i> . .	II.	200.
<i>Poscimus, si quid.</i> . . .	I.	166.
<i>Primâ dicte mihi.</i> . . .	IV.	I.
<i>Prisco si credis.</i>	IV.	212.
<i>Proscripti Regis.</i>	III.	184.

Q.

<i>Quae cura patrum.</i> . . .	II.	284.

<i>Quae sit hiems Vellae.</i>	IV.	148.
<i>Quae virtus et quanta.</i>	III.	280.
<i>Qualem ministrum.</i>	II.	212.
<i>Quando repostum.</i>	II.	352.
<i>Quantum distet.</i>	II.	122.
<i>Quamvis, Scaeva, satis.</i>	IV.	178.
<i>Quem tu, Melpomene.</i>	II.	206.
<i>Quem virum.</i>	I.	70.
<i>Quis fit, Maecenas.</i>	III.	I.
<i>Quid bellicosus.</i>	I.	244.
<i>Quid dedicatum.</i>	I.	162.
<i>Quid flet Asterie.</i>	II.	62.
<i>Quid immerentes.</i>	II.	340.
<i>Quid tibi vis mulier.</i>	II.	368.
<i>Quid tibi visa Chios.</i>	IV.	120.
<i>Quinque dies.</i>	IV.	86.
<i>Quis desiderio.</i>	I.	130.
<i>Quis multa gracilis.</i>	I.	36.
<i>Quo me Bacche.</i>	II.	154.
<i>Quò, quò scelesti.</i>	II.	344.

R.

<i>Rectius vives.</i>	I.	238.
<i>Rogare longo.</i>	II.	348.

S.

<i>Scriberis Varro.</i>	I.	40.
<i>Septimi Gades.</i>	I.	218.
<i>Septimius Claudi.</i>	IV.	106.
<i>Si bene te novi.</i>	IV.	190.
<i>Si potes Archiacis.</i>	IV.	64.
<i>Si rarò scribis.</i>	III.	308.
<i>Sic te Diva potens.</i>	I.	22.
<i>Solvitur acris hiems.</i>	I.	30.
<i>Sunt quibus in satyra.</i>	III.	254.

T.

<i>Te maris et terrae.</i> . . .	I.	148.
<i>Trojani belli.</i>	IV.	34.
<i>Tu ne quaesieris.</i> . . .	I.	66.
<i>Tyrrhena regum.</i> . . .	II.	180.

U.

<i>Ulla si juris.</i>	I.	228.
<i>Unde et quò Catus.</i> . .	III.	384.
<i>Urbis amatorem.</i> . . .	IV.	112.
<i>Ut Nasidieni.</i>	III.	476.
<i>Ut proficiscentem.</i> . . .	IV.	136.
<i>Uxor pauperis.</i>	II.	104.

V.

<i>Velox amoenum.</i>	I.	102.
<i>Vertumnum Janumque.</i> .	IV.	226.
<i>Vides ut altá.</i>	I.	58.
<i>Vile potabis.</i>	I.	118.
<i>Villice silvarum.</i>	IV.	140.
<i>Vitas hinnuleo.</i>	I.	128.
<i>Vixi puellis.</i>	II.	158.

INDICE ALFABÉTICO

DE LAS PIEZAS CASTELLANAS.

La diferencia que se nota entre el número de piezas castellanas y latinas proviene de que de algunas de estas hay dos traducciones.

	Tomos.	Páginas.
A.		
<i>A Albinovano vuela. . .</i>	IV. . . .	103.
<i>A Baco entre peñascos.</i>	I. . . .	287.
<i>¿A do lleno me llevas.</i>	II. . . .	155.
<i>A Mitilene ó Rodas. . .</i>	I. . . .	48.
<i>A tí á ciudades. . . .</i>	IV. . . .	113.
<i>A tí Mercurio. . . .</i>	I. . . .	63.
<i>A tí que un día. . . .</i>	I. . . .	149.
<i>A tí tutelar numen. . .</i>	II. . . .	139.
<i>¿Adonde, adonde. . .</i>	II. . . .	345.
<i>¿Adonde y de donde. .</i>	III. . . .	385.
<i>Agradable á las damas.</i>	II. . . .	159.
<i>¡Ah por los dioses. . .</i>	II. . . .	325.
<i>Albio, no la falsía. . .</i>	I. . . .	169.
<i>Alma Clio.</i>	I. . . .	71.
<i>Aquel que te plantara.</i>	I. . . .	255.
<i>Así Cloe, de mí huyes.</i>	I. . . .	129.
<i>Aunque esposa de un bárbaro.</i>	II. . . .	77.
<i>Aunque mas rico fueras.</i>	II. . . .	145.
<i>Aunque tú, Esceva. . .</i>	IV. . . .	179.
<i>¡Ay! presuroso el tiempo.</i>	I. . . .	261.
B.		
<i>Bajel que de Virgilio.</i>	I. . . .	23.

Bastante de nocturnos. II. . . . 107.

C.

Calma tu enojo ciego. . . . I. . . . 99.

Cantad doncellas. . . . I. . . . 123.

Combates y victorias. . . II. . . . 295.

*¿Cómo te fue en el bar-
quete.* III. . . . 477.

Con los vasos combata. . . I. . . . 143.

¿Con qué estatuas. . . . II. . . . 285.

*Conservador de la ro-
mulea gente.* II. . . . 225.

Cruel Ligurino. II. . . . 261.

Cual águila rapante. . . II. . . . 213.

Cual te lo encargué. . . IV. . . . 137.

Cuando de tantos. . . . IV. . . . 235.

*Cuando tú, Lidia, ala-
bas.* I. . . . 85.

D.

De amar á tu cautiva. . . I. . . . 211.

De cera en alas. II. . . . 201.

De César cuando. . . . II. . . . 353.

De ciega plebe. II. . . . 19.

De esa novilla, amigo. . . I. . . . 215.

De higuera inutil. . . . III. . . . 195.

De Ibico el desventurado. . II. . . . 105.

De la dura pobreza. . . . II. . . . 11.

De mas de nueve. II. . . . 265.

¿De qué nace, Mecenas. . III. . . . 2.

De vino delicado. II. . . . 181.

Deidad que en Ancio. . . I. . . . 177.

Del firmamento. II. . . . 409.

Del malo en la jornada. . II. . . . 163.

Del vino de Sabinia. . . . I. . . . 119.

Demasiado amargo á al-

<i>gunos.</i>	III.		255.
<i>Despareció la nieve. . .</i>	II.		242.
<i>Dijete que en el campo.</i>	IV.		87.
<i>Dios que en su estirpe.</i>	II.		231.
<i>Dulce Mercurio.</i>	II.		83.

E.

<i>El dulce Vario.</i>	I.		41.
<i>El miedo y la tristeza.</i>	I.		139.
<i>El mortal, ó Musa. . .</i>	II.		207.
<i>El varon justo.</i>	I.		125.
<i>El veloz Fauno deja. .</i>	I.		103.
<i>En atrevido.</i>	I.		293.
<i>En el dia que á Apolo.</i>	I.		163.
<i>En fin, Lice.</i>	II.		279.
<i>En fin me rindo. . . .</i>	II.		395.
<i>En las ricas colinas. .</i>	I.		109.
<i>En liburnos bajeles. . .</i>	II.		301.
<i>En pérdida tan grave.</i>	I.		131.
<i>Era de noche, y Febe.</i>	II.		381.
<i>Es de todo cantor. . . .</i>	III.		77.
<i>Ese de quien antes. . .</i>	II.		99.
<i>Eupolis, Aristofanes. .</i>	III.		105.

F.

<i>Feliz quien de negocios.</i>	II.		307.

G.

<i>Glorioso monumento. . .</i>	II.		191.
<i>Guiado de fatal.</i>	I.		173.

H.

<i>Harta nieve lanzó. . . .</i>	I.		15.

<i>Iba en bajel ideo. . . .</i>	I.		93.

I.

<i>Julio Floro.</i>	IV.		53.

L.

<i>La cruel madre.</i>	I.	115.
<i>La nieve huyó.</i>	II.	237.
<i>Largo tiempo.</i>	III.	451.
<i>Lejos, lejos de mí.</i>	II.	3.
<i>Limitaba yo un día.</i>	III.	429.
<i>Los mozos locos.</i>	I.	135.

M.

<i>Mayor antipatía.</i>	II.	321.
<i>Mecenas generoso.</i>	I.	3.
<i>Me matas, ó Mecenas.</i>	II.	377.
<i>Mientras en Roma.</i>	IV.	35.
<i>Mientras yo te placía.</i>	II.	73.
<i>Misera aquella y triste.</i>	II.	91.
<i>Musa, las aguas.</i>	IV.	149.
<i>Mustia se ve y mohina.</i>	III.	47.

N.

<i>Nada en el seno.</i>	I.	203.
<i>No admirar casi nada.</i>	IV.	73.
<i>No con mi blanda tira.</i>	I.	249.
<i>No creas que algún día.</i>	II.	253.
<i>No del nublado cielo.</i>	I.	235.
<i>No en mi casa doradas.</i>	I.	281.
<i>Ño existe legñoso.</i>	III.	185.
<i>No hay que hacer Iccio.</i>	I.	157.
<i>No me agrada niño.</i>	I.	193.
<i>No, no engolfada.</i>	I.	239.
<i>No, Petio, cual un día.</i>	II.	363.
<i>No porque tu Mecenas.</i>	III.	157.
<i>¿No quieres que halle extraño.</i>	III.	309.
<i>No, Quintio, del guer- rero.</i>	I.	245.
<i>No temeraria indagues.</i>	I.	67.

¿No ves cual del So-
racte. I. 62.

¿No ves qué riesgo corres. II. 129.

O.

O fuente de Bandusia. . II. 95.

O tú en el consulado. . II. 133.

P.

Palacios suntuosos. . . I. 267.

Para que no preguntes. IV. 161.

Paréceme, libro mio. . IV. 227.

Pensando en bagatelas. III. 207.

Polion, amparo. I. 195.

¿Por qué, claro Mecenas. I. 277.

¿Por qué en amargos
lloros. II. 63.

¿Por qué, mastin co-
barde. II. 341.

Proclama á Jove. . . . II. 45.

Pues bien, lo dije. . . III. 229.

Punzante en demasía. . III. 255.

Q.

¿Qué Dios de Italia al
suelo. I. 223.

¿Qué haré yo, cara Li-
de. II. 177.

¿Qué tal, Bulacio. . . IV. 121.

¿Quién es el rapaz lindo. I. 37.

R.

Reina de Pafos y Gnido. I. 161.

Reposo al cielo. . . . I. 271.

Romanos, las maldades. II. 53.

S.

Sale en mal hora. . . . II. 359.

Salí de la gran Roma. . III. 135.

<i>Salvo tornó Numida. . .</i>	I.	185.
<i>Septimio, segun la cuenta.</i>	IV.	107.
<i>Si á cerviz de caballo. .</i>	IV.	319.
<i>Si al nacer de la luna. .</i>	II.	141.
<i>Si de las rentas.</i>	IV.	129.
<i>Si de suerte importuna. .</i>	I.	207.
<i>Si debemos creer.</i>	IV.	213.
<i>Si el cenar, ó Torcuato. .</i>	IV.	65.
<i>Si monstruo despiadado. .</i>	II.	317.
<i>Si no me engaño.</i>	IV.	191.
<i>Si por todos los númenes.</i>	I.	55.
<i>Si yo de los pinceles. . .</i>	II.	247.
<i>Sobre dos mares.</i>	I.	45.
<i>Sobre lo que de tí. . . .</i>	III.	407.
<i>Supon, ó Floro.</i>	IV.	285.

T.

<i>Tibulo que mis obras. . .</i>	IV.	61.
<i>Tú, á quien mis versos. .</i>	IV.	2.
<i>Tú, con quien libre un hora.</i>	I.	167.
<i>Tú de fugaces Ninfas. . .</i>	II.	119.
<i>Tú del antiguo Lamo. . .</i>	II.	115.
<i>Tú, mayordomo.</i>	IV.	141.
<i>Tú nos cuentas.</i>	II.	123.
<i>Tú, que conmigo.</i>	I.	219.

V.

<i>Ven, del Olimpo santo. . .</i>	II.	31.
<i>Venid queridos.</i>	III.	281.
<i>Versado en las costumbres.</i>	II.	67.
<i>Ves blanca.</i>	I.	59.

Y.

<i>Y ¡qué! ¿de nuevo.</i> . .	I. . . .	89.
<i>Y ¿tornas en mi pecho.</i>	II. . . .	195.
<i>Ya á tus ventanas.</i> . .	I. . . .	137.
<i>Ya al aterido invierno.</i>	I. . . .	31.
<i>Ya de nubes preñadas.</i>	II. . . .	373.
<i>Ya el zéfiro tornando.</i> .	II. . . .	271.
<i>Ya nueva edad asoma.</i>	II. . , .	385.
<i>Ya, ya beber podemos.</i>	I. . . .	187.
<i>Yo te creyera, Barina.</i>	I. . . .	229.

ERRATAS DEL TOMO I.

- Página 20, línea 16, *humeras*: léase *humeros*.
 Pág. 24, v. 36, *Hercule us*: léase *Herculeus*.
 Id. v. 38, *caelum*: léase *coelum*.
 Id. lín. 3 de las notas, *lo cual*: léase *la cual*.
 Pag. 38, lín. 2, quítese el punto que hay al fin.
 Pág. 47, v. 19, *el cielo*: léase *al cielo*.
 Pág. 50, faltan las comillas marginales á los tres últimos versos.
 Pág. 72, v. 24, *Phaebe*: léase *Phoebe*.
 Id. v. 38, *Paeno*: léase *Poen*.
 Pág. 80, lín. 32, *sagitiá*: léase *sagittá*.
 Pág. 101, falta un punto despues del verso 8.
 Pág. 112, lín. antepenúltima, *hubiera*: léase *habría*.
 Pág. 138, v. 3, *Areto*: léase *Arcto*.
 Pág. 150, v. 23, *Ac tu*: léase *At tu*.
 Pág. 171, v. 10, sustitúyase una coma al punto que hay al fin.
 Pág. 183, lín. 16, *uu*: léase *un*.

- Pág. 185, lín. 2, *regreso á* : léase *regreso de*.
 Pág. 196, v. 28, *Iugurte* : léase *Jugurtae*.
 Pág. 197, v. 12, *Y de su pavor* : léase *y de pavor*.
 Pág. 212, v. 21, *terestesque* : léase *teretesque*.
 Pág. 222, v. 4, *patris* : léase *patriis*.
 Pág. 245, lín. 2, *Quinto* : léase *Quintio*.
 Pág. 270, v. 1, *Olium* : léase *Otium*.
 Id. v. 18, quítese el punto que hay al fin.
 Pág. 279, línea penúltima, *Mercuriale* : léase *Mercuriales*.
 Pag. 282, v. 27, *Iu* : léase *In*.
 Pág. 295, lín. 18, *corretamente* : léase *correctamente*.

ERRATAS DEL TOMO II.

- Página 4, línea 12, *Hoedi* : léase *Haedi*.
 Pág. 7, lín. 12, *se les* : léase *se la*.
 Pág. 18, v. 1, *ac* : léase *et*.
 Pág. 46, lín. 17, *Híc* : léase *hic*.
 Pág. 84, lín. 1.^a de las notas, *nna* : léase *una*.
 Pág. 85, penúltimo verso, *grava* : léase *graba*.
 Pág. 88, lín. 1.^a, *a pena* : léase *la pena*.
 Pág. 118, v. 13, *annos* : léase *agnos*.
 Pág. 138, v. 5, póngase una coma en vez del punto que hay al fin.
 Pág. 154, v. 10, *propiciens* : léase *prospiciens*.
 Id. v. 14, *Nayadum* : léase *Naiadum*.
 Pág. 178, lín. 3, *Gnidae* : léase *Gnidon*.
 Pág. 185, lín. 6, póngase una coma en vez del punto final.
 Pág. 193, línea penúltima, *Delphied* : léase *Delphica*.
 Pág. 208, lín. 6, *Praeflunt* : léase *praefluunt*.

Pág. 211, lín. 27, *Delis*: léase *Delius*.

Pág. 218, lín. 5, *efficient*: léase *perficient*.

Pág. 224, línea penúltima, *afflulsit*: léase *affulsit*.

Id. id., póngase una coma al fin en lugar del punto.

Pág. 226, v. 25, *Scyten*: léase *Scythen*.

Pág. 238, lín. 9, *haeredis*: léase *heredis*.

Pág. 254, lín. 9, *Paullum severae*: léase *Paulum sepultae*.

Pág. 272, lín. 1.^a, pongase una coma en vez del punto que hay al fin.

Pág. 293, suprimase el punto que hay al fin de la penúltima línea.

Pág. 310, póngase un punto al fin del verso 60.

Pág. 320, al fin del primer verso sustitúyase una coma al punto que hay.

Pág. 324, v. 8, *hae*: léase *haec*.

Pág. 346, línea penúltima, *al*: léase *el*.

Pág. 347, línea última, *supplicis*: léase *supplicius*.

Pág. 349, línea antepenúltima, *Quitiliano*: léase *Quintiliano*.

Pág. 381, v. 26, *preciados*: léase *premiados*.

Pág. 386, lín. 3, *sic*: léase *sit*.

Id. Quítese la interrogacion que hay al fin del verso 23.

Pág. 392, línea 1.^a, *loquenti*: léase *loquendi*.

Pág. 398, línea última, *Partumeius*: léase *Pactumeius*.

ERRATAS DEL TOMO III.

En la primera página falta *Satyra* 1.^a debajo de

Liber primus, y en la de enfrente *Sátira* 1.^a
debajo de *libro* 1.^o

Pág. 19, lín. 12, *discusos*: léase *discursos*.

Pág. 63, lín. 29, *blotae*: léase *blatae*.

Pág. 67, quítese el punto y coma que hay al fin de la lín. 19.

Pág. 87, póngase una coma en vez del punto que hay al fin de la lín. 4.^a

Pág. 95, lín. 27, *primera*: léase *segunda*.

Pág. 106, lín. 4.^a, *ducento*: léase *ducentos*.

Pág. 134, v. 6, *Praecintis*: léase *Praecinctis*.

Pág. 136, lín. 5.^a, *liutrem*: léase *lintrem*.

Pág. 160, lín. 3.^a, *demissit*: léase *demisit*.

Pág. 181, lín. 21, *Falacem*: léase *Fallacem*.

Pág. 205, lín. 22, *frugilis*: léase *fragilis*.

Pág. 210, v. 32, *aut tarda*: léase *nec tarda*.

Pág. 223, lín. 8.^a, *farcinas*: léase *sarcinas*.

Pág. 256, lín. 2.^a, *neu*: léase *nec*.

Pág. 264, lín. 1.^a, *missis*: léase *missus*.

Pág. 332, lín. 3.^a, *Pusillam*: léase *Posillam*.

Pág. 382, lín. antepenúltima, *sumum*: léase *sum-
mum*.

Pág. 420, lín. 18, *insisttr*: léase: *insistir*.

Pág. 430, lín. 2.^a, *plumbeas*: léase *plumbeus*.

Pág. 459, lín. 14, *De que*: léase *O que*.

Pág. 462, v. 94, *Subjecta*: léase *Subjectat*.

